https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Ambrosio de Milán

LOS SEIS DÍAS DE LA CREACIÓN (HEXAMERÓN)

Introducción, traducción y notas de
Agustín López Kindler

438417

Ciudad Nueva

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

© Agustín López Kindler

© 2011, Editorial Ciudad Nueva
José Picón, 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.com

Maquetación: *Antonio Santos*

ISBN: 978-84-9715-236-5
Depósito Legal: M-36666-2011

Impreso en España
Imprime: Afanias Industrias Gráficas - Alcorcón (Madrid)

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

INTRODUCCIÓN

Los seis días de la Creación es tenida por muchos, si no como el escrito más importante en el conjunto de la obra ambrosiana, al menos el más amplio y ambicioso de los tratados que dedicó a diversos temas del Génesis, como el *Paraíso*, *Caín y Abel*, *Noé*, *Abraham*, *Isaac*, *Jacob*, *José* y *los Patriarcas*, además de la *Interpelación de Job y David* y las dos *Apologías de David*. Esta obra, dividida en seis libros, contiene un amplio comentario al primer capítulo del Génesis.

I. La exégesis del primer capítulo del Génesis

Toda la Sagrada Escritura ha atraído desde siempre a autores cristianos, tanto griegos como latinos, y no sólo en prosa, sino también en verso. En efecto, entre estos últimos, ya por el tiempo de Ambrosio circulaban paráfrasis de los relatos bíblicos –los *Evangeliorum libri IV* de Juvenco fueron redactados hacia el 320– para uso de las escuelas, redactados en hexámetros en los que la juventud encontrara alternativas a la epopeya pagana. En esas paráfrasis Jesús y sus apóstoles desempeñaban con ventaja el papel de héroes cuyas hazañas, en vez de estar ensombrecidas por las debilidades de éstos, contribuían a la formación del alma cristiana.

Pero el relato, de la creación del universo en seis días –*Hexaemeron*–, ha tenido un aliciente especial porque gra-

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

cias a él era posible oponer una explicación coherente a las cosmogonías paganas. En este sentido, y más o menos contemporáneo al *Hexamerón* ambrosiano, la *Alethia* de Claudio Mario Victorio († 425) se ocupaba del relato de la Creación en los setenta primeros versos del libro I. Hacia los mismos años escribió Cipriano Galo, también en verso, su *Heptateuco*, que parafraseaba los siete primeros libros del Antiguo Testamento.

1. *Comentarios en griego*

Mas, mucho antes de estas epopeyas edificantes, habían sido redactados comentarios en prosa al pasaje de la Escritura que nos ocupa. La historia comienza entre los griegos con Filón (h. 25 a. C.-40 d. C.) y Clemente de Alejandría († h. 215 d. C.), creadores de la escuela exegética que lleva el nombre de la ciudad donde ejercieron su magisterio. El primero desde su fe judía y su espíritu griego y el segundo en su intento de compatibilizar el pensamiento griego con la fe cristiana, escribieron unos comentarios al libro del Génesis en los que se pone de relieve el sentido alegórico del texto sagrado, dando así pie a aplicaciones directas a la sicología y a la ética humanas[1].

Entre uno y otro, aunque desde una perspectiva más bien apologética, está la producción de Teófilo de Antioquía, obispo de esta ciudad, capital de la Siria, a finales del s. II. De su obra *Tres libros a Autólico*, el segundo de ellos

1. No es este el lugar para entrar en la problemática de la recepción de la obra de estos dos autores. Baste decir que contamos con un texto del escrito *Sobre la creación del mundo* del primero y alusiones a libros –hoy perdidos– del segundo en los que comentaba el Antiguo Testamento.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

incluye una amplia interpretación del primer capítulo del Génesis, en contraposición a la mitología y a las contradictorias doctrinas de filósofos y poetas paganos[2]. Para Teófilo la historia que narra este libro es significativa porque describe la creación del universo como obra de un solo Dios, que se sirve de su Verbo como instrumento. Los diferentes días son otros tantos escalones, orientados hacia la aparición de la naturaleza y el destino del hombre, creado a imagen y semejanza de Dios y cumbre de toda su obra.

También en griego, en sus obras *Refutación de todas las herejías* y *Crónicas*, incluyó Hipólito de Roma († 235) comentarios a pasajes del primer capítulo del Génesis, en los que rechaza tanto la filosofía griega como todo tipo de errores sobre la Creación. Asimismo poseemos algunos fragmentos de otras obras exegéticas suyas, llegados hasta nosotros a través de *Cadenas*, en los que se ocupa de la misma temática[3].

Con la primera de las *16 Homilías sobre el Génesis* de Orígenes (185-253/54), dedicada a la Creación, nos centramos más en el relato del Hexamerón porque, aunque la conozcamos a través de la traducción latina de Rufino[4], de ella se desprende que el gran escritor alejandrino la presenta como el objetivo en el que se han centrado desde la eternidad la bondad y la omnipotencia divinas. De ese acto proceden, tanto la emanación de las personas del Hijo y el Espíritu Santo –*subordinacionismo*–, como las criaturas, inicialmente creadas como espíritus perfectos y, tras la rebeldía, unidos a la materia.

2. Cf. R. M. Grant, *Theophilus of Antioch Ad Autolycum*, Oxford, 1970; J.-P. Martín, *Teófilo de Antioquía, A Autólico*, Ciudad Nueva (FuP 16), Madrid 2004.

3. Cf. G. N. Bonwetsch-H. Achelis, *Hypolitus Werke*, Leipzig, 1897-1916. Se llama *Cadenas* a antologías o compilaciones de textos patrísticos, que lograron una gran difusión en la Alta Edad Media.

4. Véase J.-P. Migne, PG 12, 145-161.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Contemporáneo de Ambrosio fue otro alejandrino, Dídimo el Ciego († h. 398), de quien sabemos que escribió muchos comentarios a los libros sagrados, conservados sólo a través de *Cadenas*, es decir antologías de textos sobre temas específicos. A propósito del primer capítulo del *Génesis* no existe más que una cita de una obra suya en la que, narrando la Creación del sol y la luna, en el cuarto día, resalta la relevancia del número diez en la Sagrada Escritura y por tanto la importancia del día cuarto, puesto que en él se alcanza esa cifra por primera vez al sumar los cuatro primeros números[5].

Según Jerónimo –en su famosa epístola 84, de la que hablaremos más adelante-, sólo Filón, Orígenes e Hipólito parecen haber estado presentes, como fuentes de inspiración, en la obra de Ambrosio que aquí nos ocupa.

Y así llegamos a Basilio el Grande (h. 330-379), el primero de los tres Padres capadocios, obispo de Cesarea, quien con sus nueve *Homilías sobre el Hexamerón*, y sus dos *Homilías sobre el origen del hombre*[6], proporcionó a nuestro autor la inspiración fundamental para su obra.

2. *Comentarios en latín*

Mucho más pobre que la producción en griego es la latina porque, entre los romanos, el único autor digno de mención es Lactancio, un maestro de retórica africano, que

5. *Ibidem* 39, 1111.

6. Las huellas de estas últimas se aprecian con nitidez en III, 28 y VI, 54-74, lugares donde Ambrosio habla de las ventajas del régimen vegetariano de alimentación respecto al carnívoro y describe el cuerpo humano, respectivamente. Se trata de temas familiares a nuestro autor, que ya había hablado de ellos en obras anteriores. Cf. *Noe* 25, 89; 6,13- 9,30.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

entre los años 303/304 escribió una obrita, *De opificio Dei*, en la que se centra en la creación del hombre por parte de Dios y describe la belleza y funcionalidad de su organismo, sobre todo su inteligencia.

II. La obra de Ambrosio

En esa rica y variada tradición hay que situar *Los seis días de la Creación*. Se trata una tradición que, de otra parte, continuará a lo largo de los siglos, tanto en la literatura cristiana escrita en griego, como en latín[7].

El extraordinario interés por el tema se explica por razones catequéticas. Era de capital importancia explicar a los recién convertidos –cualquiera que fuera su procedencia y el grado de instrucción que poseyeran– el origen del mundo desde una perspectiva cristiana, en contraste con los mitos y sistemas filosóficos tradicionales. De ahí que ese relato estuviera, ya en tiempos de san Ambrosio, en la base de las celebraciones litúrgicas, sobre todo dentro de la Semana santa, como ocurre aún en nuestros días.

1. *Estructura*

a) *Temática*. Desde un punto de vista temático, los nueve sermones que el obispo de Milán pronunció durante seis días –probablemente a lo largo de la Semana Santa de 387, en concreto entre el 19 y el 24 de abril, a razón de dos, mañana y tarde (I-II; IV-V; VII-VIII), o uno (III; VI; IX) por

7. Baste citar las obras sobre el mismo tema de Gregorio de Nisa y Juan Crisóstomo en griego y las de Draconcio, Beda y Rábano Mauro en latín.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

día– despliegan ante los sentidos de sus oyentes el grandioso panorama de la obra divina, coronada por el hombre.

La primera jornada –lunes, 19– la dedica a la creación del cielo y la tierra –primer sermón– y a la de la luz –segundo–, que se corresponden exactamente con el primer día en la narración del Génesis (1, 1-5); la segunda –martes, 20– a la del firmamento –tercer sermón–, también en concordancia con el relato mosaico (*Génesis* 1, 6-10); por su parte, la tercera –miércoles 21– se ocupa, en los sermones cuarto y quinto respectivamente, de las aguas y las plantas, de acuerdo con el día tercero del mismo libro (*Génesis* 1, 11-13); en el cuarto día –22, jueves–, que coincide con el del mismo número en el libro del Génesis (1, 14-19), el oyente asiste al comienzo del sol, la luna y las estrellas, descrito en un solo sermón, el sexto; finalmente, los dos últimos días –viernes 23 y sábado 24–, como en el Génesis, están dedicados: el quinto (1, 20-25), a la creación de los peces –sermón séptimo– y las aves –sermón octavo– y el sexto (1, 26-31) a la del hombre: sermón noveno.

b) *Doctrina.* La doctrina sobre la Creación que Ambrosio expone en sus discursos es tan diáfana como ortodoxa. Todos los seres, visibles e invisibles, deben su existencia a Dios, uno y trino. Los primeros son un reflejo de los segundos y una especie de garantía a favor de ellos. Su contemplación debe, por tanto, encauzar hacia lo eterno y celestial al alma que aspira a la perfección.

El específico principio creador en Dios es el Verbo, su palabra, que en un momento hizo el mundo con una libertad absoluta, una sola condición y en virtud de su poder. Queda excluida, por tanto, la participación de cualquier tipo de concausa –ángeles– o de medio, como la materia o el mundo de las ideas.

A las falsas cosmologías paganas –eternidad del mundo, sin comienzo ni fin– opone el autor de entrada la frase fun-

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

damental de Moisés –*En el principio creó Dios el cielo y la tierra*–, que establece tres verdades: 1. las cosas han tenido un principio; 2. el mundo ha tenido un Creador; 3. también la materia es una criatura.

Dios es, no sólo el creador de todas las cosas, sino también su conservador y el guía que todo lo dirige y gobierna. Su Providencia es sabia y poderosa y ella es la que domina el mundo.

Aunque no deje pasar las oportunidades que se le presentan para arremeter contra los paganos –por ejemplo, la astrología (IV, 13-19)–, los judíos (IV, 22; VI, 40) y los herejes (II, 20; VI, 40), Ambrosio no entra por principio en discusiones de tipo filosófico ni se hace eco de polémicas cosmológicas por la sencilla razón de que no son de utilidad para la salvación.

Sin embargo, de su texto se desprenden múltiples conclusiones sobre las ideas que tenía acerca de esta problemática. Para él, el universo consta de cielo y tierra.

El primero es doble: uno invisible, eterno, en el que Dios habita y otro visible. Este último, a su vez, abarca el *caelum apellativum*, es decir, el del aire y las nubes, lugar donde habitan los espíritus caídos, y el propiamente dicho, o *caelum verum*, que es el de las estrellas, sede de los ángeles. Materialmente, este cielo está formado de una sustancia sutil –*aethereum corpus*–, que no es diferente de los cuatro elementos básicos: cielo, fuego, agua y tierra. El éter rodea el cielo de las estrellas –*caelum verum*– y es una zona de fuego ardiente que lo consumiría y quemaría todo, si la voluntad divina no hubiera derramado sobre él masas de agua con el fin de mitigarlo.

La segunda, la tierra, es la parte inferior y última del mundo, una parte insignificante, en comparación con el cielo. Consta de los cuatro elementos antes citados y fue surgiendo por etapas, de acuerdo con la voluntad de Dios. A este proceso de formación dedica san Ambrosio el nú-

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

cleo de su obra, siguiendo el esquema del relato del Génesis; en ella entona una sentida alabanza al Creador, a la vez que exhorta a sus oyentes a darle gloria, mientras admiran las obras surgidas de sus manos.

2. *Modelos*

Resueltas de entrada las cuestiones sobre su autoría, e incluso sobre su datación, el interrogante que ha planteado desde el principio esta obra se concentra en calibrar el grado de originalidad que presenta con respecto a sus modelos, más concretamente el *Hexameron* de Basilio el Grande.

La primera observación que no se debe pasar por alto es que, al inicio de su actividad episcopal –Ambrosio fue consagrado obispo el 7 de diciembre de 374– se había producido un cordial cambio de correspondencia entre los dos pastores, del que se desprende el profundo respeto que merecía a Ambrosio la postura ortodoxa, fiel al concilio de Nicea, del obispo capadocio, y el ánimo que éste infundía al nuevo ordenado para que emprendiera una lucha decidida contra la herejía arriana. Desde esta perspectiva se entiende la importancia de una catequesis sobre la creación del mundo en la que se pusiera bien claro de relieve la intervención del Verbo en esa obra. Ambrosio puede emprenderla a estas alturas de su vida, en 387, cuando lleva ya trece años de obispo y todo lo realiza de un modo soberano y con vistas al bien de sus feligreses, a quienes le unen estrechos lazos de amor y cura pastoral. Y, como es un hombre práctico, adornado con una profunda cultura profana, aborda este tema con un objetivo claro: describir la armonía y la belleza del universo tal y como ha salido de las manos de Dios, para mover a sus oyentes a alabar y dar gracias al Altísimo por sus obras.

No le impulsa, por tanto, ningún deseo de originalidad; de ahí que no tenga ningún inconveniente en valerse de lo

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

que sus predecesores, tanto paganos como cristianos, habían escrito sobre el origen del hombre y del mundo, con tal de proporcionar a sus ovejas la doctrina que les permita enfrentarse con conocimiento de causa y con ventaja a los errores profesados por los herejes, ante todo arrianos, en torno a la creación del mundo por parte del Padre, una sola cosa con el Hijo, en unión con el Espíritu Santo.

Para esta obra Ambrosio contaba con sus conocimientos directos del *De natura deorum* y posiblemente el *Hortensius* de Cicerón, así como la *Historia de los animales* de Eliano, la *Historia natural* de Plinio, la descripción del cuerpo humano en la obra de Galeno y por supuesto la poesía de Virgilio, sobre todo las *Geórgicas*, de la que toma, no sólo la minuciosa descripción de la vida de las abejas, sino en general el tono poético de la expresión.

Pero, naturalmente hay que ir a buscar sus fuentes sobre todo en sus predecesores en la exégesis del capítulo primero del Génesis de los que ya hemos hablado. Entre ellos, el pagano Filón de Alejandría y Orígenes, cuyas obras a este respecto no han llegado hasta nosotros. Llama la atención, sin embargo, que para la historia del ave fénix, que recoge en V, 76 y 79, no sigue a Lactancio, sino que reproduce la versión, traducida al latín, de la *I Epístola a los Corintios* de Clemente Romano.

El mosaico incompleto de todos estos antecedentes contrasta con la seguridad que aporta la obra bien conocida de su predecesor Basilio el Grande; en buena parte por eso, *Los seis días de la Creación* han sido presentados tradicionalmente como una compilación del *Hexamerón* del capadocio.

A este juicio contribuye el paralelismo evidente entre los libros ambrosianos y las homilías de Basilio. En efecto, se puede partir del dato objetivo de que los seis primeros capítulos del primer libro ambrosiano se corresponden con la primera homilía de Basilio, mientras el resto lo hacen con

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

la segunda. De modo análogo, el segundo libro corre paralelo a la tercera homilía, los primeros cinco capítulos del tercero a la cuarta y los restantes del mismo a la quinta. Por su parte, el cuarto coincide por su materia con la sexta homilía. Asimismo, los once primeros capítulos del quinto libro de Ambrosio responden a la séptima homilía, mientras los restantes del mismo son paralelos a la octava. Finalmente, el sexto libro reproduce la novena homilía del padre capadocio.

Esta perspectiva, que puede calificarse de correcta y tradicional[8], procede fundamentalmente de la polémica epístola 84 de san Jerónimo a Pammaquio y Océano, escrita en el invierno 398/99, en la que utiliza la palabra *compilación* en un tono despectivo, para definir el carácter de esta obra ambrosiana[9].

En la traducción que presentamos damos cuenta de los paralelismos entre ambos escritos, pero no sin antes haber puesto de relieve en esta Introducción, como matices importantes, los rasgos específicos que iluminan con luz más precisa el sello personal que el obispo de Milán imprime a su obra[10].

8. Es la que sigue, entre otros muchos, G. Banterle, en su traducción al italiano, dentro de la edición de las obras completas de san Ambrosio promovida por la Biblioteca Ambrosiana con ocasión del XVI centenario de su elección episcopal. En esta obra se da cuenta de los centenares de esos lugares paralelos.

9. «Poco tiempo ha, Ambrosio resumió –*compilavit*– el *Hexaemeron* (de Orígenes) de un modo en el que más bien sigue la línea de Hipólito y Basilio».

10. Ésta es la perspectiva que sigue R. Henke, *Basilius und Ambrosius über das Sechstagewerk. Eine vergleichende Studie*, Basilea, 2000. Nos parece más acertada, si nos fijamos en que la obra de Basilio tiene en cuenta antecedentes –Clemente de Alejandría, Dídimo– que no han llegado hasta nosotros y, por tanto, no pueden proporcionar puntos de comparación válidos.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

3. *Rasgos originales*

Estos puntos originales podrían enunciarse así, como salta a la vista y tratamos de poner de relieve en los lugares correspondientes del texto ambrosiano:

a) cambios, tanto en la extensión –ampliaciones[11] y abreviaciones[12]– como en la intensidad con que trata los temas, según lo exigen las necesidades pastorales, es decir, la instrucción moral de sus fieles, de acuerdo con su mentalidad y su cultura[13];

11. Compárense, por ejemplo, ambas obras a propósito de la descripción en la creación del cielo (I, 7/I, 20), del comportamiento de algunos animales (VII, 5/V, 24; VIII, 5/V, 40-42.56), de la utilización de la madera de ciertas especies de árboles (V, 7/III, 53) y, sobre todo, de la atención al hombre, pasaje que no tiene paralelo en la obra de Basilio –quien había considerado brevemente el cuerpo humano en su segunda homilía sobre el origen del hombre, 15-16– y que para Ambrosio constituye el colofón de toda la obra.

12. Variaciones de este tipo se encuentran en pasajes que a Ambrosio le resultan excesivamente complicados o abstractos en la obra de Basilio, como hipótesis científicas. Y eso fundamentalmente porque, como afirma repetidas veces –I, 22– no aporta nada útil a la vida futura. En este sentido, vale la pena contrastar I, 9-10 con I, 22, a propósito del fundamento de la tierra, o VI, 2/IV, 8 sobre la distinción entre la creación de la luz y la del sol.

13. Las aplicaciones pastorales son mucho más numerosas en la obra de Ambrosio: es llamativa, por ejemplo, la sobriedad con que presenta Basilio el fenómeno de los movimientos estacionales de los peces, a efectos de su reproducción (VII, 5) frente a la larga consideración de Ambrosio sobre los peligros a los que se expone el hombre surcando los mares para fomentar el comercio y ganar dinero (IV, 19). O las reflexiones antropológicas que le sugiere la actitud obediente de la tierra y los animales (III, 71.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

b) en este sentido, el autor procede a romanizar los argumentos[14], mediante la adaptación de catálogos[15], la aportación de nuevos ejemplos[16] o la acumulación de nuevas citas bíblicas[17], en apoyo de lo que quiere inculcar a sus oyentes[18];

14. También en el sentido de que aprovecha estas digresiones respecto a su modelo para inspirarse en fuentes romanas, no sólo científicas, como la *Historia natural* de Plinio, sino literarias, sobre todo Virgilio. Como ejemplo, pueden servir la segunda razón por la que el cuello del cisne es largo (VIII, 7/V, 75), tomada de la *Historia natural* según el Comentario de Servio y la descripción de la vida de las abejas (VIII, 4/ V, 68), inspirada en diversos pasajes de las *Geórgicas* del poeta mantuano.

15. Así, por ejemplo, de la lista de ríos esparcidos por toda la tierra, con el fin de mitigar los efectos destructores del fuego (III, 6), Ambrosio tacha los menos conocidos para sus oyentes y añade los que les resultan más familiares (II, 12). Lo mismo cabe decir a propósito de los nombres de lagos y mares que recogen las masas de agua acumuladas bajo el firmamento (IV, 4/ III, 15) o los tipos de peces propios de cada región (VII, 2/V, 5).

16. Compárese la romanización a la que Ambrosio somete el anual movimiento de los peces en busca del lugar apropiado para ovular (VII, 4/ V, 29), tomada sin duda de su experiencia militar y administrativa. Algo análogo cabe decir de su descripción del estado de las abejas (V, 66), respecto al mismo argumento en Basilio (VIII, 4).

17. En apoyo de la tesis sobre la presencia de la Trinidad entera en la obra de la creación, Ambrosio, más allá de su modelo, cita hasta cinco pasajes de la sagrada Escritura (II, 6/I, 29). Otro tanto ocurre cuando, tanto uno como otro, comentan Gn 1, 11, a propósito de la creación de las plantas. Mientras Basilio (V, 5) se limita a citar Mc 4, 26-28 para sacar las consecuencias pastorales de este pasaje, Ambrosio (III, 44) añade una amplia aplicación de Mt 13, 24-30. A los argumentos de razón que ridiculizan el fatalismo (cf. Basilio VI, 7), Ambrosio (IV, 13) añade una larga serie de ejemplos tomados del Antiguo (Jonás) y del Nuevo Testamento (el buen ladrón, los milagros que la gracia opera en y a través de Pedro y Pablo).

18. Sirva de ejemplo, entre los innumerables pasajes en los que Ambrosio apoya sus argumentos en la Sagrada Escritura, el final de III, 13.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

c) retorización del texto, en el que sobresale tanto la utilización de la antítesis[19], como la repetición de conceptos centrales[20] y la dramatización de las descripciones, recurso especialmente utilizado en la literatura de su tiempo[21];

d) rasgos característicos del autor, como juegos de palabras[22], golpes de humor[23] y alusiones circunstanciales a la

19. Cf. I, 3/I, 10, a propósito del movimiento circular de los cuerpos celestiales o el contraste entre el canto del cisne, procedente de un largo cuello y el de la cigarra que carece de él (V, 75-76). Pero la misma técnica se observa en la tendencia de Ambrosio a contraponer la verdad y la mentira, el bien y el mal, lo falso y lo correcto a lo largo de su exposición.

20. Esta *iteratio* presenta diversas modalidades: desde la acumulación de sinónimos de una palabra (II, 21), hasta la multiplicación de interrogaciones (V, 29).

21. Nótese, por ejemplo, el contraste entre la descripción que ambos hacen del comportamiento del martín pescador en el incubamiento de sus crías (VIII, 5/V, 40-42). Mientras Basilio relata con sobriedad lo que conoce a través de la *Historia de los animales* de Aristóteles, Ambrosio enriquece el relato con un patetismo que busca su inspiración en la poesía virgiliana. El mismo contraste se observa en el modo de presentar la actitud de otros animales, como el grajo, el gavilán, el águila (VIII, 6/V, 58-61).

22. Comenta, por ejemplo, el nombre de Moisés, que recibió a partir del agua de la que fue rescatado, sin que por eso adoptara la teoría de Tales de Mileto, quien defendía que todo ser procede del agua (I, 7).

23. Al final del segundo día hace un juego de palabras entre la creación divina del «firmamento» y la debilidad que provoca entre los oyentes la prolongación de su discurso. Al comienzo del tercer día reprocha al pueblo con gracia que las aguas obedecen con más docilidad que el hombre a la orden de Dios para congregarse en un lugar, en este caso el templo (III, 1). Igualmente, al final del cuarto día bromea con la superstición que juega con el influjo maléfico de ese número en la vida de los hombres (IV, 34) y al acabar el séptimo sermón, ya en el quinto día, ruega a Dios se digne llevarlo a puerto, como al profeta Jonás. Al comienzo del octavo sermón, tras haberse congratulado con los oyentes porque ha superado el riesgo de olvidar a las aves del cielo, apela al canto de los pájaros para que espabile a los presentes, de modo que no se duerman (V, 37).

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

situación en que los textos se pronuncian, como al principio y al final de cada sermón[24].

Todo esto, sin perder de vista que a veces, Ambrosio, que como su modelo es partidario de seguir el sentido literal de la palabra revelada[25], se aparta, sin criticarla, de la exégesis de Basilio a algunos pasajes de la Sagrada Escritura[26], rechaza sus observaciones[27] o pone el acento en aspectos que difieren de su modelo[28].

Esta peculiaridad se pone de relieve ya en el modo en que Ambrosio entiende las dos palabras iniciales de la Biblia: *En el principio*. A lo largo de los libros revelados se habla repetidas veces de principio[29], un concepto que aparece también en el libro V de la *Metafísica* de Aristóteles y

24. En efecto, no faltan en estos pasajes alusiones a las circunstancias en las que comienzan o acaban sus sermones. Por ejemplo, al final del tercero, que coincide con la caída de la noche del segundo día, se excusa por la longitud del sermón y les anima a tomar algún alimento antes de retirarse a descansar (II, 22).

25. Véase su afirmación de este principio en II, 4 y VI, 4-6, que va en contra de su actitud en otras obras, en las que prefiere seguir la tradición alegórica propia de la escuela alejandrina.

26. Basilio (III, 3) no tiene inconveniente en admitir la existencia de dos cielos (Gn 1, 1; 1, 6-8), mientras Ambrosio resuelve el problema en II, 15 y, sin negar que la Sagrada Escritura habla de diversos cielos, explica que en este capítulo del Génesis cielo es un nombre común, mientras firmamento designa la firmeza de su superficie exterior. Del mismo modo, en III, 20 admite como justificada la glosa de los Setenta a Gn 1, 9, que Basilio había rechazado (IV, 5).

27. Se niega a admitir que las fases de la luna influyan sobre la evolución del tiempo: IV, 30, frente a VI, 11.

28. Véase el énfasis que pone en las ventajas del vegetarianismo frente a la consumición de alimentos procedentes de animales (III, 28), mientras Basilio no polemiza a este respecto (V, 1), quizás porque de ese tema había hablado por extenso en su segunda homilía sobre el origen del hombre, 7.

29. Véase, por ejemplo, Sal 118, 160; Pr 8, 22; Jn 1, 1; Hb 1, 10; Ap 21, 6.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

ha sido interpretado de diferentes maneras –fundamentalmente una temporal y otra metafísica, en el sentido de causa– por sus comentaristas, así como por los diversos Padres de la Iglesia que se han ocupado de este texto del Génesis. A nosotros nos interesa simplemente resaltar el modo en que san Basilio interpreta estas palabras y el contraste de la exégesis ambrosiana a las mismas.

El primero aborda la cuestión en I, 13C con estas palabras: «Con razón, aquel que nos instruye sobre la Génesis del mundo ha dicho: Al comienzo Dios creó, es decir al comienzo del tiempo. Porque no da testimonio de la anterioridad del mundo comparado con todos los seres creados al decir que fue al comienzo, sino que, después de los seres invisibles y espirituales, cuenta la llegada a la existencia de los seres visibles y accesibles a nuestros sentidos. 16A. Sin ninguna duda, se llama principio (arché) al primer movimiento, como en este pasaje: *El comienzo del buen camino es practicar la justicia*[30]. En efecto, por nuestras buenas acciones caminamos hacia la vida eterna. Pero, también se llama principio a aquello de lo que procede que una cosa exista, porque es su fundamento; tal cosa ocurre con los cimientos de una casa o con la proa de una nave. En este sentido se dice que el fundamento de la sabiduría es el temor de Dios[31], porque la piedad es como la base y el fundamento de la perfección. El arte es también un principio para las obras de los artistas, como por ejemplo la sabiduría de Besalel[32] (fue principio) para la confección del tabernáculo. Asimismo, con frecuencia, es comienzo para nuestras acciones el fin que perseguimos: así, damos limosna para obtener el favor de Dios y realizamos toda obra virtuosa para conseguir el fin que nos reservan las promesas divinas».

30. Pr 16, 7.
31. Cf. Pr 1, 7.
32. Cf. Ex 31, 3.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

A continuación, constata san Basilio que la expresión de Génesis 1, 1 hay que entenderla en los seis sentidos enumerados, a saber: principio del tiempo (1), de la existencia, tanto de los seres visibles como de los invisibles (2) y del movimiento (3); fundamento de todo (4) y más concretamente del arte (5) y de las buenas obras (6).

San Ambrosio aborda esta cuestión en I, 4 para establecer que el término «principio» se aplica: (1) al tiempo, (2) a la escala numérica, (3) al fundamento. La Sagrada Escritura nos enseña asimismo que en ella se habla también de (4) principio de la conversión o la depravación, (5) de principio del arte, que consiste en la regla existente en la mente del artista que la ejecuta, (6) del principio de las buenas obras, que es siempre el fin por el que se realizan. Finalmente, (7) de la potencia divina en la que tienen su principio todas las cosas. Y añade una explicación más amplia de los tres primeros significados.

Es posible, por tanto, apreciar muchas semejanzas, pero también puntos de disensión entre las dos exégesis del texto. Entre las primeras, son evidentes los paralelismos entre (1) (5) y (6); entre las segundas hay que resaltar la ausencia del (2) de Basilio en Ambrosio, porque él se ocupa solamente de las criaturas visibles. Pero más llamativas son dos discrepancias: el principio del movimiento (3) de Basilio, Ambrosio lo suple por el de la conversión y depravación, que además trata en cuarto lugar (4) y, sobre todo, añade un último sentido, el séptimo, que indudablemente persigue fomentar en los oyentes el sentido de la reverencia y sumisión ante la grandeza divina.

Está justificada, por tanto, la tesis hoy generalmente admitida de que Ambrosio depende esencialmente de su modelo, pero se permite divergencias notables tanto puntuales –hemos resaltado brevemente algunas–, como genéricas en el modo de entender e interpretar la Sagrada Escritura. Como ha hecho observar J. C. M. Van

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Winden[33], el autor se aparta del modo sistemático de la argumentación y prefiere a veces, de acuerdo con la escuela de Alejandría representada por Filón y Orígenes, interpretar alegóricamente el texto sagrado, método que le facilita una perspectiva más pastoral.

Esta dimensión pastoral es, y en esto concuerdan en la actualidad todos aquellos que se ocupan de esta obra, la característica más notable de *Los seis días de la Creación*. San Ambrosio –de quien se puede decir que mantiene una postura escéptica, no ante la ciencia, sino ante el valor de las ciencias naturales para la ilustración o la defensa de la fe– demuestra en estas páginas poseer conocimientos de botánica y de zoología, que están muy por encima de su modelo[34]. Pero esos conocimientos los describe y los utiliza para mostrar las cualidades de los seres creados que pueden y deben ser útiles al hombre en su comportamiento: la vida en comunidad de las grullas puede ser modelo para el estado (V, 15, 50-52), las cigüeñas son ejemplo de piedad filial hacia los mayores (V, 16, 55), la golondrina hace visible el ideal del amor maternal (V, 17, 56-57), la abnegada dedicación de los grajos a sus crías avergüenza a muchos padres (V, 18, 58), las tórtolas viven ejemplarmente la viudez (V, 19, 62-63), los buitres dan a luz sus crías sin cópula y demuestran que es posible un nacimiento virginal (V, 20, 64-65).

El objetivo que persigue el predicador es, por tanto, el deseo de ayudar a sus oyentes para que no se dejen deslumbrar por teorías filosóficas, ya que la seguridad propor-

33. J. C. M. Van Winden, «In the Beginning: some observations of the Patristic Interpretation of Genesis 1, 1», *Vigiliae Christianae* 17 (1963), 105-121.

34. Por ejemplo, en la descripción de la hoja de la vid (V, 8/III, 60) o de la costumbre de los elefantes de apoyarse en un tronco de árbol para dormir (IX, 5/VI, 32).

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

cionada por el depósito de le fe esta muy por encima del nivel que pueden alcanzar esas escuelas. La fe, en efecto, no necesita en su sencillez ninguna corroboración por parte de filósofos o científicos, ya que el poder de Dios está en el origen y domina toda la creación.

Lo que cuenta para Ambrosio no es la medida, el número, el peso, con los que la filosofía de la época pretendía explicar el mundo y su armonía, sino la voluntad de Dios, su poder y sus leyes. Para asegurar que eso es así basta acudir a la Revelación, porque en la Sagrada Escritura se encuentra la respuesta a todos los interrogantes sobre el modo en que el mundo ha comenzado a existir y las leyes que lo gobiernan. Todo ha tenido su origen en Dios y se mantiene en el ser por su Providencia.

III. Pervivencia de esta obra

La profundidad de la exégesis contenida en esta obra y su utilidad para la instrucción del pueblo cristiano fue enseguida reconocida. Prueba de ello es el gran número de manuscritos que se conservan de ella[35]. Ya Casiodoro, a principios del s. VI, alaba sus cualidades, a la vez que da cuenta de su distribución en seis libros o partes. El *De laudibus Dei* de Draconcio, escrito a finales del s. V, presenta numerosas relaciones con la obra de Ambrosio, así como con otros comentadores del Génesis. San Isidoro de Sevilla, por su parte, tomó muchos pasajes del Hexamerón ambrosiano para su obra *De natura rerum* e hizo suyas muchas de sus alusiones a la astronomía y a la vida de los animales a las

35. C. Schenkel, en su edición crítica, confiesa que, si hubiera colacionado todos los manuscritos de esta obra, el esfuerzo habría superado a los trabajos de Hércules. Cfr. CSEL 32, 1, XXXXV.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

que dio entrada en las *Etymologiae*. Algo análogo cabe decir a propósito de los comentarios al Génesis de Beda el Venerable (672/73-735) y de Rábano Mauro (h. 784-856).

IV. La presente traducción

El texto base para esta traducción es el establecido por Karl Schenkl en su edición para la colección del *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum latinorum* (CSEL). Para facilitar al lector su uso, hemos antepuesto a cada capítulo una breve descripción de su contenido, siguiendo el ejemplo de la Patrología de J.-P. Migne y de la *Bibliotek der Kirchenväter*, de las que están tomadas en su mayor parte.

No queremos dejar de lado finalmente una advertencia que ayudará sin duda a la comprensión del texto, o al menos ahorrará alguna perplejidad: San Ambrosio parece haber utilizado diferentes versiones del texto sagrado; algunas veces llama la atención sobre sus divergencias y otras no las advierte. Por eso, cita indistintamente una u otra: esa es la razón por la que aparecen variantes sorprendentes. Por ejemplo, cita *Génesis* 1, 11, tanto según la Vulgata (III, 25), como según la Septuaginta (III, 31.66). Hemos procurado señalar estas oscilaciones, recogiendo en las notas las citas que proceden de ésta última.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

ABREVIATURAS Y BIBLIOGRAFÍA

Abreviaturas

CSEL *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum latinorum*
FuP *Fuentes Patrísticas*
RE PAULY-WISSOWA, Realenzyklopedie

Bibliografía

BANTERLE, G., *Sant Ambrogio, Opere esegetiche I: I sei giorni della Creazione*, introduzione, traduzione, note e indici, Milano-Roma, 1979.

DASSMANN, E., *Ambrosius von Mailand, Leben und Werk*, Stuttgart, 2004.

MADEC, G., *Saint Ambroise et la philosophie*, Paris, 1974.

NIEDERHUBER, J. E., *Ambrosius von Mailand, Exameron*, Bibliotek der Kirchenväter, Kempten-München, 1914.

SCHENKL, C., *Sancti Ambrosii opera*. Pars prima. CSEL, vol. XXXII/ 1, Praga-Viena-Leipzig, 1897.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Ambrosio de Milán

LOS SEIS DÍAS DE LA CREACIÓN

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

PRIMER DÍA

I SERMÓN

Capítulo 1. *Las cosmogonías paganas.*

1. En verdad, los hombres han formado una idea tan grande de sí mismos, que algunos de ellos –como Platón y sus discípulos– establecieron tres principios de todo lo que existe: Dios, el modelo ejemplar[1] y la materia. Y afirmaron que esos principios son incorruptos, increados y sin comienzo alguno, y que Dios –no como creador de la materia, sino en cuanto artífice según un modelo ejemplar, es decir, inspirándose en una idea–, formó el mundo a partir de la materia. Ésta, a la que llaman «hýle», aseguran que ha dado origen a todas las cosas. Asimismo opinaron que el mundo es incorrupto, ni creado ni hecho.

Por su parte, otros –así pensó Aristóteles que debía afirmarse junto con sus discípulos– pusieron dos principios, materia y forma, junto con un tercero, llamado operativo y al que compete realizar todo aquello que le pareciera conveniente que viniera al mundo.

2. Pues, ¿qué hay más inapropiado que haber unido la eternidad de su obra con la de Dios omnipotente[2], o haber llamado Dios a la obra misma, hasta el punto de tributar

1. Es decir, la idea.

2. El primer filósofo que estableció la igualdad entre el universo y Dios fue Jenófanes, el fundador de la escuela eleática.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

honores divinos al cielo, a la tierra y al mar? De esa actitud se siguió el convencimiento de que las partes integrantes del mundo fueran dioses[3], a pesar de que entre ellos hay una discusión no pequeña sobre el mundo mismo[4].

3. En efecto, Pitágoras afirma que existe un solo mundo; otros dicen que existen innumerables, como escribe Demócrito, a quien la Antigüedad atribuyó una enorme autoridad en el campo de la física.

Por su parte, Aristóteles asegura que el mismo mundo ha existido desde siempre y por siempre existirá; por el contrario, Platón osa afirmar que ese mundo no ha existido siempre, pero existirá por siempre, mientras muchos aseguran en sus escritos que ni ha existido siempre ni existirá para siempre[5].

4. En medio de este contraste de opiniones, ¿cuál de ellas puede estimarse que sea la verdadera, dado que mientras unos dicen que el mismo mundo es un dios –porque piensan que está dotado de una inteligencia divina–, otros aseguran que sólo algunas partes de él y otros que las dos cosas a la vez?

En tal situación, es imposible entender qué aspecto tienen los dioses, cuántos son, dónde habitan, qué vida

3. Según ARISTÓTELES, *De Anima*, I, 5, fue Tales de Mileto, el primer filósofo de la naturaleza, quien enseñó que todo estaba lleno de divinidades y consideró dioses a las diferentes fuerzas naturales.

4. En efecto, así como para Tales el principio de toda vida era el agua, Anaximandro afirmaba que era algo indeterminado (*apeíron*), mientras para Anaximenes era el aire (*pneûma*). Si a esta diversidad de concepciones se añaden Empédocles, quien distinguía cuatro elementos (tierra, aire, agua y fuego) como principios de las realidades naturales y Demócrito que las denomina átomos, se justifica este comentario de san Ambrosio, que lo explica a continuación.

5. Por ejemplo, los platónicos Plutarco y Ático.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

llevan o de qué se preocupan. Porque, según esta visión del mundo, haría falta concebir un dios rotante, esférico[6], incandescente, movido por determinados impulsos, insensible, impulsado por una fuerza exterior, no por la suya propia.

Capítulo 2. *La frase fundamental de la cosmología mosaica. La figura de Moisés.*

5. Por eso, previendo por inspiración divina[7] que surgirían estos errores de los hombres, y que quizás habían comenzado ya a difundirse, el santo Moisés dice al comienzo de su obra: *En el principio creó Dios el cielo y la tierra*[8]; así, abarcaba a la vez el inicio de las cosas, al autor del mundo y la creación de la materia, para que aprendieras[9] que Dios existe antes del inicio del mundo, que Él mismo es el origen de todo lo que existe –por eso, en el Evangelio, el Hijo de Dios, a los que le preguntan: *Tu, ¿quién eres?*, les contestó: *Soy el origen, que también os hablo a vosotros*[10]–, que Él mismo ha dotado a todas las cosas del germen de la vida y que Él es el creador del mundo: no ya el elaborador de la materia, a imitación de una determinada idea, a partir de la cual habría dado forma a la propia obra, y no según su propio arbitrio.

Dice con acierto también: *En el principio creó*, para describir la inconcebible rapidez de la obra, puesto que antes

6. Cf. Cicerón, *De natura deorum*, II, 46.

7. San Ambrosio habla con frecuencia en sus obras de esta inspiración –*Epístolas* 8, 10; 63, 78–, sin precisar en qué consiste.

8. Gn 1, 1.

9. Con este frecuente uso de la segunda persona en general, que mantenemos siempre que es posible en la traducción, el orador interpela a todos y cada uno de sus oyentes.

10. Jn 8, 25

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

del inicio de lo que ha comenzado a hacer, expresa ya el resultado de la acción realizada.

6. Debemos prestar atención a quien esto dice. En efecto, es aquel famoso Moisés, culto en todos los campos de la sabiduría egipcia, a quien la hija del faraón había recogido del río[11], amado como a un hijo y a quien, sostenido por la protección real, había querido que fuese iniciado e instruido en todas las disciplinas de la ciencia profana.

Este hombre, aunque había recibido su nombre del agua[12], no consideró su deber decir que todas las cosas están constituidas de agua, como Tales y, a pesar de haber sido educado en el palacio real, por amor a la justicia, prefirió sufrir un destierro voluntario[13] a exponerse a caer en el pecado, en el vértice del poder, rodeado de placeres.

Además, antes de que se le llamara a la tarea de liberar al pueblo, habiendo vengado a impulsos de un natural deseo de equidad a uno de sus compatriotas que sufría una injusticia, se expuso al resentimiento, renunció a la comodidad y, apartándose de la agitación del palacio real, se refugió en un lugar apartado de Etiopía y allí, lejos de las demás ocupaciones, dedicó todo su esfuerzo al conocimiento de Dios, de tal manera que vio la gloria del Altísimo cara a cara[14].

De él atestigua la Sagrada Escritura que *no ha vuelto a surgir en Israel un profeta igual a Moisés, que conoció al Señor cara a cara*[15], no a través de una visión o en un sueño, sino hablando con el Dios supremo de tú a tú, tras haber recibido el privilegio de una clara y nítida presencia de Dios, no en imagen o de forma velada[16].

11. Cf. Ex 2, 5-10.
12. Moisés, en efecto, significa «salvado del agua».
13. Cf. Ex 2, 15.
14. Cf. Ex 2, 11ss.
15. Dt 34, 10.
16. Cf. Ex 12, 6-8; 1 Co 13, 12.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

7. Así pues, Moisés abrió la boca y anunció lo que el Señor por medio de él decía, de acuerdo con lo que le había prometido, cuando le envió al rey faraón: *Ve, y yo abriré tu boca y te enseñaré lo que has de decirle*[17].

Y si había recibido de Dios lo que había de decir sobre la liberación del pueblo, ¡cuánto más lo que había de decir sobre el cielo! Es así, sin fiarse de la sabiduría humana[18] ni de falaces disputas filosóficas, sino en la revelación del espíritu y del poder[19], como se atrevió a afirmar, dando testimonio de la obra divina: *En el principio creó Dios el cielo y la tierra.*

No esperó que el mundo se formase por acumulación de átomos, con un procedimiento tardío y lento, como si Dios fuera una especie de discípulo de la materia, cuya contemplación le hiciera capaz de plasmar el mundo; por el contrario, pensó que debía presentar a Dios como creador.

Aquel varón lleno de sabiduría comprendió que sólo la mente divina contiene la sustancia y la causa de las cosas visibles e invisibles y no ya, como afirman los filósofos, que una unión más resistente de átomos constituye la causa de una conexión más duradera. Juzgó que tejían una tela de araña[20] todos aquellos que atribuían al cielo y a la tierra principios tan mezquinos e inconsistentes; éstos, del mismo modo que se unen por azar, también se desintegrarían de modo fortuito, si no fueran mantenidos juntos por la potencia divina de su regulador.

Y no sin razón desconocen a ese regulador quienes no conocen a Dios, quien todo lo rige y gobierna. Sigamos pues a quien conoce tanto al Creador como al Conductor, sin dejarnos desviar por opiniones infundadas.

17. Ex, 4, 12.
18. Cf. 1 Co 2, 4.
19. Cf. Basilio, *Hexamerón*, I, 1.
20. *Ibid.*, I, 2b

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

CAPÍTULO 3. *La creación en el tiempo y el intemporal acto creador. Dios creador del mundo. El comienzo temporal del mundo y su consiguiente final.*

8. *En el principio*, dice. ¡Qué excelente constatación! Afirma, en primer lugar, lo que se acostumbra a negar[21] y lleva a mantener que el mundo tiene un principio, porque los hombres piensan que el mundo no lo tiene. Por eso, incluso David dice, cuando habla del cielo, la tierra y el mar: *Todo lo has hecho con sabiduría*[22].

Por tanto, [Moisés] ha dotado al mundo de un principio, así como también ha atribuido insuficiencia a la criatura, a fin de que no creyéramos que no tienen principio, son increados y partícipes de la naturaleza divina.

Y oportunamente añadió *creó*, para que no se pensase que había habido una demora en la creación y así comprendieran los hombres qué Creador sin igual es aquel que ha realizado una obra tan grande en un breve y fugaz momento de su actuar, de modo que el efecto de su voluntad ha precedido a la percepción del tiempo.

Nadie lo vio actuar, mas se percibió el efecto de lo que hizo. Por tanto, ¿dónde puede haber una duda, cuando lees: *Porque Él habló y las cosas fueron hechas; mandó y fueron creadas*[23]?

Así pues, no recurre a la experiencia de un arte o a una habilidad Aquél que, con un acto fulminante de su voluntad, realizó la obra tan grandiosa de hacer existir a lo que

21. Como ya ha dicho –cf. n. 3–, eso afirman Aristóteles, así como también Jenófanes, Heráclito y muchos platónicos de la antigua Academia, neopitagóricos, neoplatónicos, etc.

22. Sal 103, 24. Téngase en cuenta que la numeración de los Salmos corresponde a la de la Vulgata.

23. Sal 32, 9.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

no existía de un modo tan rápido que ni la voluntad precedió a la obra, ni la obra a la voluntad.

9. Admiras la obra, te preguntas quién es el autor, quién ha dado comienzo a una empresa tan enorme, quién la ha realizado con tanta rapidez; por eso, Moisés añade enseguida que Dios creó el cielo y la tierra. Has oído quién es el autor, no debes albergar ninguna duda.

Éste es Aquél en nombre del cual Melquisedec bendijo a Abraham, padre de muchos pueblos, diciendo: *Bendiga a Abraham el Dios supremo que ha creado el cielo y la tierra*[24]. Y Abraham creyó y dijo: *Extiendo mi mano hacia el Dios supremo que ha creado el cielo y la tierra*[25]. Ves que esta verdad no ha sido inventada por el hombre, sino revelada por Dios. Pues Dios es el Melquisedec, un rey de paz y de justicia, que no tiene principio ni fin de sus días[26].

No tiene nada de sorprendente, por tanto, que Dios –que no tiene comienzo– haya dado comienzo a todo, de modo que las cosas que no existían comenzaran a ser. No es sorprendente si Dios, que lo contiene todo en su poder y abraza el universo en su majestad ilimitada, ha creado las cosas que se ven, dado que ha creado también aquellas que no se ven.

¿Quién puede negar que las cosas invisibles sean superiores a las visibles, teniendo en cuenta que las que se ven son temporales, mientras las que no se ven son eternas[27]? ¿Quién va a dudar de que Dios lo haya creado todo, cuando dice por boca del profeta?: *¿Quién ha medido el agua con el cuenco de su mano, el cielo a palmos y ha abarcado toda la tierra con su puño? ¿Quién ha colocado los montes sobre la balanza y las rocas en el peso y los bosques bajo*

24. Gn 14, 19.
25. Gn 14, 22.
26. Véase esta interpretación del nombre de Melquísedec en Hb 7, 2-3.
27. Cf. 2 Co 4, 18.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

medida? ¿Quién ha conocido la mente del Señor o quién fue su consejero o le instruyó?[28].

De Él leemos también en otro lugar que *mantiene el globo de la tierra y que la ha creado como si nada fuera*[29]. Y Jeremías dice: *Los dioses que no han creado el cielo y la tierra desaparecerán de la tierra y del espacio bajo la bóveda del cielo. Es el Señor el que ha hecho la tierra con su poder y ha gobernado el orbe con su sabiduría y con su prudencia ha extendido el cielo y la masa de las aguas en el cielo*[30]. Y añadió: *El hombre se ha vuelto engreído por su ciencia*[31].

En efecto, quien sigue lo que es corruptible en este mundo y, a partir de ahí, piensa que es capaz de comprender la verdad de la naturaleza divina, ¿cómo no se va a ver envuelto en la sutileza de una discusión engañosa?

10. Por tanto, puesto que escuchas tantas afirmaciones inspiradas, a través de las cuales Dios da fe de que ha creado el mundo, no se te ocurra creer que éste existe sin principio, porque se dice que es semejante a una esfera, de modo que parece que no existe en él principio alguno[32].

Incluso cuando retumba, es como si todo se agitara en círculo, de modo que uno no es capaz de comprender fácilmente dónde empieza y dónde acaba, porque se considera imposible percibir con los sentidos el comienzo de un círculo.

En efecto, no se puede encontrar el principio de una esfera o dónde empieza el globo lunar o dónde acaba, cuando la luna desaparece cada mes. Pero, aunque tú mismo no lo entiendas, no por eso la esfera ha dejado de tener un punto

28. Is 40, 12-13.
29. Is 40, 22-23.
30. Jr 10, 11-13.
31. Jr 10, 14.
32. Defienden la forma esférica del mundo –la más perfecta posible– los pitagóricos, así como Platón y Aristóteles. Para la argumentación aquí expuesta, cf. BASILIO, *Hexamerón*, I, 3.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

de inicio o no acabará nunca más. Si tú pintaras una circunferencia con tinta o con un estilete, o la trazaras con un compás, con el paso del tiempo no podrías distinguir con los ojos ni recordar con la mente dónde habrías empezado o dónde acabado; y, sin embargo, eres testigo de que tú mismo la has comenzado y la has acabado. Porque, aunque a uno se le escape la percepción sensible, no descarta la verdad.

Todo lo que tiene un comienzo tiene también un fin y está claro que a todo a lo que se pone fin se le ha dado un comienzo[33]. Y que habrá un fin del mundo el mismo Salvador lo enseña cuando dice: *Pues pasa la figura de este mundo*[34] y *el cielo y la tierra pasarán*[35] y más abajo: *He aquí que estoy con vosotros hasta el fin del mundo*[36].

11. Por tanto, ¿cómo es que afirman que el mundo es coeterno con Dios, asocian a la criatura con el Creador del universo y la estiman igual a Él, a la vez que piensan unir el cuerpo material del mundo con la naturaleza divina, invisible e inaccesible? ¿Sobre todo, si se tiene en cuenta que, de acuerdo con sus doctrinas, no pueden negar que la totalidad de un ente –cuyas partes están sujetas a la corrupción y al cambio– está sometida necesariamente a las mismas alteraciones a las que están sujetas sus partes?

Capítulo 4. *«En el principio»: diversas acepciones del término. El inicio de la creación en primavera, el tiempo pascual. Cristo es el inicio místico y el fin de toda la creación.*

12. Así pues, enseña que hay un principio aquel que dice: *En el principio creó Dios el cielo y la tierra.*

33. Cf. *Noe* 23, 83.

34. 1 Co 7, 31. No son, por tanto, palabras del Evangelio, sino de san Pablo.

35. Mt 24, 35.

36. Mt 28, 20.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

El principio se refiere o al tiempo, o al número o al fundamento, como en la construcción de una casa, el principio es el fundamento. De la autoridad de las Escrituras aprendemos también que se puede hablar del principio de una conversión o de una depravación[37]. También, es principio de un arte, el arte mismo[38] del cual ha surgido, paso a paso, la actividad de los diferentes artistas. Y también un fin irreprensible es el principio de las buenas obras, como el principio de la misericordia es que sea agradable a Dios todo lo que tú haces: tal complacencia es lo que más estimula a ofrecer una ayuda a nuestros semejantes.

También la potencia divina es designada con este nombre[39]. Se refiere al tiempo, si quieres indicar en qué momento creó Dios el cielo y la tierra, es decir al principio del mundo, cuando éste comenzó a ser formado, como dice la Sabiduría: *Cuando preparaba los cielos, yo estaba con Él*[40].

Si a su vez lo referimos al número, conviene entenderlo así: al principio creó el cielo y la tierra, luego los montes, las llanuras, los confines inhabitables, o más bien así: antes de las otras criaturas visibles –es decir, el día, la noche, los árboles frutales, las diversas especies de animales– creó el cielo y la tierra.

Si, por el contrario, lo refieres al fundamento, entonces has leído en la Sagrada Escritura que el inicio de la tierra es su fundamento, porque la Sabiduría dice: *Cuando fortalecía los fundamentos de la tierra, yo estaba a su lado, disponiéndo*[41].

Hay también un principio de la buena educación, como afirma el famoso dicho: *Comienzo de la sabiduría es el temor de Dios*[42]; porque el que teme al Señor evita el error

37. Cf. Pr 16, 5; Sa 14, 12.

38. Es decir, la técnica de cada una de las artes.

39. Es decir, con el nombre de «principio».

40. Pr 8, 27.

41. Pr 8, 29-30.

42. Sal 110, 10; Pr 1, 7.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

y dirige sus pasos por el camino de la virtud. Pues, el que no teme al Señor, es incapaz de renunciar al pecado.

13. Podemos también interpretar de modo análogo aquello de que: *Este mes será para vosotros el principio de los meses*[43], siempre que se entienda referido al tiempo. Así pues, en este «principio de los meses» creó Dios el cielo y la tierra, ya que convenía que tomara su inicio el mundo en el punto en el que el clima primaveral era favorable a todas las criaturas.

Por eso, el año reproduce la imagen del mundo que nace, a fin de que, tras los hielos invernales y las nieblas otoñales, la luminosidad de la estación primaveral resplandezca con más nitidez que de ordinario.

El primer resurgir del mundo dio la pauta al sucesivo transcurso de los años de modo que, de acuerdo con esa ley, se sucediesen los unos a los otros y al comienzo de cada año la tierra hiciese germinar de nuevo las simientes, como había dicho Dios la primera vez: *Produzca la tierra hierba verde, germinando semillas, según la especie y semejanza de cada una, y árboles que den su fruto*[44].

E inmediatamente la tierra produjo hierba verde y árboles frutales, con lo cual, de una parte la perenne ley establecida por la Providencia divina, y de otra la rapidez con la que la tierra germinó, nos sugieren la estación primaveral.

Pues, aunque en cualquier otro momento Dios estuvo dispuesto a ordenar y la naturaleza humana a obedecer, de modo que la tierra, germinada por la voluntad divina, habría producido frutos aún en medio de los hielos invernales y las nieves de la estación fría, sin embargo no entraba

43. Ex 12, 2. Se trata del mes de Nisán, que conmemora la Pascua, o el paso del Señor por Egipto: Ex 12, 2.

44. Gn, 1, 11.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

en los planes eternos transformar en un instante en frutos verdeantes los campos atenazados por el frío invernal.

Por eso, para mostrar que reinaba la primavera en el momento de la creación del mundo, dice la Escritura: *Este mes será para vosotros el principio de los meses y para vosotros el primero entre los meses del año*[45], llamando así primer mes al tiempo de primavera.

Era conveniente que el principio del año señalase el inicio de la reproducción y que la reproducción misma fuera fomentada por un clima más suave. En efecto, unos gérmenes de plantas aún tiernos no habrían podido soportar el rigor de un frío excesivo o la violencia de un calor tórrido.

14. Al mismo tiempo es lícito advertir, porque viene a propósito, que semejante generación y ese orden vital tuvo su comienzo en la época en la que el derecho prescribe el paso de la generación a la regeneración[46].

En efecto, fue en primavera cuando los hijos de Israel dejaron Egipto y atravesaron el mar, bautizados en la nube y en el mar, como dijo el Apóstol[47], y en ese tiempo cada año se celebra la Pascua del señor Jesucristo, esto es, el paso de las almas desde los vicios a la virtud, desde las pasiones de la carne a la gracia y sobriedad del Espíritu, desde la levadura de la materia y la maldad a la verdad y a la sinceridad.

Por eso, se dice a todos aquellos que han sido regenerados: *Este mes será para vosotros el principio de los meses y para vosotros el primero entre los meses del año*. Pues el que recibe el agua bautismal abandona definitivamente al príncipe de este mundo[48], cuyo símbolo es el faraón, diciendo: «renuncio a ti, diablo, a tus obras y a tu dominio»[49].

45. Ex 12, 2.

46. Como explica a continuación, la Pascua anual era ya el momento prescrito para el paso del catecumenado al bautismo.

47. Cf. 1 Co 10, 1-2.

48. Cf. Jn 14, 30.

49. Esta renuncia, sin duda una

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Y a partir de ese momento no servirá más, ni a las pasiones terrenas de este cuerpo nuestro, ni a los errores de una inteligencia corrompida porque, hundida la malicia como el plomo, defendido a diestra y a siniestra por las buenas obras, se esforzará por atravesar sin menoscabo las olas tempestuosas de este mundo.

También dice la Escritura, en el llamado libro de los Números: *Amalec es el primero de los gentiles, pero su semilla perecerá*[50]. Y en realidad Amalec no es la primicia entre todos los pueblos, pero como simbólicamente se considera que Amalec es el rey de los sin dios y los gentiles son impíos, mira no vaya a ser que tengamos que entender al príncipe de este mundo, como a aquel que domina las naciones que cumplen su voluntad y cuya estirpe perecerá[51]. Porque su estirpe son los impíos y los infieles, a quienes el Señor dice: *vosotros sois hijos del diablo*[52].

15. Hay también un principio místico, como el siguiente: *Yo soy el primero y el último, el principio y el fin*[53]; y sobre todo aquel del Evangelio, cuando, preguntado el Señor que quién era, respondió: *El principio, que también os hablo a vosotros*[54].

Él, según la divinidad, es verdaderamente el comienzo de todo porque ninguno existe antes de Él, y es el fin porque ninguno existe después de Él. Según el Evangelio, el inicio de las vías del Señor está en sus obras[55], a fin de que por medio de Él aprendiera el género humano a seguir las vías del Señor y a realizar las obras de Dios.

En tal principio –esto es, en Cristo– creó Dios el cielo y la tierra, porque *por medio de Él todo fue hecho y sin*

parte del rito bautismal, aparece repetidas veces en AMBROSIO, *De sacramentis*, I, 5; *De mysteriis*, 2, 5 ; etc.

50. Nm 24, 20.
51. Cf. Sal 36, 28.
52. Jn 8, 44.
53. Ap 1, 17; 21, 6.
54. Jn 8, 25.
55. Cf. Pr 8, 22; Lc 20, 21.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Él no se hizo nada de cuanto fue hecho[56]. En Él, porque *en Él subsisten todas las cosas y Él es el primogénito de toda criatura*[57], tanto porque Él existe antes que cualquier criatura, como porque es santo, ya que los primogénitos son santos[58].

Así fue *primogénito Israel*[59]: no porque existió antes que todos, sino porque fue santificado más que los demás. Por su parte, el Señor es santo por encima de todas las criaturas también según su encarnación, porque sólo Él es sin pecado, sólo Él sin vanidad, mientras toda criatura está sometida a la vanidad[60].

16. También podemos entender: *En el principio creó Dios el cielo y la tierra*, es decir, antes del tiempo, como al principio de un camino no existe todavía el camino y al principio de una casa no existe aún la casa.

Así, algunos han interpretado «*inicialmente*», esto es en su conjunto, expresión que indica que la totalidad de la creación se realizó en un breve espacio de tiempo, en un instante.

Hay también quienes entienden «principio» no referido al tiempo, sino antes del tiempo y que entienden *kephálaion* –o «antes de todo», para emplear la expresión latina[61]– como la obra entera, porque el cielo y la tierra son el conjunto de las cosas visibles.

Ambos parecen estar destinados, no sólo a embellecer este mundo sino también a demostrar la existencia de las realidades invisibles y, por decirlo así, a ser un argumento a

56. Jn 1, 3.

57. Col 1, 17.

58. En el sentido de que todo primogénito pertenece a Dios y debe ser rescatado. Cf. Ex 13, 2.13.

59. Ex 4, 22.

60. Cf. Rm 8, 20.

61. La traducción latina sería *caput*. Esta expresión, que aparece en BASILIO, *Hexamerón*, I, 6, significa que Dios creó «todo a la vez», es decir, que su voluntad creadora precede a la posibilidad de cualquier categoría espacio-temporal.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

favor de las cosas que no se ven[62]. Así suena aquel dicho profético: *los cielos narran la gloria de Dios y el firmamento anuncia las obras de sus manos*[63]. El Apóstol, siguiendo esta misma idea, la expresa con otras palabras, cuando dice: *Porque sus perfecciones invisibles se comprenden por medio de las obras que ha realizado*[64].

Reconocemos fácilmente que ha creado los ángeles, las dominaciones, las potestades, Aquél que en un instante de su poder ha creado de la nada tal belleza de un universo, que antes no existía, y ha dotado de realidad sustancial a cosas y a causas que antes no eran[65].

Capítulo 5. *La creación refleja la grandeza de Dios y pronuncia la alabanza del Creador. El mundo no es una sombra o un resplandor de Dios. El Hijo es imagen y esplendor de Dios Padre.*

17. Este mundo es un modelo de la operación divina porque, mientras se ve la obra, se descubre a su autor.

Es como en nuestras artes: algunas, que consisten en el movimiento del cuerpo y en el sonido de la voz, son prácticas –es decir, cuando cesa el movimiento o el sonido no queda nada ni retienen nada los espectadores o los oyentes–, mientras otras son teóricas, que vigorizan la mente, y otras son tales que, aunque el artista cese en su operación, continúa el efecto de la obra, como en el caso de un edificio o de una contextura, que, aunque se calle el artista dan a conocer su pericia, como si a través de él se manifestara la sabiduría de Dios[66].

62. Cf. Hb 11, 1.
63. Sal 18, 1.
64. Rm 1, 20.
65. Cf. Col 1, 16
66. La misma clasificación de las artes, con la consiguiente explicación, se presenta en Basilio, *Hexamerón*, I, 7.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Viendo el mundo y al mismo tiempo elevando los ojos de la mente a la contemplación de las realidades invisibles, el profeta dice: *¡Qué maravillosas son tus obras, Señor! Todo lo has hecho con sabiduría*[67].

18. No sin razón, en verdad, leemos que el mundo ha sido creado, porque la mayor parte de los gentiles que afirman que el mundo es coeterno con Dios, como un reflejo de la potencia divina, aseguran también que subsiste de un modo espontáneo.

Y, aunque reconocen que Dios es su causa, sostienen que no ha surgido por su voluntad o por disposición suya, sino de modo análogo a como el cuerpo es causa de la sombra. En efecto, ésta es inseparable del cuerpo y el resplandor de la luz, por asociación natural, no por decisión de la voluntad.

Bien dice, por tanto, Moisés que *Dios creó el cielo y la tierra*. No dice que lo hizo subsistir, no dice que ofreció al mundo una causa para que existiera, sino que, siendo bueno, hizo lo que era útil; siendo sabio, lo que consideraba óptimo; siendo omnipotente, lo que preveía inconmensurable.

Porque, ¿cómo podría haber habido una sombra allí donde no había un cuerpo, puesto que de un Dios incorpóreo no puede haber una sombra corpórea? Y ¿cómo podría ser corpóreo el esplendor de una luz incorpórea?

19. Pero si buscas el esplendor de Dios, el Hijo es la imagen del Dios invisible. Porque tal cual es Dios, así es también su imagen: Dios es invisible; asimismo invisible es su imagen. En efecto, el Hijo es el esplendor de la gloria paterna y la imagen de su sustancia[68].

67. Sal 103, 24.

68. Cf. Hb 1, 3. Con estas reflexiones sobre el Hijo, Ambrosio sale al paso de la filosofía pagana que consideraba el mundo como la sombra o imagen de Dios. Muestra además, contra los arrianos, que el Hijo es Dios, igual al Padre en su divinidad. No entra, por tanto, en la problemática que trae consigo la Encarnación visible del Verbo.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

En el principio –dice– *creó Dios el cielo y la tierra*. Por tanto, fue creado el mundo y comenzó a existir el que no era; por el contrario, el Verbo de Dios era en un principio[69] y era siempre. Pero también los ángeles, las dominaciones, las potestades, aunque comenzaron a existir en un momento determinado, existían ya cuando este mundo fue creado.

En efecto, *todas las cosas, visibles e invisibles, han sido creadas y fundadas, tanto los tronos como las dominaciones, como los principados, como las potestades, todo* –dice– *ha sido creado por Él y en Él*[70].

¿Qué significa *creadas en Él*? Que Él en persona es el heredero del Padre, porque la herencia ha pasado a Él, como dice el Padre: *Pídemelo y te daré las gentes en heredad tuya*[71]. Esa heredad ha pasado del Padre al Hijo y del Hijo vuelve al Padre.

Por eso, de manera egregia el Apóstol ha dicho en el mismo pasaje, de una parte que el Hijo es el autor de todas las cosas y las abarca todas con su majestad, y de otra dice a los romanos respecto del Padre: *porque de Él y por Él y en Él son todas las cosas*[72]. *De Él*, esto es, de su voluntad y de su poder, es el principio y el origen de la sustancia del universo.

En efecto, todo tuvo su comienzo por un acto de su voluntad, ya que hay un solo Padre, del que todo deriva: es como si hubiera creado de lo que era suyo, Aquel que ha creado a partir de lo que ha querido. *Por Él* la supervivencia de los seres, *en Él* su fin. Por tanto, de Él la materia, por medio de Él la acción que ha unido y ligado el universo, en Él porque mientras Él quiere, y por su poder, todas las cosas siguen existiendo y su fin procede de la voluntad de Dios y se disuelven a su arbitrio.

69. Cf. Jn 1, 1.
70. Col 1, 16.
71. Sal 2, 8.
72. Rm 11, 36.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

CAPÍTULO 6. *Los cuatro elementos componentes del mundo: aire, fuego, agua y tierra. El cielo es etéreo y abovedado. La tierra, por voluntad de Dios, no cuelga de nada. Prestar atención a la autoridad divina de la Escritura, no a las diversas opiniones de los filósofos.*

20. Así pues, al principio del tiempo, Dios creó el cielo y la tierra. Porque el tiempo ha comenzado su existencia con este mundo, no antes del mundo, y el día es una parte del tiempo, no su principio.

Y, aunque de acuerdo con la redacción de la Escritura podemos concluir que en primer lugar el Señor creó el día y la noche, en los que el tiempo se alterna, y en el segundo día creó el firmamento, mediante el cual separó el agua que está bajo el cielo de la que está encima de él, sin embargo, por ahora es suficiente para nuestra argumentación que en el principio creó el cielo –del que procede el privilegio y la causa de la generación– y la tierra, en la que se encontraba la sustancia de la misma.

En efecto, en el cielo y la tierra han sido creados los cuatro elementos de los que deriva todo lo que existe en este mundo. Esos elementos son cuatro: aire, fuego, agua y tierra, que están mezclados entre sí en todos los cuerpos; porque, así como en la tierra se encuentra el fuego, que con frecuencia es expulsado en forma de piedras y de hierro, así también en el aire –si bien la bóveda celeste arroja llamas y resplandores estelares– se puede intuir la presencia del agua que, o está sobre el cielo, o a partir de él es derramada desde un lugar superior con frecuencia a la tierra en forma de copiosa lluvia[73].

73. Cf. BASILIO, *Hexamerón*, I, 8. Estas explicaciones están tomadas de la filosofía cosmológica aristotélica.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Podríamos tratar aún con más amplitud todas estas cuestiones, si pensáramos que contribuyen a la edificación de la Iglesia. Pero, como ocuparnos de todo eso es un asunto que no acarrea ningún fruto, ocupemos más bien nuestra mente en lo que es provechoso para la vida eterna[74].

21. Así pues, a propósito de la calidad y sustancia del cielo, es suficiente exponer lo que encontramos en los escritos de Isaías, quien expresó la naturaleza del cielo en un estilo coloquial y con palabras de uso común, diciendo que Dios *afirmó el cielo como humo*[75], con lo cual quiere decir que su naturaleza es sutil, no sólida.

También, con respecto a su aspecto, es más que suficiente lo que dice a propósito del firmamento celeste: que Dios lo creó como una bóveda, dentro de la cual se encierra todo lo que ocurre en el mar y en las tierras.

Se expone un concepto similar, allí donde se lee que Dios desplegó el cielo. En efecto, se extendió como una piel sobre las tiendas donde habitan los santos, o como un folio[76] para inscribir allí los nombres de todos aquellos que por su fe y su devoción han merecido la gracia de Cristo y a quienes se dice: *Alegraos porque vuestros nombres están inscritos en el cielo*[77].

22. Tampoco serviría de nada para nuestra suerte futura, tratar de la naturaleza de la tierra o de su posición, ya que es suficiente para nuestro conocimiento lo que contienen las sagradas Escrituras cuando afirman: *Él colgó la tierra sobre la nada*[78].

74. Con este comentario, deja claro el autor que el objetivo final de la discusión –que ha emprendido simplificándola, para evitar discusiones de escuela– es pastoral. Y lo demuestra a continuación: la autoridad para explicar el mundo no es la ciencia sino la Sagrada Escritura.

75. Is 51, 6.

76. Cf. Is 34, 4; 40, 22.

77. Lc 10, 20.

78. Jb 26, 7.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

¿De qué nos sirve discutir si está suspendida del aire o sobre el agua[79], si de ahí surge la controversia sobre el modo en que la naturaleza, sutil y más bien débil, del aire es capaz de sostener el peso de la tierra en el primer caso, o en el segundo –es decir, si la tierra es sostenida por el agua– cómo es que la pesada mole de la primera no se viene abajo, hundiéndose en la segunda? O ¿cómo es que la ola del mar no cede ante la tierra, sin inundar sus extremos, tras haber sido expulsada de su sede?

También muchos han afirmado que la tierra flota en medio del aire y permanece inmóvil en su mole, que se mantiene estable por efecto de una presión de fuerzas en direcciones opuestas.

Sobre este tema pensamos que el Señor ha dicho bastante a su siervo Job, cuando le dijo, hablándole a través de una nube: *¿Dónde estabas cuando yo fundaba la tierra? Dímelo, si lo sabes. ¿Quién determinó sus dimensiones, si tanto sabes? O ¿quién es el que introdujo la medida sobre ella? O ¿sobre qué fueron fijados sus cimientos?*[80]. Y, más adelante: *He cerrado el mar con compuertas y le he dicho: llegarás hasta aquí y no pasarás más allá, sino que en ti se romperán tus olas*[81].

¿No ha demostrado claramente Dios que todo subsiste por su majestad y no por su número, su peso o su medida? Porque no es la creatura quien se da la ley a sí misma, sino quien la recibe y, una vez recibida, la observa.

Por tanto, la tierra no se encuentra suspendida, como en el plato de una balanza que se mantiene en equilibrio, porque se encuentra en el centro del universo, sino porque la obliga la majestad de Dios con la ley de su voluntad, de tal

79. Según Aristóteles –*Metafísica*, I, 3; *De coelo*, II, 13–, Tales enseñaba que la tierra flotaba sobre el agua.

80. Jb 38, 4-6.

81. Jb 38, 10-11.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

manera que se mantiene estable sobre el vacío, que no ofrece resistencia, como atestigua también el profeta David, diciendo: *Ha fundado la tierra sobre una base estable: no vacilará por toda la eternidad*[82].

Evidentemente, aquí Dios no es ensalzado sólo en cuanto artífice, sino como el Omnipotente, que no ha suspendido la tierra de un punto central del universo, sino de la estabilidad de su ley, y no permite que vacile.

Por tanto, debemos atender como regla de medida, no ya la de una posición central, sino la de la ley divina, porque no es la medida propia de un arte, sino la del poder, de la justicia, de la sabiduría, ya que ninguna realidad escapa a su conocimiento, como si fuera ilimitada, sino que todas están sujetas a Él, por cuanto por Él son medidas.

En efecto, cuando leemos: *Yo he reforzado sus columnas*[83], no podemos pensar que la tierra está verdaderamente apoyada en columnas, sino en un poder tal que sostiene y gobierna la masa de la tierra.

Además, en qué medida el fundamento de la tierra se apoya en el poder de Dios, puedes deducirlo de lo que está escrito: *el que contempla la tierra y la hace temblar*[84] y, en otro lugar: *De aquí a poco haré aún temblar la tierra*[85].

Ésta, por tanto, no permanece inmóvil en su equilibrio, sino que es frecuentemente sacudida por decisión de Dios y a su arbitrio, como también dice Job que *el Señor la sacude desde sus fundamentos y sus columnas tiemblan*[86]; y, en otro lugar: *Ante sus ojos aparece desnudo el abismo y la muerte sin velos. Extiende el bóreas por el vacío, suspende la tierra de la nada, encierra el agua en sus nubes. Las columnas del cielo vuelan y huyen aterrorizadas ante sus ame-*

82. Sal 103, 5.
83. Sal 74, 4.
84. Sal 103, 32.
85. Ag 2, 6 (7).
86. Jb 9, 6.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

nazas. Con su poder aplacó el mar, con su ley dominó los monstruos, lo temen los límites del cielo[87].

Así pues, por voluntad de Dios la tierra permanece inmóvil y, como dice el Eclesiastés[88], está firme eternamente y, conforme al querer de Dios, se mueve y oscila.

Por consiguiente, no está fija en sus fundamentos, ni permanece estable sobre sus propias columnas, sino que el Señor la ha estabilizado en su lugar y la mantiene sostenida por su voluntad, *porque en su mano están todos los confines de la tierra*[89]. Y esta sencillez de la fe vale más que todos los argumentos.

Que otros ensalcen el hecho de que la tierra no se desprenda hacia ninguna parte porque, de acuerdo con la naturaleza, el espacio que le corresponde es el centro del universo y por tanto es necesario que se mantenga fija y no se incline a una parte o a otra, dado que se mueve, no en contra, sino según la ley de la naturaleza; que esos tales celebren la excelencia del artífice divino y del Creador eterno, porque ¿qué artista no ha aprendido de Él? O *¿quién ha dado a las mujeres la habilidad de tejer y el arte del bordado?*[90].

Por mi parte, yo, que no puedo abarcar con mi inteligencia el abismo de su majestad y la excelencia de su arte, no me confío a los pesos y medidas propios de una discusión, sino que pienso que todo depende de su voluntad, porque su voluntad es el fundamento del universo y ése solo es el motivo por el que este mundo subsiste todavía.

Y séame permitido demostrar esto también con el ejemplo de la autoridad apostólica. En efecto, está escrito que *la criatura fue sometida a la vanidad, no por su propia voluntad, sino a causa de Aquel que la ha sometido a la es-*

87. Jb 26, 6-13.
88. Cf. Qo 1, 4.
89. Sal 94, 4.
90. Jb 38, 36 (LXX).

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

peranza[91]. Y también la misma criatura será liberada de la esclavitud de la corrupción, cuando resplandezca la gracia de la recompensa divina.

23. Mas, ¿para qué voy a enumerar las teorías elaboradas por los filósofos en sus discusiones acerca de la naturaleza y la calidad de la sustancia del cielo?

Algunos sostienen que el cielo está compuesto de cuatro elementos, otros añaden a su composición un quinto elemento formado de una nueva sustancia e imaginan que se trata de un cuerpo etéreo[92], al que no se han mezclado ni fuego, ni aire, ni agua, ni tierra.

Para ellos, los elementos de este mundo tienen, por decirlo así, una evolución, una consistencia y un movimiento natural que les son propios, de modo que los más pesados se hunden y tienden hacia abajo, los vacíos y ligeros tienden hacia lo alto, ya que cada uno sigue un movimiento propio; pero, en el movimiento circular de una esfera estos elementos se confunden y pierden la dirección característica de su moción, porque la esfera gira sobre sí misma y lo que está arriba se intercambia con lo que está debajo y viceversa.

Además, si se cambian los movimientos naturales de estos elementos, dicen los filósofos que suelen cambiar también sus propiedades sustanciales.

Por tanto, ¿por qué sostener que existe una sustancia etérea, con el fin de que no parezca que está sujeta a corrupción? Todo lo que está compuesto de elementos corruptibles, se disuelve necesariamente.

Precisamente por el hecho de que sus elementos tienen una naturaleza diferente, no pueden tener un movimiento

91. Rm 8, 20-21.

92. Cfr. BASILIO, *Hexamerón*, I, 11, pasaje del que están tomadas las siguientes consideraciones de este capítulo.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

único e inmutable, ya que los movimientos contrarios de sus elementos se anularían entre sí.

En efecto, un movimiento único no puede adaptarse a todos los seres existentes y convenir a sus diferentes elementos: el que se adapta a elementos ligeros, resulta inadecuado para elementos más pesados.

Por eso, cuando es necesario un movimiento del cielo que suba hacia regiones superiores, se vería entorpecido por los elementos de la tierra, mientras que cuando se requiere un movimiento que descienda hacia las regiones más bajas, la fuerza del fuego sería atraída con violencia en esa dirección, es decir, sería arrastrada hacia abajo, contra su disposición natural.

Y todo aquello que es obligado en sentido contrario, no siguiendo su naturaleza sino la necesidad, pronto se disuelve y se separa en aquellos elementos de los que aparece compuesto, ya que cada uno de ellos vuelve de nuevo a sus regiones.

Otros, al considerar que tales elementos no pueden tener estabilidad, pensaron que en definitiva el cuerpo del cielo y de las estrellas era etéreo e introdujeron una imprecisa quinta materia corpórea, por efecto de la cual suponían que la sustancia del cielo se mantenía inalterada.

24. Pero esta opinión es incompatible con la afirmación profética, convalidada también por la divina majestad del señor Jesucristo, Dios nuestro, en el Evangelio.

En efecto, dijo David: *En el principio, Señor, tu fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán; Tú, por el contrario, permaneces: y todas las cosas envejecerán, como un vestido, y como un abrigo las cambiarás y ellas se mudarán; Tú, en cambio, eres el mismo y tus años no decaerán*[93]. Palabra que fue confirmada en el Evangelio

93. Sal 101, 26-28.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

por el Señor, cuando dice: *El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán*[94].

No llegan, pues, a ninguna conclusión quienes, para sostener la eternidad del cielo, pretenden introducir un quinto elemento etéreo, a pesar de que ven que de ordinario la adición a un cuerpo de un miembro de naturaleza diversa a las otras más bien le perjudica.

Al mismo tiempo, ten en cuenta que el profeta David, cuando nombra en primer lugar la tierra y luego el cielo, creyó que debía explicar así la obra de Dios. Pues cuando *habló y fueron hechos*[95], no tiene importancia qué indica lo primero, dado que ambos fueron creados simultáneamente y por eso no se da la impresión de atribuir al cielo una cierta prerogativa de sustancia divina, como si se juzgara superior por el privilegio de ser criatura primogénita.

Abandonemos, por tanto, en sus disputas a aquellos que se combaten con argumentaciones opuestas; a nosotros nos basta para la salvación, no la controversia de las disquisiciones, sino la verdad de los preceptos; no la argucia de las discusiones, sino la fe de nuestra inteligencia, a fin de que sirvamos, más que a la creatura, al Creador, que es el Dios bendito por los siglos[96].

94. Mt 24, 35.
95. Sal 148, 5.
96. Cf. Rm 1, 25.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

II SERMÓN

CAPÍTULO 7. *La tierra invisible. Absurdo de la creencia en la «materia eterna». Sentido del término «invisible». ¿Por qué la creación no surgió ya en todo su ornato de las manos del Creador?*

25. *La tierra estaba invisible y sin orden*[97]. Un artífice competente pone en primer lugar los fundamentos y después, tras poner los fundamentos, compone los diversos elementos del edificio y añade la ornamentación.

Así pues, una vez puestos los fundamentos de la tierra y estabilizada la sustancia del cielo[98] –pues estos dos elementos son como los ejes centrales del mundo–, añadió: *La tierra estaba invisible y sin orden.*

¿Qué quiere decir *estaba*? No vaya a ser que algunos tracen una hipótesis sin límites y sin fundamento y afirmen: He aquí que la materia –es decir, la *hýle*, como la llaman los filósofos–, también de acuerdo con la sagrada Escritura, no ha tenido comienzo.

Mas, a quien diga esto le responderás que está escrito: *Caín por su parte era labrador*[99], y de aquel que fue llamado Jubal dice la Escritura: *Este era el padre que inventó el salterio y la cítara*[100] y *había un hombre en el país de Hus que se llamaba Job*[101].

97. Gn 1, 2.
98. Cf. Gn 1, 1.
99. Gn 4, 2.
100. Gn 4, 21.
101. Jb 1, 1.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Desistan pues los filósofos de plantear cuestiones a propósito de palabras, especialmente porque Moisés ha escrito que al principio Dios creó la tierra. Existía, por tanto, desde el momento en que fue creada. Si, por el contrario, afirman que no tiene principio, diciendo que no sólo el Señor, sino tampoco la materia tiene principio, entonces que precisen dónde estaba ésta antes.

Si en un lugar, entonces se afirma que también era sin principio aquel lugar en el que estaba la materia de las cosas, que no tenía principio.

Pero si parece absurdo creer una cosa semejante de un lugar, imaginaos que quizás debemos creer a la tierra dotada de alas y que, sin ningún punto de apoyo, estaba suspendida gracias a la fuerza de esas alas[102].

Y ¿de dónde deduciremos que tiene alas, a no ser que interpretemos así el tenor de las palabras proféticas: *Hemos percibido desgracias de las alas de la tierra*[103] y aquel famoso dicho: *Ay del zumbido de alas de la tierra*[104]?

Pero, aunque admitamos esto, ¿en qué aire volaba la tierra? Porque sin aire no podía volar; pero, no podía existir aún el aire, porque sin la materia de las cosas no estaban todavía separados los elementos, ya que los mismos elementos no habían sido creados todavía.

Por tanto, ¿dónde estaba esta materia sostenida por los remos de las alas? No estaba en el aire, porque el aire es una realidad corpórea de este mundo y la Escritura enseña que el aire es materia, porque, cuando se dispara una flecha en la dirección que quiere el arquero, el aire que surca se cierra inmediatamente sobre sí mismo[105].

102. Ambrosio expresa esta idea por medio de una sinécdoque, que consiste en decir «remos» para significar la fuerza por ellos generada.

103. Is 24, 16 (LXX)

104. Is 18, 1.

105. Cf. Sb 5, 12.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

¿Dónde estaba pues la *hýle*, a menos que se diga, forzando insensatamente la realidad, que estaba en Dios? Así pues, Dios, de naturaleza invisible e invulnerable, *que habita en una luz inaccesible*[106], inaprensible espíritu purísimo, habría sido el lugar de la materia del mundo y en Dios habría estado una parte del mundo, mientras el espíritu de sus siervos no es de este mundo, como encontramos escrito: *No son de este mundo, como tampoco yo soy de este mundo*[107].

26. Pues, ¿cómo podían unirse las cosas invisibles a las visibles y las cosas informes a aquel que ha prestado orden y belleza a todo lo que existe?

A no ser que quizás, puesto que ha dicho: *La tierra era invisible*, crean que era invisible por naturaleza y no porque, cubierta como estaba por las aguas, no podía ser visible a los ojos del cuerpo, a la manera que muchísimas cosas que se encuentran en la profundidad de las aguas pasan desapercibidas a la vista más perspicaz[108].

De hecho, nada es invisible para Dios, pero aquí se habla ciertamente de una criatura del mundo desde la perspectiva de la criatura. También era invisible la tierra porque no existía aún la luz para iluminar el mundo, no existía todavía el sol; en efecto, las lumbreras del cielo fueron creadas con posterioridad. Y si el rayo del sol ilumina con frecuencia incluso aquello que está cubierto por las aguas y con el esplendor de su luz revela lo que está sumergido en el fondo, ¿quién puede dudar de que es imposible que se mantengan invisibles para Dios las cosas ocultas en el fondo de las aguas?

A menos que acaso aceptemos que la tierra era invisible porque no había sido aún visitada por la palabra y la protección divina, ya que no contaba todavía con la presencia

106. 1 Tm 6, 16.
107. Jn 17, 14.
108. Cf. Basilio, *Hexamerón*, II, 2.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

del hombre, a causa del cual el Señor contemplaría la tierra, como está escrito: *El Señor posó su mirada sobre los hijos de los hombres para ver si hay entre ellos alguno cuerdo y que busque a Dios*[109]. Y en otro lugar dice: *Desde el cielo lanzó su juicio: la tierra tembló y no volvió a moverse*[110].

Con razón era invisible porque estaba informe, dado que hasta aquel momento no había recibido de su Creador, ni el aspecto, ni la belleza adecuados.

27. Quizás podrían decir: entonces, ¿por qué Dios –*que habló y el cielo y la tierra fueron creados*[111]– no prestó también a los elementos que surgían el conveniente ornato, como si el cielo, apenas creado, no pudiese ya resplandecer adornado de estrellas y la tierra revestirse de flores y de frutos?

Ciertamente que habría podido; pero se nos enseña que en primer lugar fueron creados y sucesivamente dotados, para que no se creyera que en realidad eran increados y sin principio, como si el embellecimiento de las cosas hubiera aparecido o hubiera sido creado desde el principio y no añadido en un momento sucesivo.

Se lee que la tierra estaba sin forma y, sin embargo, los filósofos la honran con los mismos privilegios de eternidad que a Dios; ¿qué dirían si su belleza hubiera brotado desde el principio? Se la describe inundada por las aguas, como si fuera víctima de un naufragio en uno de sus elementos[112] y, aún así, algunos creen que no ha sido creada; ¿qué dirían si reivindicara su belleza desde el principio?

A esto se añade que Dios nos ha querido imitadores suyos, de modo que primero hacemos algunas cosas y luego

109. Sal 13, 2.
110. Sal 75, 9.
111. Sal 32, 9; 148, 5.
112. Esta expresión podría traducirse también: «como si en sus principios hubiera sido víctima de un naufragio».

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

las adornamos, para que no ocurra que, si realizamos al mismo tiempo ambas operaciones, no seamos capaces de llevar a término ni lo uno ni lo otro.

Además, nuestra fe crece de un modo gradual. Por tanto, Dios primero creó las cosas, después las embelleció, para que creamos que las adornó el mismo Ser que las ha hecho y que las ha hecho el mismo que las adornó, no vaya a ser que creamos que uno fue el que las creó y otro el que las adornó; por el contrario, ha sido el mismo quien ha realizado las dos operaciones, la de crear y la adornar, de modo que a través de una se prestase fe a la otra.

En el Evangelio encuentras un testimonio evidente a este respecto. Disponiéndose a resucitar a Lázaro, el Señor ordenó que los judíos removieran la piedra del sepulcro para que, viendo al muerto, creyeran después que había resucitado. Tras esto, llamó a Lázaro y lo resucitó, y éste, atado de manos y pies, salió fuera[113].

¿Acaso no podía haber removido una piedra el que podía resucitar a un muerto? Y el que pudo devolver la vida a un muerto, ¿no habría podido desatar los nudos de las vendas? El que le hizo caminar con los pies aún vendados, ¿no habría podido restituirle el uso de las piernas, rompiendo las ataduras?

Mas, sin duda advertimos que primero quiso demostrar que estaba muerto, para que prestaran fe a sus ojos, después resucitarle, luego mandar que lo libraran de las vendas del sepulcro a fin de, en el curso de estas operaciones, suscitar la fe de los incrédulos y hacer surgir en ellos gradualmente la disposición para creer.

113. Cf. Jn 11, 39-44.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

CAPÍTULO 8. *La «deformidad» de la tierra: de una parte porque en ella no existía aún nada preciso y de otra porque estaba envuelta en tinieblas. El espíritu de Dios sobre las aguas es el Espíritu Santo: la creación es obra de la Santísima Trinidad. La oscuridad sobre el abismo no son los espíritus malos (el mal no es algo creado –algo sustancial– sino un defecto moral); más bien la proyección de la sombra del cielo sobre la tierra.*

28. Por tanto, Dios creó en primer lugar el cielo y la tierra; ésta, sin embargo, no para siempre, sino que fue su voluntad que estuviera sometida a la desaparición, como criatura corruptible. De ahí que dice el libro de Isaías: *Alzad los ojos al cielo y mirad la tierra a vuestros pies. Porque el cielo se disipará como el humo, la tierra por su parte se envejecerá como un vestido*[114].

Ésta es la tierra, que antes estaba sin forma. En efecto, los mares no estaban separados por sus confines y por eso la tierra se encontraba sumergida en fluctuantes olas y en profundos abismos. Considera que también ahora la tierra en los pantanos, por la humedad, está habitualmente poblada de juncos y no soporta el arado allí donde el agua, que anega el terreno, rezuma.

Estaba por tanto informe, porque no había sido arada para el cultivo por un solícito labrador, ya que todavía estaba ausente quien la cultivara. Estaba informe porque, privada de vegetación, no contaba con hierba a lo largo de las orillas, ni con bosques frondosos, ni con el gozo de las mieses, ni con la sombra de las cumbres montañosas, ni con el perfume de las flores, ni con la alegría de los viñedos[115]. Con

114. Is 51, 6.

115. Esta descripción está llena de ecos poéticos, tomados, por ejemplo, de VIRGILIO, *Geórgicas*, I, 1; ID., *Eneida*, VI, 674-675.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

razón permanecía informe, porque le faltaba el ornato, porque estaba privada de la corona de las vides plenas de los brotes de la uva.

En efecto, Dios quiso demostrar que ni siquiera el mundo por sí mismo tendría atractivo, si el Creador no lo hubiera adornado con variedad de cultivos. El cielo mismo, cuando está cubierto de nubes, suele provocar un sentimiento de repulsa a la vista y de tristeza al ánimo; la tierra, inundada por la lluvia, es motivo de tedio; el mar, perturbado por la tempestad, ¿qué temores no origina? Es bellísimo el aspecto de las cosas, pero ¿qué pasaría sin la luz, sin un clima templado? ¿Qué pasaría, si no se hubiesen retirado las aguas que sumergían este mundo al comienzo? Quita el sol a la tierra, quita al cielo los cuerpos luminosos de las estrellas y todo se estremece de horror en las tinieblas.

Así era antes de que el Señor introdujera la luz en este mundo. Y por eso es por lo que la Escritura dice que *las tinieblas cubrían la faz del abismo*[116]. Había tinieblas, porque faltaba el esplendor de la luz; había tinieblas, porque el aire de por sí es tenebroso. Incluso el agua, bajo una nube, es tenebrosa, porque en las nubes del aire el agua se oscurece[117].

Reinaban pues las tinieblas sobre los abismos de las aguas. No creo que se deba pensar en las potencias del mal, como si el Señor hubiese creado su malicia, dado que en realidad la maldad no es una sustancia sino un accidente, por cuanto se ha desviado de la bondad de la naturaleza.

29. Por tanto, en la constitución del mundo déjese de lado de momento[118] la hipótesis de una intervención de la maldad, para que no parezca que mezclamos, a la acción di-

116. Gn 1, 2.
117. Cf. Sal 17, 12.
118. El problema del mal en el mundo se trata un poco más adelante, a partir del n. 30.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

vina y a la maravillosa belleza de la creación, algo que está corrompido, sobre todo porque sigue: *Y el Espíritu de Dios se cernía sobre las aguas*[119].

Y si bien es verdad que algunos entienden que se trata de «el aire» y otros de «el soplo» de esta fuerza vital que emitimos y aspiramos, sin embargo nosotros, de acuerdo con la opinión de los santos y de los fieles, entendemos que es el Espíritu Santo, en el sentido de que en la constitución del mundo resplandece la acción de la Trinidad.

Pues, una vez admitido que *en el principio Dios creó el cielo y la tierra* –es decir, que Dios creó en Cristo, o que Dios, el hijo de Dios, creó, o que Dios creó por medio del Hijo– dado que *todas las cosas fueron hechas por Él y sin Él no se hizo nada de cuanto ha sido hecho*[120]–, quedaba aún el perfeccionamiento de la creación en el Espíritu, como está escrito: *Por la palabra del Señor fueron hechos los cielos y todo su poder por el aliento de su boca*[121].

Por eso, como a través del Salmo conocemos la acción de la palabra que es el Verbo de Dios y la potencia que confirió el Espíritu Santo, del mismo modo resuena aquí el anuncio inspirado de que Dios fue quien dijo y Dios quien creó: también el Espíritu de Dios se cernía sobre las aguas.

En efecto, es bien congruente decir que, adornando la bóveda celeste, el Espíritu se cernía sobre las tierras que habían de nacer, porque por Él las simientes de los nuevos productos habrían de germinar, como dice el profeta: *Envía tu Espíritu y serán creados y renovarás la faz de la tierra*[122].

Por su parte el texto en sirio, que está próximo al hebreo y en la mayoría de los puntos coincide y concuerda con él, tiene este tenor: *Y el Espíritu de Dios calentaba las*

119. Gn 1, 2.
120. Jn 1, 3.
121. Sal 32, 6.
122. Sal 103, 30.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

aguas, es decir las fecundaba para que dieran origen a nuevas criaturas y con su calor les infundía vida[123].

En efecto, leemos también que el Espíritu Santo es creador, porque Job dice: *El Espíritu divino me creó*[124]. Por tanto, si era el Espíritu Santo el que se cernía sobre las aguas, las tinieblas de las potencias enemigas no podían estar sobre ellas, allí donde Él había reivindicado su sede con una gracia tan grande; si por el contrario, como algunos quieren, se entiende por «aire», dígannos por qué razón el autor sagrado ha hablado de Espíritu de Dios, cuando habría sido suficiente llamarlo «espíritu».

30. Éstos, por tanto, quieren que el Señor Dios nuestro haya creado ante todo los cuatro elementos, cielo, tierra, mar y aire, porque fuego y aire, tierra y agua son la materia originaria del universo y constituyen la forma visible del mundo.

Si esto es asi, ¿dónde podrían haber podido encontrar su sede las tinieblas de los espíritus malignos, puesto que el mundo estaba revestido de la belleza de su aspecto majestuoso? ¿Acaso es que Dios creó al mismo tiempo el mal?

Pero éste, nacido de nosotros, no hecho por Dios creador, tiene su origen en la ligereza de nuestras costumbres, sin que posea ninguna de las prerrogativas de los seres creados y sin que tenga ninguna entidad propia de la realidad natural, sino sólo el defecto de la mutabilidad y la caída del pecado.

Dios quiere arrancar de raíz a éste del ánimo de todo hombre, ¿cómo podría haberlo engendrado Él mismo? Clama el profeta: *Desistid de vuestras maldades*[125], y sobre todo el santo David: *Desiste del mal y obra el bien*[126]; ¿cómo podríamos hacerlo proceder del Señor?

123. Cf. Basilio, *Hexamerón*, II, 6.

124. Jb 33, 4.

125. Is 1, 16.

126. Sal 33, 15.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Sin embargo, ésta es la funesta doctrina de quienes pretenden perturbar a la Iglesia. A partir de ahí los marcionitas, de ahí los valentinianos, de ahí la pestilente herejía de los maniqueos, que han intentado inocular enfermedades perniciosas en las mentes de los fieles.

¿Por qué vamos a buscar las tinieblas de la muerte en la luz de la vida? La Escritura sagrada ofrece la salvación, exhala el perfume de la vida, para que tú, al leer, percibas su dulzura y evites el riesgo del precipicio. Hombre, lee con sencillez, no te caves tú mismo la fosa con falsas interpretaciones.

Son palabras sencillas: *Dios creó el cielo y la tierra*: creó lo que no existía, no lo que era ya. Asimismo, *la tierra era invisible*; desde el momento en que fue creada, existía y era invisible porque el agua la inundaba y la cubría, y porque sobre ella se extendían las tinieblas, porque todavía no existía la luz del día, ni el rayo de sol que suele revelar incluso aquello que está oculto bajo la superficie del agua.

¿Cómo pueden decir, por tanto, que Dios ha creado el mal, si de principios contrarios y opuestos no se producen jamás efectos opuestos a sí mismos? La vida no genera la muerte, ni la luz las tinieblas, pues los procesos de la generación no cambian como los afectos humanos. Éstos pasan de una actitud a su opuesta, según cambian los propósitos; aquéllos no asumen un desarrollo contrario a su origen, sino que, producidos por autores o causas del mismo género, reflejan la imagen de su creador.

31. Así pues, ¿qué diremos? Si el mal no existe sin principio, como si fuese increado, y no ha sido creado por Dios, ¿de dónde lo saca la naturaleza?

Ninguna persona razonable ha negado jamás la presencia de males en este mundo, dado que es tan frecuente aquí abajo caer víctima de la muerte del pecado. Pero, de todo cuanto hemos dicho podemos concluir que el mal no es una realidad viva, sino una perversión de la mente y del ánimo,

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

desviada del camino de la virtud y que con frecuencia se insinúa en el alma de quienes se descuidan.

Por tanto, no corremos tanto peligro a manos de los extraños, como de nosotros mismos. En nuestro interior está el enemigo, dentro el que nos induce a la culpa, dentro –repito–, metido en nosotros mismos.

Examina tus intenciones, indaga la disposición de tu ánimo, pon centinelas contra los pensamientos de tu mente y las pasiones de tu alma. Tú mismo eres la causa de tu deshonestidad, tú mismo el instigador de tus culpas y el responsable de tus faltas. ¿Para qué invocas una naturaleza ajena a ti como excusa de tus caídas? Ojalá no fueras tú mismo quien te impulsa al mal, a precipitarte en el abismo; ojalá no te dejases llevar de deseos inmoderados, o de la ira, o de las pasiones que te tienen como aprisionado en una red.

En verdad, depende de nosotros moderar los deseos, frenar la ira, controlar las pasiones, como depende de nosotros ceder a la lujuria, encender los placeres, inflamar la ira o prestar oído a quien la enciende, ensalzarnos con la soberbia, abandonarnos a la crueldad, en vez de vencer nuestro orgullo y amar la mansedumbre.

¿Por qué acusas a la naturaleza, oh, hombre? Ya arrastra ella, a manera de impedimentos, la vejez y la debilidad. Pero, incluso la vejez, se vuelve en nosotros más suave de carácter, más útil en el consejo, más fuerte en afrontar la muerte, más estable en sofocar las pasiones. Dice el Apóstol: *Cuando soy débil, entonces soy fuerte*[127]. Por tanto no se gloriaba de sus virtudes, sino de sus debilidades. También la respuesta del Señor resplandeció como una revelación saludable[128], porque la virtud *se perfecciona en la debilidad*[129].

127. 2 Co 12, 10.

128. Es la respuesta que el Señor dio a san Pablo cuando éste le rogó que le librara del aguijón de la carne: Cf. 2 Co 12, 7.

129. 2 Co 12, 9.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Debemos guardarnos de la culpas de juventud[130], que proceden de nuestra voluntad y de las ciegas pasiones de la carne; por tanto, no busquemos fuera de nosotros y no atribuyamos a otros las causas de lo que depende de nuestras decisiones; al contrario, reconozcamos nuestra personal responsabilidad. Debemos atribuirnos a nosotros mismos, más que a los demás, la elección de aquel mal que, si hubiéramos querido, habríamos podido no cometer.

Incluso en los tribunales de este mundo son reconocidos culpables y condenados a una pena, sólo aquellos reos voluntarios, no los que han obrado a impulsos de la necesidad.

Porque, si en un acceso de locura una persona mata a un inocente, no por eso es condenado a muerte. Es más, incluso según el precepto de la misma ley divina, si alguno por imprudencia comete un homicidio, tiene la esperanza de no ser castigado, la posibilidad de encontrar un refugio al que poder acogerse[131].

Así pues, quede dicho esto por lo que respecta al mal propiamente dicho; porque males no son más que aquellos que involucran la mente en una culpa y vinculan la conciencia.

Por lo demás, ningún hombre prudente llamaría males ni incluiría en su número, la pobreza, la falta de nobleza de cuna, la enfermedad, la muerte, porque ni siquiera sus contrarios –algunos de los cuales parece que se nos conceden por naturaleza y otros por circunstancias favorables– son considerados bienes supremos.

32. Esta digresión no ha sido inútil, a fin de demostrar que «tinieblas» y «abismo» deben entenderse en sentido li-

130. Cf. Sal 24, 7.

131. Jahvé mandó a Moisés establecer ciudades en las que los homicidas involuntarios pudieran refugiarse –Nm 35, 22-25– y Josué determinó seis: cf. Jos 20.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

teral. En efecto, las tinieblas procedían de la oscuridad producida por el cielo, porque todo cuerpo desprende una sombra con la que oscurece o lo que está cerca o lo que está debajo y especialmente todo aquello que parece cubrir e incluir en sí mismo.

Y la bóveda celeste inluye el universo, porque el cielo se extiende a modo de bóveda, como hemos demostrado más arriba[132].

En consecuencia, las tinieblas no eran una sustancia original, sino que la oscuridad de las tinieblas siguió, como una sombra, al cuerpo del mundo. Por eso, en el instante de la orden divina, el mundo que surgía encerraba dentro de sí la propia sombra: como si uno, en medio de un campo iluminado por el sol de mediodía, cercara de repente un lugar y lo cubriera con densas y frondosas ramas: ¿no es verdad que cuanto más luminoso resplandece en el exterior el aspecto de ese lugar, tanto más oscuro resultaría el interior de ese tugurio, por efecto del techo que lo recubre en la parte superior? O ¿por qué motivo se llama antro a todo lugar cerrado por igual de todas partes, si no es porque provoca miedo por la negra oscuridad y las tinieblas que lo invaden?

Éstas eran, pues, las tinieblas que estaban sobre los abismos de las aguas. En efecto, el texto del Evangelio enseña que se llama «abismo» a una masa ingente y profunda de agua, en la escena en que los demonios rogaban al Salvador que no les mandara ir al abismo[133].

Pero el que enseñaba que no se debía cumplir la voluntad de los demonios, les mandó que entraran en una piara de cerdos, que se precipitaron en las aguas del lago, a fin de que los demonios no escaparan de la pena a la que habían querido sustraerse, sino que se precipitaran en un abis-

132. Cf. I, 6, 21.

133. Cf. Lc 8, 31.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

mo digno de ellos. Esta era pues la configuración y el aspecto del mundo, aún sin forma.

CAPÍTULO 9. *La aparición de la luz, primero y más necesario adorno de la creación. Su repentino surgimiento en el universo. Ojo y luz. La sucesión de luz (día) y tinieblas (noche). La luz, no el sol, da origen al día.*

33. *Y el Espíritu de Dios* –dice la Escritura– *se cernía sobre las aguas. Y dijo Dios: Hágase la luz*[134]. Con razón, pues, fue enviado de antemano el Espíritu de Dios allí donde iba a comenzar la obra divina.

Hágase la luz. ¿Por dónde habría debido de comenzar la voz de Dios en la Sagrada Escritura, sino a partir de la luz? ¿De dónde, sino de la luz, habría tenido que iniciarse el embellecimiento del mundo? Porque existiría en vano, si no pudiera ser visto.

Verdaderamente Dios mismo estaba en la luz, porque *habita en una luz inaccesible*[135] y era la *luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo*[136]. Pero quiso que existiera una luz perceptible para los ojos del cuerpo.

Quien desea construir un edificio digno de ser habitado por un padre de familia, antes de poner el fundamento estudia de qué parte va a introducir la luz. Y ésta es la primera cualidad que, si falta, toda la casa repele por su desagradable descuido. La luz es la que realza las demás cualidades de una casa.

Hágase la luz, dijo. La palabra «luz», en su pleno sentido, no significa preparativos para ejecutar una disposición

134. Gn 1, 2-3. Cf. BASILIO, *Hexamerón*, II, 7.

135. 1 Tm 6, 16.

136. Jn 1, 9.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

ordenada, sino el esplendor de la acción realizada. El autor de la naturaleza dijo «luz», y la creó. La palabra de Dios es su voluntad, la obra de Dios es la naturaleza: creó la luz, iluminó las tinieblas. *Y dijo Dios: Hágase la luz. Y la luz fue hecha*[137].

Por tanto, no habló para que se siguiese la acción, sino que con la palabra realizó la obra. De ahí que con toda razón haya escrito David aquello de *dijo y fueron creados*[138], porque el efecto dio cumplimiento a la palabra. Así pues, Dios es el autor de la luz; por el contrario, el mundo es el lugar y la causa de las tinieblas.

Pero, en su bondad, el Creador dijo «luz» de tal manera que reveló el mundo mismo, infundiéndole la luz y embelleciendo su aspecto. Por eso, en un instante resplandeció el aire y las tinieblas se retiraron asustadas por la claridad de la nueva luz, y el esplendor de la luz difundido por el universo mundo, las expulsó y, por así decir, las sumergió en los abismos.

Por tanto, con belleza y propiedad dice la Escritura: *La luz fue hecha*. Como la luz ilumina rápidamente el cielo, la tierra, los mares, y en un instante, sin encontrar obstáculo, se extiende en torno a nuestros ojos, revelando con el esplendor del día los espacios del cielo, así, con la misma rapidez, debió irradiarse en el momento de su nacimiento.

¿Por qué nos maravillamos de que Dios haya dicho «luz» y en el mundo tenebroso haya brillado su esplendor, cuando siempre que uno sumergido en las aguas expulsa aceite de su boca, hace más visibles los objetos que estaban ocultos en la profundidad[139]?

137. Gn 1, 3.
138. Sal 148, 5.
139. Esta curiosa observación está tomada directamente de BASILIO, *Hexamerón*, II, 7.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Dios habló, no para emitir un sonido articulado por medio de los órganos vocales, ni para componer un discurso divino con el movimiento de la lengua y, para decirlo así, percutir el aire con el ruido de las palabras, sino para dar a conocer su voluntad por los efectos de su acción.

34. *Y separó la luz de las tinieblas y vio Dios que la luz era un bien*[140]. Dijo, y nadie oyó el sonido de su voz; separó, y nadie percibió la grandeza de su operación; vio, y nadie observó la intensidad de su mirada.

Y Dios vio que la luz era un bien, dice la Escritura. No vio nada que no conociese, ni aprobó cosas que previamente no supiese o no hubiese visto, sino que es propio de las obras valiosas el no necesitar que alguien las alabe desde el exterior; por el contrario, cuando se las contempla, ellas mismas dan fe de sus propios méritos. Tiene más valor lo que se aprueba con la mirada que lo que se ensalza con la palabra.

En efecto, (el ojo) hace uso de su propio testimonio, no de la aprobación ajena. Y si es verdad que nosotros emitimos un juicio sirviéndonos de los ojos, por medio de los cuales percibimos el atractivo de la belleza y la naturaleza de las cosas, cuánto más ve Dios todo aquello que aprueba y aprueba lo que ve, como está escrito: *Los ojos del Señor velan sobre los justos*[141].

La naturaleza de la luz es tal que toda su belleza no consiste en la cantidad, ni en la grandeza, ni en el peso, como es el caso de otras cosas, sino en ser vista. Por tanto, Dios con sus palabras definió la naturaleza de la luz, que deleita sólo con verla, porque únicamente ella posibilita la función visual. No sin razón pudo encontrar un admirador tan grande, que con todo derecho fue el primero en alabarla, ya que fue ella la que hizo posible que también las demás partes del mundo fueran dignas de alabanza.

140. Gn 1, 4. 141. Sal 33, 16.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Dios vio, pues, la luz, la hizo resplandecer en su rostro y vió que era buena. No es un juicio por parte de Dios, sino universal. Por eso la belleza de la luz es alabada no sólo por su esplendor, sino por todas las ventajas que lleva consigo. A partir de ahí se produjo también la separación entre la luz y las tinieblas, para que una vez separadas la sustancia de la luz y la de las tinieblas, no hubiese ninguna confusión entre ellas.

35. *Y llamó Dios día a la luz y a las tinieblas las llamó noche*[142], para distinguir el día de la noche incluso por el nombre.

Advertimos, por tanto, que evidentemente inicia el día el nacimiento de la luz, antes que el del sol; en efecto, el comienzo del día marca el fin de la noche y parece que tanto al día como a la noche les han sido fijados un límite de tiempo y un confín de lugar. Es la luz la que hace el día y el sol el que le da esplendor. Con frecuencia el cielo está cubierto de nubes de modo que el sol permanece oculto y no aparece ninguno de sus rayos; sin embargo, la luz señala el día y esconde las tinieblas.

Capítulo 10. *El día precede a la noche, contra lo que algunos creen. Es una unidad de tiempo de veinticuatro horas y acaba con la mañana. Por qué se habla de día uno y no del día primero.*

36. *Y hubo tarde y hubo mañana, día uno*[143]. Algunos se preguntan, por qué la Escritura ha aludido primero a la tarde y luego a la mañana, preocupados de que parece darse la preferencia a la noche sobre el día.

142. Gn 1, 5.

143. Gn 1, 5.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

En efecto, no advierten que ante todo ha nombrado al día, diciendo: *Y Dios llamó día a la luz y a las tinieblas las llamó noche*, porque la tarde es el fin del día y la mañana el fin de la noche.

Por tanto, para dar la preferencia y la primicia del nacimiento al día, indicó en primer lugar el final del día, al que habría de seguir la noche, y sólo después añadió el final de la noche.

De otra parte, era tan inadmisible que la Escritura pudiese anteponer la noche al día, que incluyó, bajo el nombre de «día», a la duración del día y de la noche y la reivindicó con la autoridad del nombre más importante.

Probamos con numerosos ejemplos que es costumbre de la Escritura asignar una realidad con el nombre de lo que tiene mayor relieve. En efecto, Jacob dijo: *Los días de mi vida han sido pocos y malos*[144] y también se lee: *Todos los días de mi vida*[145] y David escribió: *Los días de mis años*[146], no dijo «y las noches», por lo que advertimos que la presente narración histórica tiene fuerza de ley para la posteridad.

Por tanto, el principio del día es la palabra del Señor: *Hágase la luz, y la luz fue hecha*. El fin del día es la tarde. Y a partir del fin de la noche se sucede el día siguiente. Es evidente el pensamiento de Dios, porque llamó en primer lugar día a la luz y en segundo lugar noche a las tinieblas.

37. Con sublime precisión habló también de día «uno», no del día «primero»[147]: porque en relación con el segundo, el tercer día y todos los restantes, bien podría haber dicho primero –y esto parecía exigir la sucesión–, pero estableció la ley de que se indique sólo con la palabra «día», las veinti-

144. Gn 47, 9.
145. Sal 22, 6.
146. Sal 89, 10.
147. El sujeto de ésta y la frase inicial del número siguiente es el autor del texto del Génesis: Dios a través de Moisés.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

cuatro horas del día y de la noche, como si hubiera dicho "veinticuatro horas son la medida de la duración de un día[148]".

En efecto, como por «generación de los hombres» se cuenta y se entiende también la de las mujeres –porque lo secundario se agrega a lo más importante–, así también se cuentan los días, y las noches se consideran unidas a ellos. Por tanto, como se habla de una sola circunferencia, también se habla de un solo día.

Y no son pocos los que llaman también un día a una semana porque es como si el día se repitiera a sí mismo como una unidad y, por decirlo así, volviera siete veces.

Ésta es la figura de la circunferencia: comienza en sí misma y vuelve a sí misma. Por esa misma razón, a veces la Escritura habla también de un «siglo» –si bien en otros pasajes los llama «siglos» en plural, y entonces parece referirse a la diversidad de situaciones o de actividades sociales, más que definir la sucesión de los tiempos–, diciendo que *el día del Señor es grande y luminoso*[149] y en otro lugar: *¿Qué pretendéis, buscando el día del Señor?*[150].

Pero aquí[151] se habla también de tinieblas, no sólo de luz; porque está claro que, para aquellos que tienen una mala conciencia y son indignos, será una jornada de tinieblas aquel día en que resplandecerá la inocencia y el alma culpable será sometida a tormentos[152].

Por lo demás, la Escritura nos enseña que el día sin fin del premio eterno no tendrá el intervalo de las noches ni la sucesión de las tinieblas[153].

148. Las consideraciones siguientes –cf. BASILIO, *Hexamerón*, II, 8– muestran distintas acepciones del término *dies*: día solar –es decir, día y noche–, semana –conjunto de siete días solares– y siglo, en el sentido de momento histórico, día del juicio final.

149. Jl 2, 11.

150. Am 5, 18.

151. Es decir, en estos dos últimos textos proféticos.

152. Cf. Mt 13, 43.

153. Cf. Is 60, 19-20.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

38. De modo acertado, pues, queriendo llamar un día a la sucesión de la luz y las tinieblas, lo hizo terminar por la mañana, para enseñarnos que el día comienza con la luz y acaba en ella. Porque la duración del día y de la noche no es total, si no se completa.

De ahí que nosotros caminemos decentemente, como de día, y rechacemos las obras de las tinieblas[154]. Sabemos que la noche se nos ha dado para el descanso del cuerpo, no para realizar cualquier función o trabajo: por eso transcurre en sueño y en olvido.

No haya en nosotros comilonas y borracheras, amancebamiento y libertinaje[155], no digamos: *las tinieblas y los muros nos cubren y ¿quién sabe si nos ve el Altísimo?*[156].

Haya en nosotros, por el contrario, amor a la luz y cultivo de la virtud a fin de que, como caminando a la luz del sol, deseemos que nuestras obras resplandezcan en la presencia de Dios[157], a quien corresponde el honor, la alabanza, la gloria, el poder junto con nuestro Señor Jesucristo y el Espíritu Santo desde la eternidad y ahora y siempre y por todos los siglos de los siglos. Amén.

154. Cf. Rm 13, 12.
155. Rm 13, 13.
156. Si 23, 18 (26).
157. Cf. Mt 5, 10.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

SEGUNDO DÍA

III SERMÓN

CAPÍTULO 1. *La creación, por obra de la voluntad de Dios, es un organismo unitario. El creador de la materia es su artífice. La medida para la valoración de la creación no es la verdad aparente de los sofistas, sino la regla de verdad de la Escritura: no el ojo humano, sino el divino.*

1. Hemos terminado, en la medida de nuestras posibilidades, el día primero, o más bien un día, para mantener la expresión escogida por el texto inspirado[1].

Hemos aprendido que en él fue constituido el cielo, creada la tierra, se desbordaron las aguas, fue difundido en rededor el aire, se separaron la luz de las tinieblas, por la operación de Dios omnipotente, del Señor Jesucristo y también del Espíritu Santo.

¿Quién no quedaría, por tanto, admirado al ver al mundo, heterogéneo por la diversidad de sus partes, constituirse en un único organismo y juntarse elementos tan diferentes entre sí en una unión recíproca, de acuerdo con una ley inviolable de concordia y de amor, de tal manera que sustancias naturalmente distintas se funden en un vínculo de unión y de paz, como por una solidaridad indisoluble? O ¿quién osaría, ante tal espectáculo, pergeñar con su débil in-

1. Cf. BASILIO, *Hexamerón,* III, 1.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

genio la posibilidad de una explicación?

Todo esto, con la autoridad de su voluntad, lo ha entretejido el poder divino, que no puede ser captado por la mente humana, ni explicado con nuestras palabras.

2. Por tanto, Dios hizo el cielo y la tierra y como Creador les ordenó que existieran, no como modelador de su forma, sino en cuanto autor de su sustancia.

¿Cómo pueden coincidir, de una parte la impasible potencia creadora de Dios y de otra la paciente naturaleza de la materia, como si se prestaran recíprocamente aquello que cada una necesita?

Si la naturaleza fuese increada, de ahí resultaría que a Dios le habría faltado el poder de crearla y que habría tomado de ella elementos indispensables para su obra; si, por el contrario, fuera deforme, sería verdaderamente extraño que la materia, siendo coeterna con Dios, no hubiera sido capaz de dotarse de belleza, dado que no había recibido la existencia del Creador, sino que la poseía por sí misma desde la eternidad. El Creador del universo habría encontrado más de lo que habría dado; habría encontrado la materia sobre la que actuar y le habría dado el aspecto que prestase belleza a lo que había hallado.

Por eso, el día uno debe ser distinto de todos los demás y no hay que compararle con los otros, como si fuera el día primero. En efecto, en ese día se pusieron los fundamentos del universo y empezaron a existir las causas sobre las que se fundamenta la existencia de este mundo y de todas las criaturas visibles.

Así pues, puede pasar nuestro discurso a las obras maravillosas del segundo día, cuya sublimidad debemos referir en alabanza al Creador, no de acuerdo con nuestra capacidad de exposición, sino siguiendo la Escritura.

3. Ahora bien, os ruego que os dignéis juzgar con sencillez lo que decimos de un modo fidedigno, y sopesarlo con ánimo sereno e inteligencia despierta, no sacando con-

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

clusiones verosímiles, según las enseñanzas de la filosofía[2] y la vana seducción de la oratoria[3], sino de acuerdo con las reglas de la verdad, expresada por la revelación de la palabra divina e infundida en el corazón de los fieles a través de la contemplación de una majestad tan sublime, porque está escrito: *Confírmame en tus palabras: los injustos me han expuesto teorías vanas, pero no de acuerdo con tu ley, Señor. Todos tus preceptos son verdad*[4].

Consideremos, por tanto, la creación y examinemos la capacidad de la naturaleza, no según las cualidades de los elementos, sino según Cristo, que ha creado todo lo que ha querido, por desbordamiento de la plenitud de su divinidad[5].

Cuando en el Evangelio sanaba a un leproso[6] y devolvía la vista a los ciegos[7], el pueblo que asistía y estaba presente a esos milagros no los reconoció como una consecuencia de la medicina, sino que, admirando la potencia del Señor, como está escrito, *dió gloria a Dios*[8].

Y Moisés no extendió su mano para dividir las aguas del mar Rojo, apoyándose en los cálculos de los egipcios sobre la conjunción de las estrellas, sobre las medidas de los elementos, sino obedeciendo a la orden del poder de Dios. Por eso, dijo también: *Tu diestra, Señor, ha sido glorificada por su potencia, tu diestra, Señor, destrozó a los enemigos*[9].

Ahora, pues, pueblo santo, eleva tu mente a esta realidad sublime y concentra toda tu atención en ella. Dios no

2. Cf. Ef 5, 6; Col 2, 8.

3. Ambrosio utiliza el término técnico *suasoria*, un género literario utilizado por Séneca el padre, para tratar cuestiones más bien escolares y retóricas sobre las que se acepta o rechaza una opinión, se aconseja o desaprueba un comportamiento.

4. Sal 118, 28.85-86.

5. Cf. Col 2, 9.

6. Cf. Mt 8, 2-4.

7. Cf. Mt 9, 27-31; 20, 30-34; Mc 8, 22-26; 10, 46-52; Lc 18, 35-43; Jn 9, 1-23.

8. Lc 18, 43.

9. Ex 15, 6.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

ve como el hombre: Dios ve el corazón, el hombre el aspecto exterior. Por tanto, el hombre no ve como Dios. Escuchas que Dios vio y alabó[10].

Por tanto, no pretendas juzgar con tus ojos la creación y sacar conclusiones, sino date cuenta de que no debes corregir las cosas que Dios vio y aprobó.

CAPÍTULO 2. *Dios pone el «firmamento en medio de las aguas» para separar unas de otras. La existencia, no de uno ni de innumerables, sino de varios cielos. La música de las esferas orbitales, una ficción de la filosofía.*

4. Y Dios dijo: *Hágase un firmamento en medio de las aguas, que separe unas de otras. Y así fue*[11].

Escucha las palabras de Dios. *Hágase*, dice. Es el tono de quien ordena, no de quien pondera: manda a la naturaleza, no se somete a límites impuestos, no toma medidas, no verifica el peso. Su voluntad es la medida de las cosas, su palabra significa la ejecución de la obra.

Hágase –dice– *un firmamento en medio del agua*. Permanece firme todo lo que Dios ha establecido. Y de un modo, en verdad acertado, dice previamente: *Hágase un firmamento*, antes de añadir, *en medio del agua*, a fin de que tú creyeses que por mandato de Dios ha sido hecho el firmamento, antes de que dudaras de la fluidez del agua.

Si consideras la naturaleza de los elementos, ¿cómo ha podido solidificarse el firmamento en medio de las aguas? Éstas fluyen, aquél permanece quieto. *Y* –dice– *que separe las aguas*. Mas, el agua tiende a unir, no a dividir.

¿Cómo es que ordena lo que sabe es contrario a la naturaleza de los elementos? Pero, puesto que su palabra ha

10. Cf. Gn 1, 4. 11. Gn 1, 6.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

iniciado la naturaleza, con pleno derecho se considera autorizado a darle leyes Aquél que le ha dado su origen.

5. Pero, antes, consideremos qué es el firmamento: si es precisamente lo que más arriba ha llamado cielo, o algo diverso, y si hay dos cielos, o todavía más.

Porque hay algunos que afirman que hay un solo cielo y que no habría podido contar con la sustancia para crear un segundo cielo, siendo así que no hay más que una *hyle*, como ellos la llaman; la razón es que, habiéndola agotado toda para el cielo precedente, no habría quedado nada que pudiera servir para la construcción de un segundo o un tercer cielo.

Otros, a su vez, aseguran que existen innumerables cielos y mundos[12], pero son ridiculizados por los suyos –en efecto, no difieren tanto de nosotros como de los suyos–, que se esfuerzan por demostrar, basados en cálculos y principios geométricos, que no puede existir otro cielo y que, ni la materia permite que haya un segundo o un tercer cielo, ni el poder del Creador está en condiciones de crear muchos cielos.

Y ¿quién no se reiría de la hábil palabrería de aquellos que, a la vez que no niegan que los hombres puedan hacer múltiples objetos de un mismo género a partir de una única y la misma causa, se preguntan dubitativos si ha podido crear múltiples cielos el Creador del universo, del cual está escrito: *Mas el Señor ha hecho los cielos*[13] y en otro lugar: *Hizo todo lo que quiso*[14]?

Porque, ¿cómo le va a resultar difícil a uno, para quien querer y haber hecho ya es la misma cosa? Por tanto, vacila su demostración de imposibilidad, cuando discuten

12. Esa era la tesis de Demócrito. Cf. CICERÓN, *Academica*, II, 55.

13. Sal 95, 5.

14. Sal 113 b, 3.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

sobre un Dios, de quien con verdad se dice: *Nada te es imposible*[15].

6. Por eso, nosotros no podemos negar, no sólo la existencia de un segundo, sino ni siquiera de un tercero, dado que el Apóstol afirma, atestiguándolo en sus escritos, que fue raptado al tercer cielo[16].

También David colocó los cielos de los cielos en el coro de los seres que alaban a Dios[17]. A imitación suya, los filósofos[18] introdujeron el movimiento armónico de las esferas de los cinco planetas, más el sol y la luna, afirmando que el universo se mantiene compacto gracias a sus órbitas, o más bien a su forma esférica[19].

Piensan, en efecto, que esas esferas, unidas y como insertas las unas en las otras, giran en sentido inverso y con un movimiento contrario a todas las demás, y que de tal impulso y movimiento de las mismas esferas se produce un sonido dulce y lleno de armonía, bellamente elaborado en una gratísima melodía, dado que el aire, surcado por un movimiento tan artísticamente ordenado y tan capaz de combinar con equilibrio los tonos agudos y los graves, produce una armonía tan variada en su uniformidad que supera la dulzura de cualquier composición musical.

15. Mc 14, 36.

16. Cf. 2 Co 12, 2. Éste es el número que defiende Ambrosio, como se desprende de las explicaciones contenidas en los próximos números: de una parte admite la existencia de un cielo invisible, trono del Dios eterno, frente a otro visible y transitorio; dentro de este último, distingue un cielo etéreo, sede de los espíritus caídos o demonios, y el de las estrellas, desde el que tronos y dominaciones, principados y potestades, querubines y serafines, contemplan lo que sucede en el mundo.

17. Cf. Sal 148, 4.

18. Sobre todo los de la escuela pitagórica.

19. Cf. CICERÓN, *De republica (Somnium Scipionis)*, VI, 17ss.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

7. Ahora bien, si quieres verificar la autenticidad de este fenómeno y les exiges que te lo prueben a través de los sentidos, concretamente del oído, entonces vacilan.

Si esas teorías fueran verdad, si es cierto que la bóveda celeste –en la que dicen estar fijas las estrellas que giran sin interrupción– tiene un movimiento más veloz y produce un sonido agudo, mientras el de la luna emite uno más sordo, ¿cómo es que no estamos en condiciones de percibir el estruendo de un movimiento tan grandioso de las esferas, mientras de ordinario escuchamos sonidos más débiles?

Por tanto, si exigimos que se nos demuestre la verdad de su explicación a través del oído, replican que nuestras orejas se han embotado y que en nosotros la facultad auditiva se ha entorpecido porque nos hemos habituado a ese sonido, que percibimos desde el momento de nuestra venida al mundo[20].

Y ponen como ejemplo el hecho de que el Nilo, el más grande de todos los ríos, precisamente en el lugar en el que se precipita de los altísimos montes formando las famosas cataratas, afecta con la intensidad de su fragor a los oídos de los habitantes hasta el punto que se dice que están privados de la facultad de oír[21].

Pero, a tales argumentaciones responde fácilmente la verdad misma. En efecto, nosotros que escuchamos los truenos provocados por la colisión de las nubes, ¿no seríamos capaces de oír la rotación de tan inmensas esferas que evidentemente, cuanto más veloz es el movimiento por el que se cree son transportadas, tanto más fuerte debería ser el ruido que producen?

Añaden, además, que este sonido no llega a la tierra para evitar que, si así fuese, los hombres –fascinados por la dul-

20. *Ibid.*, 19.
21. El mismo ejemplo aporta Cicerón en el lugar citado.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

zura y suavidad que tiene su origen en el velocísimo movimiento de los cielos– descuidarían de oriente a poniente sus propios negocios y afanes y aquí abajo todo permanecería inactivo, porque la mente humana se extasiaría ante estos sonidos celestiales.

Mas, dejemos a los que están fuera de la Iglesia[22] las cuestiones que no nos interesan y no afectan a la narración del texto sagrado: nosotros mantengámonos fieles al magisterio de las Sagradas Escrituras.

Capítulo 3[23]. *El firmamento no se identifica con el cielo. «El agua sobre el firmamento del cielo»: posibilidad, realidad, utilidad. Fuego y agua neutralizan recíprocamente sus efectos destructivos. El cielo sideral, una zona de fuego incandescente; el sol, una bola de fuego.*

8. Así pues, se nos ha explicado que Dios dijo: *Hágase un firmamento en medio del agua y que las separe unas de otras.*

Y, a este propósito, se discute si llama firmamento a aquello que ya estaba hecho antes y de lo que está escrito: *En el principio creó Dios el cielo y la tierra.* No se nos escapa que algunos[24], antes de nosotros, lo entendieron así, explicando que anteriormente la Escritura ha narrado que por obra de Dios fue creado y formado el cielo, mientras que aquí se ha dedicado a explicar la obra de la creación; de modo que allí es como si, por decirlo así, se hubiera resumido brevemente la creación en su conjunto, mientras que

22. Cf. 1 Co 5, 12.13; Col 4, 5.11; 1 Tm 3, 7.

23. Cf. Basilio, *Hexamerón*, III, 4-7.

24. Por ejemplo, Filón, *De opificio mundi*, 10.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

aquí se describe en particular las especies de los seres a los que concierne.

Pero nos asombra que, aparte de que se utilice otra palabra y se distinga su especie más sólida, también se habla de una causa diversa y se añade la persona del que actúa[25]. Pues así está escrito: *Y Dios hizo una separación entre el agua que estaba bajo el firmamento y el agua que estaba sobre el firmamento*[26].

9. Ante todo, quieren destruir la convicción que, por la frecuente lectura de las Escrituras, está profundamente impresa en nuestras mentes y sostienen que las aguas no pueden mantenerse sobre los cielos porque, siendo redonda la bóveda del cielo, en cuyo centro está la tierra, en esa superficie curva el agua no se puede sostener, obligada indefectiblemente a caer y a fluir, descendiendo desde arriba hacia abajo.

Pues –dicen–, ¿cómo podría mantenerse estable el agua sobre una esfera, dado que ésta gira? Ésta es la temible complicación de la dialéctica. Permíteme responderte: si no me lo concedes, de nada sirve ningún discurso.

Piden que se les conceda que el eje del cielo gira con un movimiento acelerado, mientras el globo terráqueo permanece inmóvil, para sostener que no puede haber aguas sobre la tierra, porque el cielo en su rotación las derramaría todas: como si –para concederles lo que piden y responderles de acuerdo con su punto de vista– pudieran negar que a aquella altura y profundidad[27] hay una longitud y una latitud que ninguno puede medir, fuera de Aquel que *está lleno de*

25. Por tanto, este pasaje no es una repetición de Gn 1, 1, porque: 1) el texto sagrado utiliza la palabra «firmamento», que añade la cualidad de firmeza, en vez de «cielo», 2) habla de separación y 3) insiste en que es Dios quien actúa al crearlo.

26. Gn 1, 7.

27. Cf. Ef 3, 18-19. Es decir, nadie es capaz de medir el cielo.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

la plenitud de Dios[28], como dice el Apóstol. Pues, ¿quién puede juzgar fácilmente la obra divina?

Por tanto, incluso en la altura del cielo hay una extensión. Hay también –para hablar de asuntos que podemos conocer– muchos edificios que por fuera son redondos y por dentro rectangulares o por fuera cuadrados y por dentro redondos, mientras tienen plana la parte superior, de modo que el agua suele estancarse.

Y esto lo decimos para que se den cuenta de que sus opiniones pueden ser superadas por otras más verosímiles y para que dejen de medir una obra tan grandiosa de Dios, según criterios propios de la actividad humana y de nuestras posibilidades.

10. Nosotros, por el contrario, seguimos la ordenada y precisa narración de las Escrituras y enjuiciamos la obra, con la mirada puesta en su autor: lo que fue dicho, quién lo dijo y a quién se lo dijo.

Haya un firmamento en medio del agua –dijo– *y divida las aguas*. Oigo que el firmamento fue creado por el mismo precepto, por medio del cual el agua fue dividida y fue separada la inferior de la superior.

¿Hay algo más claro que esto? El que mandó que el agua fuese separada del firmamento, interpuesto en medio de ella, dispuso el modo en que pudiera permanecer dividida y distinta.

La palabra de Dios presta su fuerza a la naturaleza y mantiene vigente su sustancia, en la medida en que quiera que permanezca Aquel que la hizo, como está escrito: *E hizo que persistan por los siglos de los siglos; estableció la ley y no la derogará*[29].

Y para que sepas que ha hablado así de estas aguas, que tú no admites puedan encontrarse en las regiones superio-

28. Col 2, 9.

29. Sal 148, 6.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

res del cielo, escucha lo que precede: *Alabad al Señor los cielos de los cielos y las aguas que están sobre los cielos alaben su nombre*[30].

¿No es verdad que es como si a ti, que le planteabas objeciones, te hubiera dicho: *Porque Él habló y fueron hechos; mandó y fueron creados; los ha establecido por los siglos de los siglos; les ha dado una orden y no pasará?*[31].

¿O es que un creador no te parece idóneo para dar una ley a su obra? Es Dios el que habla, un ser de naturaleza adorable, de grandeza inestimable, inconmensurable en sus recompensas, incomprensible en sus obras: ¿quién está en condiciones de escrutar la profundidad de su sabiduría?[32].

Pero, habla al Hijo, esto es a su brazo, habla a su potencia, habla a su sabiduría, habla a su justicia. Y el Hijo actúa como quien es poderoso, actúa como la fuerza de Dios, actúa como la sabiduría de Dios, actúa como la justicia divina.

Cuando escuchas estas palabras, ¿por qué te maravilla que el agua haya podido quedar suspendida sobre el firmamento del cielo, como consecuencia de la actuación de una majestad tan excelsa?

11. Sacad conclusiones también de otros hechos que se ven con los ojos humanos; por ejemplo, si te preguntas por la manera cómo las aguas se dividieron al paso de los judíos. No suele ser natural que el agua se separe del agua y que aguas corrientes se dividan, dejando tierra en la profundidad intermedia. *Se solidificaron las ondas* –dice la Escritura– *y a la manera de una muralla, frenaron su curso dentro de un límite desacostumbrado*[33].

¿Acaso no habría podido también liberar al pueblo hebreo de otra manera? Pero quiso mostrarte que, al ver este

30. *Ibid.*, 4.
31. *Ibid.*, 5-6.
32. Cf. Rm 11, 33.
33. Ex 15, 8.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

prodigio, pensaras que también debes creer aquello que no has visto.

También el Jordán, volviendo hacia atrás sus aguas, retrocedió hasta su propia fuente[34]. Que cuando corre el agua se pare, es desusado; pero se considera imposible que vuelva a subir a regiones superiores sin diques.

Pero, ¿qué resulta imposible a Aquél que dio fuerza a los débiles, de modo que un hombre débil afirme: *Todo lo puedo en Aquel que me conforta*[35]?

Que expliquen con certeza cómo el agua se condensa en una nube[36], si la lluvia es engendrada por las nubes o se acumula en su seno. Vemos con frecuencia que las nubes se elevan de los montes. Me pregunto si el agua se eleva desde la tierra o si la que está sobre los cielos desciende en lluvia abundante.

Si asciende, va ciertamente contra su naturaleza el hecho de que suba a regiones superiores lo que es más pesado y sea sostenido por el aire, que es más ligero. O, si el agua se mantiene gracias al movimiento del universo que gira, entonces así como se reúne en el punto más bajo de la órbita, así también se dispersaría al alcanzar ésta su punto álgido. Si, como aseguran, no cesa de dispersarse, tampoco deja de reunirse, porque si el cielo está en continuo movimiento, también el agua es siempre absorbida. Si desciende, entonces permanece perennemente sobre los cielos el agua que desde allí está en condiciones de derramarse.

Por tanto, ¿qué obstáculo hay para confesar que el agua está suspendida por encima de los cielos? Entonces, ¿a partir de qué razonamiento pueden decir que la tierra se halla suspendida en medio del universo y permanece inmóvil, siendo así que es más pesada que el agua?

34. Sal 113, 3.
35. Flp 4, 13.
36. Cf. VIRGILIO, *Eneida*, V, 20.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Por esa misma razón podrían también decir que el agua que está sobre los cielos no cae, como consecuencia de la rotación de la esfera celeste. Porque del mismo modo que la tierra está suspendida en el vacío y permanece inmóvil, por efecto de su peso equilibrado en todas direcciones[37], así también el agua mantiene su equilibrio mediante un peso mayor o igual que la tierra. Por eso es difícil que el mar invada la tierra, a menos que reciba la orden de desbordarse.

12. Después, dado que dicen que la esfera celestial con sus estrellas rutilantes gira sobre sí misma, ¿acaso la divina Providencia no ha previsto necesariamente que desde el interior de la esfera celeste y por encima de ella sobreabundase el agua para templar los calores del cielo inflamado?

Así como el fuego se difunde y arde, también el agua inundó las tierras a fin de que éstas no se quemaran por el calor del sol naciente y las estrellas incandescentes y una temperatura desmesurada no dañase los gérmenes aún tiernos de las cosas[38].

¡Cuántas fuentes, ríos, lagos, riegan la tierra, porque un misterioso fuego interno la hace evaporarse! Porque, ¿de dónde podrían germinar los árboles o surgir los cereales o las sementeras, o madurarían una vez despuntados, si no les prestase vigor también un fuego desde el interior de la tierra? Es el mismo que con frecuencia salta de las piedras y a veces surge de la madera, cuando se la corta.

Por tanto, así como el fuego es una criatura necesaria para que las cosas se mantengan ordenadas y bien dispuestas y la temperatura del cielo mitigue el frío de las aguas, así también la abundancia de las aguas no fue superflua a fin de evitar que un elemento destruyese al otro, ya que, si

37. Cf. Ovidio, *Metamorfosis*, I, 12-13.

38. Cf. Virgilio, *Églogas*, VI, 33-34.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

la medida de ambos no fuese equilibrada, del mismo modo que el fuego seca el agua, ésta extinguiría el fuego.

Por tanto, Dios examinó el peso y la medida de todas las cosas; para Él están contadas incluso las gotas de lluvia, como leemos en el libro de Job[39].

Sabiendo que fácilmente las cosas faltarían o se desintegraría el universo, si uno de los dos elementos superara al otro, reguló el consumo de ambos de tal manera que, ni el fuego provocase excesiva evaporación, ni el agua se desbordara más allá de los límites de una modesta disminución de ambos, que consumiese lo superfluo y conservase lo necesario.

Por eso, si bien de la tierra surgen con tanta abundancia las aguas de los ríos más grandes –el Nilo, que fecunda Egipto con sus inundaciones; el Danubio, que partiendo de las regiones occidentales separa a los romanos de los bárbaros, hasta desembocar en el Ponto; el Rin, que naciendo en la cordillera de los Alpes dirige su curso hacia la profundidad del Océano, famoso bastión del imperio romano frente a las poblaciones bárbaras; el Po, seguro medio de transporte de provisiones procedentes del mar para los aliados itálicos; el Ródano, que arrastrando su rápido curso irrumpe en las aguas del mar Tirreno, constituyendo, según cuentan, un peligro no despreciable para los navegantes cuando las olas del mar y la corriente del río se encuentran; y de igual modo, por la parte del septentrión, el Fasis de la Cólquide[40], que descendiendo del Cáucaso desemboca con muchos otros en el Ponto Euxino (sería prolijo citar el nom-

39. Cf. Jb 37, 27.

40. Este río –que da nombre a los faisanes, porque en la antigüedad abundaban en su desembocadura– es el Rioni, en la actual Georgia, que nace en las montañas del Cáucaso y desemboca en el mar Negro. Era tenido por frontera oriental del mundo civilizado.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

bre de cada uno de los ríos que, o se vierten sobre nuestro mar, o se pierden en el Océano)–, sin embargo, habiendo tanta abundancia de agua, la mayor parte de la tierra de la zona meridional se asa de calor y desintegrándose por la sequía se transforma en polvo, haciendo inútil el esfuerzo del pobre labriego, hasta el punto de que a menudo, agotados los pozos de agua potable y secos los ríos, falta el agua indispensable para la vida.

Y llegará ciertamente el momento en que Dios diga al abismo: *Te convertirás en un desierto y secaré todos los ríos*[41], como anunció por boca de Isaías. Pero, incluso antes de que llegue ese día, establecido por la voluntad divina, la misma naturaleza de los elementos suscita una lucha sin cuartel entre ellos. Por eso, con frecuencia este mundo es sacudido por inundaciones, o es atormentado por el calor excesivo y la sequía.

13. No pienses, pues, que es increíble la existencia de una gran cantidad de agua; por el contrario, piensa en la fuerza del calor y no serás incrédulo. Es mucho lo que seca el fuego, como nos debe aparecer con claridad por el modo como el calor absorbe todos los humores cuando los médicos aplican al cuerpo ciertas vasijas de boca estrecha, planas en su parte superior, huecas por dentro, tras haber encendido la luz de una lámpara.

Así pues, ¿quién podría dudar de que, si no fuera dominado por una precisa ley del Creador, el aire encendido y ardiente por el enorme calor podría inflamar y quemarlo todo, de modo que ni los ríos ni los lagos ni siquiera el mismo mar serían capaces de aplacar su violencia?

Por eso el agua, descendiendo impetuosamente desde lo alto, se derrama a menudo en lluvias tan abundantes que los ríos y los lagos se hinchan de improviso, inundando hasta

41. Is, 44, 27.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

al mismo mar. De ahí que con cierta frecuencia veamos al sol húmedo y rezumando agua[42]. Así nos da una prueba evidente de que ha absorbido el elemento del agua para mitigar su propio calor.

14. Pero éstos ponen tanto empeño en combatir la verdad, que niegan incluso que el sol es de naturaleza cálida porque es de color blanco y no rubicundo o rojo, a la manera del fuego. Y por eso afirman que no es de naturaleza ígnea y que si tiene calor eso depende de la excesiva velocidad de su rotación.

También piensan que es su deber hablar así para que resulte claro que no absorbe la humedad, por cuanto por naturaleza esta privado de aquel calor que, o bien reduce la humedad, o bien la mayor parte de las veces la elimina.

Sin embargo, no llegan a ninguna conclusión combinando semejantes argumentos, porque no hay ninguna diferencia si uno tiene calor por naturaleza o más bien por una intervención del exterior o por cualquier otro motivo, ya que todo fuego elimina la humedad y las sustancias de la misma especie, que habitualmente son destruidas por las llamas.

Porque, si el fuego que salta de unos leños –no ya medio quemados, sino frotados entre sí– se aplica a hojas, también allí prende la llama, como si encendieras una antorcha en el fuego; si enciendes una lumbre a partir de otra ya en llamas, el aspecto y la naturaleza de esa luz son los mismos que si no se hubiese encendido un fuego natural, sino que se hubiese producido por una causa accidental.

Teniendo esto en cuenta, que al menos consideren el calor del sol, reflexionando sobre el hecho de que Dios ha

42. Esta observación, así como la anécdota que narra en VI, 24, Ambrosio podría haberla tomado de SUETONIO, *Pratorum libri,* IX-X, en donde se describe la naturaleza de las cosas y los animales respectivamente.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

fijado para su órbita diversos lugares y tiempos para evitar que, por permanecer siempre en los mismos lugares, los incendiase con su calor diario.

Los mismos dicen que incluso el mar tiene agua salada y amarga, porque aquella que de los ríos afluye a sus olas se evapora por el calor y que tanta viene eliminada por la evaporación diurna cuanta cada día desemboca desde los diversos cursos de los ríos. Se afirma que esto sucede por una cierta selección hecha por el sol, que es quien atrae a sí lo que es puro y ligero, mientras deja lo que es pesado y terreno; por eso, permanece la parte salada y seca, que no tiene ni utilidad ni dulzura para servir de bebida.

Capítulo 4[43]. *La denominación de «cielo» para firmamento. Las palabras utilizadas en latín (caelum) y en griego (ouranós) para designar el cielo. El cielo «cerrado» o «férreo» de la Sagrada Escritura. El sentido literal es preferible a las interpretaciones alegóricas del cielo, del firmamento, de las aguas sobre el cielo.*

15. Mas, volvamos a nuestro tema. *Hágase un firmamento en medio del agua*. Como ya he dicho, no nos extrañe que antes hable de «cielo» y aquí diga «firmamento», porque también David dice: *Los cielos pregonan la gloria de Dios y el firmamento anuncia las obras de sus manos*[44]. Es decir, la obra del mundo cuando aparece ante nuestros ojos, alaba a su Creador; su invisible majestad, por tanto, se reconoce a través de aquello que se ve[45].

Y me parece que el nombre «cielos» es común a varios, ya que la Escritura da fe de la existencia de muchos cielos,

43. Cf. Basilio, *Hexamerón*, III, 8-9 *in principio*.

44. Sal 18, 2.

45. Cf. Rm 1, 20.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

mientras que el nombre «firmamento» es específico, aunque en el mismo pasaje escribe: *Y llamó al firmamento cielo*[46].

Para que se vea que la primera vez dijo que en el principio había sido creado el cielo en general, de modo que abarcara toda la obra de la creación del cielo, mientras aquí a su vez indica la particular solidez de este apoyo exterior, que es llamado firmamento del cielo, según leemos en el libro profético: *Bendito eres en el firmamento del cielo*[47].

En efecto, cielo, que en griego se dice *ouranós*, equivale en latín, más o menos, a «grabado», porque lleva cinceladas las luces de las estrellas como marcas, del mismo modo que llamamos grabada a la plata que resplandece con figuras elaboradas con finura; *ouranós*, a su vez, proviene de *orásthai* («ser visto»), porque se ve[48]. Así pues, en antítesis con la tierra que es más oscura, se le llama *ouranós* porque es luminoso, es decir visible.

Por esa razón me parece que también se ha dicho: *Las aves del cielo*[49] *ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos*[50], así como *las aves bajo el firmamento del cielo*[51], porque las potestades que están en aquel lugar visible contemplan todas estas cosas y las tienen al alcance de su mirada[52].

16. Después se dice que el cielo estaba «cerrado»[53] en tiempos de Elías, cuando en las personas de Acab y Jezabel

46. Gn 1, 8.

47. Dn 3, 56.

48. Ambas etimologías han sido muy discutidas y parecen infundadas, como puede comprobarse en los diccionarios etimológicos correspondientes.

49. Sal 8, 9.

50. Mt 18, 10.

51. Gn 1, 20.

52. Aunque las citas de Sal 8, 9 y Gn 1, 20, se refieran a los pájaros del cielo, Ambrosio habla aquí de los ángeles, como demuestra su alusión a Mt 18, 10. Así, como hemos aclarado ya, toma posición sobre la problemática de la sede del demonio y de los ángeles dentro de la creación. Mientras el primero reside en el aire, los segundos tienen su morada en el cielo.

53. Cf. 1 Cro 17, 1.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

reinaba la impiedad y el pueblo seguía el sacrilegio real[54], dado que nadie levantaba sus ojos al cielo, nadie rendía culto a su autor, sino que adoraban ídolos de madera y de piedra.

¿De dónde sacamos estas conclusiones?[55] Porque también Dios en sus maldiciones al pueblo de Israel, cuando el pueblo judío, pagando la pena de su infidelidad, fue castigado con la enemistad del cielo y la infecundidad de la tierra, dijo: *El cielo sobre tu cabeza será para ti de bronce y tu tierra de hierro*[56]; porque la causa de la fecundidad es el cielo.

Finalmente, también Moisés concedió su bendición a la tribu de José *de los confines del cielo y del rocío que desciende de las fuentes del abismo y, según las estaciones, del curso del sol y de los meses favorables y de la cima de los montes y de los collados eternos*[57], porque la fecundidad de la tierra se nutre de la benevolencia del cielo.

Es duro como el hierro, pues, el cielo que no deja caer una gota de agua cuando no hay lluvia que prorrumpa de las nubes. Es de hierro el cielo cuando el aire se presenta pesado, turbio y cubierto de nubes de color ferruginoso, cuando la tierra se encuentra atenazada por el rigor del frío. Entonces parece como si sobre nuestra cabeza estuviera suspendida el agua y que la lluvia nos amenaza de un momento a otro.

A menudo también las aguas, enfriadas por las gélidas ráfagas de los vientos, se solidifican en una nieve que cae

54. Cf. *Ibid.*, 16, 30ss.

55. Es decir, que se cerró el cielo que hemos llamado etéreo –nota 16–, uno de cuyos elementos constitutivos serían las masas de agua, cuya función consiste en mitigar el fuego del sol: cf. n. 12.

56. Dt 28, 23.

57. Dt 33, 13-15. Este texto presenta múltiples variantes en las diversas versiones de la Biblia. Por ejemplo, en la Vulgata se lee, en vez de «del curso del sol y de los meses favorables», «de los frutos del sol y de la luna».

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

atravesando el aire. Entonces, ese firmamento no puede abrirse sin una cierta violencia. Y precisamente por eso se llama «firmamento»: porque no es incapaz de resistencia, ni blando.

Por eso, también a propósito de los truenos –que, cuando el aire acumulado en el seno de las nubes se dispone a salir violentamente, resuenan con gran estruendo– dice la Escritura: *reforzando el trueno*[58].

El firmamento ha tomado, pues, su nombre por su solidez o, más bien, porque ha sido reforzado por la potencia divina, como nos enseña también la Escritura, diciendo: *Alabadle en el firmamento de su potencia*[59].

17. No se me pasa por alto que algunos han puesto en relación «los cielos de los cielos»[60] con las potencias del entendimiento y el «firmamento» con las operativas. Y por eso sostienen que los cielos alaban y narran la gloria de Dios y el firmamento la proclama[61]; pero, como hemos dicho más arriba, no la narran como seres espirituales, sino como obras de este mundo.

Asimismo, otros interpretan las aguas que están sobre los cielos como potencias purificatorias[62]. Nos adherimos a estas opiniones para conferir en un cierto sentido prestancia a esta exposición nuestra, pero no nos parece fuera de lugar ni absurdo interpretarlas como verdaderas aguas, por la razón ya dicha.

Porque tanto el rocío, como el hielo, como el frío y el calor, según el canto del profeta, bendicen al Señor[63]; tam-

58. Am 4, 13 (LXX).
59. Sal 150, 1.
60. Cf. Sal 148, 4.
61. Cf. Sal 18, 1.
62. En efecto, Plotino habla de las virtudes purificadoras del alma como uno de los grados, si no el primero, a través de los cuales el alma se eleva hacia la semejanza con Dios (I, 2). Cf. PLOTIN, *Traités*, II, pp. 435ss., Éditions Flammarion, Paris, 2003.
63. Cf. Dn 3, 64-69.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

bién lo bendice la tierra[64] y lo bendicen las estrellas; y nos referimos a las estrellas no como a sustancias intelectivas, sino reales.

También los reptiles[65] alaban al Señor porque, cuando se contemplan su naturaleza y su aspecto, revelan a nuestros ojos una cierta belleza y nos muestran que tienen una razón de ser.

Capítulo 5[66]. *Explicaciones místicas del Gn 1, 10. La igualdad sustancial del Hijo con el Padre. Pasaje que se debe entender como una alabanza de Dios a su obra, no como una ausencia de omnisciencia por su parte. Aplicaciones morales: el juicio de Dios es la medida para la valoración, tanto de la creación como del Creador. La ciencia y el poder de Dios exceden al hombre.*

18. *Y vio Dios que era bueno*[67]. El Hijo hace lo que quiere el Padre, el Padre alaba lo que hace el Hijo. Nada se encuentra en éste último propio de una naturaleza inferior, porque su obra no se aparta de la voluntad del Padre.

Por tanto, *vio*: no se orientó con los ojos del cuerpo, sino que estableció que era conveniente a la plenitud de su gracia[68] que yo conociera su decisión al respecto; pues nosotros solemos discutir incluso sobre los asuntos divinos.

¿Qué tiene de extraño que puedan discutir sobre su creación aquellos que se plantean cuestiones, incluso sobre el origen del Creador? Ellos mismos lo convocan a juicio e intentan sostener que no es igual al Padre, sino de naturaleza inferior.

64. Cf. *Ibid.*, 74.
65. Cf. *Ibid.*, 148, 10.
66. Para los nn. 18 y 21, cf. Basilio, *Hexamerón*, III, 10.
67. Gn 1, 10.
68. Cf. Jn 1, 14.16.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Por eso lees también: *Dios dijo y Dios hizo*. El Padre y el Hijo son honrados con el mismo nombre, propio de la majestad divina. *Y vio Dios que era bueno*. «Habló» como a uno que conocía por completo la voluntad del Padre, y «vio» como quien conocía por entero la obra del Hijo y la realizaba solidariamente con Él.

19. *Vio que era bueno*. Ciertamente, no conoció lo que antes desconocía, sino que aprobó lo que le complacía. No le complació la obra como si no la conociera, porque el Padre no es un desconocido, ya que se complace en el Hijo, como está escrito: *Éste es mi hijo amadísimo, en el que me he complacido*[69].

Pues el Hijo siempre conoce la voluntad del Padre y el Padre la del Hijo; y el Hijo escucha siempre al Padre y el Padre al Hijo, por la unidad de naturaleza, de voluntad y de sustancia.

Y esto es lo que atestigua el Hijo en su Evangelio, cuando dice al Padre: *Sabía que siempre me escuchas*[70]. Porque el Hijo es la imagen del Dios invisible[71]. Expresa todo lo que es del Padre, porque es su imagen. Nos ilumina y manifiesta todo, porque es el esplendor de su gloria[72]. También el Hijo ve la gloria del Padre, como el Padre la del Hijo, según declaró el Señor mismo: *El Hijo no puede hacer nada por cuenta propia, sino lo que ve hacer al Padre*[73].

Así pues, ve actuar al Padre y lo ve por el misterio de la invisible naturaleza divina y del mismo modo le escucha. Finalmente, dice: *Como escucho, así juzgo y mi juicio es verdadero, porque no estoy solo, sino yo y el Padre que me ha enviado*[74].

69. Mt 3, 17.
70. Jn 11, 42.
71. Cf. 2 Co 4, 4.
72. Cf. Hb 1, 3.
73. Jn 5, 19.
74. Jn 8, 16.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

20. Éste es el sentido místico; veamos el moral. Vio para mi provecho, aprobó para mí. Lo que Dios ha aprobado, tú no lo consideres pernicioso, porque recuerdas que está escrito para ti: *Lo que Dios ha purificado, no lo consideres tú impuro*[75].

Por tanto, que nadie maldiga el bien obrado por Dios. Y si es bueno el firmamento, cuánto mejor es su Creador, aunque los arrianos[76] lo nieguen y protesten los eunomianos[77], fruto aún peor de una raíz pervertida.

21. *Dios vio* –dice la Escritura– *que era bueno.*

Los artistas suelen hacer primero las partes y luego unirlas con una composición habilidosa; es así como actúan quienes esculpen en mármol los cuerpos humanos, o los modelan en bronce[78], o los reproducen en cera; sin embargo, no saben cómo van a poder armonizar entre sí cada uno de los miembros, ni qué belleza va a resultar de la posterior unión de las partes en un todo. Y por eso no se atreven a alabar su obra o la alaban por partes.

Dios, sin embargo, que conoce de antemano el futuro en cuanto juez del universo, alaba ya, como si estuvieran acabadas, las cosas que están aún en sus comienzos, previendo –porque lo conoce– el acabamiento de su obra. No es extraño, porque en Él la perfección de las cosas radica, no en haber sido llevadas a término, sino en haber sido pre-

75. Hch 10, 15.

76. Presbítero de Alejandría, pero representante de la teología antioquena, Arrio se opuso hacia 318 a la escuela alejandrina con su idea de que el Verbo era una creatura de Dios, preexistente al mundo, y por tanto inferior al Padre.

77. Eunomio, unas décadas más tarde, radicalizó aún más la doctrina arriana llevándola a sus últimas consecuencias, proclamando que la substancia divina –su *ousía*, no una cualidad– era su *agnesía*, es decir la «ageneración», su carencia de génesis.

78. Cf. VIRGILIO, *Eneida*, VI, 847-848.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

establecidas por su voluntad. Ensalza las partes como si ya armonizaran con las que vendrán después, ensalza la plenitud del conjunto a partir de la perfección de cada una de sus partes.

Ciertamente se da la verdadera belleza, cuando en cada una de las partes, como en el conjunto, está presente lo que les conviene, de modo que en cada una se alaba la belleza y en todas la perfección de una composición armoniosa.

22. Pero, acabemos ya el segundo día, no vaya a ser que mientras describimos la obra del firmamento, debilitemos a los oyentes, a causa de nuestra prolijidad, y prolongando nuestro discurso hasta entrada la noche –que todavía está privada de la luz de la luna y de las estrellas, porque todavía no han sido creadas las luminarias del cielo– provoquemos la oscuridad a los que vuelven a sus casas.

Además, así los cuerpos podrán recuperarse con comida y bebida, evitando que el banquete de las almas no provoque el lamento de la carne, a causa de un ayuno también nocturno.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

TERCER DÍA

IV SERMÓN

CAPÍTULO 1. *El agua irracional, modelo de obediencia para la criatura racional. La aglomeración de las aguas en un lugar, tipo de la Iglesia una; su aglomeración de todas partes, tipo de su universalismo; «los mares y las corrientes de los ríos» sobre los que se funda la Iglesia son el pueblo creyente.*

1. Hoy comienza en nuestra exposición el tercer día, que había nacido ya en nuestra lectura escriturística; día insigne, que ha liberado a la tierra del naufragio, cuando Dios dijo: *Reúnase en una única unidad toda el agua que está bajo el cielo*[1].

Me complace iniciar el discurso con esta afirmación: *Reúnase el agua*. Así fue dicho, y se reunió; a menudo también se dice: «Reúnase el pueblo» y no se reúne.

No es poco vergonzoso que los elementos insensibles obedezcan a la orden de Dios, y que no obedezcan los hombres, que han sido dotados de sensibilidad por el mismo Creador. Y quizás esta vergüenza ha hecho que hoy os hayáis congregado en mayor número, para que no ocurriera también hoy, en el día en que el agua se reunió en una unidad, que el pueblo diese la impresión de no congregarse en la Iglesia de Dios.

1. Gn 1, 9.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

2. Y no contamos sólo con este ejemplo de que el agua obedeciese; en efecto, en otro lugar está escrito: *Te vieron las aguas, Dios, y las aguas temieron*[2]. Y no parece inverosímil que se haya dicho esto de las aguas, cuando también en otro lugar el profeta dice asimismo: *Vio el mar y huyó, el Jordán se volvió hacia atrás*[3].

¿Quién no sabe que realmente ha ocurrido que el mar se retiró al paso de los hebreos? Cuando el agua se separó, el pueblo pasó, dejando sus huellas en el polvo, creyendo que el mar había desaparecido, que las olas se habían dado a la fuga. También los egipcios lo creyeron y penetraron; pero, para ellos, el agua que había huido volvió a su sitio. Por tanto, el agua sabe reunirse y temer y huir cuando Dios lo ordena. Imitemos a este agua y reconoceremos la única comunidad del Señor, la única Iglesia.

3. En un determinado momento se han congregado aquí las aguas de todos los valles, de todos los pantanos, de todos los lagos. Valle es la herejía, valle el paganismo, porque Dios *es el Dios de los montes, no de los valles*[4]. Por eso, en la Iglesia reina la alegría; en la herejía y la gentilidad, llanto y tristeza. Por eso, la Escritura dice: *Dispuso llantos en el valle*[5].

Así pues, de todos los valles se ha congregado el pueblo católico. Ya no hay muchas comunidades, sino una sola comunidad, una sola Iglesia. También aquí se ha dicho: «Reúnase el agua de todo valle» y ha resultado una comunidad espiritual, ha resultado un solo pueblo. La Iglesia se ha llenado de herejes y de gentiles.

Valle es el teatro, valle el circo, donde el caballo corre en vano para la salvación[6], donde tienen lugar competiciones viles y degradantes, luchas de una deformadora fealdad.

2. Sal 76, 17.
3. Sal 113, 3.
4. 1 Cro 21 (20), 28.
5. Sal 83, 7.
6. Cf. Sal 32, 17.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Pues bien, entre personas que tenían por costumbre estar apegadas al circo, ha prendido la fe de la Iglesia y se nutre día a día la asamblea de los fieles.

4. Pantano es la lujuria, pantano es la falta de templanza, pantano es la incontinencia, un pantano donde reina el estiércol de las pasiones, los rugidos de las bestias, las guaridas de las pasiones; donde, quienes caen, se hunden y no salen a flote; donde las huellas de los pies resbalan y vacilan los pasos de cada uno; donde los pájaros marinos se manchan cuando intentan lavarse; donde el zureo de las palomas sube hacia arriba, como un plañido; donde la lenta tortuga no se despega del fondo cenagoso; donde, en una palabra, el jabalí se encuentra en el pantano, el ciervo junto a las fuentes[7].

Así pues, de todo pantano, donde como las ranas recitaban croando su eterno lamento[8], se ha reunido la fe, se ha congregado la pureza de alma y la simplicidad de la mente.

5. Se ha reunido el agua de todo lago y de toda fosa, a fin de que nadie cave al propio hermano una fosa en la que él mismo caerá[9], sino que se ayuden unos a otros y los diferentes miembros se sostengan como un solo cuerpo.

Sean sus delicias, no los cantos funestos de los espectáculos escénicos, que debilitan el ánimo induciéndolo al erotismo, sino los cantos litúrgicos, la voz del pueblo que entona alabanzas al Señor, y la vida de piedad.

No encuentren su gozo en contemplar los tapices de púrpura, las enseñas preciosas, sino esta hermosísima construcción del universo, esta reunión de elementos diversos entre sí, el cielo extendido como una cúpula[10] para proteger a los habitantes de este mundo, la tierra ofrecida para que

7. Cf. Sal 79, 14; 41, 2.
8. Cf. Virgilio, *Geórgicas*, I, 378.
9. Cf. Pr 26, 27; Si 10, 8; Qo 27, 26 (29).
10. Cf. Is 40, 22.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

la trabajemos[11], el aire difundido por doquier, los mares rodeados de tierras, este pueblo, instrumento de la obra divina, en el que resuena la música de la revelación y obra desde dentro el Espíritu de Dios: un templo, santuario de la Trinidad, morada de santidad, Iglesia santa en la que resplandecen las enseñas celestiales, de las que se ha dicho: *Ensancha el espacio de tus tiendas, despliega los toldos de tus moradas, no ahorres; alarga tus cuerdas y refuerza tus estacas; extiéndete desde aquí a derecha e izquierda, y tu descendencia se adueñará de naciones y habitarás en ciudades abandonadas*[12].

La Iglesia tiene, por tanto, insignias con las que honra la vida honesta, cubre los pecados, pone a la sombra la culpa.

6. Esta es la Iglesia fundada sobre los mares y preparada sobre los ríos[13]. En efecto, ha sido fundada y preparada sobre vosotros que, de una fuente pura, descendéis puros a ella, como los ríos de los que se ha dicho: *Señor, los ríos levantan, levantan los ríos su voz por encima de la de aguas caudalosas*[14] y añadió: *Admirables son las olas del mar, admirable el Señor en las alturas*[15].

Sois ríos de agua pura, porque habéis bebido de aquella fuente perenne y abundante de la que procedéis y que os dice: *Del que cree en mí, según dice la Escritura, de sus entrañas manarán ríos de agua viva*[16].

Esto lo decía del Espíritu que comenzaban a recibir aquellos que habían de creer en Él. Mas ahora, como las corrientes de nuestro buen Jordán, volved conmigo al punto de origen.

11. Cf. Sal 113, 24.
12. Is 54, 2-3.
13. Cf. Sal 23, 2.
14. Sal 92, 3-4.
15. Sal 92, 4.
16. Jn 7, 38.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

CAPÍTULO 2[17]. *La tierra, invisible porque se encontraba cubierta por las aguas, surge a la superficie al ser desviadas éstas. La fluidez no era una propiedad original del agua, sino que el Creador se la añadió con posterioridad: dificultades, razones de congruencia. El poder de Dios reunió todas las aguas en un solo lugar y le puso límites. Los intentos de Sesostris y Darío para unir el mar Rojo con el de Egipto (Mediterráneo).*

7. *Júntese* –dijo– *en un solo lugar el agua de debajo de los cielos, y aparezca lo seco. Y así se hizo*[18].

Quizás alguno haya prestado poca fe a nuestros sermones precedentes, en los que hemos demostrado que la tierra era invisible porque permanecía oculta, cubierta por las aguas, de modo que no podía ser vista por los ojos del cuerpo. Pues el profeta se refiere a sí mismo, es decir, a nuestra condición, no a la majestad de la naturaleza divina, que por supuesto lo ve todo.

Pero, para que os deis cuenta de que no ha sido para hacer alarde de nuestro propio ingenio, sino para instruiros, es por lo que hemos emprendido la tarea de tratar este tema, y ponemos por testigo a nuestro favor una serie de pasajes bíblicos que prueba claramente cómo lo seco apareció después de que el agua que cubría la tierra se congregó y se dirigió hacia el mar.

Dejen, pues, de ponernos objeciones con sus disquisiciones dialécticas, diciendo: «¿cómo puede haber sido la tierra invisible, siendo así que todo cuerpo tiene por naturaleza una figura y un color y que todo color está sometido a una apariencia?».

La voz de Dios proclama: *Júntese el agua y aparezca lo seco*. Y de nuevo dice la Escritura: *Y se juntó el agua en un*

17. Cf. BASILIO, *Hexamerón*, IV, 2. 18. Gn 1, 9.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

solo lugar, y apareció lo seco[19]. ¿Qué necesidad había de repetirlo, si el escritor sagrado no hubiera estimado que debía afrontar las objeciones? ¿Acaso no parece decir: «no he dicho invisible por naturaleza, sino por la superposición de las aguas»? Por eso añade que, una vez levantado el velo, apareció lo seco, que antes no se veía.

8. Plantean también otras objeciones, cuando dicen: «Si existía agua recogida en diversos lugares, ¿cómo es que, puesto que esas acumulaciones estaban situadas en regiones superiores, no fluía el agua hacia el lugar al que acudió tras la orden del Señor? En efecto, por naturaleza el agua se desliza espontáneamente hacia abajo.

Si, por el contrario, aquellas acumulaciones se encontraban en zonas inferiores, ¿cómo es que el agua, en contra de su naturaleza, subió hacia las superiores? Por lo tanto, o el curso natural no tuvo necesidad de ninguna orden, o no pudo seguirla, ya que iba en contra de la ley de su naturaleza».

Responderé con facilidad a esta objeción, si ellos mismos me demuestran previamente que, antes de la orden del Señor, la naturaleza del agua consistía en deslizarse, en fluir.

Porque el agua tiene esa propiedad, no porque sea lo habitual de los demás elementos, sino como una característica propia; no por una disposición genérica, sino más bien por la voluntad e intervención del Dios supremo. Las aguas escuchan lo que Dios ha ordenado y la palabra de Dios es la que hace la naturaleza.

El resultado de esa operación dio cumplimiento a aquella palabra. El agua, antes difundida por toda la tierra e inmóvil en múltiples recipientes, comenzó a fluir y a congregarse en un solo sitio.

19. Esta repetición aparece en la Septuaginta, pero no en el texto hebreo ni en la Vulgata. Cf. más adelante en cap. V, 20.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

No he leído que previamente corriese, no he aprendido que antes tuviese movimiento: ni mi ojo lo vio, ni mi oído lo escuchó. El agua estaba estacionada en diversos lugares: a la voz de Dios, entró en movimiento.

¿No es evidente que la voz de Dios la dotó de semejante naturaleza? La criatura obedeció al mandato y convirtió en su naturaleza la orden recibida, ya que la ley vigente para su primitiva constitución abandonó su tenor para lo sucesivo.

Por lo demás, Dios creó de una vez el día y la noche: desde ese momento se suceden a diario el uno a la otra y se renuevan cada día.

También el agua recibió la orden de fluir hacia un solo lugar: desde ese momento, fluye; las fuentes desembocan en ríos, los ríos corren hacia los océanos[20], los lagos confluyen en los mares, el agua se precede, empuja y se sigue a sí misma. Uno es el modo de comportarse, única la materia. Y, aunque sea diversa la profundidad, el nivel de la superficie permanece siempre igual. Me parece que por eso se la llama «tersa», porque su superficie permanece siempre igual[21].

9. He contestado, según sus deseos; que ellos ahora me contesten a mí, si nunca han visto fuentes que brotan de abajo, agua que surge de la tierra.

¿Quién la obliga? ¿De dónde surge? ¿Cómo es que no se agota? ¿Cómo sucede que profundas grietas del suelo vomiten agua? Todo esto ocurre de acuerdo con ocultos secretos de la naturaleza.

Por lo demás, ¿quién ignora que a menudo el agua, tras haber descendido a regiones inferiores con veloz ímpetu, salta hacia arriba y llega a tocar las cumbres de los montes,

20. Cf. VIRGILIO, *Eneida*, I, 607.

21. El autor juega aquí con la palabra *aequor*, que se aplica a la mar y que procede de *aequus*, designando una superficie lisa.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

o que también con frecuencia, tras haber sido desviada en canales por obra de un ingeniero, sube nuevamente hasta la altura de la que había descendido?

Por tanto, si es verdad que, ya sea empujada por su propio impulso o bien por obra de ingeniosos artificios, el agua es conducida y elevada contra su propia naturaleza, ¿os admiráis de que, por efecto de una orden divina, a su comportamiento natural se añada algo que previamente no estaba incluido en él?

Que me digan ahora de qué manera Dios ha reunido las aguas del mar como en una vasija, según está escrito[22], o cómo hizo brotar agua de la roca[23].

El que pudo hacer brotar de la roca un agua que no existía, ¿no pudo trasladar el agua que ya existía? *Golpeó la roca y brotaron las aguas* –exclama David– *y corrieron como un torrente*[24] y en otro lugar: *Las aguas cubrirán los montes*[25].

En el Evangelio lees que, cuando reinaba una fuerte tormenta y el mar estaba sacudido por olas tan altas que los apóstoles temían naufragar, despertaron al Señor Jesús, que dormía en la popa, y Él, levantándose, dio una orden al viento y al mar y la tempestad se calmó y volvió la tranquilidad[26]. El que pudo calmar con una orden a todo un mar, ¿no ha sido capaz de mover las aguas con una orden?

Y, sin embargo, se nos cuenta que en el diluvio se volcaron las fuentes del abismo y que después Dios envió el viento y secó las aguas[27].

Si no admiten que la naturaleza haya obedecido y que el modo de comportarse de un elemento haya cambiado por orden de Dios, concedan al menos que las aguas puedan correr bajo la acción del viento, algo que observamos cada día

22. Cf. Sal 32, 7.
23. Cf. Sal 77, 16.
24. Sal 77, 20.
25. Sal 103, 6.
26. Cf. Mt 8, 24-27.
27. Cf. Gn 7, 11; 8, 1.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

en el mar, donde las aguas se encrespan en la misma dirección en que sopla el viento.

Si en tiempos de Moisés, tras levantarse un fuerte viento del sur, el mar se secó[28], ¿no se habría podido secar del mismo modo la masa de las aguas y haber fluido hasta el mar, para después separarse del fondo[29]?

Mas, aprendan que la naturaleza puede sufrir cambios, desde el momento en que la roca permitió que brotara agua[30] y el hierro sobrenadó las aguas[31], prodigio que ciertamente mereció Eliseo gracias a su oración, ya que no con su imperio. Por tanto, si Eliseo hizo flotar un hierro en contra de su naturaleza, ¿no pudo Cristo mover las aguas?

Sin embargo, las movió Aquél que pudo decir: *Lázaro, sal fuera*[32] y resucitó a un muerto; porque Dios ha realizado aquello que ordena.

Acepta pues, por analogía con ese ejemplo, estas palabras: *Reúnase el agua, y se reunió*. Pues, al decir *reúnase*, no sólo la movió de su lugar, sino que también la fijó en un lugar, para que permaneciera estable y no se desbordase.

10. Por tanto, es un milagro aún mayor éste: que todas las aglomeraciones de agua hayan confluido en una sola y que ésta no se haya llenado. Así, la Escritura considera también esto un milagro, cuando dice: *Todos los torrentes desembocan en el mar y el mar no se llena*[33].

Se cumplen, pues, ambos prodigios de acuerdo con la orden de Dios: que el agua fluye y no se desborda. De este modo, los mares quedan cerrados, circunscritos a los límites que les han sido impuestos, para que derramados sobre la tierra no lo inunden todo y, disminuido el cultivo de los campos, no entorpezcan el don de la fecundidad del terreno.

28. Cf. Ex 14, 21.
29. Cf. Gn 7, 11.
30. Cf. Ex 17, 6.
31. Cf. 4 R 6, 6.
32. Jn 11, 43.
33. Qo 1, 7.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Sepan, pues, que todo esto es consecuencia del precepto y la obra del cielo.

El Señor a través de una nube habló a Job, entre otras cosas, también del confinamiento del mar: *Yo le asigné límites, poniéndole puertas y cerrojos; y le dije: hasta aquí llegarás y no pasarás; al contrario, en ti mismo se contendrá tu oleaje*[34].

¿Acaso no vemos nosotros mismos con frecuencia el mar tan agitado que sus olas se levantan como montañas escarpadas[35] y cómo luego pierde su ímpetu en la playa, disolviéndose en espuma al ser rechazado por una barrera de humilde arena, según lo que está escrito: *Acaso no me temeréis, dice el Señor, por haber puesto la arena como límite al mar*?[36].

De este modo la tempestuosa fuerza del mar es frenada por el polvo más débil de todos, el de una arena sin valor, y como embridada por un preciso mandato divino, es rechazada por el límite que le ha sido impuesto y el ímpetu del mar borrascoso se quiebra en sí mismo, dividiéndose en ondas que mueren en sus propios anillos[37].

11. Por lo demás, si no lo retuviera la fuerza de un mandamiento celestial, ¿qué podría impedir que el mar Rojo se uniera al mar de Egipto, a través de las llanuras egipcias que apoyadas en valles aún más bajos, se dice son sumamente planas?

También nos lo demuestran aquellos que han querido unir estos dos mares como si el uno se trasvasara en el otro: el egipcio Sesostris[38], que era más antiguo, y el persa Darío[39],

34. Jb 38, 10-11.

35. Cf. VIRGILIO, *Eneida*, I, 105.

36. Jr 5, 22.

37. Cf. VIRGILIO, *Eneida*, I, 161.

38. El faraón Sesostris (1878-1841 a. C.) había intentado llevar a cabo este proyecto, según PLINIO, *Historia natural,* XXIX, 6, 165, entre otros.

39. De este nuevo intento del rey persa Darío (522-485a. C.) habla HERODOTO, *Historia*, II, 158.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

quien considerando su mayor potencia quiso llevar a cabo la empresa que anteriormente había emprendido el soberano indígena.

Esto prueba que el océano Índico, en el que se encuentra el mar Rojo, tiene un nivel superior al del mar egipcio, que baña las tierras a un nivel inferior. Y quizás para que el mar no se extendiera, precipitándose de las regiones superiores a las más bajas, ambos reyes renunciaron a sus ambiciones.

CAPÍTULO 3[40]. *Los diferentes mares son parte de un solo mar que abarca el mundo y reciben su nombre de la diversidad de regiones por ellos bañadas. ¿Cómo podría un solo mar contener todas las aguas? Tres intentos de explicación: 1) extensión de las partes llanas de la tierra; 2) profundización del fondo del mar; 3) desviación de grandes masas de agua a ríos y lagos.*

12. Me pregunto ahora: al decir Dios: *Reúnase el agua en un solo lugar*, ¿cómo una sola aglomeración ha podido acoger las aguas que, esparcidas en lagos, pantanos y lagunas habían mantenido sumergidos valles y campos y corrían por todas las llanuras provenientes de fuentes y ríos?, o ¿cómo se puede hablar de una aglomeración, cuando también hoy existen diversos mares?

En efecto, llamamos mar al Océano y al Tirreno y al Adriático, y al Índico y al Egipcio y al Ponto y a la Propóntide y al Elesponto y a los Euxino, Egeo, Jónico, Atlántico; muchos llaman mar también al de Creta y al septentrional Caspio. Por tanto, consideremos las palabras de la Escritura, que han sido sopesadas en la balanza de un escrupuloso examen.

40. Cf. BASILIO, *Hexamerón*, IV, 4.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

13. *Reúnase* –dijo– *el agua en un solo lugar.*

Una sola, continua e ininterrumpida es la aglomeración de las aguas, pero son diversos los golfos que hace el mar, como dice un escritor pagano[41].

En efecto, el Ponto es una vastísima ensenada del *Mare Nostrum* y con razón se usan nombres diferentes en los diversos lugares, porque las aguas tomaron su nombre de los de las regiones.

Una sola es, sin embargo, la aglomeración de las aguas porque una superficie de agua ininterrumpida y continua desde el mar Índico hasta el límite de la orilla de Cádiz y de allí al mar Rojo, incluye la tierra en el Océano que la circunda hasta sus lugares más alejados.

También, más cercano, el Adriático se mezcla con el Tirreno y otros mares, distintos en el nombre, que no en sus aguas, se mezclan con el Adriático. Por eso, se dice acertadamente que *Dios llamó mares a las congregaciones de las aguas*[42].

Por eso, de una parte hay una reunión general, a la que se llama mar; y de otra, muchas que reciben ese nombre, en consonancia con las regiones respectivas.

En efecto, del mismo modo que numerosas tierras, como África, España, Tracia, Macedonia, Siria, Egipto, Galia e Italia reciben su nombre según la región a la que pertenecen, siendo la tierra una sola, así también muchos mares son designados con el nombre de la localidad, por más que el mar sea único, como afirma el profeta diciendo: *Tuyos son los cielos y tuya es la tierra; tu has fundado el globo terráqueo y lo que le llena. Tu has creado el viento del Norte y el mar*[43]. Y a Job el mismo Señor le dice: *He cerrado el mar con puertas*[44].

41. Posiblemente se trata de Cicerón, en su traducción –llegada parcialmente hasta nosotros– del diálogo platónico *Timeo*.

42. Gn 1, 10.

43. Sal 88, 12-13.

44. Jb 38, 8.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

14. Ahora que hemos hablado de una sola recolección se presenta el problema de si, puesto que casi por toda la tierra estaban difundidas las aguas, cubriéndola, a través de los valles del terreno, las concavidades de los montes y las llanuras de los campos, ha sido posible que un único colector con la amplitud de un mar haya contenido todas las aguas y vaciado todas las tierras, antes inundadas por el líquido que se encontraba difundido por todas partes.

Porque si todo estaba cubierto de este modo –la Escritura no diría que «apareció la tierra», si no quisiera indicar que antes se encontraba sumergida por todas partes–, si en tiempos de Noé el diluvio cubrió incluso los montes[45], en un momento en el que ya se había producido la separación de las aguas tanto sobre los cielos como debajo del firmamento, ¡cuánto más no se puede dudar de que incluso las cimas de los montes se encontraran cubiertas por aquella enorme masa de agua!

¿Adónde, pues, fue a desembocar toda aquella profusión de aguas? ¿Qué recipientes tan ininterrumpidos e intercomunicados fueron capaces de absorberlas?

15. Muchas explicaciones podríamos aducir a este respecto. En primer lugar, que el Creador de todas las cosas habría podido también ampliar las dimensiones de la misma tierra, explicación que algunos antes de nosotros ya han sostenido, confirmándola con argumentos subjetivos.

Yo no paso por alto lo que Dios habría podido hacer; lo que ciertamente ha hecho, y no lo he aprendido claramente por la autoridad de las Escrituras, lo paso por alto como un misterio, no vaya a ser que quizás de ahí se produzcan nuevas cuestiones. Sin embargo, con fundamento en las Escrituras, afirmo que Dios pudo extender las hondo-

45. Cf. Gn 7, 20.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

nadas y los campos abiertos, como Él mismo dice: *Yo caminaré delante de ti y allanaré los montes*[46].

También pudo la misma fuerza de las aguas hacer más profundas las zonas en las que se estableció con un movimiento tan impetuoso de las ondas y el torbellino de un elemento tan particularmente violento, que cada día suele revolver el fondo del mar y remover las arenas.

Pues ¿quién está en condiciones de conocer la extensión de ese gran mar, al que los navegantes no osan tentar y evitan los marineros, que rodea por todas partes las Islas Británicas y se prolonga más allá hasta regiones inaccesibles, que son un misterio, incluso para las leyendas?

Más aún, ¿quién no puede intuir cuánta agua ha aportado el mar al volcarse en el Lucrino y el Averno en Italia[47], así como en el lago de Tiberíades en Palestina y en aquel otro que, entre Palestina y Egipto, se extiende ante el desierto de Arabia[48], y en los varios puertos de Augusto y de Trajano y en los demás, dispersos por toda la tierra?

16. Pero hay también lagos y estanques separados, que no se mezclan con las olas marinas, como el de Como[49] y el de Garda, el Albano, así como muchos otros.

¿De qué modo se produjo la unión de las aguas en un solo mar? Pero, de igual modo que se dice que Dios creó dos luminarias, esto es el sol y la luna, siendo así que evidentemente existe además la luz de las estrellas, así también

46. Is 45, 2.

47. Cfr. VIRGILIO, *Geórgicas*, II, 159-164. El primero es un brazo de mar, una laguna del mar Tirreno, en el fondo del golfo de Baya. En el año 37 a. C. Agripa lo unió con el segundo, situado más al interior, por medio de obras de ingeniería y dio al conjunto el nombre de *portus Iulius*, en honor de Augusto.

48. El mar Muerto. Como se ve, para Ambrosio, tanto éste último como el lago de Tiberíades estarían unidos con el mar.

49. En realidad, este lago está unido con el mar através del Adda y el Pó.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

se habla de un único mar, aunque sean muchos. En efecto, no se cuentan aquellos que no están unidos entre si.

CAPÍTULO 4[50]. *La denominación «lo seco» para la tierra es una aproximación a la cualidad específica de ese elemento. Rasgos fundamentales de los demás elementos. Su relación recíproca. Lo peculiar y fundamentalmente esencial de un elemento se adhiere a otro como algo extraño y aleatorio.*

17. Pero, a lo que me parece, dado que estaba hablando del mar, me he desbordado un tanto. Volvamos a nuestro asunto y consideremos qué significa lo que dijo el Señor: *Reúnase el agua en un solo lugar y aparezca lo seco* y no «la tierra».

¿Quién no advertiría que esta expresión ha sido utilizada a propósito? Porque la tierra puede estar también mezclada con lodo, húmeda por el agua, de modo que no deja ver su aspecto al estar cubierta por las aguas. Lo seco, sin embargo, se refiere no sólo al género, sino también a la especie de la tierra, indicando que es útil, seca, fértil y preparada para el cultivo.

Al mismo tiempo se ha pretendido no dar la impresión de que la tierra hubiera sido secada más por el sol, que por el mandato de Dios, dado que se secó antes de que el sol hubiera sido creado.

De ahí que también David, distinguiendo mar y tierra, diga del Señor Dios: *Porque suyo es el mar y Él lo ha hecho; y sus manos han modelado lo seco*[51].

«Seco» expresa la naturaleza, «tierra» designa simplemente la cosa que tiene en sí una propiedad. Como «ani-

50. Cf. BASILIO, *Hexamerón*, IV, 5.

51. Sal 94, 5.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

mal» expresa el género que tiene en sí una propiedad particular y eminente , mientras «racional» es el término específico para el hombre, así también puede llamarse «tierra» en general, tanto la que está rezumando agua, como la desértica, sin caminos y sin agua[52].

Así pues, también la que rezuma agua tiene intrínsecamente la capacidad de ser árida, ya que si el agua se retira comienza a estar seca, como se encuentra escrito: *Transformó los ríos en un desierto y las fuentes de las aguas en aridez*[53], es decir, de una tierra impregnada de agua, hizo una seca.

18. La tierra tiene por tanto una cualidad que le es propia, como también la tiene cada elemento; en efecto, el aire tiene la cualidad de ser húmedo, el agua la de ser fría y el fuego la de ser caliente. Esta es la cualidad principal de cada uno de los elementos, que nosotros aprehendemos con la razón.

Pero si queremos comprenderlas a través de los sentidos corporales las encontramos unidas entre sí y compuestas: así, por ejemplo, la tierra es seca y fría; el agua, fría y húmeda; el aire, cálido y húmedo; el fuego, cálido y seco. Y de este modo cada uno de los elementos se confunde con los demás a través de cualidades que les unen.

En efecto, la tierra aún siendo de calidad seca y fría, está unida al agua por la afinidad de la cualidad fría que les es común y, a través del agua, al aire porque éste es húmedo.

A su vez, el agua, por medio del frío y la humedad, como si fueran dos brazos, parece abrazar con el frío la tierra y con la humedad el aire.

También el aire, si se encuentra en medio de dos elementos contrarios por naturaleza, como son el agua y el fuego, los reconcilia entre sí, ya que se unen el segundo con

52. Cf. Sal 62, 3.

53. Sal 106, 33.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

el primero a través de la humedad y el primero con el segundo por medio del calor.

Asimismo el fuego, que es seco y cálido por naturaleza, se une a través del calor con el aire, mientras por medio de la sequedad se mezcla en íntima unión con la tierra y de ese modo, a través de este circuito, se ponen de acuerdo en una especie de coro de concordia y unidad.

Por eso, porque se unen y armonizan entre ellos, los que en latín llamamos elementos, reciben en griego el nombre de *stoicheía*[54].

19. Y hemos llegado hasta este punto porque la Escritura dice que Dios llamó a la tierra «lo seco» y esto es porque utilizó el nombre de su principal característica como rasgo propio de su naturaleza.

En efecto, la aridez es una propiedad natural de la tierra y le fue mantenida esa prerrogativa. Su característica principal es, por tanto, la aridez. En segundo lugar, es también fría, pero las cualidades secundarias no prevalecen sobre las principales. El hecho de que también sea húmeda surge de su afinidad con el agua. Por tanto, lo primero es una cualidad suya, lo segundo pertenece a otros: es suya la aridez, de otros la humedad. Por eso, el Creador de la naturaleza hizo estable lo que atribuyó inicialmente, porque esto proviene de la naturaleza, lo secundario de un motivo fortuito.

Por tanto, la entidad de la tierra tuvo que ser definida por sus características principales, no por las accidentales, a fin de que nuestro conocimiento se formase en concordia con el rasgo central de su cualidad.

54. Este término, tomado del argot militar, designa a «los que avanzan en línea».

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

CAPÍTULO 5[55]. *Tiene razón de ser la repetición de la Septuaginta en Gn 1, 9. La magnífica belleza del mar. Su bondad se apoya en la coincidencia con la voluntad del Creador. La utilidad del mar. Las islas del mar, refugio de la perfección cristiana: el anacoretismo. El mar, imagen de la Iglesia. A propósito del canto del pueblo cristiano. Oración conclusiva.*

20. *Y Dios vio que era bueno*[56]. No ocultamos que algunos[57] piensan que, tanto en el texto hebreo como en las otras versiones, faltan las palabras: *El agua se reunió en sus aglomeraciones y apareció lo seco*[58]. *Y a lo seco llamó Dios tierra y llamó mares a la reunión de las aguas*[59].

En efecto, por el hecho de que Dios haya dicho y *así se hizo*, piensan que es suficiente la palabra del Creador como prueba de la realización de su obra.

Pero, dado que también en el caso de las otras criaturas, la Escritura transmite con precisión los términos del mandato y su efecto operativo, en una relación de causa a efecto, por esa misma razón no pensamos que sea absurdo que se aporte ese añadido, por más que nos conste que todos los demás intérpretes sean veraces y dotados de autoridad; en efecto, sabemos que los Setenta, no sin razón, han añadido al texto hebraico muchas glosas y comentarios.

21. Así pues, vio el Señor que el mar era un bien. Aunque el espectáculo de este elemento sea magnífico, tanto cuando blanquea la ondulante masa de las aguas junto con

55. Cf. BASILIO, *Hexamerón*, IV, 6.

56. Gn 1, 10.

57. Por ejemplo, Basilio prescindió de estas palabras en su obra. No es ésta la única discrepancia entre ambos a propósito del texto sagrado. También polemiza con su modelo en IV, 30.

58. Gn 1, 9 (LXX).

59. Gn 1, 10.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

el vértice de las olas y las rocas arrojan espuma como la nieve, como cuando su superficie se encrespa suavemente al soplo de los vientos más clementes, presentando el suave tono purpúreo de una serena bonanza, que a menudo ofusca la vista de quienes lo contemplan a lo lejos, cuando no golpea las playas vecinas con fuertes olas sino que es como si lamiera y saludara con pacíficos abrazos –como una dulce melodía, como un alegre sonido, como una agradable y armoniosa sinfonía–, no obstante yo pienso que la belleza de esta criatura no hay que valorarla por el placer que proporciona a la vista, sino que viene definida, de acuerdo con la razón, por la conveniencia y congruencia de la intención del Creador con el resultado de la obra creada.

22. El mar es, por tanto, un bien; ante todo, porque alimenta con la necesaria humedad a las tierras a las que suministra ocultamente, a través de ciertos canales, un jugo no exento de utilidad; es un bien el mar por cuanto es lugar de acogida de los ríos, fuente de las lluvias, desahogo de los aluviones, medio de transporte de mercancías; a través de él se comunican pueblos distantes entre sí, se alejan los peligros de guerras, se frena la furia de los bárbaros; el mar es ayuda en las necesidades, refugio en los peligros, atracción en el descanso, mejoría en el estado de salud, medio de unión para los que están separados, vía directa para los viajes, refugio para quienes están cansados, suplemento para las contribuciones, alimento en tiempos de escasez.

Del mar se derrama la lluvia sobre la tierra, ya que de él es absorbida el agua por los rayos del sol y se evapora su parte más sutil; después, cuanto más alto sube, tanto más se enfría, también a causa de la sombra de las nubes y se transforma en lluvia, que no sólo mitiga la sequedad de la tierra, sino que hace fecundos los campos estériles.

23. ¿Para qué voy a enumerar las islas que el mar presenta a menudo como oasis, en los que, quienes con firme propósito de continencia renuncian a las seducciones de los

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

placeres del siglo, escogen ocultarse al mundo y evitar las tortuosas sendas de esta vida?

El mar es, pues, refugio de templanza, práctica de la mortificación, reducto de austeridad, puerto seguro, descanso de los afanes del siglo, frugalidad en medio de este mundo y, además, incentivo a la piedad de hombres fieles y devotos, hasta el punto de que el sonido de sus salmos compite con el murmullo de las olas que dulcemente rompen en la orilla, las islas aplauden con el pausado coro de sus olas santas y hacen eco a los himnos de los santos varones.

¿Con qué medios cuento para describir toda la belleza del mar que contempló el Creador? Y ¿para qué añadir más palabras? ¿Qué otra cosa es ese canto de las olas, sino una especie de canto del pueblo?

Por eso está bien comparar a menudo el mar con la Iglesia. Ésta, al ingresar al principio el pueblo en tromba, vomita olas por todas las entradas[60]; después, durante la oración de toda la comunidad, suena como el reflujo de la marea, mientras con las respuestas a los salmos el canto unísono de los hombres, las mujeres, las vírgenes, los niños, hace el efecto del romper de las olas.

Y, ¿qué decir del agua que lava el pecado y aporta el soplo salvífico del Espíritu Santo?

24. El Señor nos conceda todo esto: navegar con viento propicio en una nave veloz, atracar en un puerto seguro, no conocer de parte de espíritus malignos tentaciones más graves de las que podemos soportar, ignorar los naufragios de la fe, poseer una paz profunda y, en el caso de que ocurra algo que agite contra nosotros las olas amenazadoras de este mundo, contar como timonel vigilante por nosotros al Señor Jesús, que mande con su palabra, aplaque la tempestad y extienda de nuevo la tranquilidad por el mar[61].

60. Cf. VIRGILIO, *Geórgicas*, II, 462. 61. Cf. Mt 8, 24-27.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

A Él le pertenece el honor y la gloria, la alabanza y la eternidad desde todos los siglos, ahora y siempre, y por todos los siglos de los siglos. Amén.

V SERMÓN

Capítulo 6[62]. *El adorno de las plantas prestó a la tierra, hasta entonces invisible –en el sentido de fea– y desnuda, gracia y belleza. La palabra del Creador constituye la duradera ley natural del mundo vegetal. La tierra debe dar gracias a Dios, no al sol, por la exuberante vegetación.*

25. Al retirarse el agua, era conveniente dar a la tierra una figura y una belleza, para que dejara de ser invisible e informe.

En efecto, muchos llaman invisible también a todo aquello que no tiene figura y por tanto admiten que la tierra era invisible, no porque no pudiera ser vista por el Altísimo o por sus ángeles –ya que hasta este momento no habían sido creados ni los hombres ni los animales–, sino porque existía sin un aspecto apropiado. Y la figura de la tierra consiste en la germinación y el verdor del suelo.

Por tanto, para hacerla visible y bien ordenada, Dios dijo: *Haga brotar la tierra hierba verde, produciendo semilla según su propia especie y árboles frutales que den, cada uno según la propia especie, un fruto que tenga en sí mismo su simiente*[63].

62. Cf. Basilio, *Hexamerón*, V, 1.63. Gn 1, 11.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

26. Escuchemos las palabras de la verdad, cuya exposición salva a quienes las escuchan. Porque aquella primera expresión de Dios, pronunciada para que surgieran las diferentes criaturas, es ley natural que permaneció vigente en la tierra por todos los siglos y que establecería la norma para su sucesivo desarrollo, como sería en el futuro la praxis en la generación y en la producción de frutos.

Por tanto, primero tiene lugar la generación, cuando se ve que prorrumpen las plantas que nacen; luego, cuando la semilla ha irrumpido y crecido, se convierte en hierba; a su vez, la hierba, en cuanto se ha desarrollado un poco, se transforma en heno.

¡Cuán útil, cuán enérgica fue la frase: Produzca la tierra la hierba del heno! Es decir, que la tierra produzca por sí misma, que no busque la ayuda de ningún otro, que no necesite la asistencia de nadie.

27. Porque muchos suelen decir: «si el calor benéfico del sol no calentara la tierra, y en un cierto sentido no la alimentara con sus rayos, la tierra no podría producir simientes».

Y por eso los gentiles tributan al sol un culto divino, porque con la fuerza de su calor penetra en las vísceras de la tierra y hace brotar las semillas sembradas o abre las venas de los árboles, congeladas por el hielo.

Escucha, pues, a Dios que, por así decir, pronuncia estas palabras: «Que se acalle la reflexión estúpida que se harán los hombres en el futuro, que desaparezcan las opiniones vanas; que nazca la hierba antes de que sea creada la luz del sol, que su prerrogativa sea más antigua que la del sol. Para que el error humano no tome cuerpo, que la tierra germine antes de poder recibir la fuerza del sol».

Sepan todos que el sol no es el creador de lo que nace. Es la bondad de Dios la que desbloquea la tierra, su indulgencia la que hace surgir los frutos. ¿De qué modo el sol suministra a las plantas que van a brotar los medios de vida,

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

siendo así que éstas han surgido por la acción vivificadora de Dios antes de que el sol pudiera llegar a proporcionar esos medios de vida? Él es más reciente que la hierba, es más joven que el heno.

CAPÍTULO 7[64]. *El Creador proporcionó el alimento vegetal antes que el animal: recomendación del primero y prevención ante el segundo por razones higiénicas y éticas. El mundo vegetal, imagen de la sustancia y la vida humanas. Conmovedores ejemplos que ilustran la palabra de la Escritura: Toda carne es heno y toda gloria humana como la flor del heno. Como las plantas, también nosotros, estirpe de Dios, debemos continuar siendo reproducción de la imagen de Dios y no renegar de nuestra especie. Diatriba contra maniqueos y eunomianos.*

28. Quizás alguno se extrañe de por qué fue creado el pasto para los animales antes que el alimento para el hombre.

En esto, debemos advertir, en primer lugar, la profundidad del designio divino[65], que no deja de lado ni siquiera las cosas más pequeñas, como dice la Sabiduría de Dios en el Evangelio: *Mirad las aves del cielo, que no siembran ni siegan ni encierran en graneros y vuestro Padre celestial las alimenta: ¿no valéis vosotros más que ellas?*[66]. Si, en efecto, los pájaros son alimentados por la bondad de Dios, nadie debe complacerse en su propia actividad y habilidad.

Además, cada uno debe dar precedencia a la comida sencilla y al alimento natural sobre todos los demás alimentos. Porque éste es el alimento propio de la sobriedad, los otros

64. Cf. BASILIO, *Hexamerón*, V, 1-2.

65. Cf. Rm 11, 33.

66. Mt 6, 26.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

lo son de la voluptuosidad y la lujuria; éste es el alimento común a todos los seres vivientes, aquel otro es de pocos.

Por eso, es un ejemplo de frugalidad, un modelo de sobriedad, que todos aprendan a contentarse con un alimento de simples hierbas y de verdura común o de frutos que la naturaleza nos ofrece y que la generosidad de Dios nos ha dado desde el principio.

Ése es saludable, ése es un alimento útil, uno que combate las enfermedades, que elimina las digestiones pesadas; obtenido sin ninguna fatiga por parte del hombre, sino difundido en abundancia por la bondad divina: cosechas no sembradas, frutos no plantados, tan dulces y agradables que agradan y son útiles incluso a quienes están ya saturados.

Por eso, si bien es servido al comienzo de las comidas, se guarda también para los platos siguientes.

29. Mas, ¿para qué voy a seguir hablando de las maravillas de esta criatura y exponer una prueba de la sabiduría que la ha creado?

Porque en este aspecto de los vegetales y en estas características de la hierba verde, se encierra una imagen de la vida humana y se contempla como un símbolo de nuestra naturaleza y nuestra condición, que se reflejan en ellos como en un espejo.

Esa hierba y esa flor del heno son imagen de la carne humana, como un fiel intérprete de la sabiduría divina expresó con sus palabras, diciendo: *¡Grita! ¿Qué he de gritar? Que toda carne es heno y toda gloria humana como la flor del heno. Se secó el heno y su flor se marchitó, pero la palabra de Dios dura para siempre*[67].

Esta palabra de un hombre es juicio de Dios. Dios dice: *¡Grita!* Pero, es Él quien habla por boca de Isaías. Éste res-

67. Is 40, 6-8; cf. 1 P 1, 24.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

ponde: *¿Qué he de gritar?*, y como si hubiese escuchado lo que Dios decía, añadió: *Que toda carne es heno.*

Y es verdad, porque la gloria humana brota en su carne como el heno y lo que se piensa que está destinado a crecer queda pequeño como la hierba. Precoz como la flor, caduca como el heno, produce una vegetación a la vista, pero ninguna solidez de fruto; como una flor, muestra la alegría de una vida sin problemas, pero está destinada a la muerte en un breve espacio de tiempo, como la hierba del heno, que se seca antes de ser arrancada[68]. Pues, en la carne ¿qué consistencia, qué salud pueden ser duraderas?

30. Hoy puedes ver a un adolescente fuerte, en pleno vigor de una floreciente pubertad, de aspecto agradable y de color rosáceo; al día siguiente, se te presenta transformado de cara y de aspecto[69] y aquél que el día anterior te pareció esplendoroso por gracia de la belleza de su figura, al día siguiente se te presenta como una visión digna de lástima, postrado por la debilidad de un malestar.

Y a muchos, o les quiebra la fatiga, o les consume la penuria, o les atormenta un mal de estómago, o les degrada el vino, o les debilita la vejez, o les afeminan los placeres o les desfigura la lujuria. ¿No es verdad que el heno se secó y la flor se ha marchitado?

Otro –noble por sus abuelos y antepasados[70], ilustre por los cargos desempeñados por sus mayores, famoso por los méritos de una antigua estirpe[71], lleno de amigos, rodeado por todas partes de una muchedumbre de clientes, con una multitud de esclavos que salen y vuelven a casa con él–, abrumado de repente por el peso de una desgracia imprevista se ve dejado de lado por todos, abandonado de sus amigos y atacado

68. Cf. Sal 37, 2; 103, 15.

69. Cf. VIRGILIO, *Eneida*, I, 658.

70. *Ibid.*, VII, 56.

71. Cf. SALUSTIO, *Yugurta*, 85, 10.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

por sus allegados. He aquí que es verdad que la vida del hombre es como el heno, que se seca aún antes de ser arrancado.

Hay también quien, mientras rebosaba de todo tipo de riquezas, estaba en boca de todos[72] por la fama de su generosidad; ilustre por sus cargos, superior por su poder, elevado por las tribunas que ocupaba, destacado por su sede, tenido por dichoso por el pueblo mientras los pregoneros le abrían paso con sus gritos, un inesperado cambio político le arroja en la cárcel a la que él mismo había enviado a otros y, entre sus propios reos, llora por el tormento de su inminente condena.

A cuántos el día anterior acompañó a casa una multitud que aplaudía y un cortejo envidiable de abundante plebe: y una sola noche destruyó el esplendor de aquella escolta gloriosa y un repentino dolor de costado mezcló, con la alegría ya agotada, un triste avecinarse de una grave aflicción[73].

Tal es, pues, la gloria del hombre: como la flor del heno que, aunque nos sea concedida, no añade nada a nuestras obras, no aporta ningún fruto y, cuando se pierde, se desvanece, dejando de golpe completamente vacío el escenario de la vida humana, tanto aquel que protegía desde arriba con su sombra, como aquel que le daba vida desde dentro[74].

31. Y ojalá imitáramos a aquella hierba de la que dice el Señor: *Haga brotar la tierra hierba verde, produciendo semilla según su propia especie y semejanza*[75].

Sembremos, pues, la simiente según su especie. Escucha de qué especie se trata, de labios del Apóstol, quien dice

72. Cf. CICERÓN, *Tusculanas*, I, 34.

73. Cf. IBID., *De finibus*, I, 11, 37.

74. Con este obscuro párrafo san Ambrosio podría referirse a la fugacidad de la vida del hombre, tanto en su apariencia (*Schein*) como en la realidad (*Sein*). El texto latino recuerda VIRGILIO, *Eneida*, I, 164.

75. Gn 1, 11 (LXX).

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

que conviene que busquemos la divina, si de algún modo somos capaces de buscarla o encontrarla, aunque no esté lejos de cada uno de nosotros. *Porque en Él vivimos, somos y nos movemos, como* –añade– *algunos de los vuestros han dicho: también nosotros somos de su estirpe*[76].

Según esta especie, sembremos la simiente, no en la carne, sino en el espíritu. Porque nosotros, que queremos alcanzar la vida eterna, debemos sembrar, no simientes carnales, sino espirituales[77].

Y no ignoras de qué semejanza se trata, tú que has sido creado a imagen y semejanza de Dios[78]. La hierba corresponde a su especie; tú no correspondes a la tuya. El grano de trigo esparcido en la tierra reproduce la calidad de su especie, mientras que tú la degeneras. Los frutos no corrompen la calidad de sus simientes; tú adulteras la pureza de tu alma, el vigor de tu mente, la castidad de tu cuerpo.

32. ¿No reconoces que eres obra de Cristo? Él mismo, como leemos[79], te formó con sus manos. Y tú, maniqueo[80], ¿te atribuyes otro Creador?

Dios Padre dice al Hijo: *Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza*[81]. Y tú, fociniano[82], afirmas que en la creación del mundo no existía aún Cristo; y tu, ¡oh eunomiano[83]!, ¿dices que el Hijo no es igual al Padre?

76. Hch 17, 27-28.

77. Cf. 1 Co 9, 11.

78. Cf. Gn 1, 26.

79. Cf. Gn 2, 7.

80. Para el estricto dualismo de esta herejía gnóstica, el Hijo no puede ser el Creador porque Jesús, al encarnarse, es una mezcla de luz y tinieblas.

81. Gn 1, 26.

82. Obispo de Sirmio, cargo del que fue depuesto en 351, Focio creía que la existencia de Cristo, predestinado desde la eternidad a ser Hijo de Dios, había comenzado a existir con su milagroso nacimiento de la Virgen.

83. A propósito de Eunomio, cf. II, 5, 20.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Porque, si es su imagen, no es ciertamente desigual, sino que reproduce enteramente al Padre, que le ha impreso el sello con la unidad de su sustancia. El Padre dice: *Hagamos* y tú niegas que haya sido su cooperador. El Hijo hizo lo que el Padre dijo, y tu niegas que sea igual Aquél en el que se complació el Padre[84].

CAPÍTULO 8[85]. *Diversos modos de germinación de las plantas. Fases en el desarrollo de la simiente: una mirada a los prodigios del mundo vegetal así como al milagroso actuar divino. La madre tierra paga al labrador, su acreedor, con intereses. La maravillosa belleza del mundo de las plantas, del campo cuajado, del lirio. Sobre el poder curativo de las plantas.*

33. *Haga brotar la tierra* –dijo– *hierba verde, según su propia especie.*

Lo primero de todos los seres que llamamos «productos de la tierra», es la semilla. Cuando ésta ha crecido un poco, se hace hierba, después heno, y de ahí surge el fruto.

Hay vegetales que se desarrollan a partir de una raíz: por ejemplo, los árboles, que no han sido plantados, brotan de la raíz de otros árboles.

En la caña vemos cómo en su extremo se forma lateralmente una especie de nudo y de ahí germina otra caña. Por tanto, existe en la raíz una cierta potencia seminal.

También los injertos germinan por la parte superior. Algunos vegetales obtienen la continuidad reproductiva de la raíz, otros con diversos procedimientos.

Cada vegetal encierra en sí mismo, o la semilla, o alguna fuerza reproductiva, y esta última según su especie, de

84. Cf. Mt 3, 17.

85. Cf. BASILIO, *Hexamerón*, V, 3.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

modo que lo que nace se desarrolla semejante en todo, bien a las plantas sembradas, o bien a aquellas de cuya raíz proceden: del trigo, trigo; del mijo, mijo; del peral procede el peral con su flor blanca y también el castaño surge de la raíz del castaño.

34. *Haga brotar la tierra* –dice– *hierba verde, produciendo semilla según su propia especie.*

E inmediatamente la tierra, brotando, se difundió en vegetaciones nuevas y se revistió de una cubierta verde, asumió el don de la fecundidad y, adornada con diferentes gérmenes, recibió el ornato que le es propio.

Nos maravillamos de que la tierra haya producido tan deprisa. Cuánto mayores son las maravillas, si las consideramos una por una: cómo, por ejemplo, las semillas arrojadas en la tierra se descomponen y, si no mueren, no dan fruto, mientras que si se descomponen muriendo, por decirlo así, resucitan con frutos más abundantes.

Una tierra arada[86] acoge el grano de trigo; una vez esparcido éste, el rastrillo lo cubre y la tierra lo calienta y lo encierra como en un seno materno. De resultas, cuando ese grano se descompone, el agradable aspecto de un tallo verde se transforma en hierba[87], que enseguida revela su especie por medio de la semejanza con la planta de la que procede, de modo que desde el principio de su crecimiento se reconoce de qué especie es esa hierba y ya en ella se entrevé el fruto; poco a poco crece, como el heno, y desarrollándose se yergue y se eleva sobre su tallo.

Pero, cuando ha crecido ya la espiga nudosa, se le preparan al futuro fruto una especie de vainas, en cuyo interior se forma el grano, para que el frío no dañe sus tiernos inicios, o no los quemen los rayos del sol, o no lo despe-

86. Cf. Virgilio, *Geórgicas*, I, 44.

87. Cf. Cicerón, *De senectute*, 15, 51.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

llejen, bien la inclemencia de los vientos, bien la fuerza impetuosa de las lluvias[88].

Con un arte admirable se suceden las etapas de la formación de la espiga, predispuestas por la divina Providencia para protegerla, agradables a la vista y ligadas entre sí por un nexo natural.

Y, para que por el peso de numerosos granos no ceda la resistencia de los tallos, ellos mismos se revisten con otra especie de vaina de modo que con fuerzas redobladas puedan sostener el fruto multiplicado y no se curven hacia el suelo, incapaces de sostener tanto peso.

Así, sobre la misma espiga, se construye una estacada de aristas que la defienden como en una ciudadela, para que la espiga no sufra por los mordiscos de las aves menores, sea desprovista de sus frutos o triturada por las pisadas.

35. ¿Para qué contar cómo la bondad de Dios ha proveído a la utilidad del hombre?

La tierra devuelve con provecho lo que ha recibido y lo multiplica con un cúmulo de intereses. Los hombres muchas veces engañan y defraudan a quienes les hacen un préstamo, hasta el mismo capital; la tierra en cambio permanece fiel y, si alguna vez no ha pagado, si acaso ha tenido en contra la inclemencia del frío, o la excesiva sequía, o un exceso de lluvias, al año siguiente compensa las pérdidas del año anterior.

Así, cuando la cosecha decepciona las expectativas del campesino, la tierra no tiene la culpa; y, cuando es favorable[89], la fertilidad de esta madre fecunda se vuelca en sus productos para no causar ningún mal a su acreedor.

36. Mas, ¡qué belleza la de un campo en plenitud, qué perfume, qué agradable espectáculo, qué satisfacción para

88. Cf. VIRGILIO, *Geórgicas*, I, 92-93.

89. Cf. LUCRECIO, *La naturaleza de las cosas*, II, 32-33.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

los campesinos! ¿Cómo podríamos explicarlo de un modo adecuado, si nos servimos de nuestra lengua?

Pero contamos con el testimonio de la Escritura, en la que vemos comparada la belleza del campo a la bendición y la benevolencia de los santos, cuando el santo Isaac dice: *El olor de mi hijo es el olor de un campo cuajado*[90].

Por tanto, ¿para qué describir las violetas del color de la púrpura, los blancos lirios, las rosas bermejas, los campos teñidos de flores de color del oro, o variopintas, o del color del azafrán, en las que no se sabe si deleitan más su aspecto o su perfume[91]? Los ojos se recrean en este agradable espectáculo, a lo largo y a lo ancho se extiende un perfume cuyo aroma nos envuelve. Por eso dice el Señor con razón: *Y la belleza del campo está conmigo*[92].

Está con Él, puesto que Él la ha formado; pues, ¿qué otro artista sería capaz de imprimir tanta belleza a las diferentes criaturas?

Contemplad los lirios del campo[93], cuán grande es la blancura de sus pétalos, cómo sus hojas, entrelazadas entre sí se levantan de arriba a abajo, como si adoptaran la forma de un cáliz de modo que en su interior resplandezca cierto reflejo dorado que, protegido alrededor por la muralla de la flor, no está expuesto a ningún peligro.

Si alguien arrancara esta flor y separara sus pétalos, ¿qué mano sublime de artista sería capaz de reproducir la belleza del lirio? ¿Quién es tan buen imitador de la naturaleza que presuma de reconstruir esta flor a la que el Señor prestó un aprecio hasta el punto de decir: *Ni Salomón en toda su gloria se vestía como uno de éstos*?[94]. Un rey riquísimo y sapientísimo es tenido por inferior a la belleza de esta flor.

90. Gn 27, 27.
91. Cf. VIRGILIO, *Eneida*, IV, 132.
92. Sal 49, 11.
93. Mt 6, 28.
94. Mt 6, 29.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

37. ¿Para qué enumerar los jugos curativos de las hierbas? ¿Para qué, las medicinas extraídas de los tallos y las hojas? El ciervo enfermo mastica las ramas del olivo y sana. También las langostas se liberan de sus dolencias, royendo hojas de olivo. Hojas de espino arrojadas a una serpiente, la matan[95]. Los mosquitos no te tocarán, si cueces la hierba del ajenjo con aceite y te untas con ella[96].

CAPÍTULO 9[97]. *Las plantas venenosas no son argumento contra la bondadosa Providencia de Dios: con su modo de ser prestan su aportación al conjunto de la creación. Algunas son medicinales o alimento para determinados animales. Se puede prevenir su peligro y aprovechar su utilidad: ejemplo de los animales. El hombre debería tener comprensión para los dones divinos.*

38. Pero quizás algunos dirán: «¿cómo es que, junto con las plantas útiles, nacen también las mortales y perniciosas? Junto al grano, la cicuta, un veneno que se encuentra entre los alimentos vitales y que, si no se le ha visto previamente, de ordinario es nocivo para la salud. También entre las plantas nutritivas se encuentra el eléboro. Asimismo el acónito pasa a menudo desapercibido y engaña a quien lo recoge[98]».

Pero esto es como reprochar a la tierra que no todos los hombres son buenos. Sin embargo, escucha algo que es de más importancia: no todos los ángeles del cielo fueron buenos. Incluso el sol, por exceso de calor, quema las espigas

95. Cf. PLINIO, *Historia natural*, 24, 117.
96. Cf. Ibid., 27, 52.
97. Cf. BASILIO, *Hexamerón*, V, 4-5.
98. Cf. VIRGILIO, *Geórgicas*, II, 152.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

y seca los primeros brotes de las plantas. También la luna señala el camino a los viandantes, pero facilita las emboscadas de los ladrones.

Por todo eso, ¿es quizás justo que, dejando de reconocer la bondad del Creador en estos dones que nos son útiles, neguemos su Providencia a causa de algunos alimentos nocivos, como si todas las plantas hubieran debido ser creadas para satisfacer nuestra gula, o sean pocas las que la bondad divina ha suministrado a nuestro vientre?

Han sido determinados para nosotros y son conocidos de todos los alimentos que provocan placer y fomentan la salud del cuerpo.

39. Pero toda planta que nace de la tierra tiene una razón específica que contribuye, por lo que en ella se contiene, a la perfección de todas las criaturas. Por tanto, algunas sirven de alimento, otras para otros usos.

La tierra no produce nada innecesario, nada superfluo. Lo que tú crees inútil para ti, es útil para otros; aún más, con frecuencia te es útil a ti mismo, para otro uso. Lo que no sirve como alimento, proporciona una medicina y muchas veces las plantas que te son nocivas, ofrecen un pasto inocuo a los pájaros o a los animales.

En definitiva, los estorninos se alimentan de la cicuta, sin que les cause daño, porque por las características de su cuerpo evitan el veneno de ese jugo mortal. En efecto, ese líquido tiene una fuerza fría que, transportada hasta el corazón a través de conductos sutiles, lo previene con una digestión precoz antes de que ataque los órganos vitales.

Los expertos dicen que el eléboro, a su vez, sirve de alimento nutritivo a las codornices[99], porque por un instinto natural éstas eluden el efecto nocivo de ese alimento. Y si a menudo esta planta se emplea como medicina, incluso para

99. Cf. Plinio, *Historia natural*, X, 197.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

sanar al cuerpo humano al que aparentemente resulta dañosa, ¡cuánto más proporciona alimento por sus propiedades naturales aquello que por mano del médico se convierte en algo saludable!

También, por medio de la mandrágora, se provoca con frecuencia el sueño cuando los enfermos están afectados por el mal del insomnio[100].

¿Tendría que hablar acaso del opio, que también nosotros conocemos por su uso casi cotidiano, porque por medio de él se calman muchas veces atroces dolores de los órganos internos[101]?

Tampoco nos es desconocido que a menudo, por efecto de la cicuta, se han aplacado los furores de los vicios[102] y, por efecto del eléboro, desaparecen enfermedades crónicas de un cuerpo enfermo[103].

40. Por tanto, no sólo no hay en todo esto motivo para hacer reproches al Creador, sino al contrario, para aumentar el agradecimiento, ya que las plantas, que tú considerabas podían constituir un peligro, actúan como remedio para tu salud.

En efecto, de una parte con la precaución se evita lo que pueden tener de peligroso, y de otra con habilidad no se pierde lo que tienen de saludable.

O ¿es que las ovejas y las cabras han aprendido a evitar lo que les es nocivo y, estando desprovistas de razón, no conocen con sólo el olfato, gracias a un misterioso instinto natural, el modo de evitar el peligro o proteger su integridad y distinguir lo que les daña de lo que les favorece?

Así frecuentemente, cuando sienten que han sido heridas con flechas envenenadas, se dice que buscan hierbas que les son conocidas y allí encuentran remedio a sus heridas.

100. Cf. *Ibid.*, XXV, 147.150.
101. Cf. *Ibid.*, XX, 199.201.
102. Cf. *Ibid.*, XXV, 154.
103. Cf. *Ibid.*, XXV, 54.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Así pues, el alimento les sirve de medicina de modo que se ven las flechas saltar fuera de la herida[104] y desaparecer el veneno, en vez de difundirse.

Por lo demás, los ciervos se alimentan de hierbas venenosas. La serpiente huye del ciervo[105], mientras mata al león; la serpiente enlaza al elefante, cuya caída supone la muerte para la vencedora[106]. Y por eso ambas partes luchan con encarnizamiento: la una, para atenazar la pata porque en ese caso la caída del vencido no podría hacerle ningún daño, el otro para no dejarse coger por una pata trasera cuando es el último de la fila o en una vereda estrecha donde, o no podría girarse y aplastar a la serpiente con su pesada pata, o no contaría con la ayuda del elefante que le sigue.

41. Ahora bien, aunque los animales irracionales saben con qué hierbas se curan o con qué medios se proporcionan ayuda, no lo sabe el hombre, que tiene innato el uso de la razón.

Esto es, bien porque está tan alejado de la verdad que no comprende en absoluto lo que es adecuado a cada uso, o porque es tan ingrato hacia los bienes de la naturaleza que entiende que, puesto que un sorbo de sangre de toro es mortal para el hombre, este animal tan peligroso, o bien no debería haber nacido, o debería haber nacido sin sangre.

Este animal, cuya fuerza es útil para el cultivo de los campos, adecuado para el transporte en carros, exquisito como alimento, ayuda con diversos servicios a los campesinos a quienes Dios, si saben reconocer sus beneficios[107], ha concedido todo tipo de bienes, al decir: *Haga brotar la tierra hierba verde, produciendo semilla según su propia especie.*

104. Cf. *Ibid.*, XXV 92.
105. Cf. *Ibid.*, VIII, 118.
106 Cf. *Ibid.*, VIII, 32.
107. Cf. VIRGILIO, *Geórgicas*, II, 458.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

En efecto, no sólo incluyó el alimento espontáneo contenido en la hierba, en las raíces y en los demás frutos de los árboles, sino también el que se obtiene con el trabajo y se adquiere con el cultivo de las tareas del campo.

42. Cuán hermoso es, pues, que no haya ordenado a la tierra producir inmediatamente la semilla y el fruto, sino que haya determinado que los campos en primer lugar germinen y después se cubran de hierba; a continuación, que según las características de su propia especie la semilla se desarrollara de modo que nunca faltaran los dones de los campos, que reverdecerían primero con belleza primaveral y ofrecerían más tarde la utilidad de sus frutos.

Capítulo 10[108]. *Invariabilidad de la especie en una planta: las muestras de degeneración son sólo externas y fortuitas. El lolio y la cizaña en general son tipos específicos de vegetales. La palabra del Creador despertó una fecundidad que la tierra no volvió a contemplar tras la caída del pecado. Desde entonces debe ser arrancada al suelo. Pero aún ahora la tierra ofrece espontáneamente en parte la plenitud de una bendita fecundidad.*

43. Mas, alguno podría decir: «¿De qué manera la tierra produce semillas conforme a su propia especie, siendo así que a menudo las semillas esparcidas se degeneran y, a pesar de que se ha sembrado buen trigo, devuelve un grano descolorido y de calidad inferior?»

Ahora bien, si alguna vez ocurre esto, no hay que atribuirlo a un cambio de la especie, sino a algún tipo de enfermedad o a una anormalidad de la simiente.

108. Cf. Basilio, *Hexamerón,* V, 5.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Porque no deja de ser trigo, por más que haya sido quemado por el frío o anegado por la lluvia, sino que se ha transformado en su aspecto, más que en su especie, y lo mismo pasa con su color o cualquier otra alteración. Incluso, con frecuencia, el trigo húmedo recupera el aspecto de su especie si se le seca al sol o al fuego, o si confiado a diligentes campesinos encuentra ayuda en un clima favorable o en la fecundidad de un terreno feraz.

Así se reconquista en la prole lo que se había degenerado en el padre. Por eso, no corremos peligro de que aquel precepto divino, cuya vigencia está presente en la naturaleza, haya sido derrocado en lo sucesivo por defecto en la producción, dado que también hoy día se conserva en las semillas la autenticidad de su especie.

44. De la lectura del Evangelio hemos aprendido que se llama cizaña al lolio y otros gérmenes salvajes que con frecuencia se mezclan con los que dan fruto; pero esas semillas espúreas tienen un género que les es propio y no han evolucionado a partir de la del trigo a una naturaleza inferior, transformándose en una especie diversa por una degeneración de la semilla.

Además, esto es lo que enseña el Señor, cuando dice: *El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena simiente en su campo; pero mientras dormían los hombres vino un enemigo suyo y sembró cizaña en medio del trigo*[109].

Observamos claramente que cizaña y trigo aparecen distintos, tanto en su designación como en su especie. Además, también los siervos dijeron al padre de familia: *Señor, ¿no has sembrado buena simiente en tu campo? ¿de dónde, pues, tiene cizaña? Y él les dijo: Un enemigo ha hecho esto*[110].

109. Mt 13, 24-25.

110. Mt 13, 27-28.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Una es, por tanto, la simiente del diablo y otra la de Cristo, que se siembra para justicia. Más aún, una ha sido sembrada por el Hijo del hombre, la otra por el diablo.

La naturaleza de ambas simientes es tan diferente, que quienes las siembran son contrarios. Lo que siembra Cristo es el reino de Dios, lo que siembra el diablo es el pecado. Y ¿en qué modo pueden ser del mismo género el reino y el pecado? *El reino de Dios* –dice– *es como si un hombre arrojase simiente sobre la tierra*[111].

45. Tenemos también el Hombre que siembra la palabra; de Él está escrito: *El que siembra, siembra la palabra*[112]. Este Hombre sembró la palabra sobre la tierra, cuando dijo: *Que la tierra produzca hierba*, y al punto pulularon las semillas de las tierras y brillaron las diversas figuras de las cosas.

De una parte, la belleza verdeante de las praderas suministró pasto en abundancia; de otra, las espigas doradas de los campos reprodujeron con el movimiento de la parte superior de la mies la imagen del mar agitado por las olas. Espontáneamente toda la tierra produjo sus frutos.

Aunque no podía ser arada por falta de agricultores –ya que todavía no había sido creado el campesino–, sin embargo, aún sin arar rebosaba de copiosas mieses, y no dudo de que con mayor rendimiento, puesto que la desidia del cultivador de la tierra no podía aún menoscabar la fertilidad del terreno.

Porque ahora la fecundidad se logra, de acuerdo con el mérito del propio trabajo, por doquier donde se observa el cultivo de los campos: la desidia o la aversión son castigadas con la esterilidad del suelo fecundo, bien por exceso de lluvias, bien por períodos de sequía de la tierra, bien por granizadas devastadoras, bien por cualquier otra causa.

111. Mc 4, 26.

112. Mc 4, 14.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Pero entonces la tierra con una producción espontánea rendía sus frutos por doquier, porque se lo había ordenado Aquél que es la plenitud de todas las cosas[113]. La palabra de Dios, pues, daba fruto en la tierra y ésta no estaba todavía condenada por ninguna maldición.

En efecto, los primeros pasos del mundo incipiente son más antiguos que nuestros pecados y es más reciente la culpa por la que hemos sido condenados a comer el pan con el sudor de nuestra frente[114] y a estar privados de alimentos sin sudor.

46. De todas maneras, también hoy la fecundidad de la tierra produce la antigua abundancia, manteniendo una espontánea fertilidad. ¡Cuántos son los productos que todavía nacen espontáneamente!

Pero también, incluso en aquellos que se obtienen mediante el trabajo manual, permanecen en buena parte los beneficios divinos a nuestro respecto, como es el caso de las mismas espigas, que se forman mientras descansamos.

Esto nos enseña el ejemplo de la lectura que hemos hecho, cuando el Señor dice que el reino de Dios es como si uno arrojase semilla en la tierra y –añade– se durmiese y se levantase noche y día y la simiente germinase y creciese, sin él saberlo.

Espontáneamente la tierra da fruto, primero la hierba, luego la espiga, después el trigo granado en la espiga. Y cuando ha madurado el fruto, inmediatamente mete la hoz porque la mies está en sazón[115].

Por tanto, mientras tu duermes, ¡oh, hombre!, y sin tu saberlo, la tierra produce por sí misma sus frutos. Duermes y te levantas y admiras el crecimiento del trigo durante la noche.

113. Cf. Jn 1, 26; Col 1, 19.
114. Cf. Gn 3, 19.
115. Cf. Mc 4, 26-29.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

CAPÍTULO 11[116]. *La creación de los árboles y su diversidad. La rosa, inicialmente sin espinas, luego con ellas, es una imagen de la vida del hombre.*

47. Hemos hablado de la hierba del heno; hablemos ahora de los árboles frutales que, según su especie, dan un fruto contenido en su propia semilla.

Dijo y fueron hechos, e inmediatamente, como antes se había cubierto de flores y del verde de las hierbas, ahora la tierra se revistió de bosques. Se agruparon los árboles, se levantaron juntas las selvas y de repente las cimas de los montes se cubrieron de bosques.

De una parte el pino, de otra el ciprés se irguieron en sus copas, se encontraron los cedros y los pinos silvestres. Creció también el abeto que, no contento con ahondar sus raíces en la tierra y alzar su copa hasta el cielo, habría de afrontar con seguras remadas los peligros del mar y luchar, no sólo contra los vientos, sino también contra las olas. Asimismo surgió el laurel que, sin despojarse jamás de su follaje, extendió su perfume. También las umbrosas hayas, que habrían de conservar incluso en invierno su fronda imperturbable, levantaron sus troncos.

La naturaleza, pues, mantiene en lo sucesivo, en cada planta, la prerrogativa que recibió en el momento de la creación del mundo.

De ahí que las hayas mantengan sus características propias, que las mantengan los cipreses, de modo que no hay viento que pueda despojarles del manto de su cabellera.

48. Antes, junto con las flores de la tierra, había surgido la rosa sin espinas y su bellísima flor brotaba sin ninguna asechanza; más tarde, las espinas rodearon la belleza de la flor, como para presentar un espejo de la vida huma-

116. Cf. BASILIO, *Hexamerón*, V, 6.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

na, que a menudo golpea la apacibilidad de sus goces con los vecinos aguijones de los pesares.

Porque el atractivo de nuestra vida está rodeado y cercado por una serie de preocupaciones, de manera que a la alegría esté unida la tristeza.

De ahí que, cuando alguno se complace con sus dotes de inteligencia o con los éxitos de una carrera afortunada, es conveniente que recuerde la culpa por la que, mientras vivíamos felices en la agradable morada del paraíso, se nos impusieron a título de condena las espinas de la inteligencia y las zarzas del alma.

Por tanto, ¡hombre!, es lícito que brilles, por el esplendor de tu nobleza o por la grandeza de tus cargos o por la luz de tus virtudes, pero a tu lado está siempre la espina, está siempre la zarza: considera siempre lo que hay debajo de ti. Brotas sobre espinas y el favor no perdura mucho tiempo. Pasada la flor de la edad, todo hombre pronto se marchita.

Capítulo 12. *La vid, símbolo de alegría, imagen de la vida, tipo de la Iglesia, modelo a imitar para los fieles.*

49. Sabrás con certeza que, así como tienes en común con las flores la caducidad, así también participas de la alegría de la vid, de la que se extrae el vino con el que se alegra el corazón del hombre[117].

Y ojalá imitaras, ¡hombre!, un ejemplo de ese género, de manera que te proporcionaras a ti mismo alegría y buen humor. Dentro de ti mismo se encuentra la dulzura del sabor, de ti brota, en ti permanece, dentro de ti tiene su

117. Cf. Sal 103, 15.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

sede; en ti mismo debes buscar el gozo de tu conciencia. Por eso dice la Escritura: *Bebe el agua de tus cisternas y los raudales de tus pozos*[118].

Ante todo, nada es más agradable que el perfume de la vid en flor y es cierto que su jugo exprimido produce una bebida que al mismo tiempo es agradable y saludable. Además, ¿quién no se maravillará al ver que del grano de una uva prorrumpe la vid hasta alcanzar la altura de un árbol[119] que protege como en un abrazo, rodea con estrechos lazos, reviste de pámpanos y remata con una corona de uvas?

La vid, a imitación de nuestra vida, en primer lugar echa una raíz viva; después, dado que la naturaleza es flexible y caduca, abraza todo aquello que puede abarcar con sus tentáculos y asiéndose a ellos se yergue y se eleva.

50. Semejante a la vid, el pueblo de la Iglesia es plantado como por la raíz de la fe y mantenido por el crecimiento en la humildad, de la que bellamente dice el profeta: *Tu trajiste de Egipto una vid y plantaste sus raíces y se llenó la tierra. Cubriéronse los montes de su sombra y sus sarmientos llegaron a ser como los altos cedros. Extendió sus ramas hasta el mar y hasta el río sus vástagos*[120].

Y el Señor mismo habló por boca de Isaías, diciendo: *Tenía mi amado una viña en un recodo, en un lugar fértil. Y la rodeé de un muro y cavé alrededor la viña de Sorec y en medio de ella construí una torre*[121].

La rodeó, en efecto, como de la empalizada de los mandamientos celestiales y de la custodia de los ángeles. *Pues el ángel del Señor acampará en torno a los que le temen*[122].

118. Pr 5, 15.

119. Cf. CICERÓN, *De senectute*, 15, 52.

120. Sal 79, 9-12.

121. Is 5, 1-2. El término Sorec designa una viña de escogida calidad, que produce uvas de color rojo oscuro (sarak).

122. Sal 33, 8.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Puso en la Iglesia a manera de torre a los apóstoles, los profetas y los doctores que suelen vigilar por la paz de la Iglesia. Cavó a su alrededor, cuando la liberó del peso de las preocupaciones terrenales; pues nada grava tanto la mente como los cuidados de este mundo y el deseo de dinero o de poder.

Esto se te enseña en el Evangelio, cuando lees que aquella mujer que tenía un espíritu de enfermedad, estaba encorvada y no podía mirar hacia arriba[123]. En efecto, estaba encorvada su alma, que se encontraba inclinada hacia las riquezas de la tierra y no veía la gracia del cielo. Jesús la miró, la llamó y al instante la mujer depuso sus pesos terrenales.

Jesús muestra que también estaban cargados de semejantes afanes aquellos a los que dice: *Venid a mí todos los que estáis fatigados y cansados y yo os aliviaré*[124]. Así pues, el alma de aquella mujer, como si la hubiesen cavado una fosa alrededor, respiró y se enderezó.

51. Pero también la vid, cuando se cava a su alrededor, es atada de nuevo y enderezada a fin de que no vuelva a caer por tierra. Algunos sarmientos se cortan, otros se ramifican: se cortan aquellos que presentan una exhuberancia inútil; se ramifican los que el experto agrícola juzga productivos.

¿Para qué voy a describir la ordenada disposición de los palos de sostenimiento y la belleza de los enlaces de los sarmientos a los postes transversales[125], que muestran con verdad y abiertamente cómo en la Iglesia debe observarse la igualdad, para que nadie se sienta superior si es rico y honorable, ni se deje abatir y desespere si es pobre y de vil cuna?

123. Cf. Lc 13, 11.
124. Mt 11, 28.
125. Cf. Cicerón, *De senectute*, 15, 53.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Haya para todos en la Iglesia una libertad única e igual, impártase a todos la misma justicia e idéntico tratamiento.

Por eso en medio se alza una torre, para mostrar al entorno el ejemplo de todos aquellos campesinos, de todos aquellos pescadores que han merecido alcanzar el punto cumbre de las virtudes.

Elévese nuestro afecto a sus ejemplos; no se mantenga por tierra vil y despreciable, sino que la mente de cada uno se eleve a lo que está por encima de nosotros y tenga la audacia de decir: *Porque somos ciudadanos del cielo*[126].

Por tanto, para no ser arrastrado por las borrascas del siglo y hundido por la tempestad, cada uno –como hace la vid con sus brotes y retoños– se une con el abrazo de la caridad a todos aquellos que le están cerca y unido a ellos se siente tranquilo. La caridad es, por tanto, la que nos une a lo que está por encima de nosotros y nos introduce en el cielo. En efecto, *quien permanece en la caridad, Dios permanece en él*[127]. De ahí que Dios también dice: *Permaneced en mí y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, a no ser que permanezca en la vid, así también vosotros si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros sois los sarmientos*[128].

52. Evidentemente, el Señor ha indicado que el ejemplo de la vid debe ser invocado como regla para nuestra vida.

Esa planta, caldeada por la temperatura primaveral[129], primero comienza a brotar, luego a producir fruto a partir de los mismos nudos de los sarmientos, naciendo de los cuales toma forma la uva y, desarrollándose poco a poco, conserva la acidez del producto inmaduro y no puede endulzarse sino después de madurar, cocida por el sol.

126. Flp 3, 20.
127. I Jn 4, 16.
128. Jn 15, 4-5.
129. Cf. CICERÓN, *De senectute*, 15, 53.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Mientras tanto, la viña se reviste con los verdes pámpanos que al mismo tiempo la protegen con gran eficacia contra el frío o cualquier otro peligro y la defienden del ardor del sol. ¿Qué espectáculo es más agradable, qué fruto más dulce que ver los racimos colgantes como collares con los que se adorna la campiña y recoger las uvas relucientes con un color dorado o similar a la púrpura?

Uno pensaría que arrojan destellos las amatistas y otras piedras preciosas, que refulgen las joyas de la India, que resplandece la elegancia de las perlas y no adviertes, ¡hombre!, que todo esto te enseña a procurar que el día supremo no encuentre tus frutos inmaduros y el tiempo de la edad madura produzca obras de escaso valor. Pues el fruto verde suele ser amargo y no puede endulzarse sino aquello que ha crecido hasta la madurez de la perfección.

A este hombre perfecto normalmente no le daña ni el frío de la muerte temible ni el sol de la iniquidad, porque lo protege bajo su sombra la gracia divina y extingue cualquier incendio de los placeres mundanos y de lujuria carnal, a la vez que rechaza los vicios.

Alábente todos aquellos que te ven y admiren las filas de la Iglesia como una especie de guirnaldas de viñedos; contemple cada uno los magníficos ornamentos de las almas fieles, encuentren sus delicias en la madurez de su prudencia, en el esplendor de su fe, en la dignidad de su testimonio, en la belleza de su santidad, en la abundancia de su misericordia, de modo que te puedan decir: *Tu esposa es como fructífera parra en el interior de tu casa*[130], porque con el ejercicio de una generosa liberalidad imitas la opulencia de una vida cargada de racimos.

130. Sal 127, 3.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

CAPÍTULO 13. *Utilidad y diversidad de los árboles. También los que no dan fruto, como cedros y cipreses, dan madera útil. Gran variedad de árboles y su ornato. Diferenciación de sexos y fecundación de los árboles: la palmera. Inseminación artificial: la higuera, los injertos. Sobre la fruta: comida sana, medicina natural, el medio curativo más antiguo, junto con las hierbas.*

53. Pero, ¿para qué me limito a hablar sólo de la vid, cuando todas las especies de árboles son útiles?[131]. Unas han nacido para producir fruto, otras nos han sido dadas para que las utilicemos.

Así, incluso aquellas que no producen fruto especialmente abundante, nos son de una utilidad tanto más preciosa.

El cedro es apto para sostener la parte superior de los techos, porque las vigas que de él se obtienen son largas y no pesan sobre los muros.

El ciprés va bien para fabricar casetones en las cubiertas y para adornar los techos. Por eso también la Iglesia dice en el Cantar de los Cantares: *Las vigas de nuestra casa son de cedro; nuestros artesonados de ciprés*[132], manifestando así que la ornamentada decoración de su propio tejado son aquellos que, como vigas, sostienen con su virtud el vértice de la Iglesia y adornan su techo.

El olivo y la palmera son signos de victoria: con el primero se corona la cabeza de los vencedores, el segundo es adorno de la mano victoriosa. Por eso, también la Iglesia dice: *He dicho: voy a subir a la palmera, ganaré su cima*[133].

131. Esta exposición sobre la utilidad de la madera de cedros y cipreses, sobre el simbolismo del olivo y la palmera, sobre el uso del boj como superficie apta para escribir sobre ella, es una ampliación de un pasaje mucho más sobrio de BASILIO, *Hexamerón,* V, 7.

132. Ct 1, 17.

133. Ct 7, 9.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

En efecto, contemplando la sublimidad del Verbo y esperando poder ascender hasta su altura y a la cumbre de la ciencia, dice: Subiré a la palmera, para abandonar todo lo que está por debajo y tender hacia arriba, hacia la corona de Cristo para recoger y degustar el suave fruto: porque es suave el fruto de la virtud.

También el plátano, árbol cuyas ramas umbrosas se convierten en coronas de victoria y el flexible sauce[134], adecuado para atar las vides, ¿qué otra cosa demuestran simbólicamente, sino que las ataduras de Cristo son dulces porque no suelen doler, son ataduras de gracia, ataduras de caridad, de modo que alguno se gloría, como se gloriaba también Pablo, diciendo: *Pablo, prisionero de Jesucristo*[135]? Ligado por estos vínculos, decía: *¿Quién nos apartará del amor de Cristo?*[136], es decir, de las ataduras de la templanza, de las ataduras de la caridad. Atado por estos vínculos, también David dice: *De los sauces de sus orillas colgamos nuestras cítaras*[137].

También el boj, sobre cuya superficie blanda es fácil trazar las letras del alfabeto, facilita el ejercicio de las manos infantiles. Por eso dice la Escritura: *Escribe en el boj*[138], para que a la vez te advierta la misma materia, que permanece siempre verde y jamás pierde las hojas, de que nunca debes deponer tu esperanza en la salvación simulándola, sino que siempre germine en ti por medio de la fe.

54. ¿Para qué voy a enumerar cuán grande sea la variedad de árboles, qué diversa y atrayente la hermosura de cada uno de ellos, qué frondosas las hayas[139], qué esbeltos los abetos, qué poblados los pinos, qué umbrosas las encinas,

134. Cf. VIRGILIO, *Églogas*, III, 83.
135. Flm 1; Ef 3, 1; 4, 1.
136. Rm 8, 35.
137. Sal 136, 2.
138. Is, 30, 8.
139. Cf. VIRGILIO, *Églogas*, I, 1; OVIDIO, *Metamorfosis*, I, 106.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

qué bicolores los plátanos[140]; qué tupidos y revitalizados los castaños que, apenas cortados, suelen producir por sí mismos como una selva de brotes?

¿Cómo describir que de los mismos árboles se desprende si su edad es anciana o juvenil? Porque en los jóvenes las ramas son más finas, mientras en los viejos son más fuertes y nudosas; en los primeros, las hojas lisas y amplias; en los segundos, más estrechas y rugosas.

Hay también árboles que, por tener raíces ya viejas y sin vida, si acaso son cortados, no están en condiciones de proveer nuevos brotes; para otros, cuya juventud es más vigorosa y cuya naturaleza es más fecunda, la tala es más una ventaja que un inconveniente, porque reviven en numerosos brotes, renovándose de generación en generación.

55. También, cosa que causa admiración, hay diversidad de sexo en los frutos, hay diversidad de sexo en los árboles. En efecto, puedes ver la palma que produce dátiles y con frecuencia dobla sus ramas y, ofreciendo la imagen de un abrazo libidinoso, las tiende al árbol que los campesinos llaman palmera macho. Por tanto, esa palmera es hembra y revela su sexo con ese gesto de sumisión.

De ahí que quienes se ocupan de las forestas arrojan a sus ramas semillas de dátiles o de ramas masculinas que estimulan en la planta femenina, por así decir, la sensibilidad para su función y preparan el placer de la deseada unión. Tras recibir este don, otra vez se endereza, alza sus ramas y eleva su copa de nuevo al estado primitivo.

Se piensa lo mismo también del higo y por eso se dice que muchos plantan una higuera salvaje al lado de una doméstica y fructífera, porque se afirma que pronto caen por tierra los frutos de esta última bajo la acción del viento o

140. Cf. VIRGILIO, *Eneida*, VIII, 276. Blanquecina la parte exterior de la hoja, verde la parte interior.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

del calor. Por eso, quienes conocen tal remedio, al unir al árbol fructífero los higos verdes del árbol salvaje, curan su debilidad de tal modo que puede conservar sus propios frutos, que irían decayendo poco a poco si no se tomara esa medida[141].

Este hecho es como si nos advirtiera, por medio de un misterio de la naturaleza, que no evitemos a quienes están separados de nuestra fe y de la comunión con nosotros, porque también el pagano, una vez ganado, puede convertirse en un defensor de la fe, tanto más decidido cuanto más violento haya sido en sostener el error; y si se convierte un hereje, podría confirmar precisamente aquella parte en la que se ha reafirmado, tras haber cambiado de opinión, sobre todo si por naturaleza tiene una cualidad que le lleva a ser capaz de exponer con vivacidad su modo de pensar, bajo la condición de que se le pueda atribuir una vida sobria y la práctica cuidadosa de la castidad.

Dedícale, pues, tu atención para que, a la manera de esa higuera fértil por efecto de la presencia y la colaboración de aquel otro árbol salvaje, tú puedas fortalecer tu propia virtud. De ese modo tu esfuerzo no será estéril y conservarás los frutos de tu diligente bondad.

56. Cuántos son verdaderamente los ejemplos que aporta el cultivo de los campos, que demuestran cómo la dureza natural puede ser mitigada por un cuidado diligente.

Porque, por lo general, las granadas florecen muy pronto y no pueden dar fruto si no son cultivadas con los cuida-

141. Es la *caprificatio* de la que habla Plinio en su *Historia natural* (I, 15, 21.81) y que consiste en injertar brotes de una higuera silvestre (*caprificus*) en las ramas de una cultivada, para que los huevos de las avispas depositados en la primera produzcan la polinización de la segunda al desarrollarse. Gracias a ella, el higo es más grande, jugoso y dulce.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

dos adecuados de los expertos; y a menudo el jugo interior se seca, mientras hacia afuera ofrece un aspecto hermoso.

No sin razón se compara esta planta a la Iglesia, como encuentras en el Cantar de los Cantares referido a la Iglesia: *Son tus mejillas como la corteza de la granada*[142], y más adelante: *Si florece la vid, si florecen los granados*[143].

En efecto, la Iglesia, embellecida por la sangre de tantos mártires y –lo que es más valioso– enriquecida por la sangre de Cristo, muestra el luminoso esplendor de su fe y de su testimonio, conservando al mismo tiempo dentro de sí bajo la misma fortificación, a la manera de esta granada, numerosísimos frutos y abarcando muchas actividades virtuosas: *Pues el hombre sabio esconde en el alma sus obras*[144].

Se dice también que los campesinos cuidan los almendros de manera que sus frutos, de amargos se vuelvan dulces: perforan las raíces del árbol y dentro introducen un retoño de aquella planta que los griegos llaman *peúken* y nosotros «pino silvestre»; de este modo se elimina la amargura de la savia.

Por tanto, si la agricultura cambia la calidad de las plantas aún jóvenes, ¿el estudio de la doctrina y la aplicación de la disciplina no van a poder mitigar la aspereza de todo tipo de pasiones?

Así pues, que nadie desespere de su conversión, aunque se encuentre en el terreno resbaladizo de la adolescencia o la falta de templanza. Los árboles, por lo general, cambian a mejores prestaciones: ¿no pueden cambiar los corazones de los hombres?

57. Hemos mostrado que no sólo entre los árboles de diferente especie hay diversidad de frutos, sino que con frecuencia en la misma especie de árboles los frutos son dis-

142. Ct 4, 3.
143. Ct 7, 13.
144. Pr 11, 13.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

pares entre sí. Una es la forma de los frutos de sexo masculino y otra la de los femeninos, como hemos dicho más arriba, a propósito de los dátiles.

Mas, ¿quién puede explicar la variedad, el aspecto y la belleza de los frutos, así como la utilidad de cada uno de ellos, las propiedades de sus jugos, para qué uso resultan adecuados, de qué manera aquellos que son amargos curan los intestinos de los hombres y alivian la hinchazón y la pesadez interior, o cómo a su vez los dulces mitigan la acidez de nuestros humores?

En definitiva, la medicina más antigua es aquella que suele curar con hierbas y jugos vegetales y no hay salud más estable que aquella que se restablece a base de alimentos sanos. Por eso, de acuerdo con la naturaleza aprendemos que para nosotros ya sólo ese alimento es medicina.

Es un hecho que con hierbas se cierran las heridas abiertas, con hierbas se curan las enfermedades internas y por eso es necesario que los médicos conozcan las cualidades de esas hierbas, pues a partir de ahí se ha desarrollado el ejercicio de la medicina.

Capítulo 14[145]. *Algunas frutas maduran al sol, otras en cáscaras y vainas. Las especies de frutas más finas se encuentran protegidas por hojas más fuertes. Finalidad y belleza de la hoja de la vid, cuyo fruto es su premio victorioso. Forma y finalidad de la hoja de la higuera. La variedad de hojas.*

58. Pero, para volver mi pluma a los frutos ordinarios, hay unos que maduran al sol y otros que alcanzan su completo desarrollo encerrados en vainas y cortezas.

145. Cf. Basilio, *Hexamerón,* V, 8.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Las manzanas y las peras, así como las uvas de todo tipo están expuestas al sol, desnudas; a su vez, las nueces, las avellanas y las almendras están cubiertas por una piel y protegidas por una corteza; y, sin embargo, también ellas son alimentadas por el calor del sol y, cuanto más escondido se encuentra el núcleo bajo la densidad de la cáscara, tanto más es alimentado por el calor del sol.

59. De otra parte, ¡qué grande es la Providencia del Señor! Donde hay un fruto más delicado, allí el espesor del follaje ofrece una protección más poderosa en su defensa, como vemos en el fruto de la higuera.

Por tanto, las criaturas más delicadas deben ser protegidas por las más robustas, como el Señor mismo enseña por boca de Jeremías, diciendo: *Como a esos higos buenos, así miraré yo a los cautivos de Judá, a quienes para su bien he arrojado de este lugar a la tierra de los caldeos y pondré sobre ellos mis ojos para su bien*[146].

En efecto, como a personas débiles, las rodeó por así decir de la fuerte protección de su misericordia, para que aquellos tiernos frutos no perecieran prematuramente. Además, dice también más adelante a propósito de los mismos: *Mis delicados hijos caminaron por vías ásperas*[147], y a continuación exclama: *Sed constantes, hijos míos, y clamad al Señor*[148]. Pues ésta es la única protección inviolable, la única defensas inexpugnable contra todas las tempestades y todos los ataques.

Así pues, donde hay frutos delicados, allí es más espesa la protección y la defensa de las hojas; por el contrario, donde se encuentran los frutos más resistentes, allí las hojas son más tiernas, como enseña el manzano. Porque la manzana, por ser bastante resistente, no tiene mucha necesidad

146. Jr 24, 5-6.
147. Ba 4, 26.
148. Ba 4, 27.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

de protección, ya que la misma sombra de una protección más tupida, podría más bien dañar al fruto.

60. En fin, el pámpano de la vid podría enseñarnos la hermosura de la naturaleza y los misterios ocultos de la sabiduría divina. Pues vemos que está cortado y dividido de tal manera que parece asumir el aspecto de tres hojas diferentes; su parte media está tan recortada que, si no fuera porque está unida a las inferiores, a primera vista parecería estar separada. Y se piensa que el objetivo perseguido por la naturaleza es que deje pasar más fácilmente al sol y al mismo tiempo proteja la uva con su sombra. Además, la parte media del pámpano se extiende por encima y en su cúspide se afina para servir, más de ornamento que de protección.

En efecto, parece representar la imagen de un trofeo circense, simbolizando que la uva detenta el primer puesto entre los demás frutos colgantes, pues en ella –por una tácita ley de la naturaleza, pero con claridad evidente– aparecen como algo innato la figura y el privilegio de la victoria.

Por eso, la uva tiene en sí misma su propio trofeo que le asegura una protección contra los ataques o la violencia –ya sea del viento o de las lluvias– y al mismo tiempo no le impide recibir el calor del sol que, calentándola, la alimenta, la colorea y la hace crecer.

También la hoja de la higuera, de modo análogo al pámpano de la vid, se divide en cuatro lóbulos –esto se ve con tanta más claridad cuanto mayor sea la hoja–, por más que no tenga dobladas, como el pámpano, ni el borde ni la parte superior. Así como en la hoja del higo el espesor es más resistente, así también en el pámpano el aspecto es más elegante. Por eso, el espesor de la hoja sirve para rechazar los efectos nocivos del mal tiempo y su división para exponer al calor el sabor del fruto.

En realidad, este tipo de fruta no sufre fácilmente los efectos del granizo, sino que llega a madurar con rapidez,

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

porque da la impresión de que está protegida de los daños y se expone a lo que la favorece.

61. ¿Para qué voy a describir las diferentes formas de las hojas, cómo algunas son redondas, otras más alargadas; unas flexibles, otras más rígidas; unas resistentes a los vientos, otras que caen al menor movimiento de una brisa?

Capítulo 15[149]. *La múltiple versatilidad del agua en cuanto al color, sabor, peso. Ella condiciona también la diferencia de resina. El ámbar de origen vegetal. Ni siquiera Salomón penetró en los secretos más profundos de la naturaleza.*

62. Resultaría interminable averiguar las propiedades de cada cosa, o distinguir las diferencias entre ellas con pruebas evidentes, o explicar las causas envueltas en el misterio con una investigación exhaustiva.

Indudablemente el agua es siempre una y la misma, y sin embargo muchas veces cambia su aspecto: es amarilla en medio de la arena, o espumeante entre los escollos, o verdeante dentro de los bosques, o variopinta rodeada de flores, o más luminosa entre lirios, o más resplandeciente entre rosas; o más limpia en un prado, o más turbia en un terreno pantanoso, o más transparente en una fuente, o más oscura en el mar; en una palabra, fluye tomando el color de los lugares en los que desemboca.

De modo análogo, cambia también su temperatura de manera que hierve en contacto con objetos calientes, se enfría a la sombra, expuesta al sol se evapora, cubierta de nieve se vuelve blanca, convirtiéndose en hielo.

149. Cf. Basilio, *Hexamerón*, V, 8-9.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Y ¡cómo cambia su mismo sabor, de modo que unas veces es más ácida, otras más amarga, otras más fuerte, otras más insípida, otras más dulce, según cambie la calidad de las especias sobre las que es derramada!

La vuelven ácida los jugos de frutos inmaduros, la corteza pulverizada y las hojas trituradas de la nuez; la vuelve amarga el ajenjo, más fuerte el vino, más áspera el ajo; se hace pesada con el veneno, se endulza con la miel.

A su vez, si se mezcla con ella el lentisco y además el fruto del terebinto o el interior de la nuez, fácilmente se transforma en la viscosa naturaleza del aceite. Y, aunque es alimento de todos los vegetales, a cada uno le rinde un servicio diferente.

Si baña las raíces o desciende derramándose desde las nubes, da a todas las plantas energías diferentes: impregna las raíces, alarga el tronco, extiende las ramas, hace que las hojas reverdezcan, alimenta las semillas de los frutos y habitualmente aumenta el volumen de éstos.

Por tanto, a pesar de que es la misma la que nutre a todas las especies, unas plantas producen jugos más amargos, otras más dulces; unas tardíos, otras prematuros.

Incluso los sabores agradables discrepan entre si. Uno es el sabor de la uva, otro el del aceite, otro el de la cereza, otro el del higo; es diferente el de la manzana, diverso el del dátil.

63. También al tacto el agua es en unos sitios suave, en otros más áspera; a veces más bien densa, con frecuencia diferente, tanto por su peso como por su aspecto, porque en muchos lugares se la tiene por más pesada, en otros por más ligera.

Así pues, no hay que maravillarse si, desde el momento en que el agua no es igual a sí misma, discrepan también entre sí las resinas de los árboles, que proceden de la exudación de la misma agua. Y aún siendo única la causa de todo, es diverso el modo de comportarse de cada uno, es

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

diversa su naturaleza. La resina del cerezo tiene una fuerza diferente a la del lentisco.

Dicen que también las plantas olorosas del Oriente segregan diferentes gotas de bálsamo y que los brotes de las cañas en Egipto y en Libia, por efecto de una desconocida virtud natural, producen un tipo diferente de secreción.

Y ¿para qué recordarte –conviene que el sermón sea comprensivo– que el ámbar es la resina de un arbusto que se solidifica hasta adquirir la dureza propia de una materia tan apreciada? Y esto no se afirma en base a testimonios banales, dado que en el ámbar se encuentran con frecuencia pajillas o pequeñísimas partículas de madera o algún insecto, que al parecer la gota había absorbido cuando aún era líquida y ha retenido al solidificarse[150].

64. Mas, ¿para qué afronto en mi humilde sermón la profunda y preciosa ley de la naturaleza, puesto que este discurso se nutre del ingenio humano, mientras la naturaleza del universo ha sido plasmada por la Providencia divina?

De ahí que la exhuberancia de las palabras deba ser, por decirlo así, embridada para que no parezca que exponemos sin ser competentes –facultad que manifiestamente Dios concedió a Salomón junto con el don de la sabiduría– las diferencias de los árboles y las propiedades de las raíces así como todas las demás cuestiones que son misteriosas o imprevistas[151], como está escrito.

Sin embargo, se dice que ni siquiera él supo aclarar estos temas, por lo que me parece que, si bien pudo tratar de las especies de los árboles[152], sin embargo no fue capaz de explicar adecuadamente la razón de ser de toda criatura.

150. Cf. PLINIO, *Historia natural*, 37, 43.46.

151. Cf. Sb 7, 20-21.

152. Cf. 3 R 4, 33 (5, 13).

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

CAPÍTULO 16. *De la palabra del Creador brota instantáneo un flujo de exuberante fecundidad en el mundo vegetal. Según el plan del Creador, el fruto del árbol es el alimento común a todos los seres vivos. La fuerza creadora del acto generador no falla en ninguna planta. La grandeza de Dios en lo pequeño. La piña, en su maravillosa simetría, es imagen de toda la naturaleza, y el tamarisco, tipo de doblez y falta de carácter.*

65. Y si por la acción de las aguas a menudo las mieses son más abundantes[153], las legumbres se cubren de verde y surge y se multiplica la belleza de las huertas, si las orillas de los ríos desbordados se adornan con verdes riberas[154], ¡cómo, a la palabra de Dios, que es más fecunda que cualquier curso de agua, florece de inmediato toda planta creada!

Los campos se aprestaron a producir frutos que no habían sido sembrados, a germinar desconocidas especies de hierbas y flores maravillosas, las orillas de los ríos a revestirse de mirtos, los árboles se apresuraron a crecer rápidamente, a cubrirse rápidamente de flores[155], a suministrar comida a los hombres y pasto a los animales. Todas las plantas dan su fruto y a todas les fue asignada una utilidad.

Al mismo tiempo, los árboles se desarrollaron para una de dos: o para que nos alimentáramos de ellos o para que, con su sombra refrescante, nos protegiéramos del sol. El alimento está en su fruto, el alivio en sus hojas; sin embargo, dado que la Providencia del Creador no ignoraba que la avaricia de los hombres habría de ambicionar el fruto para sí misma, acudió en ayuda de los demás animales, dándoles un alimento especial.

153. Cf. VIRGILIO, *Geórgicas*, I, 1.
154. Cf. VIRGILIO, *Eneida*, VI, 674.
155. Cf. VIRGILIO, *Geórgicas*, I, 187-88.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Por eso, lo encuentran en abundancia en las hojas y en las cortezas silvestres; también fueron suministradas aquellas sustancias útiles a la medicina, es decir, los jugos, las resinas y las hierbas.

Así pues, desde el principio el Creador, con la majestad de su presciencia, para proporcionarnos los medios adecuados a ese fin, hizo surgir del seno de la tierra todo aquello cuya utilidad conoceríamos sucesivamente con la experiencia, el uso y la imitación.

66. Puesto que el Señor mandó que la tierra produjera hierba verde y árboles frutales que dieran, cada uno según la propia especie, un fruto que encerrara en sí mismo su simiente, para que alguno no pudiera decir que en muchos árboles no se ve ni el fruto ni la semilla y pensase que el mandato divino fallaba en algo –de modo que, de la verdad surge la duda–, considere esto: que en ningún caso puede ocurrir que todos los vegetales, o no tengan necesidad de semilla, o no tengan algún medio de reproducción que parezca equivalente a la propiedad de las semillas; y si alguien lo investiga con diligencia, podrá demostrarlo con pruebas evidentes.

Parece que los sauces no tienen semilla, pero sus hojas tienen un grano que contiene la fuerza de la semilla, de modo que cuando toca la tierra, surge el árbol como si hubiera sido plantado en un surco y se desarrolla como si procediera de una semilla.

De ese grano se forma en primer lugar la raíz; de la raíz brota una tupida vegetación, no sólo de sauces, sino también de otras plantas que los asemejan. Y también las múltiples raíces tienen la fuerza de la semilla; por eso muchos, con ese sistema de reproducción, han ampliado la extensión de su bosque.

67. Grande es el poder de Dios en cada criatura. Y que nadie se maraville si he dicho que se revela la gran potencia de Dios en las plantas jóvenes, desde el momento en que

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Él dijo que su gran poder estaba en los bosques y en la langosta[156], porque entonces la grave ofensa a su divina majestad sería castigada con la condena a la esterilidad y a la carestía del pueblo judío.

Gran poder es, pues, la paciencia; gran poder, la Providencia. Y eran indignos de disfrutar de la fecundidad de la tierra porque habían ofendido al Creador del mundo. Es verdaderamente grande Aquél que venga con una penosa hambruna al sacrilegio de una impiedad tan enorme.

Por tanto, si por la gran energía de Dios la tierra engendró la estéril langosta, ¡cuánto mayor será la que es necesaria para producir los seres fecundos!

68. Al ver la piña, ¿quién no se maravilla de que por una orden divina esté radicada e impresa en la naturaleza una habilidad tan grande, que este fruto surja a partir de un único centro en ramas simétricas, aunque de diferentes longitudes, en las que protege sus propios frutos? De esa manera, en toda la superficie se mantiene el mismo aspecto regular y, si bien en cada una de las zonas se crean las protuberancias de los piñones, el fruto mantiene la elegancia de su forma redonda.

Por tanto en esta figura de la piña es como si la naturaleza reflejara su propia imagen porque, a partir de aquella primera orden celestial, guarda los privilegios que ha recibido y rinde sus frutos en una ordenada sucesión anual, hasta que se cumpla el fin del tiempo.

69. Pero, así como en este fruto la naturaleza da señales de su atrayente aspecto, también en los humildes tamariscos ofrece la expresión de una astucia maligna.

Pues, a la manera de los hombres de corazón doble, que están siempre disponibles y con los buenos simulan bondad y sencillez mientras se juntan con los hombres más vicio-

156. Cf. Sal 104, 34; Jl 1, 4.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

sos, también estos arbustos nacen en las zonas húmedas y en las desérticas, comportándose en cada una de modo contrario. Por eso, también Jeremías atribuyó a los tamariscos una conducta equívoca y falta de sinceridad[157].

CAPÍTULO 17[158]. *Obediencia de la tierra, desobediencia del hombre frente a Dios. Providencia divina en el vestido de los árboles: unos pierden las hojas, otros las cambian, otros las mantienen. Noé, plantador de la vid. Uso y abuso, bendición y maldición del don divino del vino. El olor a campo cuajado en la bendición de Isaac.*

70. Haga brotar la tierra, dijo y al momento toda la tierra se llenó de brotes de semillas. Y al hombre se le dice: *Ama al Señor tu Dios*[159], pero el amor de Dios no está infundido en los corazones de todos. El corazón del hombre es más insensible que la dureza de las rocas.

La tierra nos suministra frutos que no nos adeuda, por obediencia al Creador; nosotros, cuando no adoramos al Creador, le negamos el tributo que le debemos.

71. Contempla en las cosas pequeñas qué grande es la Providencia divina y, ya que no puedes comprenderla, admira cómo ha mantenido siempre verdes algunas plantas, mientras ha querido que otras sufran alternativas de despojo y vestido. Entre la blancura de las nieves[160] y el rigor de los fríos los campos mantienen su verdor y, aún cuando estén cubiertos de hielo, sus productos envuelven no pocas manifestaciones de vigor. Incluso hasta en las especies de ár-

157. Cf. Jr 17, 6; VIRGILIO, *Églogas,* VIII, 54.

158. Cf. BASILIO, *Hexamerón,* V 9.

159. Dt 6, 5; Mt 22, 37.

160. Cf. VIRGILIO, *Geórgicas,* II, 376.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

boles que están siempre cubiertas de hojas hay una pequeña diferencia.

El olivo y el pino conservan siempre su manto; sin embargo, cambian con frecuencia sus hojas y así no presentan la belleza de su árbol con hojas que son perennes, sino que se sustituyen poco a poco, escondiendo el sucederse de la vegetación con la integridad de un vestido perpetuo.

A su vez, la palmera se mantiene siempre verde, conservando perennes las hojas, sin cambiarlas: guarda las hojas que despuntaron en primer lugar y las conserva sin sustituirlas sucesivamente.

Imítala, ¡oh, hombre!, para que se pueda decir también de ti: *Tu talle se ha hecho semejante al de la palmera*[161]. Conserva la lozanía de tu adolescencia y de aquella inocencia natural que has recibido desde tu nacimiento a fin de que, *plantado al borde de las aguas*[162], tengas preparado tu fruto en el momento oportuno y tus hojas no caigan.

La Iglesia, que persigue en Cristo esta lozanía de la gracia siempre floreciente, dice: *A su sombra me he sentado ansiosa*[163].

Los Apóstoles, cuyas hojas nunca pudieron caer, recibieron el privilegio de este don fecundo, hasta el punto de que incluso su sombra curaba a los enfermos[164]: la fe de su alma y los florecientes méritos de sus virtudes cubrían con su sombra las enfermedades corporales.

Permanece, pues, plantado en la casa del Señor, a fin de que puedas florecer en sus atrios como una palmera, ascienda en ti la gracia de la Iglesia y sea el olor de tu aliento como el de las manzanas y tu boca como el mejor vino[165] para embriagarte de Cristo[166].

161. Ct 7, 7.
162. Sal 1, 3.
163. Ct 2, 3.
164. Cf. Hch 5, 15.
165. Cf. Ct 7, 8-9.
166. *Ibid.*, 5, 1.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

72. Con razón este versículo me invita a volver a tomar un tema casi interrumpido porque hemos dicho que, a la voz imperiosa del Señor, despuntó también la vid, que sabemos fue plantada después del diluvio por Noé.

Así pues, tienes que Noé era labrador y plantó una viña y bebió de su vino y se durmió[167]. Por tanto, Noé no fue el creador de la viña, sino de su cultivo. Porque si no la hubiese encontrado ya creada, no habría podido plantarla. Por consiguiente, él fue el cultivador, no el creador de las vides.

Pero Dios –que sabía que el vino bebido con sobriedad es una ayuda para la salud[168] y aumenta la capacidad de discernimiento, mientras que tomado sin medida da origen a los vicios–, proporcionó esta criatura y dejó a la libertad del hombre su uso abundante, a fin de que la economía de la naturaleza fuera un ejemplo de sobriedad y la condición humana se imputase a sí misma los daños del abuso y la culpa de la embriaguez.

Por lo demás, incluso Noé mismo se embriagó y se durmió aletargado por el vino. Y así, aquel que por el diluvio había alcanzado la gloria, por el vino sufrió la ignominia.

Mas el Señor conservó también en el vino la cualidad propia de una criatura suya, de modo que convirtió su uso en salvación nuestra y por él hizo llegar para nosotros la remisión de los pecados[169]. Por eso, dijo Isaac piadosamente: *El olor de Jacob es olor de campo cuajado*[170], es decir, un olor natural.

Pues, ¿qué hay más agradable que un campo fértil, más gozoso que el olor de las viñas, más de agradecer que la flor de los huertos? Por eso, aunque alguno antes que nosotros ha dicho ingeniosamente: «El patriarca no sentía el olor de las viñas o de las higueras o de las mieses, sino que respi-

167. Gn 9, 20.
168. Cf. Si 31, 36-39
169. Cf. Mt 26, 28.
170. Gn 27, 27.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

raba el aroma de las virtudes»[171], yo sin embargo –gracias al afecto que siento por esa bendición– percibo también el olor mismo de la tierra, sencillo y sincero, no manipulado por ningún engaño, sino infundido por la divina benevolencia.

Porque se cuenta entre las bendiciones más sagradas, el hecho de que el Señor por medio del rocío del cielo nos conceda la energía del vino, el aceite, el trigo[172]. A Él sea dado el honor, la alabanza, la gloria, desde todos los siglos y ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

171. Filón de Alejandría, *Cuestiones sobre el Génesis*, IV, 214. Cf. Ambrosio, *De Iacob*, II, 1, 4.

172. Cf. Gn 27, 28.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

CUARTO DÍA

VI SERMÓN

CAPÍTULO 1. *La disposición adecuada para aceptar la verdad de la Escritura. El sol, con toda su excelencia, es una criatura, cuyo esplendor es superado sin posible comparación por el del Creador, y que debe aceptar la prioridad en el tiempo de otras criaturas. La fecundidad de la tierra no está sustancialmente condicionada por la luz o el calor del sol.*

1. Quien recoge la vendimia, antes suele lavar las vasijas en las que introduce el vino, no vaya a ser que alguna impureza disminuya su calidad[1]. Pues, ¿de qué sirve plantar las cepas ordenadamente[2], cavar o arar todos los años, regarla, alzarla de la tierra, apoyarla en los olmos[3] y, por decirlo así, casarla con ellos, si luego el vino producido con tanto trabajo se agría en la vasija?

También, si uno desea contemplar la salida del sol, limpia sus ojos para que no haya algo de polvo o alguna inmundicia que entorpezca la mirada del que contempla o una sombra de niebla que ofusque la capacidad visual del observador.

En este punto del discurso debe nacer para nosotros el sol, que hasta ahora no existía. Hemos recorrido ya el pri-

1. Cf. LUCRECIO, *La naturaleza de las cosas*, 6, 17-18; HORACIO, *Epístolas*, I, 2, 54.

2. Cf. VIRGILIO, *Églogas*, I, 73.

3. Cf. VIRGILIO, *Geórgicas*, I, 2.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

mer día sin sol, hemos pasado el segundo sin él, concluímos el tercero sin sol; al cuarto día, el Señor manda que haya lumbreras: el sol, la luna y las estrellas. Comienza a existir el sol.

Limpia los ojos de tu mente, ¡oh, hombre!, y la mirada interior del alma, a fin de que ninguna brizna de pecado ofusque la agudeza de tu ingenio y enturbie la vista de un corazón puro.

Limpia tus oídos para que seas capaz de acoger en una vasija inmaculada las limpias aguas de la divina Escritura, de modo que no se introduzca nada infecto.

El sol avanza, inundando el día de un gran esplendor, llenando el mundo de una gran luz, calentándolo con su fuego.

Guárdate, ¡oh, hombre!, de valorar sólo su grandeza, no vaya a ser que su excesivo fulgor obnubile la vista de tu mente.

De ese mismo modo, quien mira directamente sus rayos de inmediato pierde la vista por el resplandor de la luz y, si no vuelve su rostro y sus ojos a otra parte, tiene la impresión de estar ciego y de haber perdido la capacidad de ver, mientras que si desvía la mirada, esa facultad permanece intacta para él.

Guárdate por tanto de que, al levantarse, uno de sus rayos no vaya a confundir también tu vista. Y por eso, contempla ante todo el firmamento del cielo, que fue creado antes que el sol; contempla la tierra, que comenzó a ser visible y a estar poblada, antes de que surgiera el sol, mira sus plantas, anteriores a la luz del sol. La langosta es anterior al sol; la hierba, más antigua que la luna.

Así pues, no creas que es un dios aquel a quien ves precedieron los dones de Dios[4]. Transcurrieron tres días y nadie

4. Ambrosio alude sobre todo a los maniqueos, quienes divinizaban la luz y el sol.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

echó en falta al sol y había claridad de luz en abundancia. Pues el día tiene su propia luz, que precedió al sol.

2. Por tanto, no te confíes temerariamente al fulgor tan luminoso del sol –es verdad que constituye el ojo del mundo, la alegría del día, la belleza del cielo, el encanto de la naturaleza, la excelencia de la creación[5]–, sino que cuando lo veas, piensa en su Autor; cuando lo admires, alaba a su Creador.

Si tan grato es el sol en cuanto comparte la suerte de la criatura, ¡cuánto mejor es aquel Sol de justicia![6]

Si tan veloz es aquél, que recorre en su rápida órbita durante el día y la noche todo el espacio, ¡cuán potente es éste, que está siempre en todas partes y lo llena todo con su majestad![7]

Si es digno de admiración el que recibe la orden de salir, ¡en qué medida está por encima de toda admiración Aquél que, como leemos, *da una orden al sol y no se levanta*![8]

Si es grande aquel que cada día se aproxima o se aleja de las regiones de la tierra según las horas, ¡cuánto mayor es Aquél que, aunque se anonadó[9] para que pudiéramos verle, *era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo*![10]

Si es eminente el astro que a veces se eclipsa por la interposición de la tierra, ¡cuán grande es la Majestad que dice: *Una sola vez más, y yo sacudiré la tierra*![11] La tierra eclipsa al sol, pero no puede detener su curso, a no ser que cuente con el apoyo de Su voluntad.

Si para un ciego es un mal no ver la belleza del sol, ¡cuán grande es la desgracia del pecador que soporta las

5. Con estas palabras responde el filósofo Segundo a la pregunta de Adriano sobre la naturaleza del sol: cf. *Fragmenta philosophorum graecorum*, I, 518.

6. Cf. Ml 4, 2. Cf. Basilio, *Hexamerón*, VI, 1.

7. Cf. Sal 71, 19.

8. Jb 9, 7.

9. Cf. Flp 2, 7.

10. Jn 1, 9.

11. Ag 2, 6 (7).

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

tinieblas de una noche sin fin, privado del don de la verdadera luz!

3. Así pues, cuando ves el sol, piensa en la tierra que ha sido creada antes, piensa en la hierba del heno que le es superior por un derecho de precedencia, piensa en los árboles que aplauden porque comenzaron a existir antes que los astros del cielo.

¿Acaso son los méritos de la hierba mayores que los del sol, o son preferibles las prerrogativas del árbol? No suceda que prefiramos los seres insensibles al Autor de un don tan grande.

Pues, ¿por qué la profundidad de la sabiduría y de la ciencia de Dios ha dispuesto que comenzaran a existir los árboles antes que las dos luminarias del mundo, esa especie de ojos del firmamento celestial, sino para que todos aprendieran por el testimonio de la Escritura divina que la tierra puede ser fecunda sin el sol?

Porque aquélla que puede sin el sol hacer germinar las primeras semillas de las cosas, ciertamente puede alimentar las semillas que ha recibido y extraer frutos de su seno, sin el calor del sol.

4. Por tanto, esto es lo que proclama la naturaleza con la voz, por decirlo así, de sus propias funciones: bueno es ciertamente el sol, pero por su obediencia, no por su imperio; bueno en cuanto nutre mis frutos, no en cuanto creador. A veces incluso él mismo quema mis productos, con frecuencia él mismo me perjudica, en muchas partes me deja sin dote.

No soy desagradecida a mi compañero de servidumbre: me ha sido dado para mi utilidad, conmigo está sometido a la fatiga, conmigo está sujeto a la vanidad, conmigo a la servidumbre de la corrupción. Conmigo gime, conmigo da a luz[12] a fin de que nazca la adopción de los hijos[13] y la Redención

12. Cf. Rm 8, 22.

13. Cf. Rm 8, 15.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

del género humano, para que también nosotros podamos ser liberados de la esclavitud. A mi lado alaba conmigo al Creador, conmigo entona un himno al Señor, Dios nuestro. Donde el sol bendice, allí bendice la tierra, bendicen los árboles frutales, bendicen los animales, bendicen conmigo las aves[14]. Cuando se encuentra en el mar, el navegante lo acusa y me echa de menos; en los montes, el pastor lo evita y busca apresuradamente mis pastos, mis árboles, a cuya sombra sudando se refresca, mis fuentes a las que acude sediento y cansado.

CAPÍTULO 2. *El sol, creación del hijo de Dios, al servicio de Dios y bajo el dominio del día. La tierra debe su fecundidad, no al sol sino al poder de Dios. El ocaso del sol, imagen del Salvador moribundo; las fases de la luna, imagen de la Iglesia. Ésta pierde luz, no tamaño.*

5. Ahora bien, para que el testimonio de los ojos no te parezca insuficiente, purifica tu oído; aplícalo a las palabras reveladas: en efecto, todo juicio se decide por el testimonio de dos o tres testigos.

Escucha a Dios, que dice: *Haya lumbreras en el firmamento del cielo para iluminar la tierra*[15]. ¿Quién dice esto? Lo dice Dios. Y ¿a quién se lo dice sino al Hijo? Por tanto, Dios Padre dice: «Hágase el sol» y el Hijo creó el sol, porque el sol de justicia era digno de crear el sol del mundo.

Por tanto, Él lo trajo a la luz, Él lo dotó de luz, Él le concedió el poder de difundir la luz. Así pues, fue creado el sol; por eso, él también es un siervo, porque ha sido dicho: *Tu has formado la tierra y perdura; por disposición tuya dura el día, porque todos los seres están a tu servicio*[16].

14. Cf. Sal 148, 3.9; Dn 3, 62ss.

15. Gn 1, 14.

16. Sal 118, 90-91.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Y si el día sirve, ¿cómo podría no servir el sol, que ha sido creado a disposición del día[17]? ¿Cómo podrían no servir la luna y las estrellas, que han sido creadas a disposición de la noche?

Así pues, cuanto más grande es la belleza que les ha conferido el Creador –de modo que el aire es más luminoso que de ordinario cuando resplandece el sol, el día brilla más sereno, las tinieblas de la noche son iluminadas por el fulgor de la luna y las estrellas, el cielo, como si estuviera orlado por una corona de flores, reverbera de luces tan rutilantes que te hacen creer que florece adornado de radiantes guirnaldas de rosas en un jardín de primavera–, cuanto mayor parece ser, insisto, la belleza que se les ha conferido, tanto mayor es la deuda que han contraído.

En efecto, aquél a quien más se ha dado, más debe[18]. Por eso, con razón muchos han llamado al sol ornato del cielo: porque es la joya preciosa de las estrellas.

6. Y para que sepamos que la fertilidad de las tierras no se atribuye al calor del sol, sino que se debe a la misericordia divina, dice el profeta: *Todos esperan de ti que les des el alimento a su tiempo; tú se lo das y ellos lo toman; abres tu mano y se sacian de todo bien*[19]; y más abajo: *Envía tu espíritu y serán creados y renovarás la faz de la tierra*[20]; y en el Evangelio: *Contemplad las aves del cielo: no siembran ni cosechan, y vuestro Padre celestial las alimenta*[21].

Por tanto, ni el sol ni la luna son la causa de la fecundidad, sino que Dios Padre por medio del Señor Jesús imparte a todos la gracia de una fertilidad generosa.

17. Ambrosio interpreta aquí la expresión *solem in potestatem diei –eis exousían–* (Sal 135, 8) como que el sol está bajo la potestad del día y no al revés, como lo entiende un poco más adelante en IV, 5, 24.

18. Cf. Lc 12, 48.

19. Sal 103, 27-28.

20. Sal 103, 30.

21. Mt 6, 26.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

7. De su parte, bellamente nos ha aclarado el profeta qué es aquello que él mismo dice: *Dios hizo el sol para presidir el día y la luna para presidir la noche*[22]. Y en el mismo salmo ciento tres, del que hemos hablado más arriba, escribió: *Hizo la luna para medir los tiempos y el sol conoció su ocaso*[23].

Pues, cuando el día empieza a consumir sus horas, el sol conoce que ha llegado su ocaso. Por tanto, el sol está a disposición del día y la luna a disposición de la noche porque al cumplirse sus fases está obligada a obedecer y unas veces se llena y otras se vacía de luz.

Es lícito que algunos, al parecer, entiendan este pasaje en sentido místico, refiriéndolo a Cristo y a la Iglesia[24], porque Cristo conoció la pasión del propio cuerpo, pues Él mismo dijo: *Padre, ha llegado la hora; glorifica a tu Hijo*[25], para dar con su «ocaso» la vida eterna a todos los hombres que estaban amenazados por el ocaso de una muerte sin fin, y porque la Iglesia tiene sus fases, es decir, tiempos de persecución y de paz.

Pues parece que mengua como la luna, pero no mengua. Puede esconderse, no puede menguar, aquella que por la defección de algunos ciertamente disminuye durante las persecuciones, pero para alcanzar la plenitud por el testimonio de los mártires y para, glorificada por las victorias de la sangre derramada por Cristo, difundir por todo el mundo una luz más viva de devoción y de fe.

Porque la luna disminuye su luz, no su masa, cuando en el transcurso de sus fases mensuales parece reducir su cla-

22. Sal 135, 8-9. Cf. Gn 1, 16.

23. Sal 103, 19.

24. El misterio de la luna como tipo de la Iglesia aparece con frecuencia en la obra de Ambrosio: cfr. más adelante (IV, 8, 32), así como *De patriarchis*, 13; *Enarratio in ps.*, 35, 26; 43, 18; *Epístolas*, 18, 25, 23, 4; *Expositio in Evang. sec. Lucam*, 10, 37.

25. Jn 17, 1.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

ridad para tomarla en préstamo del sol: esto es posible apreciarlo fácilmente[26], si el aire está puro y limpio, cuando no hay niebla que al cubrirla la entenebrece.

Por tanto, el disco lunar permanece íntegro, aunque no todo del mismo modo, de manera que una parte de él resplandece; y, si bien su superficie es la misma que como suele aparecer cuando está completamente iluminada, sin embargo por efecto de una especie de sombra se nos muestra privada de su luz. Y por eso resplandecen sólo sus extremos, porque su masa se extiende en forma de esfera y cuando falta la luz en una parte es como si se estrechara[27].

CAPÍTULO 3. *La luz del día es diferente a la del sol. Ésta última proporciona al día mayor luminosidad y esplendor. Ambos contribuyen a la distinción entre día y noche. Los dos tienen en común la luz, pero la irradiación de calor es propia sólo del incandescente globo solar. El fuego de la divinidad es una luz que ilumina a los buenos, un fuego que abrasa a los impíos. Luz y tinieblas son extremos que se excluyen. Todo cuerpo tiene adherida una sombra: la noche es la sombra natural de la tierra.*

8. De otra parte, puede llamar la atención que Dios diga: *Haya luminarias que separen el día de la noche para alumbrar la tierra*[28], porque antes, cuando había creado la luz, ya había dicho: *Dios separó la luz de las tinieblas. Y hubo tarde y hubo mañana, un día*[29].

26. Cf. BASILIO, *Hexamerón*, VI 3.

27. Como la luna, la Iglesia tiene también aparentes fases de oscuridad –persecuciones, apostasía–, pero una y otra vez, gracias a su unión íntima con Cristo, resurge a una vida nueva.

28. Gn 1, 14.

29. Gn 1, 4-5.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Mas, consideremos que una cosa es la luz del día y otra la luz del sol, de la luna y de las estrellas, porque el sol con sus rayos parece que añade por sí mismo esplendor a la luz del día, como muestran el alba o el ocaso. Porque, antes de que salga el sol, el día luce pero no resplandece, ya que brilla más cuando el sol alcanza su cenit.

Esto demuestra el profeta cuando dice: *Hará resplandecer como la luz tu justicia y tu rectitud de juicio como la luz del mediodía*[30]. En efecto, comparó la justicia del santo, no a una luz cualquiera, sino a la luz meridiana.

9. Además, quiso que hubiera no sólo un signo sino dos para distinguir el día de la noche, de modo que marque la diferencia, de una parte la luz y de otra la salida del sol; y viceversa, que la disminución de la luz y el surgir de las estrellas constituyan el límite entre el ocaso del día y el inicio de la noche.

Pues, aún cuando el sol ha desaparecido, queda no obstante un resto del día hasta que las tinieblas cubren la tierra, y entonces surgen la luna y las estrellas.

Y en cuanto a la noche, es claramente patente que la luz de la luna y de las estrellas atestiguan su duración porque durante el día el sol, ya presente, esconde la luminosidad tanto de una como de las otras.

En cuanto a la luz del día, incluso el mismo ardor del sol nos puede enseñar que la naturaleza de la luz diurna es diversa de la luz solar y que su intensidad luminosa es diferente. Pues la luz presenta un único aspecto: ser luminosa; pero el sol tiene, no sólo la capacidad de iluminar, sino también la de calentar. En efecto, es de fuego y el fuego no sólo ilumina sino que también quema.

De ahí que Dios, al querer mostrar a Moisés lo prodigioso de su capacidad de obrar –para inducirlo al deseo de

30. Sal 36, 6.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

obedecer e inflamar su corazón hacia la fe– se mostró en medio de las llamas en una zarza, y la zarza no se consumía, sino que parecía solamente resplandecer a la manera del fuego[31].

Por tanto, estaba ausente un efecto del fuego, el otro era operante. Faltaba la capacidad de quemar, operaba la de iluminar. Por eso se admiraba Moisés, porque en contra de su naturaleza el fuego, que suele consumir materias más resistentes, no consumía una zarza. Y es que el fuego del Señor, de ordinario ilumina, no suele consumir.

10. Quizás podrías objetar: «¿Cómo es que está escrito: *Yo soy un fuego que consume*?»[32]. Es bueno que me lo hayas advertido: sólo suele consumir los pecados.

También de la retribución de los méritos deducimos la naturaleza del fuego divino: a unos ilumina, a otros consume; ilumina a los justos, consume a los pecadores. No consume a los mismos a quienes ilumina e ilumina a los mismos que consume, sino que su luz es inextinguible para cumplir el bien e irresistible su fuerza devoradora para castigo de los pecados.

11. Mas, volvamos a la separación del día y de la noche. Cuando surge la luz del día, la noche emprende la fuga; cuando el día decae, la noche se extiende. Pues la luz no tiene ninguna relación con las tinieblas, dado que el Señor así lo estableció por ley natural en su primera acción creadora. En efecto, cuando creó la luz, separó también la luz de las tinieblas.

Por lo demás, incluso de día, cuando ya el sol difunde sus rayos sobre la tierra[33], vemos que la sombra –ya sea de un hombre, ya de un arbusto– se separa de la luz, de modo

31 Cf. Ex 3, 2-3.
32. Dt 4, 24.
33. Cf. Virgilio, *Eneida*, IX, 461.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

que por la mañana se dirige a poniente, por la tarde se vuelve hacia oriente, a mediodía se inclina hacia el norte y sin embargo no se confunde ni se mezcla con la luz, sino que se retira y se aleja de ella.

Igualmente, también la noche parece retirarse delante del día y ceder ante su luz. Porque, como han demostrado los expertos que nos han precedido en edad o en ciencia, la noche es la sombra de la tierra.

En efecto, por naturaleza la sombra se pega y se une al cuerpo de manera que hasta los pintores se esfuerzan por reproducir las sombras de los cuerpos que pintan y afirman que es propio del arte no pasar por alto las características de la naturaleza; y es considerado como un transgresor de la ley natural aquel cuya pintura no representa también las sombras correspondientes.

Por tanto, como durante el día cuando un cuerpo se expone al sol se produce la sombra por la parte donde choca la luz, del mismo modo se oscurece el aire cuando al declinar el día se interpone ante su luz o a la del sol el obstáculo de la tierra. Por eso, es evidente que la sombra de la tierra produce la noche.

Capítulo 4. *Las estrellas han sido creadas para ser signos, pero no en el sentido de que determinan el destino del hombre al nacer. Esto es, en sentido moral-religioso, una superstición perniciosa, físicamente imposible y, en más de una perspectiva, un absurdo. Es semejante a una tela de araña: espíritus débiles quedan atrapados en ella, los fuertes la rompen. La vida y la historia siguen su curso, sin tener en cuenta la astrología.*

12. Así pues, Dios creó el sol y la luna y las estrellas y les asignó su duración: al sol la del día, a la luna y las estrellas la de la noche, de manera que el primero aumente la

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

belleza del día y las segundas iluminen la oscuridad de las tinieblas y *sirvan de señales a estaciones, días y años*[34].

El sol y la luna, junto con las estrellas, tienen tiempos distintos y la duración conveniente por lo que se refiere a la sucesión de los meses; y sirven de señales.

No podemos negar que algunas señales son puestas en relación con el sol y la luna, porque incluso el Señor ha dicho: *Y habrá signos en el sol, la luna y las estrellas*[35]; y cuando los Apóstoles pedían una señal de su venida, respondió: *El sol se oscurecerá y la luna no dará su luz y las estrellas caerán del cielo*[36].

Dijo que éstas serían las señales del futuro fin del mundo, pero nuestra curiosidad de saber debe observar un justo límite.

13. Es cierto que algunos han intentado determinar las características de los nacimientos –qué cualidades tendrá cada criatura que viene al mundo–, si bien esto es no sólo vano, sino también inútil para quienes lo solicitan, imposible para los que lo prometen[37].

Pues, ¿qué cosa hay más inútil que estar convencido de que uno es lo que era a su nacimiento? Según eso, nadie debería cambiar su propia vida, su estado social, su conducta, ni intentar ser mejor, sino permanecer en esa convicción; ni se podría alabar al que es honesto o condenar al que no lo es, porque al parecer responden al destino de su nacimiento.

34. Gn 1, 14. Cf. BASILIO, *Hexamerón,* VI, 4.

35. Lc 21, 25.

36. Mt, 24, 29.

37. Si bien Ambrosio critica en general y por motivos pastorales a la astrología, porque ésta pretende que el curso de los astros determina en todo momento la conducta, se fija especialmente en la genetlía, el arte de adivinar el futuro de cada ser humano en el momento exacto de su nacimiento. Cuando BASILIO, *Hexamerón,* VI 4-7, analiza este tema lo hace de modo más sistemático y en un tono

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Y, ¿cómo es que el Señor ha propuesto premios a los buenos y castigos a los malos, si el hado determina el modo de actuar y el curso de las estrellas regula el género de vida? Y ¿qué otra cosa es esto, sino despojar al hombre de su humanidad, si nada se deja a la conducta, a la educación, a los estudios[38]?

¡Cuántos vemos que, apartándose de sus crímenes y pecados, se convierten a un estado de vida mejor! Los Apóstoles fueron redimidos y reunidos de entre pecadores, no ciertamente a la hora de su nacimiento, sino que fue la venida de Cristo la que los santificó y la hora de la pasión del Señor la que los redimió de la muerte.

Aquel ladrón condenado a muerte que fue crucificado con el Señor entró en la eterna felicidad del paraíso, no por un benéfico influjo de su nacimiento, sino por su confesión de fe[39].

A Jonás lo arrojó al mar, no el influjo de su nacimiento, sino la culpa de haber ignorado la orden del Señor y la ballena que se lo tragó lo vomitó después de tres días como figura de un futuro misterio y lo salvó en mérito a su don profético[40].

Un ángel de Cristo, y no una constelación de astros, liberó de la cárcel a un Pedro que debía ser eliminado con una muerte inminente[41].

Fue la ceguera la que convirtió a Pablo a la gracia y, cuando fue mordido por una víbora y envuelto en un naufragio, no le salvaron los buenos augurios de su nacimiento, sino los méritos de su piedad[42].

¿Qué decir de aquellos que, después de muertos, resucitaron por sus plegarias[43]? ¿Les devolvió a la vida su naci-

científico.

38. Cf. CICERÓN, *De finibus*, V, 12, 35.

39. Cf. Lc 23, 42-43.

40. Cf. Jon 1, 2-3.15; 2, 1.11.

41 Cf. Hch 12, 7-11.

42. Cf. Hch 9, 8; 28, 3- 5.

43. Cf. Hch 9, 40.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

miento o el don de la gracia de los Apóstoles? ¿Qué necesidad había de que se sometieran a ayunos y peligros, si habrían podido llegar a donde querían, gracias a su nacimiento? Si hubieran creído eso, a la expectativa de la fatalidad del destino, jamás habrían llegado a un grado tal de santidad. Es perjudicial, por tanto, esta convicción[44].

14. Pero, además, ¡es imposible! Pues –para tomar de sus discusiones algún argumento, no para aprobarles, sino para replicarles–, ellos dicen que es grande el influjo del nacimiento y que es necesario fijarlo en breves y precisos espacios de tiempo, porque si no se determina con exactitud, la diferencia es enorme.

En efecto, el nacimiento de un hombre pobre y de uno poderoso, el de un indigente y un rico, el de un inocente y un culpable están separados entre sí por un breve instante, por un tiempo mínimo y a menudo a la misma hora son dados a luz uno destinado a la longevidad y otro que morirá en la primera infancia, si las demás circunstancias son diferentes y separadas en algún punto.

Respóndanme cómo pueden dilucidar todo esto. Supóngase que una mujer da a luz: naturalmente, la comadrona es la primera en conocer a la criatura, ausculta el llanto por el que se deduce que el neonato vive, observa si es macho o hembra. ¿Cuánto tiempo quieres que pase entre estas etapas? Supón que hay un astrólogo preparado. ¿Acaso puede un hombre estar presente en un parto? Mientras la comadrona lo informa, el hombre de Caldea escucha y compone el horóscopo, ya el destino del recién nacido ha emigra-

44. San Ambrosio, como todos los Padres de la Iglesia, condena el determinismo propio de la astrología, por muchos motivos: menoscaba la libertad del hombre, hace inútil la gracia y la Redención, a la vez que paraliza y vacía de sentido todo empeño personal por convertirse.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

do a la suerte de otro: se pide el de uno y se recibe el horóscopo de otro[45].

Admite que sea verdadera su opinión acerca de la fatalidad de los nacimientos, en ningún caso puede ser verdadera su argumentación. Los instantes pasan, huye irrecuperable el tiempo[46].

Soy llevado a creer que, sin ninguna duda, el tiempo tiene la duración de un instante y de un parpadeo de ojo, porque todos en un instante y un abrir y cerrar de ojos resucitaremos, como afirma el Apóstol, diciendo: *He aquí que os declaro un misterio. Todos ciertamente resucitaremos, pero no todos seremos transformados. En un instante, en un abrir y cerrar de ojos, al son de la última trompeta, los muertos resucitarán incorruptos y nosotros seremos transformados*[47].

Entre el nacimiento, el reconocimiento y la deposición en la cuna del niño[48]; entre su llanto y el anuncio, ¡cuántos instantes han transcurrido!

Y esto, por tratar el tema de un modo simple. Porque éstos también dividen en doce partes la famosa superficie circular de los doce seres vivos del zodíaco; y, como el sol en treinta días supera la duodécima parte de esa esfera, que se tiene por indescriptible, cuyo giro se completa en el curso de un año, dividen cada una de esas doce partes en treinta partecitas que los griegos llaman *moiras*[49] y también cada una de estas partecitas la distribuyen en sesenta partes. Aún subdividen en sesenta cada una de estas sesenta partes.

45. Cf. BASILIO, *Hexamerón*, VI, 5.

46. Cf. VIRGILIO, *Geórgicas*, III, 284.

47. 1 Co 15, 51-52.

48. Es muy posible que estas palabras hayan tenido para el autor un claro sentido jurídico, sobre todo el reconocimiento –*susceptio*- por parte del padre.

49. Las *moiras* son para los griegos la personificación de los poderes del destino. Ellas distribuyen –*meirô*– la suerte –nacimiento, muerte, etc.– de la vida de cada hombre.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

¡Qué incomprensible resulta que se intente establecer el momento del nacimiento en los límites de la sexagésima parte de un sexagésimo, así como el movimiento y la figura del signo bajo el cual fue dado a luz!

Por eso, dado que es imposible percibir espacios de tiempo tan mínimos y el menor cambio provoca un error en el conjunto, todo este negocio no tiene peso alguno. Los que sostienen estas teorías no conocen su propio destino, ¿y cómo pueden conocer el de los demás? Ignoran lo que a ellos les acecha; ¿pueden revelar a otros lo que va a acaecer? Es ridículo creerlo porque, si pudieran, velarían más bien sobre ellos mismos.

15. Ya es un despropósito que uno diga que ha nacido bajo el signo de Aries y por eso se crea que es habilísimo para tomar decisiones como ese animal –ya que él sobresale por eso en el rebaño–, o que es rico, dado que el carnero tiene un vestido natural y cada año añade uno nuevo, así que a ese individuo le parecen normales las grandes ganancias.

Algo análogo se argumenta a propósito de los signos de Tauro y de los Peces hasta el punto de que se afirma que los movimientos del cielo y la influencia de las constelaciones se deben interpretar a partir de la naturaleza de estos viles animales.

Por tanto, es nuestra comida la que ha impuesto el destino de nuestra vida y nuestros alimentos; es decir, el Aries, el Tauro y el Piscis, determinan nuestra conducta moral.

Así pues, ¿cómo van a hacer provenir del cielo las causas de los acontecimientos y la sustancia de esta vida nuestra, si atribuyen a estas constelaciones del cielo el origen de su movimiento remitiéndose a las cualidades de un alimento de escaso valor?

Dicen que será liberal el que ha nacido bajo el signo de Aries, porque este animal se desprende de su propia lana de buen grado; y prefieren atribuir semejante virtud a la natu-

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

raleza de un animal vil antes que al cielo, de quien resplandece para nosotros el tiempo sereno y con frecuencia cae la lluvia; dicen que serán trabajadores y serviciales aquellos cuyo nacimiento ha contemplado el signo del Toro, porque este sufrido animal espontáneamente somete su cuello a la servidumbre, aceptando el yugo; por su parte, aquél que a su nacimiento ha sido acogido en su zona por el Escorpión, será propenso a derramar sangre y a vomitar el veneno de la maldad, porque se trata de un animal venenoso.

Así pues, ¿por qué afirmas que, cuando te refieres a criaturas tan eminentes como las constelaciones del cielo, pretendes mostrar un modelo de vida, mientras después aportas en apoyo de tu argumentación una serie de vulgaridades?

Si semejantes cualidades morales provenientes de animales vienen impresas por los movimientos del cielo, parece que también éste está sometido al poder de la naturaleza animal, de la que ha recibido los principios de la existencia vital para transmitírselos a los hombres.

Mas, si esto es contrario a la verdad, mucho más ridículo es que éstos, privados como están del apoyo de la verdad, pretendan con razonamientos de este tipo hacer creíbles sus teorías.

16. Consideremos, además, que ellos llaman planetas a aquellos astros que, por cuanto afirman, determinan el sentido de nuestra vida con sus movimientos.

Porque, ya sea que, como su nombre indica, se encuentren siempre en movimiento, ya sea que, como ellos sostienen, por efecto de su rápido movimiento con sus innumerables mutaciones cambien su aspecto hasta diez mil veces al día o –si esto parece increíble– al menos muchísimas veces, no se puede creer que con un peregrinaje tan inestable y con un movimiento así de veloz sean capaces de determinar para nosotros una existencia y un género de vida inmutable.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Dicen, no obstante, que los movimientos de todos los planetas[50] no son iguales, sino que las órbitas de algunos son más veloces y las de otros más lentas, de modo que a la misma hora a veces están a la vista y a veces se esconden, mientras el uno es sobrepasado por el otro.

17. Dicen, por lo demás, que es de suma importancia si contemplan el inicio de nuestra existencia constelaciones benignas o maléficas y nocivas; y que los diversos nacimientos difieren porque el influjo de una constelación benigna ayuda muchísimo, y el de una maléfica lleva consigo un grandísimo daño. Pues así suelen calificar esas constelaciones a las que rinden culto.

Me parece por eso necesario utilizar los mismos nombres que aquellos cuyas afirmaciones empleo, para que no digan que sus argumentos han sido ignorados, más que vaciados o destruidos.

Por tanto, como no pueden abarcar ese movimiento vagabundo y rápido, muchas veces ocurre que, a causa de la inaprensible instantaneidad del punto y el momento de que se trata, ponen el influjo de una constelación benigna allí donde interviene el influjo nocivo de otra funesta y portadora de males.

Y, ¿qué tiene de extraño que los hombres sean engañados, cuando las constelaciones benignas son ofendidas? Y si se cree que éstas son ya nocivas por naturaleza, entonces es ofendido el Altísimo, puesto que ha creado el mal y ha sido el autor de una acción inicua; si, por el contrario, se piensa que por su propia voluntad se han atribuido la misión de perjudicar al que es inocente y, aunque no tiene conciencia de haber cometido ningún delito funesto se le impone la

50. Reciben ese nombre porque son estrellas volantes, del griego *planáō*, «vagar».

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

pena antes de la culpa, ¿qué cosa hay tan irracional –supera incluso la ferocidad de los animales irracionales– como atribuir la maldad o la bondad, no a los méritos de los hombres sino a los movimientos de los astros?

«No ha cometido ningún mal –dice–, pero ha nacido bajo una mala estrella». La estrella de Saturno le salió al encuentro: se ha apartado un poco y ha evitado la desventura, se ha liberado de la acusación.

18. Pero esta sabiduría suya se compara a una tela de araña; si un mosquito o una mosca cae en ella, no puede liberarse, pero si vemos que algún tipo de animal más robusto se enreda allí, la atraviesa, rompe las débiles mallas y destruye esos lazos inútiles.

Las redes de los adivinos caldeos son tales que en ellas se enredan los espíritus débiles, mientras que los más inteligentes no pueden sufrir menoscabo.

Por eso, vosotros que sois más fuertes, cuando veáis a los astrólogos, decid: «Tejen una tela de araña que no puede tener ninguna utilidad ni ser ningún lazo, si tú no vas hacia ella por culpa de tu debilidad a la manera de un mosquito o de una mosca, sino como un pájaro o una paloma dispersas las débiles mallas con la velocidad de tu rápido vuelo»[51].

Pues, ¿qué persona en su sano juicio puede creer que los movimientos de las constelaciones, que cada día cambian innumerables veces y vuelven a juntarse con variaciones, detenten las insignias del poder?

Si así fuera, ¡cuántas figuras de nacimientos reales aparecerían cada día! Y así, todos los días nacerían reyes y la sucesión real no se transmitiría a los hijos sino que siempre surgirían personas de diversa condición que tendrían derecho a obtener el poder imperial.

51. Cf. Sal 54, 7; 123, 7.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

¿Qué rey piensa en el horóscopo de su hijo para saber si se le debe el mando, y no transmite más bien a su arbitrio la sucesión del trono a sus herederos?

Al menos, leemos que *Abías engendró a Asa, Asa engendró a Josafat, Josafat engendró a Joram, Joram engendró a Ozías*[52] y que toda la sucesión, tanto de la familia como del trono hasta la cautividad de Babilonia se transmitió de rey a rey.

¿Acaso porque fueron reyes pudieron mandar a las constelaciones del cielo cómo debían regular sus movimientos y qué ser humano podría ejercitar su poder en ellas?

19. Por otra parte[53], si nuestras acciones y nuestra conducta son atribuibles al destino de nuestro nacimiento y no a una norma moral, ¿por qué se establecen leyes, por qué se promulgan códigos que establecen penas para los malvados y garantizan seguridad a los inocentes? ¿Por qué no se concede el perdón a los culpables, puesto que sin duda –así lo afirman esos mismos– han cometido sus delitos, no por voluntad propia sino por necesidad? ¿Por qué se afana el campesino y no espera más bien almacenar en sus hórreos los productos que no ha cultivado, gracias a la prerrogativa de su nacimiento?

Si ha venido al mundo con el destino de tener riquezas sin trabajo, espere sin más que la tierra, sin necesidad de siembra, le produzca frutos espontáneos, no hunda el arado en el terreno, no empuñe la curva hoz[54], no afronte el trabajo de recoger la uva; por el contrario, torrentes de vino se derramarán por propia iniciativa en sus lagares y la aceituna del olivo silvestre, sin haber sido injertada, destilará aceite espontáneamente.

52. Mt 1, 7-8.

53. Cf. Basilio, *Hexamerón*, VI 7; Filón de Alejandría, *De providentia*, 80ss.

54. Virgilio, *Geórgicas*, I, 508.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Y el mercader, que no tema atravesar el vasto mar angustiado por su propia integridad[55] porque, aunque permanezca inactivo, el destino feliz de su nacimiento –como ellos dicen– podría depararle un tesoro de riquezas.

Pero ésta no es la opinión de todos. Al fin y al cabo, el campesino diligente rompe la tierra hincándole el arado[56], ara desnudo, desnudo siembra[57], desnudo trilla en la era bajo el sol ardiente las tostadas espigas[58]; y el comerciante, aunque soplen los vientos del norte, surca los mares, a menudo en una nave insegura.

De ahí que el profeta, condenando la testarudez y la temeridad de estos hombres, dice: *Enrojece de vergüenza, Sidón, dijo el mar*[59], esto es, si los peligros no os espantan, que al menos os sacuda el pudor, os confunda la vergüenza.

Enrojece de vergüenza, Sidón, ciudad en la que no hay espacio para la virtud, no hay preocupación por la salvación, no hay juventud dedicada a la vida militar y ejercitada en las armas para defender vigilante la patria, sino preocupación exclusiva por las ganancias, interés único por el comercio[60]. Y prosigue: *La semilla de los mercaderes es como la mies*[61].

Mas, ¿qué recompensa merece el cristiano, si dispone sus intereses y su actividad, no por una elección libre sino por la fuerza del destino? Porque donde la necesidad es ley, allí la diligencia no recibe recompensa.

55. Cf. Horacio, *Odas*, I, 1, 15-18.

56. Cf. Virgilio, *Geórgicas*, I, 45-46.

57. *Ibid.*, I, 299.

58. *Ibid.*, I, 298.

59. Is, 23, 4.

60. Ambrosio achaca la decadencia de las ciudades fenicias de Tiro y Sidón a la debilidad de sus ciudadanos, mercaderes preocupados de ganar dinero, en vez de defender la patria.

61. Cf. Is 23, 3.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

CAPÍTULO 5[62]. *El cambio de los días y las estaciones del año, del calor y del frío, está condicionado por la proximidad o el distanciamiento del sol. La sinagoga actúa medio a oscuras y en invierno, la Iglesia a la luz del día y en verano. Cuanto más largo es el día (del Señor) y más alto está el sol (de la justicia), tanto menos sombras hay. El sol es el señor del día. El año lunar y el solar.*

20. Hemos hablado mucho, no queremos decir más, no vaya a ser que alguno piense que hemos tomado, para propagarlas, las ideas de éstos que exponemos para rechazarlas. ¿Cómo podemos alabar de viejos lo que hemos ridiculizado de niños? Dirijamos ahora nuestro cálamo a todo lo que todavía dice la Escritura.

21. *Haya* –dijo– *luminarias que sirvan de señales a las estaciones, los días y los años*[63].

Hemos hablado de las señales, pero las estaciones ¿qué son, sino la sucesión de mutaciones: invierno, primavera, verano y otoño? En estas estaciones el paso del sol es más veloz o más lento; en una apenas roza con sus rayos, en otra prende fuego con su calor.

Por eso, cuando el sol tiene su morada en el hemisferio sur, para nosotros es el invierno. Porque, cuando el sol está más lejano, la tierra se endurece con el hielo, es abrazada por el frío y la sombra larguísima de la noche cubre la tierra, de modo que la duración de la noche se prolonga mucho más que la del día. Esta es la causa por la que en el invierno, cuando soplan los vientos, cae una gran cantidad de nieve y de lluvia.

Cuando el sol a su vez, dejando las zonas meridionales, remonta la tierra, se iguala la duración del día y la noche y,

62. Cf. BASILIO, *Hexamerón*, VI, 8.

63. Gn 1, 14.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

cuanto más se retrasa en su curso, tanto más poco a poco reconduce a nuestras latitudes un clima templado y restituye la bonanza de los vientos.

Ésta última, con su soplo benéfico, obliga a todos los seres a reemprender la procreación, de modo que la tierra germina, las simientes esparcidas en los surcos reviven, los árboles reverdecen; también, para conservar a perpetuidad la especie de los animales que viven sobre la tierra o en el agua, su reproducción se propaga con partos anuales.

Pero cuando el sol se alza hacia el norte para el solsticio de verano, prolonga la duración del día, mientras reduce y acorta las noches. Por tanto, cuanto más asiduamente se une a nuestro aire y se mezcla con él, tanto más lo calienta y seca la humedad del terreno y hace que crezcan las semillas y maduren los frutos de los bosques, haciendo sabrosos sus jugos. Entonces, como es más ardiente, a mediodía produce sombras más reducidas, ya que ilumina nuestras regiones en perpendicular.

22. Por eso también la sinagoga dice en el Cantar de los Cantares: *Dime tú, amado de mi alma, dónde pastoreas, dónde sesteas al mediodía, no venga yo a extraviarme entre los rebaños de tus compañeros*[64], esto es: Dímelo tú, Cristo, a quien amó mi alma.

¿Por qué no dice más bien «a quien ama»? Porque la sinagoga amó, la Iglesia ama y no cambia su afecto por Cristo. *Dónde pastoreas* –dice–, *dónde sesteas al mediodía*. Quiero seguirte como una alumna, yo que antes te retenía como una esposa, y quiero buscar tus rebaños porque he perdido los míos.

Al mediodía tú los pastoreas en el recinto de la Iglesia, donde resplandece la justicia, donde el juicio brilla como el

64. Ct 1, 7 (6). La traducción más exacta sería: «yo cubierta por un velo», como una mujer en duelo.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

sol de mediodía[65], donde no se observa ninguna sombra, donde los días son más largos porque el Sol de justicia[66] se detiene en ellos por más tiempo, como en los meses del estío.

En definitiva, el día del Señor no es breve sino largo, porque está escrito: *Hasta que llegue el día grande del Señor*[67]. Por eso, también Jacob dice: *Todos los días de mi vida que transcurro son cortos y malos*[68]; en efecto, es triste una luz incierta.

Por tanto, los días breves tienen una luz incierta y son oscuros. Los días largos no tienen sombra, como muchos saben por larga experiencia, en algunos lugares de las zonas más cálidas.

Así pues, en los días cortos y tristes, la sinagoga, simbolizada a menudo por Jacob en su propia persona o en la del pueblo hebreo, estaba envuelta en una sombra espesa, que no veía al Sol de justicia; o, todo lo más, lo veía resplandecer, no desde lo alto sobre la propia cabeza, sino desde el sur, cuando para ella era invierno.

Por el contrario, a la Iglesia se le dice: *El invierno ha pasado, se ha retirado: han aparecido flores sobre la tierra, ha llegado el tiempo de la siega*[69].

Antes de la venida de Cristo, era invierno; después de su llegada, hay flores de primavera y cosecha de verano. Porque, cuando se le ve iluminando desde el sur y desde la conversión de los gentiles, se permanece en la oscuridad. Pero el pueblo de los gentiles, que estaba en la confusión, los paganos *que yacían en tinieblas, han visto una gran luz; para los que yacían en una región de sombra de muerte ha amanecido una luz*[70], la gran luz de Dios, que ninguna sombra de muerte puede eclipsar.

65. Cf. Sal 36, 6.
66. Cf. Ml 4, 2.
67. Jl 2, 31.
68. Gn 47, 9.
69. Ct 2, 11-12.
70. Is 9, 2; Mt 4, 16.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Por tanto, ilumina desde lo alto, porque también esto está escrito, cuando Zacarías dice: *Por las cuales* [las entrañas de misericordia de Dios] *nos ha visitado desde lo alto el sol naciente para iluminar a los que yacen en tinieblas y en sombra de muerte*[71].

Hay también, sin duda, una sombra de salvación, no de muerte, como aquélla: *Bajo la sombra de tus alas me protegerás*[72]; ciertamente una sombra porque es de un cuerpo, una sombra porque es de la Cruz; pero una sombra de salvación porque en ella está la remisión de los pecados y la resurreción de los muertos.

23. Podemos, pues, extraer un ejemplo del hecho de que los días de invierno son breves, pero tienen sombras más largas y los de verano son más largos pero tienen sombras menores.

Además, a mediodía la sombra es más corta que al comienzo o al final del día; y todo esto entre nosotros, en la parte occidental.

Pero hay pueblos en las regiones meridionales que están sin sombra durante dos días al año, porque teniendo el sol perpendicular sobre su cabeza, están iluminados por todas partes a su alrededor y por eso en griego se les llama *áskios*, los «sin sombra»[73].

Muchos dicen tambien que el sol está tan perpendicular que, a través de la estrecha boca de los pozos, pueden ver al agua que está en el fondo reflejar su luz[74]. Dicen también que en las regiones meridionales hay pueblos llamados *amphískios*, los «ambisombras» porque proyectan su sombra a ambos lados.

71. Lc 1, 78-79.

72. Sal 16, 8.

73. El calificativo deriva del griego *skiá*, sombra.

74. Este fenómeno fue observado experimentalmente por Eratóstenes de Cirene.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Pues la sombra para los que caminan hacia el sol está a su espalda, como, por ejemplo, si uno se dirige hacia oriente por la mañana y por el contrario hacia occidente al atardecer. Así pues, tienes al sol de cara por tres partes: por oriente, por el sur y por occidente. Por la mañana y por la tarde está a tus espaldas, a mediodía también de lado; pero de la parte del norte el sol no está nunca y por eso la sombra, si se va en esa dirección por la mañana, por la tarde o a mediodía, no puede estar a la espalda.

En efecto, parece que en este globo que habitamos son solamente los que están situados junto al ecuador quienes proyectan su sombra hacia la zona norte.

Y se dice que esto ocurre en el punto culminante del verano, cuando el sol deriva hacia el septentrión. Después, al sobrevenir el otoño, remite ciertamente la violencia del estío, y templándose poco a poco y reducido el calor, con el paso a través de la estación moderada, se nos entrega sin riesgo y sin ningún daño a los vientos invernales.

24. *Sirvan también* –dice– *para dividir los días*; no para crear los días, sino para dominar sobre ellos, de manera que como el sol ilumina el nacimiento del día con más rica magnificencia, las luminarias del cielo tengan el poder de determinar, a lo largo de todo el día, el desarrollo de su curso.

Así entienden algunos lo que dice el profeta: *El sol a disposición del día, la luna a disposición de la noche*[75], porque ambos derraman su luz alrededor.

El sol y la luna han sido regulados también para dividir los años: la luna, completando su ciclo de treinta días doce veces, concluye el año: según los hebreos, con el añadido de varios días; según los romanos, recurriendo al año bisiesto con el añadido de un día cada cuatro años.

75. Sal 135, 8-9. Véase la nota a IV, 2, 5.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

También hay un año solar cuando el sol, completada ya su órbita a través de todas las constelaciones, vuelve a su punto de partida; en efecto, se enseña que emplea un año para cerrar todo el recorrido.

CAPÍTULO 6[76]. *La grandeza inconmensurable del sol. Prueba: aparece ante todos los hombres de todas las tierras al mismo tiempo, igual de grande, igual de cerca y lejano; su aparente pequeñez es sólo una alucinación. La sabia providencia divina en la regulación del calor del sol sobre la tierra. Algo análogo ocurre con la luna.*

25. Así pues, Dios creó estas dos grandes luminarias. Podemos llamarlas grandes, no tanto en comparación con las otras, sino por su propia función, como es grande el cielo y es grande el mar.

En efecto, es también grande el sol que llena el orbe de la tierra con su calor o la luna con su luz; y no sólo las tierras, sino también el aire y el mar y la faz del cielo; ambos, en cualquier parte del cielo que se encuentren, lo iluminan todo y de todos son igualmente vistos.

De ese modo, cada pueblo puede creer que los dos habitan sólo en sus latitudes y les asisten e iluminan a ellos solos, siendo así que alumbran a todos, de tal manera que ninguno piensa que otro está más cercano que uno mismo.

Una prueba evidente de su grandeza se tiene en el hecho de que el disco de la luna aparece igual a todos los hombres. Pues, si bien es verdad que de vez en cuando aumenta o disminuye su claridad, sin embargo en la misma noche se me aparece a mí del mismo modo que a todos los demás. Porque si pareciera más pequeña a los que están lejos y res-

76. Cf. BASILIO, *Hexamerón,* VI, 9.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

plandeciera más grande a los que se encuentran más cerca, ofrecería un indicio de su pequeña extensión.

De hecho, todas las demás cosas nos parecen más pequeñas cuando estamos lejos de ellas, mientras que si las vemos de cerca nos damos cuenta de que son más grandes. Cuanto más cerca estás, tanto más aumenta la grandeza de lo que ves.

El rayo del sol para nadie está más cerca, para nadie más lejos; de modo análogo, también el globo de la luna es igual para todos.

Cuando sale, en el mismo instante el sol aparece igual ante los indios y los británicos, y cuando desciende hacia el ocaso no parece menor a los orientales que a los occidentales, ni cuando nace se muestra más bajo a los occidentales que a los orientales. *¡Cuanto dista* –dice– *el Oriente del Occidente!*[77]. Ambos distan mucho entre sí, pero el sol no está lejos de ningún punto, de ninguno está más cerca, de ninguno está más lejano.

26. No te impresione el hecho de que, cuando sale, el sol parezca un disco de un codo de altura[78], mas piensa cuán grande es la distancia entre el sol y la tierra que la debilidad de nuestra vista no puede superar sin gran esfuerzo.

Nuestra vista se oscurece, ¿acaso el sol o la luna se oscurecen? Es la fuerza de nuestra mirada la que es reducida; ¿acaso por eso se reducen las cosas que se ven? Se reduce el aspecto visible, no disminuye la grandeza real.

Pero, por eso no debemos atribuir el defecto causado por nuestra debilidad a una deficiencia de esas luminarias celestes. Se engaña nuestra vista; por tanto, no prestes fe a

77. Sal 102, 12.

78. *Cubitalis*, como *pedalis, palmalis* son medidas de longitud, poco exactas, que podríamos llamar biológicas.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

su juicio: es más pequeña la figura de los cuerpos celestes que te ofrece la vista, no su realidad[79].

Si desde la cumbre de los montes deseas contemplar la extensión de los campos que se ofrece a tus pies y los rebaños que en ellos pastan, ¿no juzgarías los cuerpos semejantes a hormigas?

Si contemplas el mar desde un observatorio de la costa, ¿no te parece que las naves más grandes que brillan entre las olas azules con sus blancas velas presentan a lo lejos la imagen de palomas volantes?

E incluso las islas, que separan el mar y extienden sus tierras de cultivo, ¡por qué estrechos confines parecen limitadas!, ¡cuán planas, en vez de escarpadas; cuán juntas, en vez de esparcidas aparecen ante nuestros ojos!

Por tanto, ten en cuenta estas limitaciones de tu vista y, como juez imparcial, te convencerás por ti mismo de la verdad de lo que afirmamos.

27. Mas, ¿quieres calibrar la grandeza del sol, no sólo con el ojo de la inteligencia, sino también con el del cuerpo?

Considera cuántos discos de estrellas parecen entrecruzarse en la bóveda del cielo y adornarla con innumerables luces: no obstante, no pueden desterrar las tinieblas de la noche y las nubes del cielo[80].

Al mismo tiempo, en cuanto el sol emite las señales de su salida, al fulgor de este solo astro se desvanecen todos los destellos de las estrellas, el aire se abre y la bóveda celeste se tiñe de un rojo purpúreo.

Emite sólo su inicio y he aquí que, con rapidez instantánea, brilla el esplendor de una luz total y emite una dulce brisa, previa a la salida del sol. Dime, te lo ruego, si no fuera

79. Cf. Cicerón, *Academica*, II, 26, 82.

80. Cf. Horacio, *Odas*, I, 7, 15.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

grande su disco, ¿cómo podría iluminar el inmenso globo terráqueo?

28. Y ¿qué decir de la medida y del freno impuestos por el Creador?

Éste impuso a la función del sol una medida tal que ni su fuerza, al parecer de fuego, quemara las venas de la tierra y las especies de los seres existentes al difundirse en ellas, ni de otra parte, por haberse enfriado al recorrer los espacios tan vastos del mundo, fuera incapaz de infundir en las tierras cualquier tipo de semilla de calor, de modo que en vez de despertar con su cálido aliento la bendición de su fertilidad, las dejara estériles y privadas de frutos.

Capítulo 7[81]. *La luna, compañera y hermana del sol, productora y expendedora de rocío. La luna menguante y creciente y su influencia en determinados fenómenos naturales. No la luna nueva, sino la Providencia divina, dispensa la lluvia. La luna creciente, causa de las mareas.*

29. De modo análogo se aplican a la luna las consideraciones que hemos recordado a propósito de su compañero y hermano, porque se dedica a idéntico ministerio que su hermano: iluminar las tinieblas, hacer crecer las semillas, multiplicar los frutos.

Es verdad que también tiene muchas funciones distintas a las de su hermano: que en el breve espacio de la noche, el rocío restituya la humedad a la tierra que ha secado el sol a lo largo de toda la jornada; en efecto, se afirma que también la luna es generosa dispensadora del rocío.

Por tanto, se dice que, cuando la noche es completamente serena y la luna brilla durante todo ese tiempo, en-

81. Cf. Basilio, *Hexamerón,* VI 10.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

tonces el rocío baña los campos en abundancia. Y muchos que descansan al aire libre, se dan cuenta de que cuanto más se han expuesto a la luz de la luna, tanto más humedad han acumulado en su cabeza.

Por eso, también dice Cristo a la Iglesia en el Cantar de los Cantares: *Porque mi cabeza está llena de rocío y mis cabellos de gotas nocturnas*[82].

Además, la luna mengua y crece, de manera que es menor cuando resucita nueva y, tras haberse reducido, vuelve de nuevo a crecer.

En este hecho hay un gran misterio. Porque, cuando mengua, sufren los elementos y, cuando crece, las cosas que se han debilitado recuperan su plenitud: por ejemplo, el cerebro de los animales, las partes blandas de los seres marinos; por eso se dice que cuando el disco lunar aumenta se encuentran más llenas las ostras y muchos otros moluscos. Lo mismo afirman del meollo de las plantas quienes lo han comprobado con su experiencia.

Vemos, pues, que su crecimiento y su disminución tienen su razón de ser y no son signos de debilidad. Porque la luna jamás provocaría tan grandes cambios en las cosas si no tuviera, conferida por Dios, una fuerza y un influjo eminentes.

30. Algunas personas, incluso doctas y cristianas, han sostenido que también la atmósfera suele cambiar cuando hay luna nueva; pero si este fenómeno se produjera por un influjo violento del cambio lunar, a cada luna nueva el cielo se cubriría de nubes y caerían las lluvias.

Por lo demás, cuando hace unos días se hablaba de la lluvia y se decía que sería útil, uno afirmó: «He aquí que la traerá la luna nueva».

Pero, aunque tuviéramos una gran necesidad de lluvia, sin embargo yo no quería que afirmaciones de ese tipo fue-

82. Ct 5, 2.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

ran verdaderas. Y en definitiva me alegré de que no cayó ni una gota hasta que, concedida por las oraciones de la Iglesia, mostró claramente que no debía esperarse de la luna nueva, sino de la Providencia y la misericordia del Creador.

Es cierto que los estrechos del mar, mientras se desbordan por doquier, según las diversas fases de la luna –y bien reconcentran las olas en sí mismas, o también las lanzan con gran violencia–, al llegar la luna nueva permanecen tranquilos mientras la luna está sin luz[83]; pero cuando el transcurso de los días la descubre de nuevo, entonces vuelven al flujo regular de sus mareas.

También la marea baja, que por lo que se cuenta viene del Océano, mientras se dice que los otros días mantiene su regularidad; al surgir de la luna se afirma que da una prueba evidente de su cambio, ya que el mismo mar occidental, en el que se observa este fenómeno de la marea baja, avanza y se retira con mayor amplitud que de ordinario y levanta olas más altas, como si se retirara cohibido por la aspiración de la luna y de nuevo fluyera hasta la altura que le es propia, atraído por la misma.

Capítulo 8. *Las fases de la luna, imagen de la caducidad de la tierra y de la inconstancia moral, pero asimismo heraldo de Cristo y tipo de la Iglesia. Las ridiculeces de la magia no influyen para nada a la luna ni a la Iglesia: Pablo y Elimas, Pedro y Simón el mago.*

31. Y si te preguntas asombrado cómo la luna sufre estos desfallecimientos, aún cuando desarrolle tanta energía con sus fases, considera que aquí hay un gran misterio porque con este ejemplo aprendes, ¡oh, hombre!, que no puede exis-

83. Cf. Virgilio, *Églogas* II, 26.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

tir cosa humana y criatura de este mundo que en algún momento no se disuelva.

Porque si incluso la luna, a la que el Señor ha confiado una misión tan importante como iluminar la tierra, crece y mengua –de hecho disminuyen todas las cosas, que surgidas de la nada, han alcanzado su perfección y, tras haberla conseguido, de nuevo decrecen, porque *el cielo y la tierra pasarán*[84]–, ¿por qué no adoptamos un grado tal de equilibrio que no nos dejemos abatir el ánimo en la adversidad –Aquél que ha creado todas las cosas de la nada puede fácilmente llevarte también a ti a la más alta perfección– ni, por el contrario, ensalzarnos en la prosperidad y envanecernos por algún cargo o por las riquezas y llenarnos de soberbia por las fuerzas físicas o por la belleza, que fácilmente se consumen y con frecuencia se alteran?

¿Por qué, por el contrario, no perseguimos más bien la gracia imperecedera del espíritu? Porque si te entristece la desaparición de la luna, que siempre se renueva y vuelve a su forma primitiva, mucho más debe entristecerte si tu alma, tras haber alcanzado la perfección por el progreso en la virtud, acto seguido, apartada de su propósito por la inconstancia y la negligencia de la mente, cambia frecuentemente sus aspiraciones, lo cual es prueba de imprudencia y de ignorancia.

Por eso, también la Escritura dice: *El necio muda como la luna*[85]. El sabio, por el contrario, no cambia con la luna, *sino que durará con el sol*[86].

De ahí que la luna no participe en la necedad, porque no es la luna la que se muda como el necio, sino el necio como la luna; es más, *la descendencia del justo durará eter-*

84. Mt 24, 35.
85. Si 27, 12.
86. Sal 71, 5.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

namente como la luna sin defecto y será testigo fiel en el cielo[87]; en efecto, una cosa es cumplir la propia tarea, y otra fluctuar con la mente y, por la debilidad del sentimiento, no tener una opinión estable.

La luna trabaja a tu favor y se encuentra sujeta a esa tarea por voluntad de Dios, *porque la creatura está sujeta a la caducidad no por su propia voluntad sino por la de aquel que la ha sometido en la esperanza*[88].

Así pues, ella cambia contra su voluntad, tú cambias por tu propia voluntad. Ella *gime con los dolores del parto*[89] mientras se transforma, tú muchas veces no entiendes y te alegras. Ella con frecuencia espera tu redención para ser liberada de la servidumbre común de toda la creación, tú obstaculizas tanto tu redención como su liberación. Por tanto, depende de la tuya, no de su estupidez el hecho de que ella cambie, mientras tú esperas y tardas en convertirte.

32. No valores, pues, la luna con los ojos del cuerpo, sino con la agudeza de la inteligencia. La luna mengua para llevar a la plenitud los elementos.

Éste es un gran misterio. Le ha concedido esta facultad Aquél que ha dado a todos la gracia. Para que pueda colmar, la ha anonadado Aquél que se anonadó a sí mismo para colmar a todos los hombres; en efecto, se anonadó para descender entre nosotros[90], descendió entre nosotros a fin de ascender a todos, porque dice la Escritura: *Ascendió a los cielos para llevarlo todo a la plenitud*[91].

Por tanto, el que había venido anonadado, colmó a los Apóstoles de su plenitud. Por eso, uno de ellos dice: *Porque todos nosotros hemos recibido de su plenitud*[92].

87. Sal 88, 37-38.
88. Rm 8, 20.
89. Rm 8, 22.
90. Cf. Flp 2, 7.
91 Ef, 4, 10.
92. Jn 1, 16.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Así pues, la luna ha proclamado el misterio de Cristo. No es de menor importancia la estrella en la que ha impreso su sello, no es de menor importancia aquella que es símbolo de la Iglesia, como indica el profeta cuando dice: *Florezca en sus días la justicia, y haya paz abundante mientras perdure la luna*[93], y en el Cantar de los Cantares dice el Señor de su esposa: *¿Quién es ésa que se asoma como el alba, hermosa como la luna, brillante como el sol?*[94].

Y, verdaderamente, como la luna es la Iglesia, que ha difundido su luz por todo el mundo y dice, iluminando las tinieblas de esta tierra: *La noche está avanzada, el día se acerca*[95]. Hace bien en decir *el que dirige su mirada a lo lejos*, como quien mira a los suyos desde la altura; es así como lees: *El Señor mira desde los cielos a los hijos de los hombres*[96].

Así pues, dirigiendo su mirada a lo lejos, la Iglesia, como la luna, mengua y crece con frecuencia, pero como efecto de sus decrecimientos ha crecido y ha merecido engrandecerse mientras mengua con las persecuciones y es coronada con el martirio de los confesores de la fe.

He aquí la auténtica luna, que toma en préstamo de la luz perenne de su hermano la luz de la inmortalidad y de la gracia.

Porque la Iglesia no resplandece con luz propia, sino con la de Cristo y toma su propio esplendor del sol de justicia, de modo que puede decir: *No soy yo quien vivo, sino que Cristo vive en mí*[97].

¡Ciertamente eres bienaventurada, tú que has merecido tan gran distinción! Por eso te llamo bienaventurada, no por tus novilunios, sino porque eres el símbolo de la Iglesia, ya que en esto obedeces y por esto eres amada.

93. Sal 71, 7.
94. Ct 6, 10 (9).
95. Rm, 13, 12.
96. Sal 13, 2.
97. Ga 2, 20.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

33. ¡Qué ridículo es, de otra parte, que los hombres crean a menudo poderte bajar del cielo con fórmulas mágicas! Esas son fábulas de viejas y creencias del vulgo.

Pues, ¿quién podría creer que una obra de Dios, destinada a tan gran ministerio, está sometida a las supersticiones de los caldeos[98]? Es verdad que ha caído aquel que se transforma en ángel de luz[99], pero ha sido depuesto por su propia voluntad, no por el poder de encantamientos.

Es también verdad que se piensa que a este propósito tú, Iglesia, puedes ser removida, por decirlo así, del lugar estable que ocupas. Muchos atacan a la Iglesia, pero los encantamientos del arte mágica no pueden hacerle daño. No tienen ninguna eficacia los magos allí donde cada día se canta el cántico de Cristo. La Iglesia tiene su propio «mago», el Señor Jesús, por medio del cual ha hecho inofensivos los encantamientos de los magos[100] y los venenos de las serpientes, y ella misma, como la serpiente puesta en alto, devora a los reptiles[101]; y aunque se masculle la letal fórmula mágica de los egipcios, al nombre de Cristo se vuelve inofensiva.

Así cegó Pablo al mago Elimas, no sólo haciendo ineficaz sus artes mágicas, sino también privándole de la vista[102]. Del mismo modo Pedro, al destruir el poder de los encantamientos, precipitó y arrojó por tierra a Simón, que pretendía llegar a la altura del cielo con el vuelo de la magia[103].

98. Cf. Ambrosio, IV, 4, 14.
99. Cf. 2 Co 11, 14.
100. Cf. Sal 57, 6.
101 Cf. Ex 7, 12; Nm 21, 8; Jn 3, 14.
102. Cf. Hch 13, 8-11.
103. Ambrosio trasmite este relato, no según Hch 8, 9-24, sino en una versión que aparece en el apócrifo *Acta Petri*. Cf. M. Erbetta, *Gli Apocrifi del nuovo Testamento*, II, Torino: Marietti, 1969, pp. 135-239.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

CAPÍTULO 9. *Fin del «cuarto día», funesto para la superstición pagana, proveedor de nueva luz para el mundo físico, día de salvación (14 de Nisán) para el mundo cristiano. Fin del sermón.*

34. Ha transcurrido con provecho, según creo, el cuarto día. ¿Cómo es posible, por tanto, que muchos acostumbren a guardarse del día cuarto y piensan que es inútil comenzar algo con este número, en el cual todo el mundo resplandeció con una luz nueva? ¿Es que acaso comenzó el sol con malos auspicios?

Y, ¿cómo puede presagiar el bien para otros, uno que no ha sabido escoger un día favorable para su nacimiento? O ¿cómo aprueban sus vaticinios, aquellos que no están convencidos de su origen?

¿Qué debemos decir también de la luna, que ha comenzado a existir en el cuarto día y con su decimocuarto resurgir marca el día de la salvación? ¿Acaso desagrada el número en el que se celebra el misterio de la Redención?

Por eso, los demonios proponen evitar el número por el que fue destruída su perfidia. Por eso, los paganos afirman que nada se debe empezar entonces, porque saben que desde aquel momento sus artes comenzaron a ser inútiles y que los pueblos gentiles se desplazaron a la Iglesia.

Piensan todavía que la cuarta luna, si se presenta limpia y con los cuernos visibles, ofrece un indicio de tiempo sereno para todos los días hasta finales de mes[104]. Por tanto, no quieren emprender iniciativas con los mismos comienzos con los que se inició el buen tiempo.

104. Cf. VIRGILIO, *Geórgicas* I, 432-435.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Pero ya tenemos que guardarnos de que, mientras hablamos, no llegue a su ocaso el cuarto día; pues descienden sombras cada vez más largas de los montes[105], disminuye la luz y la oscuridad se extiende.

105. Cf. Virgilio, *Églogas* I, 83.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

QUINTO DÍA

VII SERMÓN

CAPÍTULO 1[1]. *La composición del elemento «agua»: su característica esencial. La indescriptible fecundidad de la vida que en ella habita por orden divina. Los animales acuáticos, es decir, los peces, son «reptiles» en cierto sentido.*

1. Revestida de diversas plantas, toda la tierra era verde; también el cielo resplandecía, adornado por las dos luces de su rostro y por el fulgor de las estrellas.

Quedaba el tercer elemento, es decir el mar, para que también él, por don divino, estuviera provisto del bien de la vida.

Porque todos los productos de la tierra son alimentados por un soplo etéreo[2] y la tierra misma, disgregando todas las semillas, las infunde vida, sobre todo ahora cuando por primera vez, obediente a la orden de Dios para que se cubriera de verde, desempeñaba pujante su función vivificadora; sólo el agua permanecía inactiva y parecía que quedaba al margen del beneficio de la operación divina.

Pero el Creador tiene aún algo que darle, con lo que podrá igualar los dones entregados a la tierra; lo reservaba para ella, a fin de que también ella reivindicase la prerrogativa propia y particular de un don dedicado a ella sola.

1 Cf. BASILIO, *Hexamerón*, VII, 1.

2. Cf. VIRGILIO, *Eneida*, VI, 726.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

La tierra dio vida en primer lugar, pero a seres privados del soplo vital: el agua recibe la orden de engendrar aquello que manifestara la fuerza y la dignidad de un espíritu vivo y tuviera el instinto de proteger la salud propia y evitar la muerte.

2. Así pues, dijo Dios: *Que las aguas produzcan seres vivientes que se arrastren según su especie y aves que vuelen surcando el firmamento del cielo*[3].

Llegó la orden y de inmediato el agua comenzó a generar los seres que le habían sido mandados; comenzaron los ríos a procrear, los lagos a dar la vida, el mismo mar a dar a luz las diversas especies de reptiles y a difundir en sus aguas, según su especie, lo que había formado.

Ni las pequeñas pozas, ni los cenagosos pantanos dejaron de utilizar la facultad que se les había otorgado de crear toda especie acuática. Los peces saltaban de los ríos, los delfines comenzaban a jugar entre las olas, las conchas se adherían a las piedras, las ostras al fondo del mar, crecían los erizos marinos[4].

¡Ay de mi! Antes de que existiera el hombre ha comenzado la seducción, madre de nuestra lujuria; antes del hombre, la molicie. Por tanto, la tentación al hombre precede a su creación.

Mas la naturaleza no tuvo culpa alguna: nos ha dado alimentos, no nos ha impuesto vicios. Se los ha dado a todos, para que tú no reivindicases algunos como exclusivos para ti. Para ti la tierra produce sus frutos, para ti las aguas engendran los escaros[5], los esturiones[6] y todos sus productos,

3. Gn 1, 20 (LXX).

4. Se trata de una especie de erizo comestible.

5. Se refiere sobre todo al pez papagayo; una perca que se encuentra en aguas cálidas, de vivos colores y dotado de un pico parecido al del pájaro de ese nombre.

6. Es el *Azipenser Ruthenus*, un pequeño esturión, como el anterior, muy apreciado en la Antigüedad.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

y tú, no contento con ellos, has degustado los alimentos prohibidos. Todo esto se acumula para tu desgracia, para hacer más grave la prevaricación de tu avidez.

3. Pero no podemos ni siquiera enumerar cuántas son las especies y los nombres de todos los seres que recibieron la vida en el instante de la orden divina.

Mientras tomaba consistencia la forma del cuerpo, el alma y el vigor vital comenzaban a dar alguna muestra de su eficacia.

La tierra estaba llena de brotes, el mar colmado de seres animados. Allí pululan criaturas insensibles, aquí se agitan las dotadas de sensibilidad. También en la tierra exigen las aguas la parte que les corresponde. Los peces acuáticos lamen la tierra y buscan su presa en ella; también los mosquitos y las ranas merodean en torno a los pantanos que les dan la vida; también ellos han oído el mandato del Señor, que les dice: *Que las aguas produzcan seres vivientes que se arrastran.*

4. Sabemos que se llaman reptiles las especies de las serpientes, porque se arrastran por la tierra; pero, con más motivo, todo lo que nada tiene el aspecto o la naturaleza del reptil.

Porque, aunque todas las especies que descienden hacia el fondo parecen hendir el agua, sin embargo, cuando nadan en la superficie, se arrastran con todo el cuerpo, al que transportan, por decirlo así, sobre el dorso de las aguas. Por eso, también David dijo: *Éste es un mar vasto y espacioso; allí se encuentran reptiles innumerables*[7].

Es más, si bien muchos tienen pies y habitualmente caminan porque son anfibios, ya sea que vivan en el agua o en tierra como las focas, los cocodrilos, los caballos de río –llamados hipopótamos porque nacen en el río Nilo–, sin

7. Sal 103, 25.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

embargo, cuando se encuentran en aguas profundas, no andan, sino que nadan, y no se sirven de la planta del pie para caminar, sino como de un remo para reptar, puesto que también la nave se desliza a impulso de los remos y surca las aguas con la quilla[8].

CAPÍTULO 2. *La gran cantidad de animales acuáticos. Sus especies y sus nombres se transmiten a los animales terrestres. Los que son dañinos y salvajes en tierra se convierten en útiles y mansos en el agua. La profunda tranquilidad de las aguas.*

5. *Que las aguas produzcan reptiles*, dijo el Señor.

Pocas palabras, pero enérgicas y comprensibles, que infundieron una naturaleza común a los seres más pequeños y a los más grandes. La ballena es creada en el mismo momento en el que, por efecto de la misma operación, nace la rana. Dios no tiene ninguna dificultad para las cosas más grandes, pero no desdeña las más pequeñas. Y la naturaleza no siente dolor al dar a luz los delfines, como no lo siente cuando produce los moluscos y las pequeñas conchas.

Considera, ¡oh, hombre!, cuántos más animales se encuentran en el mar que en la tierra. Enumera, si puedes, todas las especies de peces, tanto de los más pequeños como de los más grandes: moluscos, pulpos, ostras, gambas, cangrejos y dentro de cada una los innumerables ejemplares de cada especie.

Y, ¿qué decir de las especies de serpientes, dragones, murenas y anguilas? Sin pasar por alto los escorpiones, ranas, tortugas y nutrias[9], así como los perros marinos, los terne-

8. Cf. VIRGILIO, *Eneida*, V, 158; X, 197.

9. La nutria –*mustela*– pertenece a la familia de las martas o coma-

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

ros marinos, los enormes cetáceos[10], los delfines, las focas y los leones de mar.

¿Para qué añadir también los peces mirlos, tordos e incluso pavos, cuyos colores vemos reproducidos en las aves, de modo que los mirlos son negros, los pavos están pintados de tonos cambiantes en la espalda y en el cuello, los tordos variopintos en el vientre y todos los demás, de cuya especie y nombre se ha apropiado la tierra?

En efecto, estos animales comenzaron a existir primero en el mar y en los diferentes ríos, ya que el agua fue la primera en producir, bajo el mandato divino, seres vivientes que se arrastran.

6. Añade este privilegio: amamos en las aguas los seres que tememos sobre la tierra.

Porque animales que son nocivos en tierra son inocuos en el agua y las mismas serpientes no son venenosas. El león, terrible en tierra, es inofensivo en medio de las olas. La murena, que dicen tiene algo venenoso, es una comida exquisita. La rana, repugnante en las charcas, no está exenta de elegancia en el agua y supera a casi todos los alimentos.

Si alguien quiere saber más, pregunte a los pescadores de cada lugar, porque ninguno puede saberlo todo.

Por supuesto, también en el mar guárdate de los canes, que aún en la Iglesia son molestos y se deben evitar, como enseña el Apóstol cuando dice: *Ojo a los perros, guardaos de los malos obreros*[11].

Las nutrias en tierra tienen un olor fuerte, en el agua agradable[12]. La de tierra sabe defenderse, vengándose con

drejas de mar y constituye un paso intermedio entre éstas y los perros marinos, citados a continuación.

10. Cf. VIRGILIO, *Eneida*, V, 822.

11 Flp 3, 2.

12. En efecto, estos animales se defienden con un líquido maloliente, contenido en unas glándulas situadas en el ano.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

su hedor; la marina no tiene menos gracia capturada que libre.

No dejaré de citar en mi enumeración a ti, ¡oh tímalo[13]!, que ha tomado su nombre de una flor. Ya te nutra el agua del río Ticino, ya la del sonriente Ádige[14], eres una flor. Por eso es un dicho bien conocido aquél que se aplica bromeando a uno que emanaba un perfume agradable: «Huele a pez o a flor»; hasta tal punto se reconoce que el olor del pez es el mismo que el de la flor. ¿Qué hay más agradable que tu aspecto, qué más gustoso que tu sabor, qué más fragante que tu olor? De tu cuerpo emites la fragancia a la que huele la miel[15].

¿Qué diré de las tiernas carnes de los cuervos y de los lobos de mar? De estos lobos, el cordero no tiene miedo. Las ventajas del agua son tan grandes –en ella los leones huyen de los terneros– que a ella se aplica con toda propiedad aquel dicho profético, a propósito de la santidad de la Iglesia: *Entonces, el lobo y el cordero pacerán juntos; el león, como el buey, comerá paja*[16].

Y no es de extrañar, porque también en la Iglesia el agua hace que la maldad de los malhechores, una vez purificada, se equipare a los inocentes[17].

¿Para qué voy a recordar también la púrpura que adorna los banquetes de los reyes y tiñe sus vestidos? Porque

13. Se trata posiblemente de un pez de la especie de los salmones, muy apreciada tanto por su sabor, como por su olor y aspecto. Para su descripción, Ambrosio parece basarse en un escritor sofista italiano de la segunda mitad del s. II d. C.: AELIANO, *Historia de los animales*, 14, 22.

14. Ambos son ríos de la Lombardía, la región en torno a Milán.

15. Cf. VIRGILIO, *Geórgicas*, IV, 169.

16. Is 65, 25.

17. Con toda fuerza aparece aquí la fe de Ambrosio en el poder salvador del agua bautismal que purifica a quien la recibe y lo convierte en miembro del cuerpo místico de Cristo que es la Iglesia.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

viene del agua lo que se venera en los reyes, viene del agua su aspecto deslumbrante.

Añade los puercos marinos[18], aceptados incluso por los judíos, porque nada hay impuro que el agua no purifique y, por tanto, no se pueden considerar inmundos, como los que nacen en tierra.

CAPÍTULO 3[19]. *Los dos tipos de reproducción entre los peces. Su piedad incomparable. La pureza de la reproducción dentro de cada especie supera a las otras especies animales e incluso a la de los hombres, en concreto la cría antinatural de híbridos o la práctica de la castración.*

7. Así pues, son innumerables las costumbres, incontables las especies de los peces.

Unos son ovíparos, como algunos mayores a los que llaman truchas, que confían sus huevos a las aguas para que se desarrollen. Porque el agua vivifica y crea y, como una madre afectuosa hacia los seres vivos, continúa aún cumpliendo la tarea que le asignó aquella primera orden, convertida en ley perpetua.

Otros expulsan de su propio cuerpo fetos vivos, como las nutrias, los peces lija, las ballenas, los delfines, las focas y demás peces de esa especie.

Todos ellos, tras haber dado a luz, si presienten cualquier amenaza para sus crías, para protegerlos o para reprimir con afecto maternal el miedo propio de su tierna edad, se afirma que abren la boca y prenden a sus pequeños de

18. Así llamados porque al ser pescados gruñen, según PLINIO, *Historia natural*, XXXII, 2, 18.

19. Cf. BASILIO, *Hexamerón*, VII, 2.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

sus dientes sin morderlos e incluso los acogen en el interior de su cuerpo y los esconden en su órgano genital.

¿Qué afecto humano podría imitar este amor paternal de los peces? A nosotros nos bastan los besos, a ellos no les parece excesivo abrir sus entrañas y acoger a sus hijos y devolverlos sanos y salvos y reanimarles con el aliento de su calor y fortalecerles con su aliento y vivir dos en un solo cuerpo, hasta que no estén en condiciones, o bien de garantizar la seguridad de sus crías, o bien de defenderles de peligros, exponiendo su propio cuerpo.

¿Quién, al ver esto, aún pudiendo capturarlos, no se enternece ante semejante piedad de los peces? ¿Quién, maravillado, no queda estupefacto de que la naturaleza mantenga en los peces lo que no conserva en los hombres?

Muchos por una sospecha mataron a sus hijos, instigados por el odio de sus madrastras[20]; hubo mujeres, así se lee[21], que en una hambruna se comieron a sus hijos. La madre se convirtió en tumba para criaturas humanas[22]; para la prole de los peces, el útero materno, como una muralla, mantiene en seguridad a sus pequeños en la especie de baluarte de sus vísceras más íntimas.

8. Así pues, las diversas especies de peces tienen diversas costumbres; unos dan a luz huevos, otros paren criaturas vivas y completas.

Los ovíparos no tejen nidos como las aves, no soportan la fatiga de una larga incubación, no alimentan con su propio esfuerzo. Cae el huevo que el agua, como una tierna nodriza, acoge en una especie de seno de su propia naturale-

20. Este fue el caso del mito de Hipólito quien, al no corresponder al amor impío de su madrastra Fedra, fue acusado por ella ante Teseo y condenado a morir.

21 Cf. II R 6, 28ss.; Flavio Josefo, *De bello iudaico*, V, 40.

22. Cf. Cicerón, *De officiis*, I, 28, 97.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

za y ella misma lo restituye como un animal, tras una rápida incubación. En efecto, el huevo cae ya animado por el prolongado contacto con la madre y surge el pez.

9. Aparte de esto, ¡qué pura y exenta de violencia es su procreación! ¡De qué modo ninguno se mezcla con otra especie, sino con la suya: el tímalo con el tímalo[23], el lobo con el lobo!

También la hembra del escorpión conserva la castidad de la unión inmaculada propia de su especie. En consecuencia, mantiene el pudor de su propia especie, pero no tiene el veneno que le es propio; en efecto, no muerde, sino que cura.

Desconocen, por tanto, las uniones adulterinas con peces de otra especie, como son aquellas que, cruzando asnos y yeguas, los hombres provocan con gran esmero, o como ocurre también cuando las asnas se unen con caballos, copulaciones que son de naturaleza en verdad bastarda; pues, sin duda, es más grave lo que se comete para perturbar la naturaleza que lo que se hace en perjuicio de una persona.

Y tú, ¡hombre!, persigues esto con afán, como intermediario de este adulterio entre jumentos y tienes por más valioso el animal bastardo que el auténtico. Unes especies diferentes y mezclas semillas diversas y obligas muchas veces a animales, contra su voluntad, a relaciones prohibidas y a eso lo llamas actividad industriosa.

Y, como con los hombres no se puede lograr que la mezcla de diferentes especies excluya la procreación, quitas al hombre lo que ha recibido por nacimiento y le privas de su virilidad y, cortando una parte de su cuerpo, le niegas el sexo, le conviertes en un eunuco. De ese modo, la temeridad ha podido conseguir lo que la naturaleza negó a los hombres.

23. Cf. más arriba n. 6

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

CAPÍTULO 4. *El agua, elemento vital para los peces: lo que el aire para el resto de los seres vivos, es el agua para los peces. Respiración por pulmones y por agallas.*

10. Considera qué buena madre es el agua, también a partir de este hecho. Tú, ¡hombre!, has enseñado a los padres a desheredar a sus hijos, a alejarles, a odiarles, a ofenderles: aprende cuál es el vínculo afectivo entre una madre y sus hijos.

Los peces no pueden vivir sin agua, ni apartarse de la convivencia con su madre, ni prescindir de los servicios de su nodriza, y esto sucede por una ley de la naturaleza, de modo que, fuera de su elemento, mueren en un instante. Porque no viven como todos los demás animales de respirar este aire nuestro, ya que su naturaleza no les ha dotado de la capacidad de inspirar y expirar; si no fuera así, no podrían vivir siempre bajo el agua, sin recibir ese suministro. Lo que para nosotros es el aire, para ellos es el agua.

Nosotros nos extinguimos al instante cuando se interrumpe el acceso del aire, porque no podemos prescindir, ni siquiera durante un breve espacio de tiempo, de ese soplo vital; también los peces, fuera del agua, no pueden existir sin su elemento.

11. Y la causa es clara: porque en nosotros, mediante un ensanchamiento de la cavidad torácica, los pulmones reciben el aire y, dado que éste penetra a través de múltiples poros, con esa inspiración mitigan el calor del cuerpo.

Porque el tórax, del mismo modo como recibe los alimentos, así también separa lo superfluo de la comida, los jugos saludables y la sangre; los pulmones se abren para que con más facilidad pueda llegar al tórax el aire que se ha inspirado.

Los peces, por el contrario, tienen bránquias que unas veces pliegan y recogen y otras despliegan y abren. Parece que por medio de este plegamiento y sucesivo despliegue,

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

mientras el agua es absorbida, pasa y penetra, se realiza la función respiratoria.

Así pues, la naturaleza de los peces es propia y no tiene nada de común con otros animales; son especiales sus costumbres y su modo de vida completamente distinto al de los demás. Por eso no aceptan alimentos ni encuentran placer, como los animales terrestres, en el tacto de las manos del hombre o en cualquier otra caricia, aún cuando sobreviven depositados en viveros.

Capítulo 5. *La utilidad de las dos filas de dientes de los peces. El pez depredador, tipo de los avariciosos. Advertencia contra la codicia.*

12. ¿Qué diré a su vez de la densidad de sus dientes? Porque no tienen, como las ovejas y los bueyes, dentadura por una sola parte, sino que ambas están provistas de dientes, ya que están en el agua y si masticaran la comida largo tiempo y no la engulleran inmediatamente, por el flujo continuo del agua el alimento podría serles arrebatado de las mandíbulas y diluirse. Por eso tienen dientes densos y agudos, para cortar con rapidez el alimento, desmenuzarlo enseguida y engullirlo sin ninguna tardanza ni dilación.

De otra parte, no rumian; se dice, sin embargo, que entre ellos únicamente el escaro[24] es rumiante, como afirman aquellos que por casualidad, por experiencia o por interés han profundizado en este tema.

13. Ciertamente, ni siquiera ellos evitan la violencia de los más fuertes de entre los suyos y en todas partes los más pequeños están sometidos a la avaricia de los más grandes. Cuanto más débil es uno, tanto más está expuesto a ser una presa.

24. Cf. V, 2 y la nota correspondiente.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Es verdad que muchos se alimentan de hierbas y pequeños gusanos, pero los hay también que se devoran unos a otros y comen su carne. El más pequeño sirve de alimento al más grande, y a su vez éste es asaltado por uno más fuerte, quien, tras haberle despojado, se convierte en comida de otro. Y así sucede con frecuencia que, cuando un pez ha devorado a otro, es devorado a su vez y que en un mismo vientre ambos coinciden –el devorado junto con su devorador–, con lo que en un solo intestino se encuentran juntas la presa y el castigo.

Y en los peces esta afrenta posiblemente se ha producido de un modo espontáneo, pero en nosotros no ha comenzado por naturaleza, sino por ambición; o es que, así como los peces fueron destinados a ser útiles al hombre, fueron también creados para su ejemplo, para que viéramos reflejados en ellos los vicios de nuestro comportamiento y evitáramos imitarlos, de modo que el más fuerte no asaltara al más débil y así ofreciera, en su propio perjuicio, a uno más potente el modelo de una injusticia. Por eso, el que ofende a otro se prepara un lazo en el que él mismo caerá.

14. También eres un pez tú, que te lanzas sobre las vísceras de otro[25], tú que hundes al débil, tú que persigues hasta el fondo al que huye ante ti. Ten cuidado de que, mientras le das caza, no caigas tú en manos de uno más poderoso; y de que el que evita tus insidias no te lleve a caer en las de otro; y de que no asista antes a tu ruina aquel que, perseguido por ti, temía la suya propia.

¿Qué diferencia hay entre el rico que engulle el patrimonio de los débiles con su avaricia criminal y el siluro[26], cuyo vientre está repleto de entrañas de peces más pequeños?

25. En el sentido de hacienda o bienes materiales, como hace repetidas veces CICERÓN, *Pisón*, 28; ID., *Pro domo sua*, 124.

26. Un tipo de pez predador, que vive en el fondo de las aguas, con una barba característica en la boca, famoso por su voracidad.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Muere el rico y de nada le aprovechan sus robos; es más, la infamia de sus rapiñas lo hace aún más detestable.

Es capturado el siluro y su botín inútil queda al descubierto. ¡Cuántos peces se encuentran en su vientre, que a su vez habían devorado a otros!

También tú, ¡oh, rico!, tienes en tu vientre al que despojó a su semejante! Aquél tenía las riquezas del pobre, de las cuales se había apropiado; tú, al oprimirle, has añadido dos patrimonios a tus riquezas y todavía no estás contento de un aumento tan grande y dices que has vengado a otros, mientras cometes las mismas acciones que pretendes castigar; tú que eres más injusto que el injusto, más inicuo que el inicuo, más avaro que el avaro. Mira que no te sobrevenga el mismo fin que a aquel pez: guárdate del anzuelo, de las redes.

Pero presumes de que, por tu poder, nadie puede resistirte. También el siluro suponía que nadie le arrojaría el anzuelo, que nadie le tendería las redes y, que si caía prisionero, rompería todos los obstáculos; y, sin embargo, no ha escapado al arpón o ha caído en las mallas de una red más fuerte, de la que no ha podido liberarse.

Sin duda también la maldad humana, cuanto más graves culpas haya cometido, tanto menos podrá sentirse segura de su impunidad, sin que tenga que pagar alguna vez la pena que nos consta es difícilmente evitable en proporción con el delito cometido.

Capítulo 6. *El hombre, buen o mal pez. El verdadero cristiano es el pescado de Pedro, que, en su boca de confesor, tiene la moneda para el impuesto de Cristo. Ejemplo de Esteban, mártir.*

15. Por tanto tú, ¡hombre!, eres un pez. Escucha por qué eres un pez: *El reino de los cielos es semejante a una red que se arroja en el mar y que recoge peces de todo gé-*

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

nero. Y cuando ya está llena la sacan sobre la playa, y sentándose, recogen los mejores en sus cestas y arrojan fuera a los malos. Así será al fin del mundo. Saldrán los ángeles y separarán a los malos de los justos y los arrojarán al horno de fuego[27].

Así pues, hay peces buenos y malos; los buenos son reservados para la recompensa, los malos arden de inmediato. El buen pez no es envuelto sino levantado por las redes, no es muerto y destrozado por el anzuelo, sino que éste lo baña con la sangre de una herida meritoria; en el testimonio de su boca se encuentra la moneda válida con la que se pueden pagar el tributo de los Apóstoles y el censo de Cristo[28].

En efecto, así está escrito, cuando el Señor dice: *Los reyes de la tierra, ¿de quiénes cobran censos y tributos, de sus hijos o de los extraños? Y al responderle Pedro «de los extraños», dijo Jesús: Ve al mar y echa el anzuelo y al primer pez que pique, cógele, ábrele la boca y en ella hallarás un estáter; tómalo y dalo por ti y por mí*[29].

16. No temas, pues, buen pez, el anzuelo de Pedro: no mata, sino que santifica. No te desprecies, como si fueras de escaso valor, porque ves tu cuerpo débil. Tienes en tu boca la moneda que ofrecer por Pedro y por Cristo. No temas la red de Pedro, a quien Jesús dijo: *Boga mar adentro y echad vuestras redes*[30], porque no la arroja a la izquierda, sino a la derecha, como Cristo le ordenó. No temas los pliegues de sus redes, porque se le ha dicho: *Desde ahora darás la vida a los hombres*[31].

Por eso, lanzó las redes y pescó a Esteban, que fue el primero que surgió del Evangelio, teniendo en su boca el

27. Mt 13, 47-50.
28. Cf. Mt 17, 27.
29. Mt 17, 25-27.
30. Lc 5, 4.
31. Lc 5, 10.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

estáter de la justicia[32]. De ahí que con una confesión valiente gritó, diciendo: *He aquí que veo los cielos abiertos y al Hijo del Hombre en pie a la diestra de Dios*[33].

El Señor Jesús estaba en pie, en defensa de este pez; porque sabía que en su boca estaba la moneda de su tributo. En definitiva, con su glorioso martirio, confirmó como elocuente testigo, tanto el juicio y la doctrina de Pedro, como la gracia de Cristo.

Capítulo 7. *El mar, signo del Evangelio y de la Iglesia. La víbora y la murena, tanto un modelo ideal de amor y fidelidad conyugal, como un ejemplo espantoso de comportamiento adúltero.*

17. No te extrañe que haya utilizado la palabra «Evangelio» en lugar de «mar». Es el Evangelio por donde Cristo anduvo[34]. Es el Evangelio, donde Pedro, aunque vaciló en el momento de su negación[35], encontró pese a todo, gracias a la diestra de Cristo, el sostén de la fe, la gracia de la perseverancia; es el Evangelio, el lugar de donde el mártir subió al cielo; es el Evangelio, el mar en el que pescan los Apóstoles[36], en el cual se arroja la red que es semejante al reino de los cielos[37]; es el Evangelio, el mar en el que están simbolizados los misterios de Cristo; es el Evangelio, el mar en el que los hebreos se liberaron y los egipcios perecieron[38]; es el Evangelio el mar, porque la Iglesia es la esposa

32. Esta consideración de Esteban como el primer pez o primer fruto del Evangelio aparece con frecuencia en la obra de Ambrosio, *Expos. Ev. Sec. Luc.* 10, 75; Id., *De virginitate*, 120, quien probablemente la tomó de Hilario, *Comm. in Matth.*, XVII, 13.

33. Hch 7, 56.

34. Cf. Mt 14, 25.

35. Cf. Mt 26, 70 ss.

36. Cf. Mt 4, 19.

37. Cf. Mt 13, 47.

38. Cf. Ex 14, 21ss.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

de Cristo y la plenitud de la gracia divina que está fundada sobre el mar, como ha dicho el profeta: *Él en persona la ha fundado sobre los mares*[39].

Salta sobre las olas, ¡hombre!, porque eres pez. No te ahoguen las olas de este mundo. Si hay una tempestad, dirígete a alta mar, a aguas profundas; si hay calma, juega en medio de las olas; si tormenta, evita los escollos de la orilla, para que las olas desencadenadas no te estrellen contra las rocas, pues está escrito: *Sed prudentes como las serpientes*[40].

18. Y ya que he propuesto el ejemplo de la astucia de la serpiente, seamos prudentes en la búsqueda y la fidelidad del cónyuge, amemos los vínculos que se nos han concedido.

Y si se unen en matrimonio dos personas que han vivido separadas desde el momento de su nacimiento en regiones muy distantes, o si el marido debe acudir a países extranjeros, que ninguna lejanía, que ninguna renuncia pueda disminuir el afecto mutuo.

La misma ley una a los presentes y a los ausentes; el mismo vínculo natural ha estrechado los derechos del amor conyugal entre los que se ausentan y los que se quedan; los cuellos de ambos están unidos por el mismo yugo de bendición, aunque uno de ellos se vea frente a una larga separación en regiones lejanas, porque han recibido el yugo de la gracia, no sólo en la cerviz del cuerpo sino en la del alma[41].

La víbora, especie venenosísima de animal y la más astuta de todas las serpientes, cuando siente el deseo de la copulación, busca la unión con una murena de mar a la que ya conoce, o la prepara con una nueva y, avanzando hasta

39. Sal 23, 2.
40. Mt 10, 16.
41. Cf. Basilio, *Hexamerón*, VII, 5.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

la orilla, tras haber señalado su presencia con un silbido, la invita al abrazo conyugal; la murena, por su parte, no se niega a esa invitación y concede a la serpiente venenosa las muestras requeridas para su acoplamiento[42].

¿Qué quiere decir semejante relato, sino que debe soportarse el carácter de los cónyuges y, en el caso de que estén lejos, se debe esperar su vuelta?

Aunque sea intratable, mentiroso, grosero, lascivo, borracho: ¿qué cosa hay peor que el veneno, que la murena no teme en el cónyuge? Invitada, no se niega y con un presuroso afecto abraza el cuerpo viscoso de la serpiente.

El marido soporta tus defectos y la superficialidad de la ligereza femenina, ¿y tú, mujer, no puedes aguantar a tu marido? Adán fue engañado por culpa de Eva, no Eva por culpa de Adán[43]. Es justo que la mujer acepte como guía a aquel a quien ella indujo a la culpa, para no caer de nuevo, a causa de la ligereza femenina.

«Pero es grosero y descuidado en su porte». Una vez te agradó. ¿Acaso se debe elegir marido repetidas veces? Incluso el buey busca a su compañero estable y el caballo lo prefiere y si se les cambia por otro, aunque estén unidos con él, no saben tirar del yugo y piensan que están disminuidos.

Tú repudias a tu compañero de yugo y piensas que debes cambiarlo a menudo y, en el caso de que falte un día, le atribuyes una rival y acto seguido, por un motivo supuesto que imaginas cierto, infliges una ofensa a tu pudor.

La víbora busca al esposo ausente, lo llama, lo invita con un tierno silbido y, cuando advierte que acude su compañero, expulsa el veneno por deferencia hacia su marido, rodeando de reverencia la relación nupcial: tú, mujer,

42. Cf. Plinio, *Historia natural*, XXXII, 2, 14.

43. Cf. 1 Tm 2, 14.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

rechazas con reproches al marido que vuelve de lejanas tierras.

La víbora escruta el mar, espía el recorrido de su esposo: tú, con tus injurias, obstaculizas el camino de tu esposo; remueves el veneno de las disputas, en vez de liberarte de él; tú, en el momento del abrazo conyugal, destilas un veneno mortal, sin reverencia ante el matrimonio, ni respeto por tu marido.

19. Pero, también tú, esposo –podemos interpretar también así el ejemplo–, depón la arrogancia de tu corazón, la aspereza de tu comportamiento, cuando tu mujer acude a ti solícita, expulsa tu irritación cuando la tierna esposa reclama tu amor.

No eres dueño, sino marido; no has tomado una esclava, sino una mujer. Dios ha querido que fueras el guía del sexo más débil, no el tirano. Devuelve correspondencia a su dedicación, devuelve afecto a su amor.

La víbora expulsa su veneno, ¿no puedes tú deponer la rudeza de tu carácter? Es verdad que tienes una dureza natural, pero debes mitigarla considerando lo que es el matrimonio y deponer esa fiereza de ánimo por respeto al vínculo conyugal.

El ejemplo puede entenderse también así: varones, no busquéis un tálamo ajeno, no traméis insidias contra otros matrimonios. El adulterio es una culpa grave, es una ofensa a la naturaleza.

Al principio Dios creó a dos, Adán y Eva, es decir, marido y mujer; y la mujer, a partir del hombre, esto es, de una costilla de Adán, y ordenó que ambos fuesen un solo cuerpo y viviesen en un mismo espíritu[44]. ¿Por qué separas un cuerpo único, por qué divides una sola alma? Es una violación de la naturaleza.

44. Cf. Gn 2, 19ss.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Esto enseña el abrazo de la murena y la víbora, exigido no por el derecho de la especie, sino por el ardiente impulso del deseo.

Aprended, varones, con qué serpiente desea estrechar relaciones aquél que busca gozar la mujer del prójimo y a qué serpiente debe ser parangonado. Se precipita hacia una víbora que ha anidado en el seno del hombre, no por el camino recto de la verdad, sino por la viscosa senda de un amor desviado. Se precipita hacia una mujer que ha vuelto a tragar su propio veneno, como hace la víbora, de la que se dice que, una vez realizado el acto de la copulación, absorbe de nuevo el veneno que había expulsado; en efecto, la adúltera es una víbora.

Por eso, también Salomón dice que el que se ha embriagado, como suele ocurrir que por el vino se inflama la lujuria, se hincha como por el mordisco de una culebra y en él se difunde el veneno como si procediera de un áspid[45]. Y para que sepas que hablaba de una adúltera, añadió: *Cuando tus ojos vean a la mujer ajena, tu boca proferirá palabras perversas*[46].

20. Y que nadie crea que hemos incurrido en una contradicción al proponer el ejemplo de esta víbora en sentido bueno y en mal sentido, porque ambos ayudan a nuestra instrucción, para que nos avergoncemos, ya sea de no ser fieles a la persona amada –a la que se muestra fiel la serpiente–, ya sea de preferir –abandonando las santas relaciones conyugales– las que son viciosas y dañinas a las que son fuente de salvación; esto es lo que hace quien se une a una serpiente.

45. Cf. Pr 23, 32. No está claro que los términos que aparecen tanto en la Septuaginta –*allotría*– como en la Vulgata –*extranea*– se refieran a una mujer, sino más bien a cosas extrañas, alucinaciones, producidas por los vapores de la embriaguez.

46. Pr 23, 33.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

CAPÍTULO 8. *El calamar y los cangrejos marinos, tipos de conducta insidiosa. Es mejor la pobreza y el temor de Dios, que la riqueza sin Él.*

21. Y puesto que hemos comenzado a hacer girar nuestro sermón en torno a la astucia con la que cada uno intenta envolver y engañar a su hermano y tramar nuevos fraudes para soslayar con engaño al que no es capaz de doblegar con violencia, y desorientarle con falsas artes, no dejaré sin citar la ingeniosa estratagema del pulpo.

Este animal, tras haber alcanzado una roca en una orilla poco profunda, se adhiere a ella, asume su color gracias a una ingeniosa astucia y, adaptando a ella su superficie, cierra en los lazos de su imperceptible arte y aprisiona con uno de los brazos de su carne, a una gran cantidad de peces atraídos sin ninguna sospecha de engaño, ya que no toman ninguna precaución ante lo que les es conocido y toman por una roca.

De ese modo, la presa llega espontáneamente y es capturada con métodos semejantes a aquellos que usan quienes cambian a menudo su modo de pensar y recurren a diferentes métodos para causar daño a fin de someter a prueba el ánimo y los sentimientos de cada uno.

Cuando están en presencia de personas continentes, predican la templanza, mientras en compañía de disolutos se presentan despreocupados de la guarda de la castidad y sumergidos en las charcas de la lujuria, de manera que quienes les escuchan o ven se confíen a ellos con imprudente ligereza y por eso caigan con más rapidez, dado que no saben evitar ni protegerse de lo que les daña, porque es más grave y más nociva la deshonestidad que se cubre con el manto de la benevolencia.

Por eso, se debe huir de aquellos que tienden sus tentáculos y los brazos de su engaño, o asumen apariencias multiformes. Porque esos tales son pulpos que tienen muchísi-

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

mos tentáculos y dan muestras de ingeniosos ardides, con los cuales son capaces de enredar todo aquello que caiga en los escollos de su astucia.

22. También el cangrejo, ¡cuántas argucias pone en ejercicio para procurarse alimento! Porque también se deleita en la ostra y pretende darse un banquete con su carne.

Pero, dado que le apetece ese alimento en la misma medida en que es consciente del riesgo, como la caza es tan difícil como peligrosa –difícil, porque la carne está encerrada en el interior de duras conchas: en efecto, la naturaleza, intérprete del edicto del Señor, ha defendido como con una muralla la carne delicada que ella misma (en medio de dos conchas, en una especie de seno cóncavo) alimenta, protege y extiende como en una llanura y, por eso, son inútiles todos los intentos del cangrejo, porque no puede abrir a viva fuerza la ostra cerrada; y peligrosa, si la ostra encierra alguno de sus tentáculos–, recurre a sutilezas y trama insidias con insólito engaño.

Por eso, dado que todas las especies sienten el atractivo del placer, espía el momento en que la ostra, en lugares bien resguardados del viento, abre sus valvas a los rayos del sol y deja libre la barrera de sus conchas para que sus entrañas perciban un cierto goce del aire libre; entonces, introduciendo a escondidas una piedrecita, impide el cierre de la ostra y, encontrando así abierto el interior, introduce impunemente sus tentáculos y se come la pulpa interior.

23. Por lo demás, hay hombres que, como el cangrejo, se introducen en las competencias ajenas y con estratagemas de todo tipo apuntalan la debilidad de su propia virtud, tramando insidias contra el hermano y se alimentan de la desventura ajena.

A este respecto, tú conténtate con lo tuyo y no te nutras de la desgracia de otros. Un buen alimento es la sencillez de la inocencia. El que tiene bienes propios no sabe acechar los ajenos y no arde en las llamas de la avaricia, cuyas

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

ganancias son siempre una pérdida de la virtud, un incendio que alienta la concupiscencia.

Y por eso, si reconoce sus propios bienes[47], la pobreza acompañada de la verdad, es feliz y preferible a todos los tesoros, porque es mejor lo poco recibido con temor de Dios que inmensas riquezas sin Él[48]. Porque, ¿cuánto es lo necesario para alimentar a un hombre?

O, si buscas poseer más de lo necesario para hacer el bien a otros, tampoco esto es mucho; porque es mejor una hospitalidad cordial a base de hierbas que un combinado de pingües terneros con discordia[49].

Empleemos, pues, nuestro ingenio para ganarnos agradecimiento y defender nuestra integridad, no para abusar de la inocencia ajena.

Es útil para nosotros aprovechar los ejemplos del mar para garantía de nuestra salvación, no para poner en peligro la de los demás.

Capítulo 9. *El erizo de mar, un profeta del tiempo, gracias al instinto recibido de Dios. El hombre es el hijo preferido de la Providencia divina.*

24. El erizo, un animal pequeño, vil y despreciable –hablo del erizo de mar–, a menudo suele ser para los navegantes indicio de una inminente tempestad o mensajero de bonanza.

En una palabra, cuando advierte el desencadenamiento de los vientos, aferra enseguida una piedra pesada, la empuja como un lastre y la utiliza como ancla para no ser arrojado fuera por las olas. Por tanto, no se mantiene en equi-

47. Cf. Virgilio, *Geórgicas*, II, 458.

48. Cf. Pr 15, 16.

49. Cf. Pr 15, 17.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

librio por sus propias fuerzas, sino que se estabiliza y mantiene firme gracias al peso ajeno.

Los marineros interpretan este indicio como un signo de tempestad inminente y se alertan para que el imprevisto huracán no los encuentre desprevenidos.

¿Qué matemático, qué astrólogo, qué adivino caldeo puede interpretar así el curso de las estrellas, los movimientos y las señales celestes? ¿Con qué instinto ha intuido todo esto, de qué maestro lo ha aprendido? ¿Quién le ha aclarado un presagio tan infalible?

Los hombres ven la perturbación atmosférica y muchas veces se equivocan, porque a menudo se deshace, sin que se produzca una tempestad; el erizo no se equivoca, al erizo jamás se le escapan las señales de la tempestad.

25. ¿De dónde le viene a este pequeño animal una ciencia tan grande que predice el futuro? Cuanto más le falta la cualidad que le permitiría tener un discernimiento tan grande, tanto más tienes que creer que también este animal ha recibido el don de esta intuición por bondad del Señor del universo.

En efecto, si Dios viste la hierba[50] de un modo que nos admira; si alimenta a las aves[51]; si ha preparado alimento para el cuervo –porque sus crías claman al Señor[52]–; si ha concedido a las mujeres la habilidad de tejer[53]; si no ha dejado privada de sabiduría a la araña que suspende de las puertas amplias redes tan hábil y sutilmente tejidas; si Dios mismo ha dado fuerza al caballo y ha liberado de temor su cuello, de modo que avanza airoso en campo abierto y afronta a los reyes burlándose de ellos, olfatea de lejos la guerra, se excita al sonido de la trompeta[54]; si ha llenado a

50. Cf. Mt 6, 30; Lc 12, 28.
51. Cf. Mt 6, 26; Lc 12, 24.
52. Cf. Jb 38, 41.
53. Cf. Jb 38, 36 (LXX)
54. Cf. Jb 39, 19ss.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

todos estos seres irracionales y a otras criaturas insensibles –como la hierba y los lirios– con las disposiciones emanadas de su sabiduría[55], ¿por qué dudamos que también haya concedido al erizo el don de esta intuición?

En efecto, Dios no ha dejado nada inexplorado, nada escondido. Ve todo, Aquél que todo lo alimenta; llena todo con su sabiduría Aquél que, como dice la Escritura, ha creado todo con sabiduría[56].

Por tanto, si no ha dejado al erizo privado de su intervención, si cuenta con él y le otorga el don de presagiar el futuro, ¿no se ocupará de tus cosas?

Al contrario, se ocupa de ellas, como atestigua su divina Sabiduría, cuando dice: si mira a las aves, si *las alimenta, ¿no sois vosotros de más valor que ellas?*[57]. Porque si *Dios viste así a la hierba del campo, que hoy es y mañana es arrojada al fuego, ¿cuánto más hará por vosotros, hombres de poca fe?*[58]

Capítulo 10. *Los peces tienen y conservan fijos sus emplazamientos, según las especies. Por el contrario, la codicia y el afán de gozar llevan al hombre a no conocer límites. La emigración de algunos peces hacia el Ponto y su regreso, de acuerdo con la ley natural divina. La extraordinaria fuerza y la peligrosidad de algunos tipos de peces.*

26. ¿Acaso pensamos que, sin ningún don de la naturaleza, los peces poseen también de modo estable la prerrogativa de que cada especie tiene una zona prescrita de la que ninguno de esa especie se aleja y en la que ninguno ajeno irrumpe? ¿Qué geómetra les ha asignado esas zonas, que no deben abandonarse en ningún momento?

55. Cf. Mt 6, 28; Lc 12, 27.
56. Cf. Sal 103, 24.
57. Mt 6, 26; Lc 12, 24.
58. Mt 6, 30; Lc 12, 28.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Es verdad que hemos oído hablar de medidores de la tierra, pero nunca de medidores del mar: y, sin embargo, los peces conocen su zona, no establecida por muros o puertas de ciudad, ni limitada por casas y lindes de propiedades agrícolas, sino adecuada a sus necesidades, de manera que a cada uno le basta tanto espacio cuanto satisface ampliamente su necesidad, no cuanto podría pretender para sí una avidez inmoderada.

Es de ley natural buscar tanto cuanto basta para vivir y calcular la parte de la herencia, según la medida justa de los alimentos necesarios.

Esta especie de peces nace y se alimenta en un determinado espacio acotado del mar, aquélla en otro. Por tanto, no encontrarás jamás mezcladas las especies de peces, sino que la que abunda aquí, faltará a su vez en otro sitio. Esta ensenada del mar alimenta a los cefalópodos, aquella a los lobos de mar; una a los moluscos que se crían entre las peñas, otra a las langostas.

No pueden vagar libremente y, sin embargo, esa población numerosa no es coartada por los montes ni los cursos de los ríos le impiden el paso, sino que el instinto impreso por la naturaleza hace que cada uno se atenga, por así decir, a los confines de su patria y tema alejarse de sus conciudadanos.

27. Nosotros, por el contrario, pensamos de un modo muy diferente: cambiamos la patria por el extranjero, nos resultan fastidiosos nuestros conciudadanos, intentamos captar el favor de los forasteros, traspasamos las fronteras inmutables que establecieron nuestros padres, acumulamos campo a campo, casa a casa.

La tierra firme es insuficiente para los hombres, se surcan también los mares[59]; incluso, por el capricho de algu-

59. Cf. Horacio, *Odas*, III, 1, 34-37.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

nos, se excava la tierra y se introduce en ella el mar, de manera que se formen islas y se posean esos brazos de mar.

Reivindican para sí mismos espacios marinos como si fueran propiedad suya y afirman que les corresponden derechos sobre los peces por título de esclavitud, como si estuvieran sometidos a su servicio.

«Esta ensenada del mar –dice uno– es mía, aquella de otro»: los poderosos se reparten entre sí los elementos. Unos tienen criaderos de ostras en el mar, otros tienen peces encerrados en viveros. Para su refinamiento no es suficiente el mar, si no tienen depósitos de ostras. Con este fin calculan su edad y organizan reservas de peces, para evitar que la mesa del rico esté desprovista de productos marinos[60].

¡Con qué oídos escuchan el nombre del vecino, con qué ojos miran sus propiedades! ¡Cómo se afanan día y noche para sustraer algo a sus prójimos! *¿Acaso habitareis sólo vosotros sobre la tierra?*[61], clama el profeta. El Señor conoce todo esto y toma nota para vengarse.

28. ¡Qué ajena a los peces es la avidez de la rapiña! Se apoderan de las profundidades de la naturaleza y conocen el mar hasta más allá de los límites del mundo, donde no se interponen islas, donde no se extienden tierras de por medio, ni se encuentra ninguna más allá.

Pues, en aquellos lugares donde el mar sin orillas impide cualquier posibilidad de observación, cualquier navegación arriesgada con intención de lucro, se dice que se esconden los cetáceos, la famosa especie de peces enormes, de cuerpos grandes como montañas, como nos cuentan quienes han llegado a verlos.

60. Por tanto, no sólo cultivaban las ostras, sino que las clasificaban por su edad con el fin de degustarlas en plena sazón.

61. Is 5, 8.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Allí llevan una vida tranquila, lejos de las islas y, separados de todo contacto con las ciudades del mar, tienen distribuidas sus zonas y sus habitaciones. Permanecen en ellas, evitando traspasar los confines de los vecinos, y no tratan de cambiar de lugar con un vagabundeo errático, sino que lo aman como si fuera el suelo patrio y les resulta atractivo permanecer en él. Lo han elegido para poder pasar una vida solitaria, lejos de la observación de los curiosos.

29. Pero hay algunas especies de peces que cambian de lugar, no por volubilidad de carácter, sino por la necesidad de alimentar a sus crías.

Para ello, previendo el momento justo y oportuno, y acudiendo, como de común acuerdo, de muchísimos lugares y de diversas ensenadas marítimas, buscan en escuadrón cerrado el soplo del viento aquilón y, por una misteriosa ley de la naturaleza, se dirigen hacia las regiones bañadas por el mar del Norte.

Si uno las viera cuando suben en esa dirección, se diría que es una especie de marea: hasta ese punto avanzan y cortan las olas, precipitándose en el mar Negro con ímpetu violento a través de la Propóntide.

¿Quién señala a los peces estos lugares, quién fija las fechas? ¿Quién les da la orden de emprender el viaje, establece el orden de la comitiva, las metas y el momento de la vuelta?

Los hombres tienen indudablemente al emperador, de quien esperan la orden, emana la contraseña, se promulgan edictos a los habitantes de las provincias para que se reúnan, se envían cartas a los tribunos militares, se fija la fecha. Y aun así, muchos no pueden acudir el día establecido.

¿Qué emperador ha dado la orden a los peces, qué maestro les ha inculcado esa disciplina, qué topógrafos han predispuesto ese itinerario, qué generales dirigen la marcha para que nadie falte a la cita?

Mas, yo sé quién es ese Emperador, que con divina disposición infunde su orden en el instinto de todas las criatu-

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

ras, que silenciosamente da a los mudos animales la orden de una disciplina natural, no sólo penetrando a los seres grandes, sino también difundiéndose por los más insignificantes.

El pez obedece a la ley divina y los hombres la contravienen. El pez observa religiosamente los mandatos celestiales y los hombres hacen inútiles los preceptos divinos.

¿Acaso te parece despreciable el pez porque es mudo y está privado de razón? Mira más bien que tú no comiences a ser más digno de desprecio a tus ojos, si se te encuentra más irracional que un ser sin razón. Pues, ¿qué hay más racional que esta migración de los peces, que no demuestran su razón con palabras, es cierto, pero la demuestran con los hechos?

Ciertamente en verano se dirigen hacia el estrecho del Ponto, porque éste es más dulce que el resto de los estrechos marinos. En efecto, el sol no se detiene tanto tiempo sobre sus aguas como sobre otros, y ése es el motivo por el que no absorbe toda el agua dulce y potable. Pues, ¿quién no sabe que incluso los animales marinos encuentran más placer en las aguas dulces? Por eso, mientras las enfilan y ascienden contra corriente, son capturados con frecuencia peces de mar en los ríos.

Así pues, ya sea que el Ponto se les haga más grato por ese motivo, ya sea que allí el viento aquilón atenúe la canícula estival, lo cierto es que tienen este mar por más adecuado que todos los demás para dar a luz y alimentar a sus propias crías, ya que los tiernos pececitos apenas podrían resistir los rigores de otras regiones, mientras que allí la dulce benignidad del clima les protege.

Por eso, una vez cumplida esta tarea, vuelven todos juntos en la misma formación en que habían marchado.

30. Consideremos qué explicación tiene todo esto. El golfo del Ponto Euxino[62] está expuesto al violentísimo soplo

62. El mar Negro.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

del boreal[63] y de los demás vientos, por lo que si allí se desencadena una fuerte tempestad, se producen tales torbellinos que levantan la arena del fondo.

Eso lo prueban las olas turbias que, elevándose a gran altura a impulsos de los vientos y más pesadas aún por la arena, no pueden ser soportadas no sólo por parte de los navegantes, sino ni siquiera por los mismos seres marinos.

Se debe tener en cuenta además que, dado que muchos y caudalosos ríos desembocan en el Ponto, en invierno ese tramo del estrecho es particularmente frío y se hiela por la afluencia de esos torrentes.

Por eso los peces, que son jueces inapelables de la temperatura de las aguas, en verano suelen buscar allí la dulzura de un aura refrescante y, tras haber disfrutado ese alivio, de nuevo se disponen a soportar las inclemencias del invierno y huyendo de los rigores de las regiones septentrionales se trasladan a otros golfos en los que reina una calma mayor del viento o el calor del sol es siempre primaveral.

Así pues, el pez conoce el tiempo para el parto, lo cual equivale a un gran misterio, como dice la Sabiduría de Salomón[64]; conoce el tiempo de irse y de volver; conoce el tiempo de cumplir su propia función y el de desplazarse; y lo conoce de modo que no puede equivocarse porque no se sirve de un juicio racional y de argumentaciones propias de las controversias, sino del instinto natural, que es el verdadero maestro del comportamiento correcto.

Y es que, en definitiva, todos los animales tienen tiempos determinados para parir; sólo el hombre los tiene indeterminados e imprecisos. Las demás especies buscan la clemencia del tiempo; sólo las mujeres dan a luz sus criaturas, sin reparar en el clima; porque el deseo de procrear sin medida y sin freno, deja también imprecisa la época del parto.

63. El viento del Norte.

64. Cf. Qo 3, 2.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

El pez atraviesa tantos mares para procurar algún provecho a su especie; nosotros también atravesamos las dilatadas extensiones del mar, pero ¡cuánto más digno de consideración es lo que se emprende por amor a la prole, que lo que se afronta por el deseo de ganancia!

En definitiva, para ellos la travesía se debe al afecto, para nosotros al interés. Ellos llevan consigo a la prole, más querida que todas las mercancías; nosotros, por el miserable afán de ganar dinero, trasladamos una mercancía que no vale en absoluto el peligro que hemos corrido.

Así pues, ellos vuelven a la patria, nosotros la abandonamos; ellos, nadando, obtienen un aumento de su prole, nosotros, navegando, una disminución de la nuestra.

31. Por tanto, ¿quién sería capaz de negar que por voluntad divina les han sido infundidos ese instinto y esa capacidad, cuando ve a estos peces organizando con una iniciativa tan hábil su peregrinación hacia el norte en busca de la fecundidad, o a otros que despliegan en su pequeño cuerpo tanta energía que paran en medio de las olas las más grandes naves que surcan el mar a velas desplegadas?

Eso se afirma de un minúsculo pececito, la rémora[65], que detiene a una nave enorme con tal facilidad que se la puede ver fondeada en el mar como si hubiera echado raíces, sin el menor movimiento: de hecho, logra mantenerla inmóvil durante un cierto periodo de tiempo. ¿O piensas que a este pez también se le ha podido atribuir tanta fuerza, sin una intervención del Creador?

¿Para qué hablar del pez espada o del pez sierra, o de los perros marinos o de las ballenas o de los peces marti-

65. Se trata de un pez dotado de una aleta dispuesta de modo que se puede aplicar como una ventosa a los barcos, entorpeciendo o incluso paralizando su marcha.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

llo? ¿Para qué hablar, también, del aguijón de la raya, aún después de muerta?

Porque, así como se dice que si uno pisa la cabeza de una víbora recién muerta es aún más nociva que el veneno y la herida se extiende sin remedio posible[66], así también se cuenta que la raya con su aguijón es más peligrosa muerta que viva.

También el gazapo[67], animal tímido en tierra, pero feroz en el mar, produce una infección rápida y difícilmente curable.

De hecho, tu Creador ha querido que tú ni siquiera en la mar estés suficientemente seguro de insidias para que, puesto en guardia a causa de las pocas criaturas nocivas, debas esperar de tu Señor la ayuda de la salvación, ceñido constantemente con las armas de la fe y con el escudo de la piedad.

Capítulo 11[68]. *El océano Atlántico: sus enormes cetáceos. Los tesoros del mar: paredes de mármol que son como depósitos de sal, corales y perlas, vellocinos de oro y púrpura. Las ventajas de la navegación. Jonás en el vientre de la ballena, modelo de Cristo. Pedro confiesa a Cristo en el agua, le niega en tierra.*

32. Pasemos a hablar del océano Atlántico. ¡Qué enormes cetáceos se encuentran en él y qué desmesurada su grandeza!

Cuando salen a la superficie, pensarías que son islas ambulantes[69], montes enormes que con sus cumbres elevadísimas apuntan hacia el cielo.

66. Cf. Ovidio, *Metamorfosis*, I, 190.

67. Una especie de gran molusco del que habla Plinio, *Historia natural*, IX, 48, 155; XXXII, 1, 8.

68. Cf. Basilio, *Hexamerón*, VI, 6.

69. Cf. Virgilio, *Eneida* VIII, 691-692.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Se dice que no se les ve ni a lo largo de la costa ni cerca del litoral, sino en las profundidades del océano Atlántico, hasta el punto de que, con su sola presencia, los marineros desisten de su presunción de navegar temerariamente por aquellos parajes y no osan llegar hasta esos misterios de los elementos, sin un extremo terror a la muerte.

33. Pero salgamos ya también nosotros de las profundidades del mar y emerja un tanto nuestro discurso para elevarse hacia lo que está en la superficie.

Contemplemos cosas de muchos conocidas y llenas de atractivo: cómo el agua adquiere la solidez de la sal, de manera que muchas veces hay que cortarla con un cuchillo.

Este hecho no tiene nada de extraño cuando se trata de las sales de la Britania que, como mármol durísimo, resplandecen con el mismo brillo níveo de ese metal, saludables para alimento del cuerpo y extraordinariamente agradables como bebida.

O también cómo el coral, una piedra no exenta de belleza, en el mar es una hierba, pero si se le traslada al aire libre se solidifica adquiriendo la dureza de una piedra.

Con qué medios la naturaleza ha introducido también en las ostras una perla preciosísima y cómo el agua del mar la ha solidificado en medio de una carne tan tierna.

Estas piedras, que difícilmente se encuentran en los tesoros reales, se hallan esparcidas en el litoral como objetos sin valor y se recogen entre las rocas escabrosas y los escollos.

El agua nutre asimismo un tejido de oro[70] y las costas producen una lana con el aspecto de ese metal, cuyo color ninguno de los que se dedican a teñir los tejidos con diversos tintes ha sido hasta ahora capaz de imitar. ¡Hasta tal

70. Grandes conchas se agarran a las rocas por medio de un entramado de hilos, con los que se pueden fabricar tejidos: cf. ARISTÓTELES, *Historia de los animales*, IV, 4.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

punto el ingenio humano es incapaz de reproducir la belleza natural del mar!

Sabemos con qué cuidado se elabora la lana de las ovejas, incluso la menos apreciada; pero, aunque sea de la mejor calidad, sin embargo no tiene por nacimiento ese tono.

Aquí se trata de un color natural que ningún tinte humano ha logrado hasta ahora. También esta lana es un pez, así como son marítimos los moluscos de los que se extrae la púrpura regia[71].

34. Y ¿qué prado encantador o qué jardín ameno puede igualar el color azul del mar?

Si bien las flores en los prados refulgen como el oro, también la lana en el mar resplandece con un fulgor dorado y, mientras aquéllas se marchitan pronto, ésta en cambio se mantiene por un tiempo más prolongado. Brillan desde lejos los lirios en los jardines, las velas en las naves; allí se respira el perfume, aquí el aire. ¿Qué utilidad tienen los pétalos? En las naves, en cambio, ¡cuánto tráfico comercial! Los lirios producen placer al olfato, las velas salud a los hombres.

Añade los saltos de los peces, los juegos de los delfines, amplía las olas que resuenan con un murmullo sordo, incrementa las naves que atracan rápidas a la orilla y que zarpan de ella.

También cuando a las cuadrigas se las suelta de los recintos de partida[72], ¡con cuánto afán y apasionamiento de los espectadores se disputa la carrera! Y el caballo corre en vano[73], no así las naves: el caballo corre en vano porque está vacío, la nave útilmente, por cuanto está cargada de trigo.

71. Una especie de caracoles de los que se extraía la púrpura, utilizada para colorear los tejidos.

72. Las famosas *carceres* desde las que los caballos eran soltados para disputar las carreras en el circo. Cf. VIRGILIO, *Geórgicas*, I, 512.

73. Cf. Sal 32, 17.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Qué espectáculo hay más agradable que estas naves, que no avanzan a golpe de fusta, sino al soplo del viento; donde nadie es un adversario, sino todos colaboradores; donde ninguno de los que alcanzan la meta es vencido, sino que todas las popas que han tocado puerto son adornadas con guirnaldas; donde la palma es la recompensa de haber llegado salvos y la victoria el premio por haber regresado.

En efecto, ¡qué diferencia entre las rutas de ida y los recorridos que vuelven sobre sí mismos! Éstos se recorren una y otra vez, aquéllos se disuelven[74].

Suma a todo esto la costa llena de marineros para quienes el viento que sopla del cielo es la señal de partida. Por eso, los aurigas recogen un aplauso inútil, éstos una vez a salvo cumplen sus promesas.

35. ¿Qué podré decir digno de Jonás, al que acogió un cetáceo para salvarle la vida y lo devolvió para que cumpliera su misión profética? El agua hizo que se enmendase aquel a quien habían desviado las cosas terrenas.

Cantaba salmos en el vientre del cetáceo aquél que se lamentaba en tierra[75]; y para no dejar de lado la redención de ninguno de los dos elementos, la salvación de la tierra se cumplió primero en el mar, porque el signo del Hijo del Hombre es el signo de Jonás. Como éste en el vientre del cetáceo, así permaneció Jesús en el seno de la tierra[76].

En ambos elementos estaba el remedio, pero en el mar hay un ejemplo mayor de piedad porque los peces acogieron a aquél a quien los hombres habían rechazado y los peces salvaron a Aquél a quien los hombres habían crucificado[77].

74. Ambrosio expone el contraste entre los recorridos del circo, que quedan marcados por las huellas de los carros, y las rutas marinas en las que desaparece la estela de las naves.

75. Cf. Jon 2, 2-3.

76. Cf. Mt 12, 40.

77. Posiblemente se refiere san Ambrosio al oficio de los pri-

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

También Pedro vacila en el mar[78], pero no se hunde y, a pesar de haber confesado a Cristo sobre las olas, sin embargo lo niega en tierra[79]. Por eso, allí es tomado de la mano por haber sido fiel; aquí, por desmemoriado, se encuentra con una mirada de reproche[80].

Pero ahora roguemos al Señor que nuestro sermón, como Jonás, sea arrojado en tierra, a fin de que no fluctúe por más tiempo en medio del mar.

También la calabaza[81] surgió con el buen propósito de protegernos de nuestro males. Pero aún ella, por haberse secado con el avance del sol, nos advierte que debemos descansar no vaya a ser que, plantados en la tierra, nuestra inteligencia comience a secarse y nos falten también las palabras.

Ciertamente en el agua del bautismo se nos ha concedido, más que a los ninivitas, la remisión de los pecados.

VIII SERMÓN

Capítulo 12. *Regreso al tema. Solicita la atención de los oyentes, les promete ser breve. El mundo de las aves, tercer reino animal. Advertencias introductorias.*

36. *Y después de haber guardado silencio durante un rato, reemprendiendo de nuevo el sermón, dijo*[82]:

meros Apóstoles, alusión que empalma con el ejemplo de Pedro que viene a continuación.

78. Cf. Mt 14, 30.

79. Cf. Mt 26, 70.

80. Cf. Lc 22, 61.

81. Cf. Jon 4, 6.

82. Esta nota del taquígrafo se mantuvo en el texto, aún después de la revisión por parte del autor, y se mantiene hasta hoy en las ediciones modernas.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Habíamos olvidado, hermanos queridísimos, cuán necesario es tratar de la naturaleza de las aves y nuestro discurso sobre ese tema había levantado el vuelo con ellas.

Pues sucede, de una manera en cierto modo natural, que quienes observan algo –o quieren expresarlo en palabras– asumen las características de lo que observan –o lo que quieren describir–, de modo que nos demoramos con las cosas que son lentas y nos dejamos arrebatar a una mirada fugaz con las que son veloces y así empleamos un estilo unas veces lento y otras rápido.

Por eso, mientras procuraba no pasar por alto los seres que están sumergidos en el mar ni olvidar los que están cubiertos por las aguas, se me han escapado todos los pájaros, porque mientras me he inclinado a escrutar la profundidad de las simas marinas, no he vuelto mis ojos a los vuelos en el aire y no me ha distraído ni siquiera la sombra del ala veloz que podía reflejarse en las aguas.

Pero, cuando creí haber cumplido todo mi cometido y pensé que lo había saldado y supuse que había acabado con el quinto día, me acordé de las aves, que cuando se van a dormir, dichosas –por decirlo así– de haber cumplido su deber, suelen alegrar el cielo con su canto[83].

Lo hacen de ordinario, con una cierta solemnidad, a la salida y a la puesta del sol, para alabar a su Creador tanto por la noche como por el día, cuando tanto el uno como la otra han transcurrido ya o comienzan.

Había perdido, por tanto, una gran ocasión para suscitar nuestra devoción. Pues, ¿qué hombre dotado de sensibilidad no se avergüenza de acabar su jornada sin la recitación de los salmos, cuando incluso las aves más pequeñas acompañan el surgir de los días y las noches con un acto solemne de piedad y un dulce canto?

83. Cf. Virgilio, *Eneida*, VII, 34.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

37. Regrese, por tanto, a nosotros el discurso sobre las aves, que casi habíamos perdido de vista y que, a la manera de un águila que se dirige a lo alto, había escondido su vuelo tras las nubes, si no hubiera sido porque, al alzar los ojos purificados por el agua del abismo hasta el cielo –viendo que se quedaba privado de las aves que surcan los aires–, hemos considerado necesario reconducirlo al plan de nuestro tratado.

Vosotros, que sois ojeadores de mis palabras, seréis jueces de si era más sensato que este discurso se hubiera perdido en el aire, o que haya caído en vuestras redes para provecho vuestro.

Y no temo que, al seguir el vuelo de los pájaros, se insinúe en nosotros el tedio que no se deslizó al escrutar los abismos del mar, o que alguno de nosotros se adormezca en el curso de la exposición, siendo así que el canto de los pájaros le puede despertar.

Mas, ciertamente el que ha sido capaz de permanecer despierto entre los mudos peces, no dudo que será incapaz de sentir sueño entre los cantos de los pájaros, ya que éstos le estimulan a la vigilia.

Pero, no se piense que es de poca importancia el hecho de que se les haya podido silenciar, si se tiene en cuenta que constituyen la tercera parte de las criaturas animadas. Porque las tres especies de los seres animados son: terrestres, aladas y acuáticas. En definitiva, así está escrito: *Que las aguas produzcan seres vivientes que se arrastran según su especie y aves que vuelan sobre la tierra, surcando el firmamento del cielo según su especie*[84].

38. Volvemos a lo que hemos dicho anteriormente, como caminantes distraídos que, por haber seguido adelante sin reflexionar, volviendo sobre sus pasos reciben el

84. Gn 1, 20.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

castigo de su ligereza con la repetición fatigosa de su recorrido.

Sin embargo, existe también el buen viajero que compensa el tiempo invertido en el retroceso con la concentrada rapidez en el resto del viaje, como pienso que debo hacer yo, especialmente tratando de las aves, que suelen pasar ante los ojos de los hombres con su rápido vuelo.

Pues, ¿cómo sería oportuno detenerse en estas criaturas en las que de ordinario agrada su rapidez? Resuene y se multiplique por el eco del canto de los pájaros[85] mi discurso, inusitado e inexperto en un tema de este tipo.

39. Mas, ¿de dónde me serán concedidos los cantos del cisne, que deleitan incluso bajo los graves efectos del terror a una muerte inminente? ¿De dónde aquellas naturales y rítmicas melodías, con las que hasta los sonoros pantanos reproducen cantos de una dulcísima suavidad? ¿De dónde el parloteo del papagayo y los trinos de los mirlos?

Ojalá cantara al menos el ruiseñor para despertar a los que duermen; pues esa ave suele anunciar el comienzo del día que nace y difundir por la mañana un gozo expansivo[86]. Y si falta el suave canto de los ya citados, están también el gemido de las tórtolas, el grave zureo de las palomas[87] y la corneja que llama a voz en grito a la lluvia[88].

Tratamos, por tanto, de las aves de campo con las palabras a nuestro alcance, utilizando los conocimientos que nos han enseñado los campesinos.

85. Cf. VIRGILIO, *Geórgicas*, II, 328.

86. Las siguientes descripciones del canto del ruiseñor, el mirlo y el papagayo presentan muchas semejanzas con poemas contenidos en la *Antologia latina*, sobre todo en 658 y en 762.

87. Cf. VIRGILIO, *Églogas*, I, 57-58.

88. Cf. ID., *Geórgicas*, I, 388.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

CAPÍTULO 13. *El maravilloso instinto del martín pescador y otras aves marinas. La vigilancia nocturna de las ocas: «los dioses de Roma dormían, las ocas vigilaban».*

40. Y puesto que hemos hablado de los reptiles acuáticos, es difícil que nuestro discurso se eleve de repente hasta las aves del cielo. Por eso, trataremos primero de aquellas que viven junto a las aguas del mar y de los ríos, con las que podemos desplegar el vuelo.

Así pues, comencemos con el martín pescador. Ésta es un ave marítima que suele dar a luz a sus crías en las orillas, poniendo sus huevos en la arena hacia la mitad del invierno.

Porque se le ha señalado para incubar sus criaturas ese momento, cuando el mar se hincha al máximo y las olas más violentas golpean el litoral, a fin de que la gracia de este pájaro resaltara más a través del privilegio de una imprevista bonanza.

En efecto, allí donde el mar está agitado, en cuanto este ave deposita sus huevos, se calma, se apaciguan todas las tempestades de los vientos, se aquietan sus ráfagas y permanece inmóvil por la ausencia del viento[89], todo el tiempo durante el cual el martín pescador incuba.

La incubación dura siete días, al final de los cuales saca a los pollitos y las crías están completamente formadas. Inmediatamente añade otros siete días para nutrirlos, hasta que comienzan a crecer. Y no te extrañes de un plazo tan corto de nutrición, dado que su perfecto desarrollo es una cuestión de pocos días.

Y es tan grande el don que este ave minúscula ha recibido de Dios, que los marineros tienen en cuenta estos ca-

89. Cf. ID, *Églogas*, II, 26.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

torce días de presunta serenidad, que ellos llaman «días del martín pescador», en los que no deben temer las inclemencias del mal tiempo[90].

41. *¿No valéis vosotros más que muchos pajarillos?*[91], dice el Señor.

Por tanto, si por deferencia a un ave minúscula el mar se eleva y de repente se calma, e incluso en el rigor del invierno, entre violentas borrascas y tempestades de viento, la bonanza –difundiéndose de repente en todos los elementos– limpia de nubes el cielo y abate las olas[92], ¿sabes cuánto debes esperar tú, ¡hombre!, que has sido creado a imagen de Dios, con tal de que imites, con el empeño de tu devoción, la fe de este ave minúscula?

Ella, aunque vea que se levantan tempestades y se enfurecen los vientos en medio del riguroso invierno, no se echa atrás ni cambia su comportamiento, sino que se ve estimulada. Y al fin pone sus huevos en la orilla, para que allí les acoja la arena aún húmeda por el reflujo de la ola, y no teme ni siquiera a las elevadas ondas que ve arrastrarse en un murmullo hasta la playa.

42. Y para que no pienses que el martín pescador se despreocupa de sus huevos, en cuanto los ha depuesto fabrica el nido y los calienta con su cuerpo, ni teme por la propia salud, a causa de la gran afluencia de agua en la orilla, sino que, afirmado en la bondad de Dios, se confía a los vientos y a las olas.

Y aún esto es poco. Añade otros tantos días para la alimentación y no teme que en todos esos días se interrumpa la tranquilidad del mar traicionero, sino que pone a prueba

90. Cf. ARISTÓTELES, *Historia de los animales*, V, 8, 542b; PLINIO, *Historia natural*, X, 32, 90; XVIII, 62, 231.

91. Lc 12, 7.

92. Cf. VIRGILIO, *Églogas*, II 26; IX 57-58.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

su propio derecho, ya fundado sobre los hábitos de la naturaleza.

Este ave no esconde sus crías en algún lugar recóndito, ni las encierra en cavernas cubiertas, sino que las confía a la desnuda y helada tierra; y no las protege del frío, sino piensa que estarán más seguras por el calor que procede de Dios y por ello se despreocupa del resto.

¿Quién de nosotros no protege a sus hijos con vestidos, no los esconde bajo techo? ¿Quién no los encierra entre las paredes de las alcobas? ¿Quién no tapa diligentemente las ventanas por todas partes, de modo que no pueda penetrar ni la más ligera brisa?

De ese modo, privamos de la protección de la misericordia divina a aquellos, a quienes con tanta solicitud vestimos y cuidamos; el martín pescador, por su parte, cubre con un vestido divino a aquellos a quienes arroja desnudos al mundo.

43. No os pasaré por alto, somormujos, cuyo nombre os viene del hábito de sumergiros. ¡Cómo, a pesar de vuestras continuas inmersiones, recogéis las señales de los vientos y, previendo la inminente tempestad, volvéis volando rápidamente de alta mar y con un gran clamor os ponéis a seguro en la playa!

También vosotras, fulcas –pájaros que se divierten arrojándose a las profundidades del mar–, ¡cómo, evitando los movimientos del mar que sois capaces de prever, hacéis vuestros juegos allí donde el agua está baja!

La misma garza, que de ordinario no abandona las zonas pantanosas, deja sus lugares habituales y por temor a la lluvia vuela por encima de las nubes para poder evitar las tormentas.

Consideremos cómo las diversas aves marinas, cuando es inminente un torbellino de viento, se refugian en los estanques –más seguros para ellas y, en esas situaciones, más agradables– para allí buscar los alimentos, bien conocidos para ellas, en repliegues escondidos de la tierra.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

44. Y ¿quién podría no admirar los turnos de guardia nocturna de las ocas, que demuestran estar vigilantes con la asiduidad de sus cantos?

En definitiva, así salvaron el Capitolio romano de las huestes galas. Con razón les debes a ellas, ¡oh, Roma!, tu imperio. Dormían tus dioses y vigilaban las ocas. Por eso, en ese aniversario tu ofreces sacrificios a la oca, no a Júpiter; en efecto, vuestros dioses son inferiores a las ocas, por las que saben fueron defendidos para que no cayeran en manos de los enemigos[93].

Capítulo 14. *Doble parentesco de las aves y los peces. Clasificación de los tipos de pájaros: de caza, migratorios, domésticos, cantores. Otras diferencias entre ellos.*

45. Oportunamente, pues, tras la descripción de los peces, ha seguido la de las aves, que de un modo análogo también se deleitan en el ejercicio de la natación. De ahí que estas aves tengan una primera afinidad con los peces, porque entrambas especies parecen poseer una propensión común para nadar[94].

Aves y peces tienen también una segunda afinidad, porque la acción de volar se asemeja a la de quien nada. En efecto, así como el pez nadando yende el agua, así también corta el aire el ave con su rápido vuelo.

93. Es evidente el sarcasmo sobre la eficacia de los dioses protectores de Roma, sobre todo si se conoce la polémica que Ambrosio había tenido que sostener con los restos del paganismo apenas tres años antes (384), cuando una delegación de senadores, con el orador Símaco a la cabeza, había solicitado del emperador la restauración del altar de la Victoria en el foro romano.

94. Cf. Filón de Alejandría, *De opificio mundi*, 20.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Y una y otra especie dispone también del remo de la cola y de las alas, de manera que los peces mediante sus aletas se enderezan y avanzan y, utilizando la cola como timón, se vuelven fácilmente en la dirección deseada o con un impulso cambian de dirección su ruta.

También las aves, con sus alas en el aire, es como si nadaran en el agua y, por así decir, extienden sus brazos y además, por medio de la cola, se enderezan hacia lo alto o se sumergen hacia abajo.

De ahí que, como en algunos de esos animales el comportamiento y el aspecto son iguales, por eso por voluntad divina el nacimiento de ambas especies procede de las aguas. Pues Dios dijo: *Que las aguas produzcan seres vivientes que se arrastren según su especie y aves que vuelen sobre la tierra surcando el firmamento del cielo según su especie.* Con razón, por tanto, dado que ambas especies proceden de las aguas, ambas están dotadas de la capacidad para nadar.

46. Ciertamente, así como la viscosa culebra y todas las serpientes –se les llama así porque no pueden andar, sino arrastrarse– y también los dragones no tienen pies por lo general, como los peces, no hay ninguna especie de aves que no tenga este apoyo, porque el alimento de todas procede de la tierra; de ahí que se sirvan de la ayuda de las patas, ya que necesitan semejante instrumento para procurarse la comida.

Por eso, algunos pájaros están armados con uñas para la caza, como los gavilanes y las águilas, que proceden a la captura de sus presas; otros se sirven de ellas de modo adecuado para caminar o para proveerse de alimento.

47. Uno es el nombre de las aves, pero diversas sus especies: ¿quién podrá recordarlas o conocerlas todas?

Porque hay aves que se alimentan con carne. Por eso tienen uñas afiladas, pico curvado y agudo, vuelo veloz: así, como viven de la rapiña, pueden aferrar fácilmente la presa a la que persiguen y enseguida descuartizarla con el pico o con las garras.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Hay también aves que se alimentan de las semillas que encuentran y otras de comidas diversas y ocasionales.

Hay también diversidad en el agrupamiento, cualidad de la que carecen los que se dedican a la rapiña. Pues por la avidez de cazar o por el peligro de la exploración no se ponen de acuerdo entre ellos y por tanto evitan estar juntos –pues la avaricia huye de la compañía del grupo–; además, una manada numerosa fácilmente se delataría a sí misma. Por eso, estas aves no tienen nada en común, excepto el vínculo conyugal.

Sin embargo, a este comportamiento de las águilas y de los gavilanes se contrapone el de las palomas, las grullas, los estorninos, los cuervos y las cornejas, así como también el de los tordos que son muy amigos de la vida en común.

48. Hay asimismo especies de aves sedentarias, que permanecen siempre en los mismos lugares; otras que provienen de otros países y regresan una vez pasado el invierno.

Hay otras que vuelven en invierno y se alejan de nosotros en verano, ya sea porque unas se van a regiones más cálidas durante la temporada invernal, ya sea porque otras, las más numerosas, pasan el verano en estos parajes, que saben son más agradables.

Nosotros les tendemos insidias con una crueldad inhumana y con trampas de diverso tipo intentamos, ya sorprenderlas con un nido falso, ya engañarlas con un silbido, ya capturarlas con un lazo[95].

La vuelta de la cigüeña aporta la señal de la primavera. A las grullas, por volar muy alto, les gusta emigrar con frecuencia.

49. Otras aves se ponen al alcance de la mano del hombre, se habitúan a comer en su mesa[96] y se dejan acariciar;

95. Cf. Virgilio, *Geórgicas*, I, 139.

96. Cf. Id., *Eneida*, VII, 490.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

otras, tienen miedo. A unas les gusta vivir en las mismas casas que el hombre, otras prefieren una vida apartada en el desierto; éstas compensan la dificultad para procurarse el alimento con el amor a la libertad.

Unas con su voz sólo hacen ruido, otras nos deleitan con sus modulaciones armoniosas y delicadas. Algunas por naturaleza, otras por amaestramiento, llegan a modular distintamente sonidos diversos[97], hasta el punto de que pensarías que ha hablado un hombre, cuando el que ha hablado es un pájaro. ¡Qué dulce es el canto de los mirlos, qué expresiva la voz del papagayo!

Hay también pájaros sencillos, como la paloma[98], y otros astutos, como las perdices. El gallo es particularmente ostentoso; el pavo real, hermoso.

Entre los pájaros hay también diversidad de modos de vivir y de actuar: algunos prefieren tomar en común sus decisiones y, uniendo las fuerzas, gobernar una especie de estado y vivir como bajo un rey; otros prefieren mirar cada uno por sí mismo, rechazar cualquier tipo de dominio y, si son capturados, buscan salir de una esclavitud indigna de ellos[99].

Capítulo 15. *Sobre las grullas: su vida en sociedad, modelo para el ideal de estado en los primeros tiempos de la república. Decadencia del estado actual y sus causas.*

50. Así pues, comencemos por aquellos que se nos ofrecen como modelo para nuestras costumbres. Porque en ellos la organización política y una especie de servicio militar son naturales, en nosotros obligados y signo de servidumbre.

97. Cf. *Ibid.*, VI, 646.
98. Cf. Mt 10, 16.
99. Cf. Virgilio, *Églogas*, I, 40.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

¡Con qué naturalidad, libre y espontánea, desempeñan las grullas durante la noche un solícito servicio de vigilancia!

Podrías contemplar centinelas bien situados y, mientras los demás compañeros de especie reposan, algunos hacen la ronda en torno a ellos y vigilan para que desde ningún sitio se les preparen insidias y con un vigor incansable desempeñan una completa vigilancia.

Después, transcurrido ya el tiempo de su vela, la grulla, habiendo cumplido su deber, se abandona al sueño, no sin antes haber emitido un graznido para despertar a la compañera dormida a quien debe trasmitir el turno de guardia.

Y ésta toma de buena gana su cometido y no renuncia al sueño protestando y perezosa, como nosotros, sino que se levanta con prontitud de su lecho, toma su vez y devuelve con el mismo cuidado y disponibilidad el servicio que le ha sido prestado.

Por eso no existen las deserciones, porque el cumplimiento del deber es natural; por eso es segura la vigilancia, porque la voluntad es libre.

51. Observan esta orden, también cuando vuelan y con esa distribución de papeles alivian cualquier tipo de fatiga, de modo que desempeñan por turno la función de guía.

Porque una va por delante durante el tiempo que le ha sido asignado y, por decirlo así, hace de exploradora; después se vuelve y deja a la siguiente el encargo de guiar la bandada.

¿Qué hay más hermoso que el hecho de que el cansancio y la honra sean comunes a todos y el poder no sea detentado por unos pocos, sino que vaya pasando a todos por una libre decisión?

52. Ésta es la administración propia de una vieja república y adecuada a una ciudad libre.

Así, desde el principio los hombres habían comenzado a practicar una vida política recibida de la naturaleza, a ejemplo de las aves, de modo que la fatiga fuera común, común la dignidad, cada uno aprendiera a compartir las preocupaciones por

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

turno, se repartieran la obediencia y el mando, ninguno fuera excluido de los cargos, ninguno exento de trabajo.

Éste era el estado ideal de la cosa pública. Ninguno se ensoberbecía por el ejerciccio ininterrumpido del poder, ni nadie se dejaba abatir por un prolongado servicio, porque de una parte el mando, conferido según un orden de promoción y por un tiempo limitado, no provocaba envidia y de otra parecía más tolerable porque significaba un turno compartido de vigilancia[100].

Nadie osaba tiranizar a otro del que, destinado como estaba a sucederle en el cargo, habría tenido que soportar a su vez la altanería; a ninguno resultaba pesada la labor, porque la dignidad que vendría a continuación le compensaría.

Pero, cuando la ambición de poder comenzó a conservar los cargos conseguidos y a no querer deponer los obtenidos; cuando el servicio militar comenzó a ser, no ya un derecho de todos sino una servidumbre; cuando en la asunción del poder ya no se siguió un orden, sino el afán de conseguirlo, también la misma fatiga de los cargos comenzó a soportarse con más dificultad; y una fatiga que no se asume de buen grado deja paso a la dejadez.

¡Qué a desgana cumplen los hombres el servicio de guardia! ¡Qué difícilmente arrostra uno en los campamentos, cuando le toca en suerte un peligro[101], cuya ejecución le es confiada por orden imperial!

A la desidia se le amenaza con penas: y sin embargo a menudo prevalece el descuido y no se observan los turnos de guardia. Porque una obligación, que impone obediencia

100. La fuerza retórica de esta formulación radica en que la vida pública de los hombres se asemeja en todo –también en la expresión lingüística– a la vida de las aves, concretamente a todo lo que Ambrosio ha dicho sobre las grullas.

101. Cf. VIRGILIO, *Eneida*, IX, 174-175.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

a quien no quiere, provoca de ordinario fastidio. Pues no hay nada tan fácil que no presente dificultades, cuando se hace de mala gana.

Por tanto, la fatiga continua quita las buenas disposiciones y el poder ininterrumpido y prolongado genera arrogancia.

¿A qué individuo encuentras que esté dispuesto espontáneamente a deponer el poder, a ceder las insignias de su mando y a convertirse por voluntad propia de primero en último[102]?

Porque nosotros luchamos, no sólo por los primeros puestos, sino muchas veces también por los del medio y pretendemos en los banquetes los primeros puestos[103] y, si una vez se nos ha concedido, queremos que sea a perpetuidad.

Por eso, entre las grullas existe el reparto equitativo de las labores y la modestia en los puestos de mando. Son invitadas a desempeñar las funciones de guardia y no lo son a deponer el poder porque, en el primer caso, deben interrumpir el descanso natural del sueño, en el segundo deben demostrar su complacencia en un servicio voluntario.

Capítulo 16[104]. *Las cigüeñas. Su migración, a la manera de un ejército ordenado. Las cornejas, a la vez fieles acompañantes y rivales. Sobre el deber de hospitalidad. La piedad de las cigüeñas, ideal de amor filial. La cigüeña, «el ave piadosa». Agradecimiento de la cigüeña. Impiedad y desagradecimiento del hombre.*

53. Dicen que las cigüeñas emprenden el viaje tras haber formado un grupo, cuando se han propuesto alcanzar una

102. Cf. Mc 9, 34.
103. Cf. Mt 23, 6.
104. Cf. Basilio, *Hexamerón*, VIII, 5.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

meta determinada y se dirigen al mismo tiempo a numerosos lugares del Oriente, moviéndose todas juntas como si hubieran recibido una orden militar.

Se tendría la impresión de que avanza un ejército con sus insignias: hasta tal punto todas observan la orden de marcha, de fila, de precedencia.

Las cornejas, a su vez, las conducen, las dirigen y las acompañan como escuadrones de escolta, hasta tal punto que se cree que les prestan su apoyo en el combate contra pájaros enemigos y para su propio riesgo arrostran guerras que les son ajenas.

Una prueba de esto es que por algún tiempo ninguna de ellas reside en aquellos lugares y, al volver heridas, demuestran con la inconfundible voz de la sangre y otros indicios que han afrontado el conflicto de arriesgadas luchas.

Así pues, ¿quién les ha amenazado con una pena por la deserción? ¿Quién ha establecido espantosos suplicios por un abandono de la milicia, de modo que ninguna intente sustraerse a la misión de escoltar a estas bandadas de huéspedes, sino que por el contrario todas cumplen escrupulosamente su deber y oficio de acompañarlas?

54. Aprendan los hombres a observar los derechos de hospitalidad y, a partir de las aves, conozcan qué respeto religioso es debido a los huéspedes, qué servicios se les deben prestar, puesto que las cornejas no suelen negarles ni siquiera el riesgo propio.

Porque nosotros cerramos nuestras puertas de cara a aquellos, por quienes las aves entregan hasta su vida, y negamos la hospitalidad en nuestras casas a aquellos a quienes ellas escoltan, condividiendo el peligro, y nosotros declaramos guerras frecuentemente a aquellos en cuya defensa ellas las afrontan.

Sería yo un mentiroso si no fue ésa la causa del castigo a los habitantes de Sodoma o si el furor egipcio, mientras intentaba hacer la guerra al pueblo que era su huésped, no

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

pagó la pena de su falta de hospitalidad con el naufragio de su innoble gente.

55. Es necesario, pues, considerar hasta qué punto la bondad de este ave supera la piedad y la prudencia de los seres racionales, sobre todo si se tiene en cuenta que, ni siquiera después del ejemplo de este ser irracional, ninguno de nosotros ha sido capaz de imitarla.

En efecto, cuando los miembros de un anciano decrépito[105], se encuentran ya privados de la protección de las plumas y del motor de las alas[106] a causa de su avanzada edad, la prole, colocándose a su alrededor, lo calienta con sus propias plumas y –¿qué voy a decir?– lo nutre con el alimento que ha recogido; entonces es la misma prole la que remedia la perdida natural de las fuerzas, de manera que ejercitan al anciano en el vuelo, sosteniéndolo de una y otra parte con el apoyo de sus alas y conduciendo de nuevo las antiguas costumbres a los miembros ya decrépitos de su buen padre.

¿A quién de nosotros no fastidia sostener al padre enfermo? ¿Quién tomaría sobre sus espaldas un anciano fatigado, gesto que parece apenas creíble aunque sea narrado por la misma historia[107]? ¿Quién, aún queriendo ser piadoso, no encomendaría este servicio a los esclavos?

Pero para las aves no es molesto lo que está lleno de afecto, no es oneroso lo que satisface una deuda natural. Las aves no se niegan a alimentar a su padre, mientras muchos hombres lo hacen, incluso a pesar de una obligación impuesta bajo la amenaza de penas. Las aves no son obligadas por una ley escrita, sino por una innata[108]; las aves no se

105. Cf. Virgilio, *Eneida*, XII, 395.

106. Cf. *Ibid.*, I, 300-301; VI, 18-19.

107. Esa fue la actitud piadosa de Eneas con respecto a su padre Anquises: cf. Virgilio, *Eneida*, II, 707-708.

108. Cf. Cicerón, *Pro Milone*, IV, 10.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

adaptan a este servicio por un mandato, sino por un deber de afecto natural; las aves no se avergüenzan de sostener los miembros de un anciano venerable.

Ciertamente, se trata de un apoyo que es consecuencia de la veneración, tan conocido por la frecuencia de sus testimonios que encuentra el premio de una congruente recompensa; en efecto, los romanos suelen llamar a la cigüeña el «pájaro piadoso»: lo que se dice que a duras penas se atribuyó a un solo emperador, por decisión del senado[109], lo han merecido estas aves en conjunto.

Por tanto, estas aves cuentan con un decreto de los padres[110] que da fe de su bondad; así es necesario que los hijos sean declarados piadosos en primer lugar por los padres. Tienen también la aprobación universal, porque el intercambio de favores se llama *antipelárgosis* y cigüeña en griego se dice *pélargos*.

Por tanto, una virtud ha tomado el nombre de estas aves, dado que el intercambio de favores se indica con un nombre que deriva del de la cigüeña.

Capítulo 17. *La golondrina, inteligente maestra en la construcción del nido, un ideal único de amor materno, un ejemplo heroico para los pobres.*

56. Tenemos (en lo dicho más arriba) un ejemplo de piedad filial hacia los progenitores en la prole de las aves; con-

109. Se trata de Antonino Pío (138-161), quien mereció este título por su actitud de reverencia ante su anciano suegro, por haber salvado la vida a personas condenadas a muerte por Adriano y por los grandes honores que tributó a éste a su muerte. Cf. RE, II, 498.

110. Los senadores, padres de la patria.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

sideremos ahora una prueba extraordinaria de solicitud materna hacia los hijos[111].

La golondrina –minúscula de cuerpo, pero excepcional por el afecto hacia sus crías–, a la que falta de todo, construye nidos más preciosos que el oro, porque anida sabiamente y el nido de la sabiduría es preferible al oro[112].

¿Qué hay más prudente que, de una parte asegurarse una ilimitada libertad de vuelo y de otra confiar las propias crías y el propio nido a los domicilios de los hombres, donde ninguno puede atentar contra los suyos?

En efecto, ya es algo hermoso acostumbrar a sus pollitos, desde el primer momento de su nacimiento, a un trato asiduo con los hombres y garantizarles una mayor tutela frente a las asechanzas de pájaros enemigos.

Pero es verdaderamente extraordinario, con qué destreza, sin que nadie le ayude, se construye la propia casa, como si fuera una experta artista. Porque recoge pajas con el pico y las impregna con barro de modo que las puede amasar.

Pero, puesto que no es capaz de transportar el fango con las patas, moja en agua los extremos de las alas para que el polvo se deposite en ellas fácilmente y se forme el barro con el que poco a poco recoge y funde entre ellos las pajitas y los pequeños retoños.

De ese modo fabrica todo el nido de manera que sus pollitos circulan sin peligro por su casa como sobre un pavimento y sin que ninguno de ellos introduzca una pata en los intersticios del tejido o el frío penetre en los que son aún delicados.

111. A la argumentación de Basilio, *Hexamerón*, VIII, 5, a propósito de la sobriedad de la golondrina en el modo de construir su nido, añade Ambrosio el comportamiento abnegado de esta ave por amor a sus crías.

112. Cf. Pr 16, 16.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

57. Pero esta tarea industriosa es generalmente común a muchas aves; lo verdaderamente singular –cosa que revela una extraordinaria solicitud amorosa, una inteligente prudencia y un conocimiento fuera de lo normal y además una cierta pericia médica– es que la golondrina, si alguna de sus crías tiene los ojos traspasados o afectados por cualquier tipo de ceguera, recurre a un tipo de cura que hace a sus ojos capaces de recuperar la función interrumpida[113].

Nadie se queje, por consiguiente, de la propia pobreza, de haber dejado la propia casa vacía de dinero. Aún más pobre es la golondrina que, si bien está privada de dinero, es rica en ingenio, edifica sin gastar, levanta su casa y no quita nada al prójimo, ni se deja arrastrar por la indigencia y la pobreza a perjudicar a otro, ni se abandona a la desesperación cuando sus crías están gravemente taradas.

Sin embargo a nosotros la pobreza nos afecta, nos humillan las estrecheces de la penuria y la indigencia induce a muchos al delito, los empuja al crimen. También por afán de lucro aplicamos nuestro ingenio a tramar engaños, adaptamos nuestras disposiciones y en las más graves desgracias nos desesperamos y quebrados de ánimo nos diluimos, yacemos sin remedio e inertes, mientras haría falta esperar sobre todo en la misericordia divina exactamente cuando faltan las ayudas humanas.

113. De esta leyenda se hace eco PLINIO, *Historia natural*, XXIV, 50, 89, quien se refiere a la *chelidonia*, una planta curativa, de la que distingue dos especies diferentes y que se utilizaba como colirio.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

CAPÍTULO 18[114]. *El amor paterno de los grajos contrasta con el comportamiento inhumano de ciertos padres en el trato a sus hijos. La aparente dureza del azor y el águila respecto a sus crías. La dulzura de la fulica, o águila marina, con respecto al aguilucho desechado por el águila real.*

58. Aprendan los hombres a amar a sus hijos de las afectuosas costumbres de los grajos, que siguen a sus hijos aún cuando éstos ya vuelan, acompañándoles con asiduidad y solícitos; para que no desfallezcan los que acaso son aún débiles, les ponen comida en el pico y durante mucho tiempo no abandonan sus deberes de nutrirles.

Por el contrario, las mujeres de nuestra especie dejan pronto de dar el pecho incluso a los que aman y, si son ricas, no tienen ganas de hacerlo; las más pobres se deshacen de sus hijos, los dejan expuestos y, si son recogidos, reniegan de ellos.

Incluso los ricos, para no dividir su patrimonio entre múltiples herederos, reniegan de sus propias criaturas en el seno materno y con venenos parricidas eliminan los frutos de su vientre en la misma vulva que lo ha engendrado: se quita la vida antes de que haya sido transmitida.

¿Quién, si no el hombre, ha enseñado a repudiar los propios hijos? ¿Quién ha inventado unos derechos paternos tan crueles? ¿Quién ha hecho desiguales a hermanos a quienes la naturaleza ha querido unidos por un lazo fraterno?

Los hijos de un mismo hombre rico son sacudidos por una suerte opuesta. En el uno se vuelca sobreabundante la asignación de todo el patrimonio paterno, el otro se queja por haber recibido una escasa y miserable parte de la opulenta herencia dejada por el padre.

114. Cf. BASILIO, *Hexamerón,* VIII, 6.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

¿Acaso la naturaleza ha hecho distinciones en el cuidado de sus hijos? Ella ha distribuido a todos por igual los medios necesarios para que puedan nacer y vivir. Que ella os enseñe a no distinguir con el patrimonio a aquellos a quienes habéis hecho iguales por derecho de hermandad.

Y por eso no debéis impedir que, aquellos a los que habéis otorgado ser iguales por el hecho de haber nacido, disfruten en igual medida de los bienes de los que han sido instituidos herederos por la naturaleza.

59. Se dice que los gavilanes practican una dureza cruel hacia sus hijos porque, en cuanto advierten que intentan los primeros vuelos, les arrojan de sus nidos y les hacen salir inmediatamente y, si se demoran, les empujan con el batido de las alas y les hacen caer, les golpean con las alas y les obligan a osar aquello ante lo que tiemblan y a partir de ese momento no se toman ningún cuidado en alimentarlos.

Así, ¿qué tiene de extraño que, puesto que están acostumbrados a cazar, no soporten alimentar a otros? Consideremos que han sido creados a fin de que el miedo habitúe también a las aves a ser precavidas, para que en ningún momento depongan su vigilancia, sino que prevean los peligros que deben evitar provenientes de las rapaces.

Además, puesto que en ellas se ha desarrollado por una disposición natural el instinto depredador, parece que adiestran desde la primera edad a sus hijos para la caza, y además se niegan a proporcionarles el alimento.

Se preocupan de que cuando aún son pequeños no se vuelvan perezosos, no se dejen arrastrar por la vida cómoda, no se adocenen por el ocio, no aprendan a esperar la comida en vez de buscarla ellos, no pierdan el vigor de su naturaleza. Interrumpen su preocupación por alimentarlos, a fin de obligarles a adquirir la costumbre de cazar.

60. Se habla también en muchos textos de que el águila rechaza a sus crías, pero no a ambos sino a uno solo de

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

los dos aguiluchos. Algunos piensan que esta actitud procede de la falta de ganas para duplicar la cantidad del alimento[115].

Yo, sin embargo, pienso que no se debe dar mucho crédito a esta explicación, sobre todo porque Moisés ha prestado a este pájaro un testimonio tan solemne de su afecto por sus crías, hasta el punto de decir: *Como águila que incita a volar a su nidada y revolotea sobre sus polluelos, así Él extiende sus alas y los recoge y los lleva sobre sus plumas. Sólo el Señor los guiaba*[116].

Por tanto, ¿cómo puede desplegar sus alas, si mata a uno de los dos aguiluchos? Por eso, pienso que se vuelve cruel, no para ahorrarse el alimento, sino para formarse un juicio, tras haberlos sometido a una prueba. En verdad se dice que examina siempre a quienes ha engendrado, para que la deformidad de un parto degenerado no ponga en peligro la real supremacía de su raza entre todas las aves. De ahí que se afirma que expone sus crías a los rayos del sol y suspende de sus garras a los aguiluchos en el vacío. Y si uno, a pesar del resplandor de la luz del sol, resiste con ojos impertérritos conservando intacta la fuerza de la vista, ése supera la prueba porque ha demostrado la autenticidad de su naturaleza con la firmeza de su mirada incólume.

Por el contrario, aquel que deslumbrado por los rayos del sol baja la vista, es repudiado como degenerado e indigno de una madre tan noble; y no se juzga digno de educación aquel que fue indigno de ser engendrado.

Por eso, el águila no le condena por crueldad de su naturaleza, sino por objetividad de juicio; y no lo rechaza como suyo, sino que lo repudia como ilegítimo.

115. Cf. Plinio, *Historia natural*, X, 3, 13.

116. Dt 32, 11-12.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

61. Sin embargo, esta dureza del ave real, que a algunos parece cruel, es compensada por la clemencia de un pájaro plebeyo.

En efecto, la llamada fulica[117], en griego *phene*, junta con su prole al aguilucho que ha sido repudiado o no reconocido y, acogiéndole entre sus hijos lo educa y nutre con la misma y cuidada atención maternal y con la misma suministración de alimentos como a sus propias crías.

Por tanto, la *phene* alimenta a hijos ajenos; nosotros, sin embargo, abandonamos a los nuestros con una crueldad atroz. Porque el águila, si abandona al aguilucho, no lo abandona por ser suyo, sino porque no lo reconoce, teniéndole por una especie degenerada: nosotros, y esto es aún peor, rechazamos a los que reconocemos como nuestros.

Capítulo 19. *La tórtola, modelo de viudez casta, superior a algunas mujeres cristianas.*

62. Pero, pasemos a la tórtola, elegida por la ley de Dios como ofrenda de víctima pura.

En definitiva, cuando el Señor fue circuncidado, fue ofrecida una tórtola porque estaba escrito en la ley del Señor que se ofrecieran como víctimas un par de tórtolas o dos palomas jóvenes[118]. En verdad, éste es el auténtico sacrificio agradable a Cristo: la castidad del cuerpo y la gracia del espíritu. La castidad alude a la tórtola, la gracia a la paloma.

117. El águila marina, posiblemente la gaviota. Su parentesco con el águila es puesto ya de relieve por Plinio, *Historia natural*, X, 13.

118. En realidad, esta situación se produjo, como precribía la ley mosaica –Lv 12, 8– en el momento de la Presentación en el templo, cuarenta días después del nacimiento: cf. Lc 2, 22-24.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Se dice, en efecto, que la tórtola, cuando queda viuda por la pérdida del propio esposo, odia el tálamo e incluso la misma palabra de unión conyugal, porque la ha desengañado su primer amor, decepcionada por la muerte de su amado[119], ya que éste ha sido infiel a la perpetuidad del vínculo y causa del sufrimiento en el amor, por haber provocado más dolor con su muerte que alegría con su afecto.

Por eso, se niega a repetir la unión y no infringe los derechos del pudor o el vínculo con el querido esposo, el único al que reserva su amor, para el que conserva el título de esposa.

Aprended, mujeres, cuán grande es la belleza de la viudez, exaltada incluso entre las aves[120].

63. Así pues, ¿quién ha dado esta ley a la tórtola?

Si lo busco entre los hombres, no lo encuentro porque ningún hombre se ha atrevido, desde el momento en que ni siquiera Pablo osó imponer una ley, prescribiendo la observancia del estado de viuda: *Quiero que las jóvenes tomen marido, procreen hijos, sean madres de familia, no brinden ninguna ocasión al adversario*[121] y en otro lugar: *Sería bueno para ellas, si permanecieran así; pero si no son continentes, que se casen; porque es mejor casarse que arder*[122].

Pablo desea entre las mujeres lo que entre las tórtolas es ley permanente. Y en la segunda cita exhorta a las jóvenes a tomar marido, porque nuestras mujeres a duras penas son capaces de guardar la castidad de las tórtolas.

Por tanto, Dios ha infundido este sentimiento a las tórtolas, les ha dado esta virtud de la continencia, Él que es el único que puede establecer algo para que todos lo sigan. La

119. Cf. VIRGILIO, *Eneida*, IV, 16-18.

120. A este tema dedicó Ambrosio el tratado *De viduis* (FuP 12), en el que exalta este estado de vida cristiana.

121. 1 Tm 5, 14.

122. 1 Co 7, 8-9.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

tórtola no arde en la flor de la juventud, no se deja tentar por los atractivos de una ocasión; la tórtola no sabe violar la primera fidelidad, porque sabe conservar la castidad prometida en la primera unión que emprendió.

CAPÍTULO 20. *Los buitres y otras aves traen al mundo a sus crías sin apareamiento: dan testimonio de la posibilidad y credibilidad del parto virginal de la madre de Dios.*

64. Hemos hablado de la viudez de las aves y hemos dicho que ellas son las primeras de las que procede esa virtud; hablemos ahora de la virginidad, que se afirma subsiste en muchas de ellas, como se puede constatar también en los buitres.

Porque se niega que a los buitres les guste contraer nupcias y se unan en una especie de relación conyugal, a la manera de una pareja; y afirman que por eso conciben sin intervención de semen masculino, engendran sin cópula y sus crías envejecen alcanzando una edad tan avanzada que su existencia se prolonga hasta cien años y difícilmente no superan el límite de una corta edad[123].

65. ¿Qué dicen quienes suelen mofarse de nuestros misterios, cuando oyen que una virgen ha engendrado y creen imposible el parto de una doncella, cuyo pudor no ha sido contaminado por una relación con un hombre? ¿Se tiene por imposible en la madre de Dios lo que no se niega ser posible en los buitres[124]?

Este ave da a luz sin intervención de varón y nadie pone en duda este suceso; y por el hecho de que María dio a luz cuando estaba desposada, ponen en duda su castidad.

123. Cf. VIRGILIO, *Geórgicas*, IV, 206.

124. La partenogénesis de los buitres es una leyenda; de ella no habla ARISTÓTELES, *Historia de los animales*, VI 5, 563 a, 5-11; IX 11, 615a, 9-14.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

¿No advertimos que el Señor ha hecho preceder muchísimos ejemplos extraídos de la misma naturaleza, con los que quería probar la honradez y confirmar la verdad de la Encarnación que había de asumir?

CAPÍTULO 21[125]. *El estado de las abejas. Elección de la reina: cualidades naturales la predestinan para ello. El pueblo de las abejas respeta a su reina como ningún otro. La colmena es un campamento militar. La abeja, ideal de laboriosidad. La miel, producto gustoso y saludable. La extraordinaria productividad de la abeja.*

66. He aquí que ahora expondré qué aves parecen administrar una especie de estado y transcurrir el tiempo de su vida bajo sus leyes.

Porque de ahí procede la costumbre de los estados de que las leyes sean iguales para todos y sean observadas por todos con la misma obediencia, que todos estén sometidos al mismo vínculo y que uno no tenga un derecho que otro piense que no puede ejercer, sino que a todos sea lícito lo que es lícito y lo que no es lícito no lo sea para nadie; además, que sea común la reverencia hacia los padres, que con su sabiduría gobiernan el estado; común a todos el domicilio en la ciudad; común el deber de las relaciones sociales; única para todos la norma, único el modo de proceder.

67. Gran cosa es todo esto, pero cuánto más sobresaliente en las abejas que –únicas entre todas las especies de los animales–, tienen una prole común a todas, todas habitan la misma mansión, todas viven recluidas en los confines de una misma patria.

125. Cf. BASILIO, *Hexamerón,* VIII 4.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Común a todas es el trabajo, común la comida, común a todas la tarea, comunes el uso y el usufructo, común el zumbido –¿y qué más?–, común a todas la procreación, común a todas también la integridad del cuerpo virginal y el parto, porque no se unen entre ellas con algún tipo de cópula, ni se abren al placer ni se estremecen por los dolores del parto, sino que dan a luz de una vez un gran enjambre de hijos, recogiendo de las hojas y de los prados la prole con su boca[126].

68. Ellas mismas se nombran una reina[127], ellas mismas crean sus comunidades y, aunque están puestas bajo un solo régimen, sin embargo son libres.

Porque mantienen su prerrogativa de decisión y a la vez un sentimiento de fiel devoción hacia él, porque de una parte lo aman por haber sido designado por ellas y de otra le honran con su ruidoso zumbido.

El rey, por su parte, no es designado por la suerte –porque en ésta predomina la casualidad (que no una valoración objetiva) y a menudo, por una irracional casualidad de la suerte, el más inepto es preferido a quienes valen más–, ni es designado por vil aclamación de una multitud inexperta –que no sabe valorar los méritos de la virtud ni calibrar las ventajas del bien común, sino que nada en la incertidumbre de la volubilidad–, ni se instala en el trono regio de su estirpe por el privilegio de sucesión, por lo que, desconocedor de la vida política, nunca podrá ser prudente y estar bien preparado.

126. Cf. VIRGILIO, *Geórgicas*, IV, 149-155. Toda esta descripción del estado de las abejas depende fuertemente de Virgilio, concretamente del libro IV de las Geórgicas. Por eso, prescindimos de hacer referencia a pasajes concretos.

127. Ambrosio, con VIRGILIO, *Geórgicas*, IV, 201, habla de un rey de las abejas. Para este párrafo, véase L. A. SÉNECA, *De clementia*, III, 17.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Añade a todo esto las adulaciones y las comodidades que, habiendo ejercido su influencia desde la más tierna edad, suelen adocenar incluso a una estirpe llena de energía; luego vienen las instrucciones de los eunucos, que en su mayor parte orientan el ánimo del soberano, más hacia sus propios intereses que hacia la utilidad pública[128].

El rey de las abejas, sin embargo, es formado por claros indicios de la naturaleza, de forma que se distingue por las dimensiones del cuerpo, por su aspecto y además por la dulzura de su carácter, que es la cualidad más importante en un rey.

En efecto, aunque tiene un aguijón, no lo utiliza para castigar. Porque hay leyes de la naturaleza –no escritas con letras, sino impresas por la costumbre– según las cuales, los que son más mansos para castigar son quienes detentan el máximo poder. Incluso aquellas que no han observado las leyes del rey se condenan en signo de penitencia, matándose con la punta de su propio aguijón.

Esto es lo que se dice que incluso hoy día conservan los pueblos persas: que ellos ejecutan la sentencia de muerte contra sí mismos, como pena por la culpa cometida.

Por tanto, nadie –ni los persas, que tienen leyes severísimas contra los súbditos, ni los indios, ni los pueblos sármatas[129]– honra al rey con tan devota reverencia como las abejas, hasta el punto de que ninguna osa salir de casa o salir a otros pastos, si antes no ha salido el rey, asumiendo el mando de todo el enjambre.

128. En este pasaje Ambrosio vuelca toda su experiencia en el trato con los emperadores –Graciano, Valentiniano II, el usurpador Máximo–, entorpecidos repetidas veces por la intervención de influyentes personajes de la corte, como la emperatriz Justina y el eunuco Calígono.

129. Pueblos nómadas, de origen iraniano, que con el tiempo se extendieron desde Germania y Dacia hasta el Volga.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

69. Proceden, pues, a avanzar por entre campos olorosos, donde los jardines exhalan un perfume a flores, donde el río fluye entre prados, donde las orillas sonríen; allí tienen lugar los juegos de la juventud alada, allí los correteos campestres, allí la liberación de las preocupaciones. El mismo trabajo es agradable. De las flores y de las hierbas de sabor dulce extraen los primeros fundamentos de su campamento. Pues, ¿qué otra cosa es un panal, sino una especie de campamento?

De ahí que de estos poblados de las abejas esté desterrado el zángano. ¿Qué campamento bien construido puede alcanzar tanto arte y belleza como tiene el entrelazado de los panales, en los que celdas minúsculas y redondas se sostienen mutuamente conectadas entre sí?

¿Qué arquitecto les ha enseñado a construir esos hexágonos de las celdas con lados perfectamente simétricos y a extender la sutil cera dentro del recinto de cada morada, a acumular la miel y a llenar de no se qué néctar los graneros tejidos con flores?

Puedes verlas a todas competir en el desempeño de sus funciones: unas, dedicarse a buscar alimento; otras, a vigilar atentamente los campamentos; otras, a espiar las inminentes lluvias y observar la acumulación de nubes; otras, a formar la cera procedente de las flores; otras, a recoger con la boca el rocío derramado en las flores; pero ninguna entorpece el trabajo de las demás, ni busca vivir de la rapiña[130].

Y ¡ojalá no tuvieran que temer las insidias de los predadores! Tienen sin embargo sus aguijones y entre la miel infunden un veneno, si son provocadas, y en el ardor de la venganza, mientras pican, pierden la vida.

Así pues, dentro de las murallas de su campamento se deposita el líquido del rocío, que poco a poco con el paso

130. Cf. Virgilio, *Eneida*, VII, 749; IX, 613.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

del tiempo, de inicial líquido, se transforma en miel y, al mezclarse la cera con el perfume de las flores, comienza a emanar el suave olor propio de la miel.

70. Con razón ensalza la Sagrada Escritura a la abeja como a una trabajadora ejemplar, cuando dice: *Vete a la abeja y contempla cómo trabaja y también el respetable trabajo que da a cambio: el rey y la gente modesta se sirven de su labor para su salud, porque de todos es apetecible y apreciada*[131].

¿Oyes lo que dice el profeta? Indudablemente te exhorta a seguir el ejemplo de la pequeña abeja y a imitar su actividad. Mira qué laboriosa, qué simpática es. Todos desean y buscan su fruto; y no es diferente según las personas, sino que sin distinción su bondad endulza con la misma suavidad a los reyes, igual que a las personas modestas.

No sólo da placer, sino también salud. Endulza la boca, cura las heridas y también se difunde como medicina en las heridas internas. Por eso, aunque débil en su físico, la abeja es robusta, por el vigor de su sabiduría y por su amor a la virtud.

71. Finalmente, defienden a su rey protegiéndolo con todos las fuerzas y juzgan que es hermoso morir por él. Mientras el rey está incólume ignoran cambiar de decisión, mudar sus sentimientos; cuando le han perdido, descuidan el empeño por salvar su actividad y ellas mismas entran a saco en su miel, porque ha muerto aquel que dirigía esa actividad.

72. Por eso, mientras las otras aves apenas procrean una vez al año, las abejas producen dos veces y superan con esa doble fecundidad a todos los demás animales.

131. Pr 6, 8 (LXX).

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

CAPÍTULO 22[132]. *El vuelo de las aves por el «firmamento del cielo». Su variedad en la formación de las patas, la longitud del cuello, el canto, la respiración, etc. Atención especial al cisne y la cigarra.*

73. Consideremos ahora qué significan estas palabras: *Que las aguas produzcan seres vivientes que se arrastren y aves que vuelen sobre la tierra según su especie surcando el firmamento del cielo.*

Por qué ha dicho *sobre la tierra* está claro: porque extraen su alimento de la tierra; pero, ¿cómo ha dicho *surcando el firmamento del cielo*, desde el momento en que ni siquiera las águilas, aún volando más alto que las demás aves, llegan hasta el firmamento del cielo?

Pero, como en griego se dice *ouranós* lo que en latín llamamos cielo y *ouranós* deriva de *apò tou orásthai*, es decir de «ver», por eso la Escritura ha dicho que estas especies de seres vivos vuelan por el aire, porque el aire es transparente y más limpio de ver.

Tampoco debe asombrarnos que diga también *surcando el firmamento del cielo*. El autor no ha puesto aquí «firmamento» en sentido propio, sino impropio porque, por comparación a aquel cuerpo etéreo (el cielo), también este aire que podemos percibir con los ojos, que es espeso y de una cierta densidad, forma parte del firmamento.

74. Ahora, puesto que ya hemos hablado de qué aves existen, de la naturaleza y la belleza que tienen –nos hemos limitado a unos pocos, porque no hay tiempo para describirlos todos, ya que son semejantes y de la misma especie–, consideremos todavía la diversidad que tienen entre sí.

Encontramos, en efecto, que las patas de la corneja están divididas como en dedos separados, las del cuervo y las de

132. Cf. BASILIO, *Hexamerón*, VIII, 7.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

los pollos tienen por naturaleza una conformación diferente, las de las aves carnívoras son curvos y sinuosos, como predispuestos a la caza.

A su vez, las aves que habitualmente nadan, tienen las patas alargadas y los dedos unidos entre sí por una especie de membrana.

En esto se manifiesta un admirable designio de la naturaleza, a saber, que unos se apoyan sobre un miembro adaptado para levantar el vuelo o capturar la comida, mientras otros disponen de instrumentos adecuados a la natación, para mejor mantenerse a flote en el agua y avanzar contra la corriente de las aguas, como si fuesen remos, con los pies hechos más extensos al dilatarse su membrana.

75. Es evidente también la razón por la que el cisne tiene un cuello alargado, y es porque, al ser más bien lento de movimientos y no poder fácilmente hundirse en la profundidad del agua, extiende hacia la presa la cabeza y con ella, que precede por así decir al resto del cuerpo, aferra el alimento que ha encontrado y lo extrae del fondo.

Añade además el hecho de que la modulación de la voz, por pasar a través de ese largo cuello, se articula más dulce y sonora y, teniendo en cuenta la mayor elaboración, resuena mucho más limpia que la de otras aves.

76. ¡Qué dulce cantinela se eleva también de la pequeña garganta de las cigarras[133]! Su canto taladra los arbustos en pleno estío[134], porque se vuelven más cantarinas bajo el calor del mediodía: cuanto más puro es el aire que respiran, tanto más claros resuenan sus cantos.

Y ni siquiera las abejas emiten un sonido desagradable; en efecto, en el ronco murmullo de su zumbido tienen una

133. Los antiguos situaban erróneamente el ruido producido por este animal en la garganta.

134. Cf. VIRGILIO, *Geórgicas*, III, 328.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

agradable suavidad, que parece que nosotros hemos imitado en primer lugar en el sonido quebrado de las trompetas[135]: nada se piensa que es más eficaz que su estrépito para incitar los ánimos al coraje[136].

Y ésta es una peculiaridad propia de ellas, ya que se dice que no tienen pulmones y por eso les falta completamente la función respiratoria y se nutren inhalando el aire.

Por eso, si alguien las rocía con aceite, mueren rápidamente ya que, obturados los poros, no pueden absorber el hálito del aire; pero si, inmediatamente después, alguien les derrama encima vinagre, reviven al punto, porque se dice que la fuerza del vinagre, al concentrarse el aceite, abre enseguida con su líquido los poros obstruidos.

Capítulo 23[137]. *Sobre el gusano de seda. Su metamorfosis, así como el cambio de color del camaleón y de la liebre y la reencarnación del ave fénix son signo y prueba de la resurrección. El buitre, pájaro que anuncia la muerte. La langosta como azote de Dios y los tordos, que también por orden divina ponen fin a la plaga.*

77. Y, puesto que estamos hablando de las aves, pensamos que no está fuera de lugar resumir lo que la historia o los relatos de testigos oculares cuentan del gusano de la India.

Se dice que este gusano dotado de cuernos toma ante todo el aspecto de un tallo y también su naturaleza, a partir de la cual se convierte, mediante una particular meta-

135. Es decir, un tono unas veces más fuerte y otras más débil. Cf. Virgilio, *Geórgicas*, IV, 71-72.

136. Cf. Virgilio, *Eneida*, VI, 164-165.

137. Cf. Basilio, *Hexamerón*, VIII, 8.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

morfosis, en un capullo. Pero no conserva esta forma exterior, sino que extendiendo sus hojas de una cierta amplitud, parece que toma alas[138]. De esas hojas extraen los chinos los mórbidos vellones[139] que los ricos han reservado para su uso exclusivo.

Por eso, también el Señor dice: *¿A qué habéis salido al desierto? ¿A ver un hombre vestido con finos ropajes? Ved que los que llevan finos ropajes se encuentran en los palacios reales*[140].

Se dice que también el camaleón, cambiando de color, engaña asumiendo diferentes aspectos. En cualquier caso, es indudable que las liebres, fenómeno que fácilmente conocemos en directo, se vuelven blancas en invierno, mientras en verano recuperan su color natural.

78. He escogido estos ejemplos por este motivo: para que nos estimulen a creer en aquella transformación que tendrá lugar en la Resurrección, de la que habló claramente el Apóstol, diciendo: *Todos ciertamente resucitaremos, pero no todos seremos transformados*[141].

Y más abajo dice: *También los muertos resucitarán incorruptos y nosotros seremos transformados. Pues conviene que este cuerpo corruptible se revista de incorruptibilidad y que este cuerpo mortal se revista de inmortalidad*[142].

138. Esta descripción imprecisa procede básicamente de Aristóteles y contiene elementos válidos, como la observación de que el gusano de seda tiene una protuberancia córnea en su último anillo, junto a otros curiosos, que parecen haber surgido de la confusión en la fuente utilizada por Ambrosio de «gusano» –*kámpe*– y el homófono *krámbe*, «tallo». Esto no sorprende, si se tiene en cuenta que sólo en el s. VI se introdujo en Europa el comercio de la seda.

139. Cf. VIRGILIO, *Geórgicas*, II, 121.

140. Mt 11, 8.

141. 1 Co 15, 51.

142. 1 Co 15, 52-53. Cf. más arriba: IV, 4, 14.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

De hecho, al explicar sin información adecuada el tipo y la forma de esta transformación, muchos no han evitado recurrir a indebidas conjeturas.

79. Se cuenta que en las regiones de la Arabia se encuentra también el ave Fénix, que prolonga su longevidad hasta quinientos años.

Cuando este ave advierte que se aproxima el fin de su vida, se construye un nido de incienso, mirra[143] y otras plantas olorosas en el que entra y muere, una vez que se ha cumplido el tiempo de su existencia. De las cenizas de su carne surge un gusano que poco a poco se desarrolla y, tras un determinado periodo de tiempo, asume los remos de sus alas y reconstruye el aspecto y la figura del pájaro anterior[144].

Enséñenos, pues, también este ave con su ejemplo a creer en la resurrección; ella que, sin ningún modelo y sin darse cuenta, renueva en sí misma el símbolo de la resurrección. Y sin duda las aves existen para el hombre, no el hombre para las aves. Sírvanos pues como ejemplo de que el Artífice y el Creador de las aves no permite que sus santos perezcan para siempre[145]; Él, que no soportando que esta única ave pereciese, ha querido que se reprodujera, resucitando de su propia semilla.

Pues, ¿quién le anuncia el día de su muerte de manera que se fabrique el nido, le llene de perfumes, entre en él y muera allí, donde el hedor de la muerte puede ser anulado por gratos olores?

143. Sobre la mirra, como símbolo de la resurreción cf. AMBROSIO, *De viduis*, 5, 30.

144. Este mito se encuentra en toda la literatura pagana grecolatina en la que se leen diversas versiones. Los cristianos se apoderaron de él –cf. ya CLEMENTE DE ROMA *Carta a los corintios*, 1, 25 como un símbolo de la resurrección de la carne. Ambrosio utiliza en su obra diversas versiones del relato: cf. *Discurso consolatorio a la muerte de Sátiro*, I, 79.

145. Cf. Sal 15, 10; Hch 13, 35.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

80. Fabrícate tú también, ¡hombre!, tu nido; despojándote del hombre viejo con sus obras, revístete del nuevo[146]. Tu nido, tu revestimiento es Cristo, que te protegerá y te cubrirá en el día de la tentación.

¿Quieres saber por qué es un nido protector? *Con mi aljaba* –dice– *le he protegido*[147]. Tu nido es la fe; llénala con los perfumes de tus virtudes, esto es, de la castidad, de la misericordia y de la justicia, y entra con todo tu ser en el santuario mismo de la fe, que huele al suave perfume de las acciones más santas.

Que el momento de dejar esta vida te encuentre envuelto en esta fe, para que tus huesos puedan mantenerse bien confortados[148] y sean *como un jardín embriagado*[149], del que pronto brotan las plantas.

Considera el día de tu muerte, como lo consideró Pablo, que dice: *He combatido la buena batalla, he acabado la carrera, he conservado la fe. Ahora me espera la corona de justicia*[150]. Penetró, por tanto, en su nido como una buena ave fénix, llenándolo del perfume del martirio.

81. Te haré una pregunta; tú, por tu parte, respóndeme de dónde los buitres han tomado la costumbre de anunciar con algunos signos la muerte de los hombres, de qué indicio sacan la información segura, de manera que, cuando dos ejércitos opuestos se aprestan a emprender una batalla lamentable[151], los citados pájaros les siguen en nutrida bandada para indicar que una multitud de hombres caerá en la guerra convirtiéndose en presa de las aves.

Evidentemente parece que lo deducen, como si razonaran, a la vista del tipo de formación humana.

146. Cf. Col 2, 9-10.
147. Is 49, 2.
148. Cf. Pr 15, 30.
149. Is 58, 11.
150. 1 Tm 4, 7-8.
151. Cf. VIRGILIO, *Eneida*, VII, 604.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

82. La bondad divina se ha introducido hasta en las langostas que, cuando en líneas compactas ocupan un país en toda su extensión, al principio fijan allí ociosas su domicilio sin causar daños y no devoran los frutos con devastadoras incursiones si no reciben la señal del mandato divino.

Y así, como leemos en el Éxodo, también ellas, instrumentos de un castigo divino, ejecutan la pena dispuesta por la ira de Dios[152].

83. Ellas, a su vez, son devoradas por los *seleukídes* –así se llaman en griego los tordos–, ave otorgada como remedio a los males que acostumbran a producir las langostas[153].

El Creador les ha dado por naturaleza una voracidad insaciable a fin de que con su apetito inextinguible puedan eliminar la plaga de la que hemos hablado anteriormente.

Capítulo **24.** *Sobre los pájaros nocturnos. El canto del ruiseñor, dulce consuelo en medio de la vela y el esfuerzo. La lechuza, que huye de la luz, es imagen de la sabiduría humana, ajena a Dios. El murciélago. El canto del gallo y su significado físico, ético y salvífico.*

84. Pero, ¿qué es esto? Mientras prolongamos nuestro discurso, he aquí que vuelan a tu alrededor los pájaros nocturnos y por lo mismo que nos advierten que debemos acabar este sermón, nos hacen presente que es necesario también acordarse de ellos.

Vuelven a sus nidos los diversos pájaros, a los que la tarde obliga a dar paso a la noche[154] y se acomodan en sus escondrijos, acompañando con un canto armonioso el de-

152. Cf. Ex 10, 12ss.

153. En efecto, estas aves se alimentan de langostas. Cf. Plinio, *Historia natural*, X, 27, 75.

154. Cf. Virgilio, *Eglogas*, VIII, 87; Id., *Geórgicas*, III, 467.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

clinar del día para que no se vaya privado del agradecimiento con el que toda criatura alaba a su Creador.

85. También la noche tiene sus melodías, con las cuales suele aliviar las vigilias de los hombres; incluso la lechuza tiene sus propios cantos.

Y ¿qué decir del ruiseñor, que centinela alerta cuando se aplica a incubar en el seno de su cuerpo y en el vientre, conforta la insomne fatiga de una larga noche con la suavidad de su canto[155]? Me parece que así se esfuerza ante todo por infundir la vida en los huevos que está incubando, no menos con la dulzura de la melodía que con el calor de su cuerpo[156].

A imitación suya, la mujer pobre pero honesta, al hacer girar con la fuerza de sus brazos la piedra tallada del molino para que no falte a sus hijos el alimento del pan[157], con su canto nocturno alivia el triste pensamiento en la pobreza y, si bien no puede imitar la dulzura del ruiseñor, sin embargo la imita con la asiduidad de su afecto.

86. También la lechuza, así como no advierte el horror de las tinieblas nocturnas con sus enormes y brillantes pupilas y, cuanto más oscura es la noche, tanto más –contra la costumbre de todas las demás aves– se lanza sin peligro al vuelo, así también en cuanto ha surgido el día y se ha difundido el esplendor del sol, su vista se ofusca como si anduviese errando en las tinieblas.

Con ese comportamiento suyo demuestra que hay personas que, aunque tienen ojos para ver, de ordinario no ven[158] y se sirven de la función de la vista sólo en las tinieblas.

Hablo de los ojos del corazón[159], que los sabios de este mundo tienen y sin embargo no ven: en plena luz no dis-

155. Cf. VIRGILIO, *Geórgicas*, I, 293.
156. *Ibid.*, 274-275
157. Cf. VIRGILIO, *Eneida*, VIII, 411-413.
158. Cf. Mt 13, 13; Sal 113, 13.
159. Cf. Ef 1, 18.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

ciernen nada, caminan en tinieblas[160]; mientras tratan de penetrar en los tenebrosos abismos de los demonios y piensan que ven la sublime altura del cielo, describiendo con su vara el mundo[161], calculando incluso los límites de la atmósfera, en realidad, alejados de la fe, se encuentran envueltos en las tinieblas de una ceguera sin fin, aún teniendo cerca el día de Cristo y la luz de la Iglesia; y, sin ver nada, abren la boca como si lo supieran todo, agudos para lo que es vano, obtusos para lo que es eterno y revelando con las cavilaciones de sus disputas interminables la ceguera de su propia ciencia.

Así pues, mientras anhelan emprender el vuelo con sus sutiles discursos, quedan cegados ante la luz como las lechuzas.

87. El murciélago, animal innoble, ha tomado su nombre del atardecer. Pero es un ave y al mismo tiempo cuadrúpedo y dotado de dientes, que no se suelen encontrar en otras aves. Da a luz como los cuadrúpedos, no huevos, sino crías ya vivas. Vuela por los aires como los pájaros, pero acostumbra a salir fuera en el crepúsculo vespertino. Además, vuela no con el remo de las alas sino con la ayuda de una membrana de la que está provisto, suspendido de la cual, como si volase con alas, revolotea y se alimenta.

También este animal vil tiene la cualidad de apoyarse mutuamente y de permanecer pegado a un determinado lugar como una especie de racimo y si alguno de los últimos se desprende, todo el racimo se disuelve. Esto ocurre por un cierto sentimiento caritativo de solidaridad, que difícilmente se encuentra entre los hombres de este mundo.

88. También el canto del gallo es agradable en la noche –no sólo agradable, sino incluso útil[162]–, porque como un

160. Cf. Jn 12, 35; 1 Jn 2, 11.

161. Cf. VIRGILIO, *Eneida*, VI, 849-850.

162. Esta descripción presenta una gran analogía con el himno ambrosiano «Eterno Creador del mundo...»: *Aeterne rerum conditor...*

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

buen compañero de habitación, despierta al que está adormecido, avisa a quien ya se inquieta y conforta al caminante, indicando con su señal estentórea el final de la noche.

A su canto, el ladrón abandona sus fechorías y la estrella de la mañana en persona se levanta e ilumina el cielo; a su canto, el navegante temeroso depone su angustia y se aplaca toda tempestuosa borrasca, excitada a menudo por los vientos de la tarde; a su canto, el corazón devoto se eleva a la oración y reemprende además la lectura interrumpida; a su canto, en fin, la misma Piedra de la Iglesia lava la culpa que había contraído con su negación, antes de que cantara el gallo[163].

Con su canto, vuelve en todos la esperanza, se alivia la angustia del enfermo, disminuye el dolor de las heridas, se mitiga el ardor de la fiebre, se renueva la fe de los que han caído, Jesús vuelve a mirar a los que vacilan, corrige a los que están en el error.

Así volvió su mirada a Pedro y al punto desapareció el error, fue expulsada la negación, siguió la confesión de su pecado[164]. La Escritura nos enseña que todo esto no ocurrió por casualidad, sino por voluntad de Dios. Y así está escrito que Jesús dijo a Simón: *No cantará el gallo antes de que me niegues tres veces*[165].

Bien fuerte de día, Pedro se confunde de noche y antes del canto del gallo cae, y cae tres veces, para que sepas que él no cayó sólo por una incontrolada exhuberancia de su modo de hablar, sino que fue perturbado por la vacilación de su ánimo.

Pero, después del canto del gallo, se vuelve más fuerte y digno de que Cristo vuelva a él su mirada, porque *los ojos del Señor se posan sobre los justos*[166].

163. Cf. Mt 26, 74-75.
164. Cf. Lc 22, 61.
165. Mt 26, 36.
166. Sal 33, 16.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Reconoció que había venido sobre él un remedio después del cual ya no podría equivocarse y, pasando del error a la virtud, lloró con profunda amargura para lavar la culpa con sus lágrimas.

CAPÍTULO 25[167]. *Oración que, al tiempo que pone fin al discurso, recomienda el arrepentimiento, despide al auditorio para que coma e invita a la celebración eucarística vespertina.*

89. Míranos también a nosotros, Señor Jesús, para que reconozcamos también los propios errores, lavemos con lágrimas arrepentidas nuestra culpa, merezcamos el perdón de los pecados.

Para eso hemos prolongado a propósito nuestro discurso, para que también para nosotros cantara el gallo y ayudara a los que predicamos, de manera que si en nuestras palabras se hubiese introducido un error, tú, ¡oh, Cristo!, perdonaras la culpa.

Te ruego me concedas las lágrimas de Pedro; no quiero el gozo del pecador. Lloraron los hebreos y fueron liberados a través del mar, mientras las ondas se abrían ante ellos. El faraón se alegró de tener prisioneros a los hebreos y pereció, sumergido junto con su pueblo[168].

También Judas exultó por la recompensa de su traición[169], pero se estranguló con el lazo de la misma recompensa[170]. Pedro lloró su error y mereció suprimir los errores de otros[171].

167. Mantenemos esta división entre los capítulos XXIV y XXV, que aparece en las ediciones tradicionales, si bien falta en las modernas.

168. Cf. Ex 14.

169. Cf. Mt 26, 14-15.

170. Cf. Mt 27, 5.

171. Es decir, el poder de perdonar los pecados en el sacramento de la penitencia.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

90. Pero ya es hora de tener que acabar y cerrar el discurso, hora en la que es mejor callar o llorar, hora en la que se celebra el perdón de los pecados.

Cante también para nosotros en el sagrado rito este gallo místico, porque en mis palabras ha cantado el gallo de Pedro. Llore por nosotros Pedro, que supo llorar por sí mismo y haga que se vuelva a nosotros el piadoso rostro de Cristo. Apresúrese la pasión del Señor Jesús, que cada día condona nuestras culpas y obra en nosotros la gracia del perdón.

91. El Señor en su bondad no quiere despedirnos ayunos, no vaya a ser que alguno desfallezca en el camino.

Si Él dice: *Tengo compasión de esta muchedumbre porque hace tres días que me siguen y no tienen comida y no quiero despedirles en ayunas para que no desfallezcan en el camino*[172], y María, ocupada en escuchar sus palabras, no pensaba en la preparación de la comida[173], cuánto más debemos considerar que no son muchos los que viven de la palabra de Dios[174] y por eso se echa en falta el alimento del cuerpo.

Ciertamente, para nosotros el día de mañana será más fatigoso que los de aquel triduo.

92. Y por eso, nosotros que nos hemos divertido con el vuelo de los pájaros, hemos cantado con el gallo, cantemos ahora los misterios del Señor y junto al cuerpo de Cristo congréguense las águilas[175], una vez renovado el perdón de los pecados.

Porque ya aquel enorme cetáceo nos ha devuelto al verdadero Jonás[176]; alegrémonos de que se nos haya hecho tarde y comience mañana el día sexto.

172. Mt 15, 32.
173. Cf. Lc 10, 39.
174. Cf. Mt 4, 4.
175. Cf. Mt 24, 28. Lc 17, 37.
176. Cf. Jon 2, 11.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

SEXTO DÍA

IX SERMÓN

CAPÍTULO 1. *Introducción a la homilía: el predicador es un luchador del espíritu; el premio está en manos de los oyentes. El hombre es la corona de la creación.*

1. Este es el sexto día, en el que se concluye la creación del mundo y, por tanto, se prepara también el fin del discurso que hemos emprendido, a propósito del principio de las cosas. Si bien éste se ha prolongado ya durante cinco días, con no poco esfuerzo de nuestra parte, sin embargo en el día de hoy crece con un cúmulo mayor de preocupaciones, porque en él se encuentra el juicio definitivo de los días precedentes y la suma de todo nuestro esfuerzo.

En efecto, si en las competiciones de música, de canto o de atletismo –es verdad que los días anteriores has transcurrido con numerosas e importantísimas confrontaciones, pero sin ninguna conquista de premio–, sólo la última jornada asigna la victoria, día en el que se corre el riesgo de la competición, bien sea el oprobio de la derrota o el galardón de la victoria, ¡cuánto más en esta confrontación tan difícil de sabiduría frente a un juicio tan importante, no de pocos sino de todos los fieles!

Puesto que hoy está en juego para mí, por decirlo así, la corona de todo el certamen, me agobia una preocupación mayor, no vaya a ser que echemos a perder el trabajo de los días anteriores y suframos la vergüenza del de hoy.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

En realidad, no es idéntica la situación del que habla y del que canta o lucha: para éstos, el fracaso es un juego, para aquél, la ruina de la muerte. Aquí, si fallas, se produce el descontento de los espectadores, allí son los oyentes quienes sufren el mal.

2. Por tanto, atendedme con atención como jueces de un premio y entrad conmigo en este grande y admirable teatro de toda la creación visible[1].

Realmente, si quien atiende a la llegada de nuevos huéspedes demuestra no poca benevolencia, recorriendo con ellos todo el ámbito de la ciudad mientras les muestra los monumentos más insignes, ¡cuánto más debéis vosotros escuchar sin cansancio!

Porque, como tomándoos de la mano con el discurso, a través de este cauce de comunicación os conduzco a la patria y os he indicado los géneros y las especies de cada uno de los seres, deseando a partir de todos ellos deducir, cuánto más grandes son los privilegios que el Creador del universo os ha concedido a vosotros en relación a todas las demás criaturas.

A vosotros, por consiguiente, se os ofrece esta corona; es a vosotros a quienes hoy deseo yo coronar por medio de vuestro juicio.

Pues nosotros no aspiramos como los atletas a guirnaldas perecederas, sino a la lozana aprobación de vuestra santidad, con la que manifestáis la convicción de que la Providencia divina penetra en todas las criaturas y de que, si bien teneis en común con las otras un cuerpo frágil, sin embargo, por encima de las demás, vosotros contáis con la fuerza del espíritu, el único que no tiene nada de común con todas las otras.

1. Cf. Basilio, *Hexamerón,* VII, 6.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

CAPÍTULO 2. *Los versículos 24-26 del capítulo primero del Génesis, sobre las especies de los animales, hay que entenderlos en sentido literal. El relato mosaico de la creación no contribuye a fomentar la curiosidad, como la ciencia mundana, sino a la formación religiosa y moral del hombre.*

3. Así pues, hablemos ahora de la naturaleza de las bestias y de la creación del hombre. Porque de un rato a esta parte siento que algunos murmuran, diciendo: «¿Hasta cuándo aprenderemos cosas que no nos conciernen, mientras ignoramos las nuestras? ¿Hasta cuándo recibiremos instrucción sobre los otros seres vivientes, mientras no nos conocemos a nosotros mismos? ¡Que nos diga lo que me ayuda a conocerme a mi mismo!».

Esta queja es justa, pero hay que guardar el orden trazado por la Escritura, también porque no podemos conocernos de un modo pleno, si primero no hemos aprendido a conocer cuál es la naturaleza de todos los seres animados.

4. Dice la Escritura: *Produzca la tierra seres vivientes según su especie, cuadrúpedos y serpientes y bestias de la tierra y ganado según su especie y reptiles según su especie. Y Dios hizo las bestias de la tierra y todo el ganado según su especie y todos los reptiles de la tierra según su especie. Y Dios vio que eran buenos y dijo Dios: Hagamos al hombre*[2].

No ignoro que en este pasaje algunos han interpretado las especies de las bestias, del ganado y de los reptiles, como si se refirieran a la atrocidad de los delitos, a la estupidez de los pecados, a la malicia de los pensamientos; yo, sin embargo, lo entiendo como la naturaleza pura y simple de cada especie.

5. Y no temo que alguno piense que debe compararme con la presunción de un pobre anfitrión[3] que, en su afán de

2. Gn 1, 24-26.
3. Cf. BASILIO, *Hexamerón,* IX, 1.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

ser cortés, invita a muchos, pero no les presenta sino alimentos vulgares y baratos, de modo que se expone más a la crítica por el modesto porte de su pobre cocina, que a que le den gracias por su sentido de la hospitalidad.

Ahora bien, ni siquiera criticaron los amigos a Eliseo, considerándolo un mal amo de casa, aunque les ofreció solamente legumbres[4].

Es comparable a explicaciones inútiles, un banquete refinado y opíparamente dispuesto en el que se sirven en apariencia faisanes y tórtolas, pero en realidad se come un pollo o se presenta un pollo relleno de ostras o moluscos, o en el que se beben copas que adquieren sabores inesperados respecto a su color y aroma. Animales marítimos son rellenados con animales terrestres y animales terrestres con animales marítimos.

Esto significa criticar la Providencia del Creador, que nos ha dado a todos los animales como comida, por no haberlos mezclado entre sí. Pero estos platos en un primer momento parecen agradables para después hacerse amargos. Porque cuanto más ostentoso es el lujo, tanto más perniciosa es la falta de templanza.

Eliseo, por el contrario, ofreció alimentos amargos, que después se volvieron agradables. De resultas, los que en un primer momento temían encontrar la muerte en aquella comida, obtuvieron después el atractivo de la suavidad y la vida[5].

6. Y, de otra parte, no debo temer que se crea que he invitado a más personas de las que puedo alimentar y os falte el pan de mis palabras, porque también Eliseo –que si bien es inimitable en sus méritos, debe ser imitado por nosotros en la fe– no calculó cuántos panes tenía, sino que quiso compartir los que tenía con todos y pensó que eran suficientes para todos.

4. Cf. 4 R 4, 39.

5. Cf. 2 R 4, 40-41.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Por eso, ordenó a su siervo que dividiera entre el pueblo los diez panes de cebada[6]. Y su siervo dijo: *¿Cómo voy a dar esto ante cien personas?* Y Eliseo le respondió: *Dáselo y que lo coman, porque el Señor dice: Comerán y dejarán sobras*[7].

Por tanto, vuestra fe hará que sea abundante el banquete de mi pobre lengua. Y no temo que el ayuno os haga más glotones de modo que, estando llenos[8], os encontréis famélicos y con el estómago vacío, porque está escrito: *El Señor sostiene a los justos y en los días de hambre serán saciados*[9].

Es mucho más hermoso no avergonzarse de los panes de cebada y ofrecer lo que tienes, que negarse a darlos. Eliseo, que no se reservó nada, dio a comer al pueblo en abundancia.

Así pues, Eliseo no se avergonzó de ofrecer panes de cebada; nosotros nos avergonzamos de captar a las sencillas criaturas que son llamadas con nombres sencillos, es decir con los suyos. Leemos «cielo», entendamos cielo; leemos «tierra», entendamos tierra fructífera.

7. ¿Qué me importa a mi buscar la medida de su circunferencia, que los geómetras han estimado en ciento ochenta mil estadios?[10]. Confieso de buena gana que no sé todo aquello que no sé, incluso que sé cosas que no me sirven de nada. Es mejor conocer las especies que las dimensiones de la tierra.

¿De qué manera podremos medirlas, habida cuenta que el mar la rodea, que se interponen regiones bárbaras, que el terreno está inundado y es inaccesible a causa de los pantanos?

6. Cf. 4 R 4, 42.

7. 4 R 4, 43.

8. Algún editor escribe aquí, en vez de *quominus*, *quo minus*, que habría que traducir así: «de manera que volváis a casa insatisfechos, hambrientos y vacíos».

9. Sal 36, 17.19.

10. Cf. Claudio Ptolomeo (s. II d. C.) realizó este cálculo. Para él cada estadio tenía entre 162 y 198 m. Cf. G. Banterle, *o. cit.*, p. 349.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

La Escritura demuestra que eso es imposible a los hombres, porque Dios dice: *¿Quién ha medido el agua con el cuenco de su mano, el cielo a palmos y ha abarcado toda la tierra con su puño? ¿Quién ha colocado los montes sobre la balanza y las rocas en el peso y los bosques bajo medida?*[11]. Y más adelante: *El que dirige la órbita de la tierra y a los que habitan en ella como a langostas, el que ha constituido el cielo como una bóveda*[12].

Así pues, ¿quién se atreve a reivindicar para sí una ciencia igual a la de Dios, de manera que el hombre presuma de disponer para su conocimiento de aquellas nociones que Dios, por propia decisión, estableció que fueran signo de su majestad?

8. Ciertamente Moisés había sido instruido en toda la ciencia de los egipcios pero, por haber recibido el Espíritu divino, como ministro de Dios, pospuso aquella vana y presuntuosa erudición filosófica a los principios de la Verdad y describió para mí todo aquello que estimó útil a nuestra esperanza: que Dios había creado la tierra; que ésta, conforme a la orden de Dios omnipotente y a la operación del Señor Jesús, había producido del suelo las plantas y todos los animales según su especie.

Pero el mismo Moisés consideró que no debía decir cuánto, del espacio atmosférico, ocupa la sombra de la tierra cuando el sol se aleja de nosotros y se lleva consigo el día, iluminando las regiones inferiores del cielo; ni cómo el disco de la luna, al enfrentarse de cara a este mundo, produce el eclipse: no atendió a las cosas que no nos afectaban, porque no nos eran de utilidad.

Pues contempló a la luz del Espíritu Santo que no había que seguir aquellas vanidades propias de una ciencia, ya en-

11. Is 40, 12.

12. Is 40, 22.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

tonces en decadencia, y que ocupan nuestra mente con problemas insolubles y se ríen de nuestro esfuerzo, sino que era necesario exponer aquello que sirve para nuestro progreso en la virtud.

Capítulo 3. *La astuta perdiz, el soberbio león, la ágil pantera, como ejemplos temibles.*

9. Por tanto, fijémonos en las palabras proféticas y no despreciemos, como si fueran de poco valor, los términos en los que nos habla el Espíritu Santo: *Produzca la tierra* –dice– *seres vivientes, ganado, bestias y reptiles.*

¿Por qué interpretamos nosotros otras cosas, donde manifiestamente se crea la naturaleza de los seres que pueblan la tierra? Porque, en el momento de la constitución del mundo, la palabra de Dios se difunde por toda la creación a fin de que todas a una las especies animales determinados por Dios surjan de la tierra y se propaguen todas en el futuro, obedeciendo la ley establecida según su especie y semejanza, de modo que el león engendre un león, el tigre un tigre, el buey un buey, el cisne un cisne, el águila un águila.

El precepto, impartido una vez, se ha impreso para siempre en la naturaleza y por eso la tierra no cesa de ofrecer el homenaje de su obediencia, de manera que las originales especies animales se renuevan en sucesivas generaciones en el ámbito del mismo género.

10. Mas, ¿quieres orientar hacia el provecho del hombre los seres que han sido creados? No niegues a cada especie la verdad de su propia naturaleza y tanto más la adaptarás para el servicio del hombre.

En primer lugar, porque la naturaleza ha extendido sobre el vientre a todas las especies de ganado, las bestias y los peces, de manera que algunas se arrastran sobre el vientre; a otras, aunque se sostienen sobre sus pies, las ves, más que

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

libres, aplastadas por el movimiento de su cuerpo a cuatro patas y como clavadas en el suelo, ya que, no pudiendo alzarse, intentan sustentarse de la tierra y buscan solamente los placeres del vientre, sobre el que se pliegan.

Guárdate, ¡hombre!, de doblarte al modo del ganado, cuídate de plegarte sobre el vientre, no tanto con el cuerpo, cuanto con los placeres desenfrenados. Mantén la compostura de tu cuerpo y asume el aspecto del noble vigor que corresponde a tu especie; deja que sólo los animales se alimenten inclinados hacia la tierra.

¿Por qué al comer te inclinas tú mismo, a quien la naturaleza no ha prosternado[13]? ¿Por qué te deleitas en aquello que ofende a tu naturaleza? ¿Por qué noche y día, ocupado del alimento, te alimentas de las cosas terrenas a la manera del ganado? ¿Por qué, entregado a los placeres corporales, te deshonras a ti mismo, mientras sirves al vientre y a sus pasiones? ¿Por qué renuncias al uso de la inteligencia que el Creador te ha dado? ¿Por qué te asemejas a los asnos, de los cuales Dios te quiso diferenciar, diciendo: *No queráis haceros como el caballo y el mulo, que no tienen inteligencia*?[14].

O bien, si te atrae la voracidad del caballo y su falta de templanza y te apetece deleitarte con mujeres, alégrate de que tus quijadas estén constreñidas por el freno y el bozal. Si te gusta la crueldad –este furor es propio de las fieras, que son cazadas a causa de su ferocidad– guárdate de que la sevicia de tu crueldad no se revuelva contra ti.

11. El asno, perezoso y expuesto a ser presa y tardo en su sensibilidad, ¿qué nos enseña sino a que debemos ser más despiertos y a no ser perezosos con la desidia del cuerpo y del alma, a refugiarnos en la fe, que suele aligerar las cargas pesadas?

13. Como es sabido, en la Antigüedad los comensales se tendían sobre divanes.

14. Sal 31, 9.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

12. La astuta zorra, que se esconde en cuevas ocultas, ¿no demuestra ser un animal inútil y digno de ser odiado por sus rapiñas, despreciable por su debilidad y por eso incapaz de garantizar su incolumidad, mientras acecha la de los demás?

13. Es sagaz la perdiz, que roba los huevos ajenos –es decir, los de otra perdiz– y los incuba con su cuerpo. Pero no puede sacar provecho de su engaño porque, en cuanto salen del huevo, pierde a sus crías; en efecto, cuando éstas oyen la voz de quien ha engendrado los huevos, la abandonan y por un amoroso instinto natural se dirigen a aquélla que han reconocido como su verdadera madre porque ha engendrado los huevos, dando así prueba de que aquélla ha desempeñado el papel de nodriza, ésta el de madre. Así hace inútiles sus propias fatigas y recibe la pena de su fraude.

Por eso, también Jeremías dice: *La perdiz se puso a gritar y reunió a los que no había parido*[15], es decir, recogió los huevos y elevó su voz como en un grito de triunfo por el resultado de su engaño; pero perdió su obra porque, realizado el trabajo, saca a la luz para otra, aquellos a los que ella misma ha llamado a la vida con el calor de una larga dedicación.

Imitador suyo es el diablo, que intenta arrebatar al eterno Creador sus criaturas; y si consigue reunir a algunos seres inconscientes y privados de la capacidad de razonar por cuenta propia, adulándolos con los placeres de la carne, apenas la voz de Cristo penetra en esas criaturas, éstas se van y se acogen a aquella madre que, como un ave, abraza con amor materno a sus polluelos[16].

Porque el diablo ha congregado a los paganos a quienes no había creado; pero en el Evangelio, en cuanto Cristo elevó su voz, prefirieron con mucho acogerse a Él, que les

15. Jr 17, 11. 16. Cf. Mt 23, 37.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

recibió bajo la sombra de sus alas[17] y les entregó a la madre Iglesia para que los nutriera.

14. El león, soberbio por la ferocidad de su naturaleza, no sabe unirse a las especies de otras fieras, sino que, como un rey, desdeña la compañía de los demás. Rehúsa también los alimentos del día anterior e incluso aborrece los restos de su propia comida.

Mas, ¿qué fiera se atrevería a asociarse con él, cuyo rugido por naturaleza suscita tanto terror que muchos animales –que por su velocidad serían acapaces de eludir su ataque–, al sonido de su voz es como si desfallecieran aturdidos y golpeados por una fuerza desconocida?

15. Y ni siquiera a propósito del leopardo ha callado la Sagrada Escritura, porque este animal revela en su piel de varios colores el inconstante humor de su ánimo.

Dice Jeremías: *Si el etíope cambiará su piel y el leopardo la variedad de su pelo*[18]. Porque esto se entiende no sólo a propósito del aspecto, sino también de la volubilidad de su furor, porque descolorido[19] por los cambios tenebrosos, turbulentos y volubles de su mente infiel y sus estados de ánimo, el pueblo de los judíos no puede mantener ya la gracia de un buen propósito[20], ni volver a ninguna enmienda y corrección, porque se ha revestido de una vez para siempre de una ferocidad salvaje[21].

17. Cf. Sal 16, 8.

18. Jr 13, 23.

19. En el sentido de «pervertido por los cambios de color». Cf. Horacio, *Odas,* II, 1, 34-35.

20. Este término adquiere en el latín cristiano, ya desde san Pablo, un valor cargado de riqueza expresiva porque, además de aludir al designio de la Providencia divina (cf. Rm 4, 5; 9, 11), incorpora la decisión humana de responder a ese designio (cf. 1 Tm 3, 10), adoptando el adecuado comportamiento, incluído el estado clerical o monacal.

21. En otros textos –por ejemplo, en su *Expositio in Evangelium secundum Lucam*– san Ambrosio reconoce los privilegios

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

CAPÍTULO 4[22]. *Cualidades ejemplares de los animales: la laboriosidad de la hormiga, la fidelidad del perro, el amor paterno del oso. El maravilloso instinto de los animales: animales enfermos (oso, serpiente, tortuga, zorro) que conocen sus remedios. Animales que anuncian el tiempo: golondrina, hormiga, oveja, erizo. Seguridad del instinto animal. La mejor maestra es la naturaleza, que es capaz de transformar a la tigresa, de una fiera salvaje en la más tierna madre. El olfato del perro, como guardián y vengador de su señor. El cordero, imagen de la inocencia del niño, su dependencia de la oveja madre. El instinto del animal ejercita sus funciones desde el primer momento de la existencia. El ajo no es comestible, sino medicina. El ayuno, la mejor medicina. El fino instinto de los animales más pequeños.*

16. Sin embargo, existen en la naturaleza de los cuadrúpedos cualidades que la palabra inspirada nos exhorta a imitar, porque gracias a su ejemplo evitamos la pereza y no somos inducidos por la mezquindad y debilidad de nuestro cuerpo a abandonar el afán por la virtud, ni desistimos de la grandeza de un tal propósito.

Pues es minúscula la hormiga que osa empresas superiores a sus fuerzas y no es obligada a actuar porque es esclava, sino que por la determinación procedente de una previdencia espontánea se procura de antemano reservas de alimento para el futuro.

La Escritura te exhorta a imitar su laboriosidad, diciendo: *Fíjate en la hormiga, ¡oh, perezoso!, e imita sus caminos y sé más sabio que ella*[23]. Ella, en efecto, no posee ningún

del pueblo judío y la universalidad de la misericordia divina, siempre abierta a todos los que están dispuestos a coger la fe en Jesucristo.

22. Cf. BASILIO, *Hexamerón*, IX, 3.

23. Pr 6, 6.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

campo de cultivo y, aunque no tenga a nadie que la obligue, ni sirva bajo un dueño, ¡cómo prepara su alimentación, ella que recoge su cosecha a expensas de tu trabajo! Y mientras tú a menudo padeces penurias, ella no se encuentra en la necesidad. No tiene ningún hórreo cerrado, ninguna vigilancia impenetrable, ningunos almacenes inexpugnables.

El guardia vela y no se atreve a prohibir los robos, el propietario constata las propias pérdidas y no interviene. La presa es transporatada a través de los campos en una fila negra, los senderos pululan de esa comitiva de viandantes[24] y los grandes granos de trigo, que no pueden ser aferrados por sus pequeñas bocas, son arrastrados con los hombros. El señor de la mies contempla todo esto y se avergüenza de negar ganancias tan modestas a tan concienzuda laboriosidad.

17. Y ¿qué decir de los perros, que tienen por naturaleza el instinto de agradecer y rendir un escrupuloso servicio de guardia a la integridad de sus amos? Por eso, a los que se olvidan de los beneficios recibidos, a los ociosos y perezosos grita la Escritura: *Perros mudos, que no sabeis ladrar*[25]. Así pues, son perros los que saben ladrar en defensa de sus amos, los que saben defender sus casas.

Por eso, aprende tú también a levantar tu voz por Cristo cuando lobos feroces atacan el redil; aprende a tener pronta en tu boca la palabra, para que no parezca que, manteniendo un silencio equiparable a la traición, como un perro mudo, has abandonado la custodia que ha sido encomendada a tu fidelidad.

Así fue el perro viajero y compañero del ángel que Rafael no sin razón en el libro profético decidió tomar consigo y con el hijo de Tobit, cuando emprendió el camino para

24. Cf. Virgilio, *Eneida*, IV, 402-07.

25. Is 56, 10.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

poner en fuga a Asmodeo[26] y refrendar la unión conyugal; en efecto, el agradecimiento de un alma que no olvida, arroja al demonio y consolida el matrimonio.

Por eso, el santo ángel Rafael, con el ejemplo de aquel animal mudo, educaba en el agradecimiento al ánimo del joven Tobías, que había sido confiado a su protección[27].

¿Quién no se avergonzaría de no ser agradecido hacia las personas que le han hecho bien, al ver que incluso las bestias evitan el crimen de la ingratitud? Y si ellas conservan el recuerdo del alimento que se les ha prestado, ¿no recuerdas tú el de la salvación que has recibido?

18. La osa, aunque *esté al acecho*[28], como dice la Escritura –es, en efecto, una fiera insidiosa–, se dice sin embargo que da a luz cachorros sin forma, pero que modela a sus crías con la lengua y les da un aspecto a su imagen y semejanza.

¿No te maravilla en una fiera un servicio tan afectuoso de la boca, cuyo afecto maternal pone en evidencia a la naturaleza? La osa, pues, modela a sus pequeños a su propia imagen, ¿tú, no puedes educar a tus hijos para que te sean semejantes?

19. Además, ¿qué decir del hecho de que no descuida el arte de curarse? En efecto, cuando está gravemente herida y cubierta de llagas, sabe curarse cubriendo sus lesiones con una hierba, llamada por los griegos *phlomo*, de modo que cicatrizan al simple contacto[29].

26. El demonio Asmodeo había intentado impedir la boda de Tobías con Sara: Tb 3, 8; 8, 3.

27. Cf. Tb 6, 1; 11, 5 (9).

28. Lm 3, 10.

29. Cf. PLINIO, *Historia natural*, XXV, 120: «es un hierbajo –*herbascum*– que los griegos llaman *ph[i]lómos*, del que existen dos especies: una blanca y otra negra, respectivamente masculina y femenina. Una tercera se da en los bosques. Tiene hojas altas y pilosas. En numerosos pasajes de la misma obra se alude a su empleo como hierba medicinal.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

También la serpiente, comiendo el hinojo, se libera de la ceguera que ha contraído. Por eso, cuando advierte que los ojos se le ofuscan, busca el remedio ya conocido y su efecto no le defrauda.

La tortuga que se ha tragado una serpiente, cuando nota que el veneno se difunde en su cuerpo, usa el orégano como remedio para salvarse y, aunque esté sumergida en el fango de los pantanos, sin embargo sabe curarse con el antídoto que le conviene y con esa eficaz contribución a su salud demuestra que también ella conoce las propiedades de las hierbas.

Contempla también a la zorra curarse con la resina del pino y con tal remedio retrasar el momento de una muerte inminente.

20. El mismo Señor se lamenta en el libro de Jeremías: *La tórtola y la golondrina, los pájaros del campo observan el tiempo de su llegada, pero mi pueblo no conoce los juicios del Señor*[30].

La golondrina sabe cuándo tiene que llegar y también cuándo partir; asimismo, cualquier tierno pajarillo sabe anunciar con el testimonio de su llegada los inicios de la primavera.

También la hormiga sabe espiar los tiempos de bonanza, porque cuando advierte que sus provisiones, inundadas por la lluvia, se han humedecido, tras haber examinado con diligencia la atmósfera para ver cuándo es posible que se mantenga templada, abre sus graneros y a fuerza de hombros transporta sus reservas fuera de las cavernas a fin de que se sequen sus propios granos al continuo calor del sol.

De resultas, en esos días no verás que irrumpe de las nubes la lluvia[31], sino cuando la hormiga haya de nuevo recogido su cosecha en los propios graneros.

30. Jr 8, 7.
31. Cf. Virgilio, *Eneida*, XI, 548-549.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Los bueyes, cuando la lluvia es inminente, saben estarse quietos en el establo. Pero cuando con su instinto intuyen un cambio del tiempo, miran hacia fuera y extienden su cuello fuera del pesebre todos con la misma actitud, para mostrar su deseo de salir al exterior.

La oveja, a la llegada del invierno, insaciable de alimento devora sin tregua la hierba, porque prevé que le faltará a causa de la crudeza del invierno; de ese modo, se ceba pastando en los prados, antes de que desaparezca cualquier brizna de hierba quemada por el hielo.

El erizo de tierra, comúnmente llamado puercoespín, si intuye algún peligro, se encierra en sus espinas y se recoge en su armadura[32], de modo que todo aquel que pretenda tocarlo se hiera. Además, el mismo puercoespín, preocupándose del futuro, se proporciona a sí mismo dos vías para respirar, de modo que cuando comprende que está punto de soplar la tramontana, cierra la apertura hacia el norte y cuando se da cuenta de que las nubes del cielo son arrastradas por el austro[33], recurre a la apertura del norte para evitar las ráfagas directas, que le perjudicarían si le llegaran de frente.

21. Por eso, el profeta ha dirigido al Señor una justa alabanza, diciendo: *¡Cuán magníficas son tus obras, Señor! Todo lo has hecho con sabiduría*[34]. Todo lo penetra la sabiduría divina, todo lo llena

Y esto se comprende a partir del instinto de los seres irracionales con mayor riqueza que a través de las discusiones de los racionales; porque tiene más validez el testimonio de la naturaleza que los argumentos de las personas doctas.

32. *Ibid.*, X, 412.

33. La tramontana y el austro son respectivamente vientos del norte y del sur. Para la expresión sobre el segundo, cf. HORACIO, *Odas*, I, 7, 15ss.

34. Sal 103, 24.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

¿Qué animal ignora cómo proteger su propia integridad: si tiene la fuerza, resistiendo; si está dotado de velocidad, huyendo; si tiene astucia, estando en guardia? ¿Quién les ha enseñado a curarse y a conocer las hierbas?

Nosotros somos hombres y a menudo nos dejamos engañar por el aspecto de las hierbas y las más de las veces constatamos que las que consideramos saludables son nocivas. ¡Cuántas veces, en banquetes exquisitos se ha mezclado un alimento letal y, superando incluso la vigilancia de los siervos cortesanos, una vianda venenosa ha penetrado en los órganos vitales del rey!

Las fieras, por el contrario, sólo al olor saben distinguir los nocivos y los provechosos; sin que nadie intervenga y nadie la deguste, toman una hierba y no les hace daño; porque la naturaleza es la mejor maestra de la verdad. Ella, sin que nadie se lo enseñe, infunde en nuestros sentidos el atractivo de lo que es sano y al mismo tiempo nos enseña a evitar la amargura del dolor. De ahí que la vida sea más agradable, de ahí que la muerte sea más amarga.

La naturaleza confía a la leona sus cachorros y aplaca con amoroso afecto a la cruel fiera.

Ella impide la ferocidad de la tigresa y la rechaza cuando está a punto de caer sobre su presa[35]. Porque, en cuanto encuentra su cubil vacío porque sus hijos han sido raptados, inmediatamente se pone sobre las huellas del raptor.

Mas éste, aunque se encuentre a la grupa de un caballo veloz, al ver que puede ser alcanzado por la velocidad de la bestia y que no tiene ninguna posibilidad de escapar, la engaña recurriendo a esta estratagema. Cuando se ve alcanzado, arroja una esfera de vidrio y la fiera es engañada por la

35. Este ejemplo, de origen desconocido, se encuentra en el *Rapto de Proserpina* (III, 263 ss.) de Claudiano, un poeta de la segunda mitad del s. IV d. C.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

propia imagen, a la que toma por uno de sus hijos: pierde el ímpetu, en su deseo de recogerlo.

Pero de nuevo, tras haber sido frenada por esa vana apariencia, se lanza con todas sus fuerzas a atrapar al jinete y, más veloz por el estímulo de su ira, acosa al fugitivo. Éste, arrojando un nuevo trozo de cristal, retrasa a su perseguidora, sin que la memoria del engaño precedente impida la insistencia de la madre. Hace girar la falsa imagen y se inclina como para dar leche a sus crías. Así, engañada por el afán propio de su afecto, pierde la venganza y la prole.

22. La Escritura nos recomienda este mismo sentimiento, diciendo: *Hijos, amad a vuestros padres; padres, no provoquéis a vuestros hijos a la ira*[36].

La naturaleza ha impreso esto a las bestias: que amen a sus propios cachorros, que cuiden a sus criaturas. Desconocen los odios de las madrastras y, si cambian de cónyuge, los padres no se desentienden de su prole, ni saben mostrar preferencia por los hijos de la sucesiva unión y por tanto descuidar a los de la precedente. Conocen a sus hijos, ignoran la diferencia del afecto, los estímulos del odio, las discriminaciones de la aversión. La naturaleza de las fieras es sencilla, ignora los subterfugios de la verdad.

Pues así Dios ha establecido un equilibrio en toda criatura, de modo que ha concedido más afecto a aquellas a las que ha dotado de menos razón.

¿Qué fiera dudaría en exponerse espontáneamente a la muerte en defensa de sus cachorros? ¿Qué fiera, aunque se encuentre rodeada de innumerables filas de personas armadas, no protegerá a sus hijos con sus propios miembros?

Aunque caiga sobre ella una lluvia de dardos[37], cubriéndolos con el muro de su cuerpo, salva del peligro a sus pequeños.

36. Col 3, 20-21.
37. Cf. Virgilio, *Eneida*, III, 46; XII, 284.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

¿Qué dice el hombre que desprecia el mandato divino, que anula la ley de la naturaleza? El hijo desprecia al padre, el padre repudia al hijo: y piensan que es un derecho, éste en el que se condena la fecundidad.

Se condena más bien a sí mismo el padre que hace inexistente el ser que ha engendrado: y se tiene por ejercicio de la autoridad el hecho de castigar a la naturaleza con la esterilidad.

23. Nadie podrá dudar de que el perro está privado de razón[38]; sin embargo, si se considera la agudeza de su sensibilidad, uno estaría dispuesto a creer que este animal alcanza para sí la capacidad de razonar con la finura de sus sensaciones.

Por consiguiente, se podría fácilmente concluir que el perro, por instrucción natural, capta aquellas nociones que pocos alumnos de gimnasios, que han cosumido toda su vida en el estudio, han logrado con fatiga aprender, de modo que forman silogismos.

En efecto, cuando el perro, tras haber encontrado las huellas de una liebre o un ciervo, llega a una curva del camino o a una especie de cruce de senderos, del que surgen calles en diversas direcciones, siguiendo el rastro al inicio de cada una de ellas, las estudia en silencio consigo mismo, como si buscara la conclusión de un silogismo con la sagacidad de su olfato.

«Ha doblado –dice– hacia ésta o hacia aquella parte; o quizás ha buscado refugio en esta curva y no ha tomado ni ésta ni aquella calle. Se debe concluir, por tanto, que sin duda se ha dirigido a esta parte»[39].

38. Cf. Basilio, *Hexamerón*, IX, 4.

39. Santo Tomás en la *Summa Theologiae*, I-II 13, 2, ob. 3, recoge este ejemplo de san Ambrosio al hablar de los silogismos disyuntivos. Cf. G. Banterle, *o. cit.*, p. 365.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Así, la naturaleza, haciéndoles descubrir primero que están en el error y después descubrir la verdad, una vez desechadas las hipótesis infundadas, proporciona a los perros lo que los hombres arduamente logran después de haber meditado por extenso, de acuerdo con las reglas de la ciencia.

¿No es verdad que los filósofos invierten días enteros en el análisis de sus proposiciones lógicas sobre el polvo, escribiéndolas una a una con su vara, y entre tres –puesto que sólo una de ellas es necesario que sea verdadera– comienzan por descartar dos como falsas y así establecen que en la que ha quedado se encuentra la fuerza de la verdad[40]?

¿Quién puede ser tan tenaz como los perros en conservar el recuerdo de un beneficio y de mantener asimismo la memoria de un favor? En ocasiones saben incluso precipitarse sobre los ladrones en defensa de su dueño e impedir el acceso de extraños por la noche y están dispuestos a morir por sus señores y perecer junto con ellos. Muchas veces incluso han proporcionado indicios evidentes para desenmascarar a los culpables de un delito de muerte, de modo que por lo general se da crédito a su mudo testimonio.

24. Cuentan que en Antioquía[41], en una parte de la ciudad más bien apartada, al anochecer fue asesinado un hombre que tenía un perro junto a sí.

Autor de su muerte había sido un soldado, movido por su deseo de robar. Protegido por el aún tenebroso comienzo del día, el soldado se había dirigido a otra parte. El cadáver yacía insepulto, se había reunido una multitud de es-

40. Alude aquí san Ambrosio a las mesas cubiertas de una fina capa de polvo sobre las que los filósofos trazaban figuras matemáticas con una pequeña regla. A propósito de la expresión, cf. VIRGILIO, *Eneida*, VI, 850.

41. Cf. SUETONIO, *Prata* X: *De naturis animantium*, 162, pp. 254-257, en la edición de A. REIFFERSCHEID.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

pectadores, el perro lloraba la desgracia de su amo con quejidos lastimosos.

Por fortuna sucedió que el asesino –como actúa de ordinario la astucia del ingenio humano–, para procurarse una prueba de inocencia, contando con la presunta garantía de mostrarse en público, accedió a aquel círculo de personas que estaban mirando y se acercó al muerto en una actitud de conmiseración.

Entonces el perro, interrumpiendo por un instante sus lamentos de dolor, empuñó las armas de la venganza y aferrándolo lo sujetó y así, repitiendo su lamento como en una conclusión digna de lástima, provocó a todos al llanto y confirió credibilidad a su prueba, porque en medio de una multitud retuvo sólo a uno y no lo soltó.

Finalmente aquel soldado, confuso porque no podía quitar de en medio una prueba tan manifiesta del hecho, alegando motivos de odio, enemistad, envidia o extorsión, no pudo negar por más tiempo su crimen. Y así, cosa aún más difícil, el perro que no había podido prestarle defensa, logró vengar a su dueño.

Nosotros, ¿qué ofrenda digna presentamos a nuestro Creador, de cuyo alimento nos nutrimos? ¡Fingimos ignorar las injurias que se le infieren y muchas veces ofrecemos a los enemigos de Dios los alimentos que de Él recibimos!

25. ¿Qué cosa hay más inocente que los corderitos, que comparamos con la tierna infancia de nuestros niños? A menudo, uno de ellos dentro de un rebaño inmenso, después de haber vagado por todo el redil, se pierde lejos de su madre y, al no poder encontrarla, llama a la ausente con frecuentes balidos para que responda con su voz, de manera que pueda enderezar sus pasos vacilantes hacia ese sonido.

Y, aunque se encuentre entre muchos millares de ovejas, reconoce la voz de su madre, corre hacia ella y busca las para él bien conocidas fuentes de la leche materna. Aunque se encuentre presa del deseo de comida y bebida, sin em-

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

bargo deja de lado las ubres pesadas de las demás ovejas, por más que estén repletas del jugo de la leche, y busca solamente a su madre y muestra que sólo los escasos jugos del seno materno son abundantes para él.

También la madre, entre todos los miles de corderitos, reconoce sólo a su hijo. Uno solo es el balido de esa multitud, su aspecto es el mismo; y sin embargo ella distingue a su propio hijo de los otros y con la silenciosa prueba de su afecto le reconoce sólo a él.

El pastor se equivoca al reconocer a las ovejas, el pequeño cordero es incapaz de equivocarse en el reconocimiento de su madre. El pastor se deja engañar por el aspecto, la oveja no es engañada por su amor maternal. El olor de todos es el mismo, pero la naturaleza tiene un olor propio que la prole amada parece emanar por una propiedad especial.

26. La naturaleza tiene sus costumbres y sus sentimientos familiares. Los dientes comienzan apenas a apuntar en un cachorro y él ya sabe poner a prueba sus armas.

El perrito no tiene aún dientes y, como si los tuviera, busca ya vengarse a mordiscos.

El ciervo no ha desarrollado aún su cornamenta y ya ataca con la frente y presenta con ella la amenaza de unas armas que todavía no ha experimentado.

El lobo[42], si ve el primero a un hombre, le roba la voz y a continuación lo desdeña, considerándose vencedor, al habérsela quitado; pero si se da cuenta de que ha sido avistado primero, depone su ferocidad y es incapaz de correr.

El león teme al gallo, sobre todo si es blanco[43].

La cabra herida busca el díctamo y con él arranca las flechas de la herida[44].

42. Cf. PLINIO, *Historia natural*, VIII, 34, 80.

43. *Ibid.*, X, 21, 47.

44. *Ibid.*, VIII, 41, 97. El nombre de esta planta procede de *Dikte*, una montaña situada en Creta.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

También las fieras conocen sus propios remedios.

El león enfermo va en busca de una mona para devorarla y así poder sanar.

El leopardo bebe la sangre de la cabra salvaje y evita el ataque de la enfermedad.

Toda fiera enferma se cura bebiendo sangre de perro[45], el oso enfermo devora a las hormigas[46], el ciervo mastica pequeños ramos de olivo.

27. Así pues, las fieras saben buscar aquello que les aprovecha; tú, ¡hombre!, ignoras tus remedios.

Tú no sabes cómo quitar la fuerza a tu adversario de modo que, como un lobo avistado primero[47], no pueda huirte, de manera que tú pongas al descubierto su perfidia con el ojo de tu mente, impidas de antemano el proceso de su discurso y debilites su desvergüenza y la agudeza de sus argumentaciones.

Porque si es él quien te ve primero, te quitará la voz. Y en el caso de que hayas enmudecido, desata tu abrigo con el fin de interrumpir sus discursos y si el lobo se arroja contra ti, toma una piedra y huirá.

Tu piedra es Cristo. Si buscas refugio en Cristo, el lobo huye y no podrá aterrorizarte. Esa es la piedra que buscó Pedro cuando vacilaba en medio de las olas y la encontró, porque aferró la mano derecha de Cristo[48].

28. ¿Para qué hablar de que a los hombres les gusta el ajo y lo usan como alimento, mientras el leopardo lo evita? Por consiguiente, si uno toma la decisión de untarse de ajo, el leopardo no aguanta y se aleja de allí.

¡Y tú tomas como alimento e introduces en tus vísceras ese vegetal, cuyo olor no puede soportar una fiera peligrosísima!

45. *Ibid.*, XXX, 41, 121.
46. *Ibid.*, VIII, 41, 101.
47. Cf. n. 26.
48. Cf. Mt 14, 30-31.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Pero algunas veces mitiga los dolores: tómese, pues, como medicamento, no como alimento; tómenlo los enfermos, no los comensales. Buscas un remedio y evitas el ayuno, como si pudieses encontrar un remedio mayor que éste.

Si una serpiente prueba el esputo de un hombre en ayunas, muere. Ves qué enorme es el poder del ayuno, hasta el punto de que un hombre con su salivazo mata a una serpiente terrena y tanto más a una espiritual.

29. ¡Cuánta sabiduría ha infundido Dios también en las criaturas más pequeñas!

La tórtola extiende sobre su nido hojas de cebolla[49] para que el lobo no asalte a sus polluelos. Porque sabe que los lobos evitan de ordinario las hojas de esa planta.

La pequeña zorra sabe cómo garantizar su sobrevivencia, ¿y tú ignoras, tú no te preocupas de hacer más segura la vida que seguirá a ésta contra los lobos de la maldad espiritual?

Capítulo 5[50]. *La diversidad de longitud en el cuello de los animales. La especial y al mismo tiempo práctica constitución del cuerpo del elefante. Su caída. Su importancia en la guerra, por cuanto es el mejor medio para aterrorizar. Su natural coraza y sus costumbres.*

30. Pero volvamos al orden de la creación y consideremos por qué motivo el Señor ha dotado a algunas fieras de cuellos más cortos, como a los leones, a los tigres y también a los osos, y a otros más largos, como a los elefantes y a los camellos.

49. Esta cebolla –*scilla maritima*– es venenosa, aunque se use en medicina.

50. Cf. Basilio, *Hexamerón*, IX 5.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

¿Acaso no es un motivo evidente que las fieras carnívoras no tenían necesidad de un cuello largo? En efecto, no inclinan hacia la tierra cabeza y morro para pastar, sino que asaltan a un ciervo o descuartizan a un buey o a una oveja.

Por el contrario, el camello, por ser más alto de estatura, ¿cómo podría alimentarse de las minúsculas plantas, si no pudiera extender hasta la tierra un cuello más largo, a fin de pastar?

Por tanto, el camello está provisto de un cuello más largo en razón a su altura, lo mismo que el caballo y el buey; pues todos ellos son herbívoros.

31. El elefante por su parte tiene también una trompa que alarga hacia delante porque, al ser más alto que los demás, no puede inclinarse para pastar. Por eso, para hacerlo, utiliza este instrumento.

La trompa introduce en esa enorme bestia el líquido en grandes cantidades, de ahí que sea cóncava para poder absorber pozas enteras con las que calmar la sed de una bestia tan enorme, hasta el punto de que con el agua recogida podría inundar a la fiera mientras bebe.

Es cierto que la cabeza es más pequeña de lo que exige la mole de un cuerpo tan enorme, con el fin de que no sea más pesada que útil[51].

Por eso, ni siquiera dobla las rodillas porque necesitaba unas piernas más bien rígidas a fin de sostener, como sobre columnas, una estructura física tan grande. Pliega ligeramente el talón, mientras las otras partes del pie permanecen rígidas de arriba a abajo.

Esa enorme bestia no puede inclinarse, como muchas veces hacemos nosotros que nos ponemos en cuclillas, y por este motivo no puede tener en común con los demás animales el hábito de volverse o plegarse.

51. Cf. Salustio, *Yugurta* XIV, 4.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

De ahí que se apoye de una o de otra parte sobre sus gruesos pilares, de modo que puede abandonarse al sueño un cierto tiempo sin peligro, ya que su pie no está dividido en articulación ninguna.

Por eso, por iniciativa de quienes se sirven de ellos, a los elefantes domesticados se les preparan una especie de apoyos, mientras que para los feroces y salvajes de esta costumbre se deriva un peligro, porque nadie pone debajo de ellos semejantes apoyos en los cuales puedan sostenerse.

32. Así, apoyados en un árbol, o se frotan los costados[52] o se relajan en el sueño.

Pero entonces el árbol, vencido y aplastado por un cuerpo tan pesado, se rompe y el que se había apoyado en él cae por tierra y no puede ponerse en pie ni levantarse, por lo que muere allí yacente o es abatido, traicionado por sus propios lamentos, mientras descubre a los golpes el vientre y las demás partes contiguas más delicadas; pues difícilmente suelen traspasar las flechas su lomo o las otras partes exteriores, pero hay quienes, a causa del marfil, les preparan trampas de este tipo: tallan en parte los árboles en los que estos animales se suelen apoyar por el lado en que los utilizan más raramente, de modo que cuando el elefante se recuesta, no pueden sostener el peso de sus miembros y provocan su caída.

33. Mas, si alguno critica las proporciones de los elefantes, que critique también la altura de los edificios, porque éstos amenazan con una grave caída más rápida y, una vez en el suelo, son más difíciles de reparar.

Pero, si los rehacemos con frecuencia, sea por su belleza o porque sirven de observatorio, debemos también ala-

52. VIRGILIO, *Geórgicas* 3, 256, utiliza la misma expresión para explicar el ruido de las cigarras.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

bar esas dotes en los elefantes, ya que prestan una gran utilidad para el arte de la guerra.

Por eso, el belicoso pueblo persa, hábil en lanzar flechas y esgrimir todo tipo de armas arrojadizas, dado que éstas alcanzan su mayor eficacia al dispararse desde arriba hacia abajo, hace avanzar su ejército como rodeado de torres que caminan. En campo abierto, combaten como desde lo alto de un muro y, como si estuvieran en una ciudadela y colocados en un observatorio, contemplan la lucha más que afrontarla y por eso, protegidos por las moles de las bestias, parecen estar ajenos al peligro.

En efecto, ¿quién se atrevería a enfrentarse a esas tropas, cuando fácilmente puede ser transpasado por los dardos disparados desde arriba, o aplastado en tierra por el avance de los elefantes?

De ahí que los ejércitos en formación retrocedan ante ellos y las famosas columnas militares en forma de cuña o en cuadro sean disueltas. Porque irrumpen contra el enemigo con un ímpetu tan irresistible que no los detiene ninguna fila de combatientes, ninguna formación de soldados, ninguna barrera de escudos; como si fueran montes en movimiento se vuelcan en la batalla y como colinas dominan desde sus altas cumbres, perturbando en todos la confianza en las propias fuerzas con el estruendo de sus chillidos.

¿Qué puede hacer ante ellos el soldado de a pie, por más robusto de brazos y rápido de manos que sea, cuando se le viene encima a paso de marcha un muro coronado por una multitud de guerreros? ¿Qué puede hacer el caballero, cuando su caballo, aterrorizado por la ferocidad de una bestia tan enorme, emprende la fuga? ¿Qué puede hacer el arquero, cuando desde lo alto los cuerpos de los adversarios, protegidos por las armaduras, no pueden sentir el golpe del dardo y asimismo la bestia, aunque esté sin protección, no es fácil de penetrar para el hierro, sino que protegida por

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

su propia coraza, atraviesa sin peligro las filas enemigas y pisotea los escuadrones?

34. Por eso los elefantes, como los enormes edificios, se sostienen sobre fundamentos especialmente robustos; de otro modo, apoyados en pies insuficientes, se vendrían abajo en un breve espacio de tiempo.

Sin embargo, se dice que viven trescientos y más años porque todos sus miembros guardan relación con su grandeza. Por eso, sus articulaciones no están separadas como las nuestras, sino que son compactas, con el fin de que sean más robustas.

¡Con cuánta rapidez a los hombres les duelen las rodillas o las plantas de los pies, cuando están en pie largo tiempo o corren a demasiada velocidad o caminan sin interrupción! En efecto, los miembros unidos entre sí por articulaciones son sensibles al dolor y están sometidos a perturbaciones con más facilidad que los sólidamente compactos.

35. Y, ¿por qué te maravillas si los elefantes cubiertos de armas son temibles, desde el momento en que están siempre armados de sus dientes, que son como dardos naturales?

Despedazan todo aquello que envuelven con su trompa y con seguridad privan de la vida a todo aquello que oprimen con el pie, como bajo la caída de un enorme edificio. Arrancan los árboles con la trompa para comérselos y como altísimos dragones asfixian a los que han estrechado en sus espirales de serpiente. A veces las levantan en forma de círculo, sobre todo cuando recogen el alimento de la tierra o aspiran la bebida.

Y así son para nosotros un testimonio de que nada superfluo ha sido creado. Y, sin embargo, una bestia tan grande, sujeta a nosotros, sirve a las órdenes del hombre.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

CAPÍTULO 6. *Los animales, incluidos los salvajes, prestan servicio al hombre. Maravilla de la creación, también en lo pequeño. Cada animal es temible y temeroso al mismo tiempo. Los animales venenosos son una advertencia para utilidad y para la piedad de los hijos de los hombres. El origen bíblico del «conócete a ti mismo». La belleza del alma humana. En el alma descansa todo el ser, el mejor «yo» del hombre. El cuerpo es sólo el vestido del alma.*

36. Y puesto que estamos a punto de hablar de la creación del hombre, debemos introducir y degustar su elogio.

Parecía que la creación no tenía nada más robusto que los elefantes, nada tan terrible e imponente, nada tan salvaje como los leones y los tigres. Y, sin embargo, ellos sirven al hombre y domesticados por él pierden su natural ferocidad. Olvidan lo que son por nacimiento, se revisten de lo que se les manda.

¿Para qué emplear muchas palabras? Se dejan instruir como niños, sirven como si fueran débiles, son golpeados como seres tímidos, aceptan la corrección como súbditos, asumen nuestras costumbres porque han perdido sus impulsos propios.

37. Así pues, la naturaleza es admirable en sus criaturas más grandes –en efecto, *el Señor es admirable en las cosas más sublimes*[53]– y admirable también en las cosas más pequeñas.

Como no admiramos menos la extensión de las llanuras que las cimas de los montes y no sentimos mayor estupor por la altura del cedro que por la feracidad de la vid o del modesto olivo; de ese mismo modo, no admiro más al elefante por su estatura, que al ratón, porque infunde miedo al elefante.

53. Sal 92, 4.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Porque he aquí el poder de la naturaleza: criaturas que son terribles para otras, sienten miedo a su vez ante terceras. Pues a cada criatura ha sido dada, por decirlo así, la prerrogativa de sentirse cada una protegida por la cualidad que le es propia.

El elefante, que es temible para los toros, teme al ratón.

El león, que ciertamente es el rey de las fieras, tiembla ante el pequeño aguijón del escorpión y muere por el veneno de la serpiente. La belleza del león es extraordinaria: muestra sus músculos cuando agita la crin de la cabeza y eleva el hocico cuando hincha el pecho[54]; pero, ¿quién no se admiraría de que del aguijón tan pequeño del escorpión –hasta el punto de que se creería que es inmaterial– pueda salir la muerte de cuerpos tan imponentes?

38. Y que nadie critique el hecho de que el Creador de la serpiente haya mezclado entre sus criaturas otras especies de animales o de plantas dotadas de veneno. Porque éstas han nacido, no para nuestro castigo, sino para que nos corrijamos.

En efecto, las criaturas que por lo general provocan daño o terror en los malvados, en los débiles, en los impíos, esas mismas son útiles a otros, como el pedadogo a los niños.

Los maestros parecen duros, crueles y molestos, temibles por la correa; no dejan libertad a la pereza, imponen una rígida disciplina, frenan con el terror el ánimo infantil para que no se deje llevar por el lujo y así, por efecto de su austeridad, los jóvenes se vuelven honestos, sobrios, capaces de controlarse, más inclinados a recibir alabanza que a jugar.

¿Ves cuántas ventajas traen consigo esas terribles correcciones? Así también las serpientes son un castigo para aquellos que están en una edad aún inmadura de ánimo y tienen una virtud en cierto modo infantil: por lo demás, no pueden hacer daño a quienes son más fuertes.

54. Cf. Virgilio, *Eneida*, XII, 6-7.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

En definitiva, ha sido dicho a quien confía en el Señor: *Caminarás sobre el áspid y el basilisco y pisotearás al león y a la serpiente*[55].

Una víbora mordió a Pablo y pensaban que, como era un pecador que a duras penas se había salvado del naufragio, moriría envenenado; pero cuando, tras haber sacudido a la serpiente en el fuego, permaneció ileso, encontró en los espectadores una mayor veneración[56].

Y el mismo Señor dijo a todos: *El que creyere y fuere bautizado, ése será salvo; pero el que no creyere, será condenado*[57]. Y a continuación dijo que éstas serían las señales de los creyentes: acariciarían con la mano las serpientes y, aunque bebieran veneno y cualquier pócima mortal, no podrían hacerles daño.

Por tanto, ¡hombre!, tú debes temer tu incredulidad más que los venenos de las serpientes. Témelos, pues, a fin de que te puedan estimular a creer, al menos mientras te inspiran temor. Y si no temes a Dios, ten horror al menos a los venenos que castigan tu infidelidad.

39. Ahora, puesto que ves que los elefantes te obedecen y los leones te están sujetos, conócete a ti mismo, ¡hombre!

Esta máxima no es, como dicen, de Apolo el Pitio[58], sino del santo Salomón, que dice: *Si no te conoces, oh hermosa entre las mujeres*[59]; aunque mucho antes Moisés, en el Deuteronomio, había escrito: *Está atento a ti mismo, ¡hombre!, guárdate a ti mismo*[60]. Así dice la ley, y el profeta afirma: *Si no te conoces.*

55. Sal 9, 13.

56. Cf. Hch 28, 3-6.

57. Mc 16, 16.

58. El frontispicio del templo de Apolo en Delfos pasaba por ser el origen de la famosa máxima *gnothi seautón* (conócete a ti mismo). Ambrosio sale al paso de esa idea repetidas veces a lo largo de su obra. Véase, por ejemplo, *A la muerte de Sátiro*, I, 45.

59. Ct 1, 8 (7).

60. Dt 4, 9.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

¿A quién dice esto? *oh, hermosa* –dice– *entre las mujeres*. ¿Quién es hermosa entre las mujeres sino el alma, que en ambos sexos posee la excelencia de la belleza? Y con razón es hermosa porque no anhela los bienes terrenos, sino los celestiales; no los bienes corruptibles, sino los incorruptibles, en los cuales no suele perecer la belleza majestuosa; en efecto, todos los bienes corporales se pudren con el paso del tiempo o por el desequilibrio de la enfermedad.

Atiende al alma –dice Moisés–, en la que consistes todo tú, en la que está la mejor parte de ti.

Finalmente, el Señor ha explicado quién eres tú, al decir: *Guardaos de los falsos profetas*[61], porque ellos debilitan el alma, socavan el espíritu.

Porque tú no eres carne. Pues, ¿qué es la carne sin la guía del alma, sin la fuerza del espíritu? La carne es asumida hoy y depuesta mañana. La carne es temporal, el alma eterna. La carne es el vestido del alma, que se cubre, por decirlo así, del manto del cuerpo.

Tú, por tanto, no eres el vestido, sino quien usa el vestido. Por eso se te dice que, despojándote del hombre viejo con sus obras, te revistas del nuevo, que se renueva, no en el aspecto del cuerpo, sino en el espíritu de la mente y en el conocimiento[62]. Tú no eres carne –repito–, porque no se dice a la carne: *Efectivamente es santo el templo de Dios, que sois vosotros*[63] y en otro lugar: *Vosotros sois el templo de Dios y el Espíritu Santo de Dios habita en vosotros*[64], sino que se dice a quienes se han renovado y a los fieles en los que habita el Espíritu de Dios, el cual no permanece en los seres carnales, porque está escrito: *Mi espíritu no permanecerá en esos hombres, porque son carne*[65].

61. Mt 7, 15.
62. Cf. Col 3, 9-10.
63. 1 Co 3, 17.
64. 1 Co 3, 16.
65. Gn 6, 3.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

CAPÍTULO 7[66]. *En Gn 1, 26 Dios Padre habla al Hijo. Los ángeles no pueden ser cocreadores del mundo, y mucho menos «imagen de Dios». La imagen de Dios es el Hijo de Dios, el alma del hombre en gracia es sólo su «semblanza».*

40. Así pues, consideremos el proceso de nuestra propia creación. Dijo: *Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza*[67].

¿Quién dice esto? ¿Acaso no es Dios, que te ha creado? ¿Qué es Dios? ¿Carne o espíritu? No es carne ciertamente, sino espíritu, a quien no se puede asemejar la carne porque es incorpóreo e invisible, mientras la carne se palpa y se ve.

¿A quién lo dice? No ciertamente a sí mismo, porque no dice «haga yo», sino *hagamos*; no se lo dice a los ángeles[68], porque son sus ministros y los siervos no pueden participar en la operación junto con el patrón, ni en la obra junto con su autor, sino que se lo dice al Hijo, aunque no quieran los judíos, aunque se opongan los arrianos.

Pero, cállense los judíos y enmudezcan los arrianos junto con sus padres[69], ellos, mientras excluyen a una Persona de la participación en la operación divina, introducen a muchas otras y conceden a humildes siervos el privilegio que niegan al Hijo.

41. Pero, admitamos que, al parecer, Dios haya tenido necesidad de sus siervos para realizar su obra: si Dios tiene su obra en común con los ángeles, ¿acaso tiene en común también con ellos su imagen? ¿Quizás habría dicho a los ángeles: *Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza?*

66. Cf. BASILIO, *Hexamerón*, IX, 6.

67. Gn 1, 26.

68. Contra lo que pretendía FILÓN DE ALEJANDRÍA, *De opificio mundi*, 24.

69. Es decir, los judíos.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Mas, escucha al Apóstol que nos dice quién es imagen de Dios: *Aquel que nos ha sustraído* –dice– *al poder de las tinieblas y nos ha trasladado al reino del Hijo de su luz, en el que tenemos la redención y la remisión de los pecados; ése es la imagen del Dios invisible y el primogénito de toda criatura*[70].

Él es la imagen del Padre, que siempre existe y existía desde el principio[71]. Por eso, es la imagen la que dice: *Felipe, quien me ve a mí, ve también al Padre*[72]. Y *¿cómo es que tú*, a pesar de ver a la imagen viva del Padre viviente, *dices: muéstranos al Padre? ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí?*[73].

La imagen de Dios es el poder, no la debilidad; la imagen de Dios es la sabiduría; la imagen de Dios es la justicia; pero la sabiduría es divina y la justicia es eterna. La imagen de Dios es sólo el que ha dicho: *Yo y el Padre somos una sola cosa*[74], poseyendo hasta tal punto la semejanza al Padre que posee junto con Él la unidad de la divinidad y de la plenitud.

Donde dice *hagamos*, ¿cómo puede haber desigualdad? Cuando sigue diciendo *a nuestra semejanza* ¿dónde está la diversidad?

Así también en el Evangelio, cuando dice *Yo y el Padre*, ciertamente no se trata de una sola persona; y donde dice *somos una sola cosa*, no hay ninguna diferencia entre la divinidad y su operación. Porque ambos no son una sola persona, sino una sola substancia.

Y con razón añadió *somos*, porque es propio de Dios existir siempre, para que creas que es coeterno Aquel a quien tú considerabas desigual. En efecto, es eterno Aquel de quien dice Moisés: *Me ha enviado el que es*[75].

70. Col 1, 13-15.
71. Cf. Jn 1, 1; Col 1, 18.
72. Jn 14, 9.
73. Jn 14, 9-10.
74. Jn 10, 30.
75. Ex 3, 14.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Con toda verdad ha afirmado antes *Yo y el Padre*. Porque si hubiera nombrado antes al Padre, tú podrías creer inferor al Hijo; pero ha nombrado en primer lugar al Hijo, al que no es justo creer superior al Padre, y ha añadido al Padre, para que tú te des cuenta de que Dios Padre y el Hijo no están sujetos a un orden de precedencia.

42. *Estáte atento* –dice– *únicamente a ti mismo*[76]. Porque una cosa somos nosotros, otra lo que es nuestro y otra lo que está a nuestro alrededor.

Es decir, nosotros somos el alma y la inteligencia; lo nuestro son los miembros del cuerpo y sus sentidos; a nuestro alrededor está el dinero, están los esclavos y los medios para esta vida nuestra[77].

Por tanto, ocúpate de ti mismo, conócete a ti mismo; es decir, no de qué músculos tienes, de cuánta fuerza física, no de cuántas posesiones, de cuánto poder, sino de la calidad de tu alma, de tu inteligencia, de las cuales proceden todas tus decisiones y a las que revierte el fruto de tus obras.

El alma está llena de sabiduría, llena de piedad y de justicia, porque toda virtud procede de Dios. Al alma dice Dios: *He aquí, Jerusalén, que he pintado tus muros*[78].

Es pintada por Dios aquel alma que tiene en sí misma el brillo fulgurante de las virtudes y el esplendor de la piedad. Está bien pintada aquel alma en la que resplandece la efigie de la operación divina; está bien pintada aquel alma

76. Dt 4, 9.

77. De este modo tan plástico gradúa san Ambrosio el grado de semejanza con Dios que tiene la criatura humana: el alma y sus potencias son imagen de Dios: nosotros; el cuerpo y sus sentidos son el vestido, la envoltura: lo nuestro; los bienes materiales son lo que está a nuestro alrededor.

78. Is 49, 16. Tanto la Septuaginta –«En mis manos están grabados tus muros y estás siempre delante de mí»–, como en la Vulgata –«Mira, te tengo grabada en mis manos, tus muros están siempre delante de mí»– leen de otra manera este pasaje.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

en la que está el esplendor de la gloria y la imagen de la sustancia del Padre[79].

De acuerdo con esta imagen que en ella resplandece, la pintura es preciosa[80]. De acuerdo con esta imagen era Adán antes del pecado; pero cuando cayó, perdió la imagen de la criatura celestial y asumió la de una criatura terrena.

Pero evitemos esta imagen que no puede entrar en la ciudad de Dios porque está escrito: *Señor, en tu ciudad aniquilarás la imagen de éstos*[81]. En ella no entra una imagen indigna y la que entra será arrojada fuera, porque *no entrará* –dice– *en ella ningún ser impuro ni el que comete abominación y mentira*[82], sino que entrará aquél sobre cuya frente está escrito el nombre del Cordero[83].

43. Nuestra alma, por tanto, es a imagen de Dios. Tú, ¡hombre!, estás todo en ella porque sin ella no eres nada, sino que *eres tierra y en tierra te disolverás*[84].

Por lo demás, para que sepas que sin el alma la carne no es nada, dice: *No queráis temer a los que pueden matar el cuerpo, pero no pueden matar el alma*[85].

¿Para qué, pues, estás tan orgulloso de tu cuerpo, si no pierdes nada si pierdes la carne? Ten miedo, sin embargo, a estar privado del auxilio de tu alma. Pues, ¿qué dará el hombre a cambio de su alma, en la cual se encuentra, no una pequeña parte de su persona, sino la sustancia de todo lo que constituye al hombre?

El alma es aquello por lo cual tú dominas a todos los demás animales, bestias y aves; aquello que está hecho a imagen de Dios, mientras el cuerpo es conforme al aspecto de

79. Cf. Hb 1, 3.

80. Por medio de la gracia, Dios pinta el alma haciéndola imagen suya. Por el contrario, el pecado deforma esa imagen.

81. Sal 72, 20.

82. Ap 21, 27.

83. Ap 14, 1.

84. Gn 3, 19.

85. Mt 10, 28.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

las bestias. En aquélla aparece el venerable distintivo de la semejanza con Dios, mientras que en el otro el parecido despreciable con las fieras salvajes.

CAPÍTULO 8[86]. *No el cuerpo material, sino el alma espiritual puede ser semejanza de Dios. En la Sagrada Escritura, «alma» designa también al «hombre». La deformación de la semejanza de Dios en el propio interior, o su destrucción en el del prójimo es un pecado grave. Sobre el «descanso de Dios» en el alma hecha a su semejanza. «Conócete a ti mismo»: advertencias. «Cuídate de ti mismo»: amonestaciones.*

44. Pero, expliquemos con mayor precisión en qué consiste éste «*a imagen de Dios*».

¿Acaso el cuerpo es a imagen de Dios? Entonces, Dios es tierra, porque el cuerpo es tierra; por tanto, ¿Dios es material y por consiguiente débil como el cuerpo y sometido a las pasiones?

Y quizás la cabeza te parezca a semejanza de Dios porque se yergue, o los ojos porque ven, o los oídos porque oyen.

Si atiendes a la estatura, ¿acaso parecemos altos porque con la frente sobresalimos un tanto de la tierra? Pero, ¿no te da vergüenza que se diga que somos semejantes a Dios porque somos más altos que las serpientes o los demás reptiles, o las gacelas, o las ovejas o los lobos? Sin embargo, a

86. En el *Hexamerón* de s. Basilio falta la creación del hombre. En esta disertación sobre la semejanza del alma con Dios, S. Ambrosio parece basarse en las Homilías sobre el Gn de Orígenes. Tras haber expuesto que sólo el Hijo es imagen de Dios, pasa ahora a explicar cómo el alma humana es semejante a Él.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

este respecto, ¡cuánto más altos que nosotros son los camellos y los elefantes!

Es ciertamente una facultad extraordinaria la vista, que nos permite contemplar los elementos de este mundo, conocer las cosas que ninguno comunica, pero capta tu mirada, pero ¿qué valor tiene todo esto que vemos, en comparación con el hecho de que podemos afirmar que nosotros estamos hechos a semejanza de Dios, que lo ve todo, lo contempla todo, comprende los sentimientos ocultos, escruta los secretos del corazón[87]?

¿No me da vergüenza hablar así, cuando no puedo verme por entero a mí mismo? Veo lo que está delante de mis pies, no puedo ver lo que está a mis espaldas. No conozco mi cuello, ni conozco mi nuca, no puedo ver mis riñones[88].

Igualmente, ¿en qué medida oímos, desde el momento en que no puedo ver ni oír lo que está a una cierta distancia? Si se interponen paredes, se impide la vista, se imposibilita el oído.

Además, nuestro cuerpo permanece fijo en un lugar, está limitado a un estrecho espacio; todas las fieras se mueven en un espacio mayor que el hombre, todas son también más veloces.

45. Por tanto, el cuerpo no puede ser a imagen de Dios, sino nuestra alma que es libre y se mueve de aquí para allá con sus pensamientos y sus decisiones, que todo lo contempla con sus reflexiones.

He aquí que nosotros estamos en Italia y consideramos los acontecimientos que parecen afectar a las regiones orientales u occidentales y tenemos la impresión de que vivimos con aquellos que se encuentran en Persia y vemos a aquellos que habitan en África, si aquella tierra acoge a personas que nos son conocidas; seguimos a los que se marchan,

87. Cf. Rm 8, 27; 1 Co 14, 25. 88. Cf. Jr 20, 12; Ap 2, 23.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

les acompañamos en sus viajes, nos unimos a los ausentes, hablamos a quienes se encuentran separados de nosotros, incluso resucitamos a los muertos para hablar con ellos y los abrazamos como si estuvieran vivos y hasta empleamos con ellos las atenciones habituales hacia personas vivas.

Así pues, a imagen de Dios es nuestra alma, que no es valorada por la fuerza física, sino por el vigor del espíritu, que ve a los ausentes, alcanza con la vista las regiones al otro lado del mar y las recorre con la mirada, escruta lo oculto[89], en un instante traslada aquí y allá sus pensamientos por todos los confines de la tierra y por los lugares más apartados del mundo.

Ella se une a Dios, acompaña a Cristo, desciende al infierno y asciende y, libre, habita en el cielo.

Escucha finalmente al que dice: *Nuestra morada está en el cielo*[90]. ¿No es, por tanto, a imagen de Dios aquella alma en la que Dios habita siempre?

Pero, escucha por qué es a imagen de Dios. En efecto, dice el Apóstol: *Así pues, todos nosotros, que con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados en su misma imagen de gloria en gloria por el Espíritu del Señor*[91].

46. Puesto que ya conocemos que el alma es a imagen de Dios, consideremos ahora si habría podido decirse de ella: *Hagamos al hombre*.

Pero, escucha también esto: que el alma aquí es llamada con el nombre de «hombre». En efecto, está escrito en el Génesis: *Y los hijos de José, que le nacieron en Egipto, fueron nueve almas. Por tanto, todas las almas que entraron con Jacob en Egipto fueron setenta y cinco*[92].

89. Cf. SALUSTIO, *Yugurta*, XII, 5.
90. Flp, 3, 20.
91. 2 Co, 3, 18.
92. Gn, 46, 27.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Y con mucha más exactitud el alma se dice en latín *homo* o en griego *ánthropos*, tomado el primero de *humanitas*[93] y el segundo de la agudeza de la vista[94], que es evidente corresponde más al alma que al cuerpo.

Con esa explicación concuerda exactamente lo dicho en las Lamentaciones de Jeremías: *Bueno es el Señor para quienes esperan en Él, para el alma que lo busca*[95].

Habló de los hombres y juzgó que debía precisar «almas». En efecto, el alma busca mejor si está sola, separándose del lodo del cuerpo y de las pasiones de la carne. Ella es a imagen de Dios, conforme al Señor Jesús y los que son conformes al Hijo de Dios son santos.

En efecto, leemos así donde Pablo dice: *Pues sabemos que para aquellos que aman al Señor todo contribuye al bien, para aquellos que según su designio han sido llamados santos, a quienes en su Providencia ha predestinado para ser conformes a la imagen de su Hijo, de manera que éste sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a aquellos a quienes ha predestinado también los ha llamado y a aquellos que ha llamado también los ha justificado y a aquellos a quienes ha justificado también los ha glorificado*[96].

Te ruego, pues, que me respondas si te parece que la justificación ha sido concedida según el cuerpo o según el alma.

Pero no puedes dudar, porque la justicia, de la que deriva la justificación, es sin ninguna duda propia del espíritu, no del cuerpo.

93. En realidad, es al revés: *humanitas* procede de *humanus*, que es todo lo que concierne al hombre, *homo*, palabra que etimológicamente viene de *humus*. Se la llama hombre, porque procede de la tierra.

94. Esta falsa etimología surge de que Ambrosio supone en *ánthropos* la raíz *hor*, que aparece en el futuro *órsomai*, del verbo polirrizo «ver».

95. Lm 3, 25.

96. Rm 8, 28-30.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

47. Por tanto, ¡hombre!, has sido pintado, pincelado por el Señor tu Dios[97]. Tienes un creador y un pintor capaz. No quieras borrar una buena pintura que resplandece, no por una falsa apariencia, sino por su verdad, no impresa en la cera sino en la gracia.

Destruyes la pintura, ¡mujer!, si impregnas tu rostro con un color material, si lo recubres con un rubor artificial. Esa es la pintura propia del vicio, no el decoro de la belleza; es una pintura engañosa, no auténtica; una pintura temporal, que será destruida por la lluvia o el sudor; es una pintura que embrolla y engaña, de manera que no agradas a quien querrías agradar, porque entiende que no es tuyo sino ajeno lo que atrae en ti y desagrada a tu Creador, que ve destruida su obra.

Dime, si encima de un artista tú llamas a otro para que extienda sobre la obra del primero una nueva pintura, ¿no es cierto que el que se entera de que su obra ha sido alterada estaría descontento?

No quites la pintura de Dios y asumas la de una prostituta, porque está escrito: *¿Quitaré los miembros de Cristo y los convertiré en miembros de una meretriz? ¡De ninguna manera!*[98]. Quien altera la obra de Dios comete un gran pecado.

En efecto, es una culpa grave pensar que un hombre te pinta mejor que Dios. Es grave que Dios diga de ti: «No reconozco mis colores, no reconozco mi imagen, no reconozco el rostro que yo mismo plasmé. Yo rechazo lo que no es obra mía». Busca a aquel que te ha pintado, asóciate con él, toma la belleza de aquel a quien has pagado.

48. ¿Qué responderás? Y si es grave adulterar la obra de Dios, ¿qué diremos de los que destruyen la obra de Dios, que derraman sangre humana, que quitan la vida que Dios

97. Cf. Is 49, 16.

98. 1 Co 6, 15.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

ha dado, que dicen: *Quitemos de en medio al justo, porque nos es molesto*[99].

Por eso, hoy se ha leído oportunamente: *Las zorras tienen sus guaridas y los pájaros del cielo nidos donde descansar, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde reclinar su cabeza*[100].

La zorra, por tanto, se esconde en su guarida, las aves se protegen en su nido; el hombre no se esconde, sino que se engaña en su guarida, porque guarida es la boca del hombre, guarida profunda es el pecho del hombre, donde están sus decisiones dañinas y fraudulentas, sus malos pensamientos.

Tú caminas y otro te prepara la fosa. Caminas en medio de las insidias[101] que tus enemigos han escondido en tu camino.

Así pues, examina atentamente todo lo que te rodea a fin de, como una gacela, eludir las redes, como un pájaro los lazos. La gacela elude las redes con la agudeza de su vista, el pájaro evita los lazos, si se eleva por encima y sobrevuela la tierra, porque en las regiones superiores ninguno tiende redes, nadie oculta lazos.

Por eso, quien vive en las regiones celestiales[102] no suele ser capturado como presa.

Mas, ¿cómo es que te asombras de que el ser humano sea engañado por el hombre, siendo así que el Hijo del Hombre no tenía dónde reposar[103]?

Y ciertamente Él había creado al hombre de tal manera que podía reposar en él su cabeza; pero, después de que en nuestro pecho comenzó a no haber reposo, sino engaño para el prójimo; después de que el uno comenzó a tramar insi-

99. Sb, 2, 12,
100. Mt 8, 20.
101. Cf. Si 9, 13 (20).
102. Cf. Flp 3, 20.
103. Cf. Mt 8, 20. Lc 9, 58 (Is 66, 1).

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

dias contra el otro, a quien debería ayudar, Cristo apartó su cabeza de nosotros, aunque después prefirió ofrecerla a la muerte por nosotros.

No seas, por tanto, falaz, cruel, despiadado, para que Cristo pueda reclinar su cabeza en ti.

49. En suma, tras haber creado a los monstruos marinos, tras haber creado las especies de las fieras y de los animales, no reposó; reposó, sin embargo, tras haber hecho al hombre a su imagen y semejanza[104].

Escucha al que dice en quién encontró reposo: *O ¿en quién descansaré yo, sino en el que es humilde, sereno y teme mis palabras?*[105]. Sé, pues, humilde y sereno para que Dios descanse en tu amor.

Quien no ha encontrado reposo en las bestias, mucho menos descansa en un ánimo bestial. Porque hay ánimos bestiales: son fieras revestidas de una forma humana, de las que dice el Señor: *Guardaos de los falsos profetas que vienen a vosotros con vestido de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces*[106].

Y en éstos no reposa Dios, sino que descansa en la conducta de los hombres creados a su imagen y semejanza, cuando creó al hombre *que no debe cubrir su cabeza porque es imagen y gloria de Dios*[107].

Dice al alma de este hombre: *He aquí que yo, ¡oh, Jerusalén!, he pintado tus muros*[108]. No ha dicho: «He pintado tu vientre»; no ha dicho: «He pintado tus partes inferiores», sino que dice: *He pintado tus muros*, afirmando así que ha dotado al hombre de la firme defensa de un baluarte de modo que, si hay alguien que está vigilante sobre sus muros, puede rechazar el peligro de un asedio.

104. Cf. Gn 2, 2.
105. Is 66, 1-2.
106. Mt 7, 15.
107. 1 Co 11, 7.
108. Is 49, 16.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Porque, en efecto, dice: «No te he dado placeres, ni alimento a tus pasiones, ni los estímulos de la lujuria, ni el deseo de la belleza de otro, sino que te he dado fundamentos para los muros, te he dado altura excelsa para tus torres, afianzado en las cuales no debes temer ser conquistado por los enemigos, ni tener pánico a los asaltos de las legiones, por terribles que sean».

Además, encuentras en Isaías que el alma del justo, o la Iglesia, dice: *Yo soy una ciudad amurallada, yo una ciudad asediada*[109], defendida por Cristo, asediada por el diablo.

Ahora bien, no debe temer un asedio el que cuenta con la ayuda de Cristo, porque está defendido por la gracia espiritual y es asediado por los peligros del mundo. Por eso, también en el *Cantar* encuentras dicho: *Yo soy un muro y mis pechos torres*[110].

Muro es la Iglesia, sus torres son los sacerdotes, en quienes sobreabunda tanto la palabra en las realidades naturales[111], como la doctrina en las morales.

50. Conócete, pues, a ti misma, ¡oh, alma hermosa!, porque *eres la imagen de Dios*. Conócete a ti mismo, ¡hombre!, porque *eres la gloria de Dios*[112].

Escucha de qué manera eres la gloria. El profeta dice: *Tu ciencia se ha hecho admirable, procediendo de mí*[113], es decir, en mi obra, tu majestad es más admirable, tu sabiduría es ensalzada en la actuación del hombre.

Mientras me considero a mí mismo, a quien tú abarcas incluso en sus pensamientos ocultos y en sus sentimientos íntimos, reconozco los misterios de tu ciencia.

109. Is 27, 3; cf. Sal 30, 22; 59, 11.

110. Ct 8, 10.

111. Para Ambrosio, la Revelación hace posible el conocimiento más profundo posible del mundo y sus realidades, por ejemplo la Creación, como explica él mismo ya en el prólogo de su *Expositio Evangelii secundum Lucam.*

112. 1 Co 11, 7.

113. Sal 138, 6.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Por tanto, reconócete a ti mismo, ¡hombre!, qué grande eres, y cuídate, no vaya a ser que, cayendo alguna vez en los lazos del diablo que está a la caza, te conviertas en su presa y quizás caigas finalmente en las fauces de aquel león terrible que ruge y merodea en busca de alguien a quien devorar[114]. Cuídate, considerando qué entra en ti y qué sale de ti.

No hablo de la comida, que es digerida y expulsada[115], sino que hablo del pensamiento, aludo a las palabras. No entre en ti el deseo del tálamo ajeno, no se insinúe en tu mente, no capte tu vista, no se encierre en tu alma la belleza de una mujer que pasa, no trame tu palabra planes de seducción, no los lleve a cabo con engaño, no cubra al prójimo con maledicencia calumniosa.

Dios te ha hecho cazador, no conquistador; Él, que ha dicho: *He aquí que envío muchos cazadores*[116], no cazadores del pecado, sino del perdón; no ciertamente de la culpa, sino de la gracia. Tú eres pescador de Cristo, a ti se te dice: *Desde este momento darás vida a los hombres*[117].

Echa tus redes, dirige tus ojos, pronuncia tus palabras de tal manera que no hundas a nadie, sino que sostengas a quien vacila.

Cuídate a ti mismo, dice. Mantente en pie de modo que no caigas[118], corre de modo que consigas el premio[119], lucha de tal manera que a menudo venzas, porque la corona se le debe sólo a un combate regular[120].

Eres un soldado: estudia con atención al enemigo para que de noche no se arrastre hasta ti; eres un atleta: mantente más cercano al enemigo con las manos que con el rostro, para que no hiera tus ojos.

114. Cf. 1 P 5, 8.
115. Cf. Mt 15, 11.17-20.
116. Jr 16, 16.
117. Lc 5, 10 (cf. Jr 16, 16).
118. 1 Co 10, 12.
119. 1 Co 9, 24.
120. 2 Tm 2, 5.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Que tu vista esté libre, tu paso sea receloso a fin de que eches por tierra al que te ataca, te lances sobre él cuando cae, evites las heridas con mirada vigilante[121], lo rechaces con un asalto decidido.

Y si has sido herido, cuídate, corre al médico, busca el remedio de la penitencia.

Cuídate, porque tienes una carne pronta a la caída. Se llegue hasta ti el buen médico de las almas, la palabra divina, y derrame sobre ti las enseñanzas del Señor, como remedios saludables. Cuídate, a fin de que las palabras ocultas en tu corazón no sean inicuas, porque se esparcen como veneno y acarrean contagios mortales. Cuídate de no olvidar a Dios, que te ha creado, y no pronuncies su nombre en vano.

51. *Cuídate a ti mismo*, dice la ley, a fin de que, cuando hayas comido y estés satisfecho y cuando hayas construido casas y las empieces a habitar y estés colmado de ganado y tengas abundancia de oro y plata y bienes innumerables en tu poder, no te exaltes en tu corazón y olvides al Señor tu Dios[122].

Porque, ¿qué tienes, ¡hombre!, que no hayas recibido[123]? ¿No es verdad que todas estas cosas pasan como una sombra[124]? ¿No es verdad que esta casa tuya es polvo y ruinas? ¿No es verdad que todos estos bienes son falsos? ¿No es verdad que los tesoros del mundo son vanidad?

Tú mismo, ¿no es cierto que eres ceniza? Mira el interior de los sepulcros de los hombres y contempla qué quedará de ti –esto es, de tu cuerpo–, sino ceniza y huesos; mira, repito, quién es allí rico y pobre. Intenta distinguir a los miserables de los poderosos.

121. Cf. VIRGILIO, *Eneida*, V, 438.

122. Cf. Dt 8, 11-14.

123. Cf. 1 Co 4, 7.

124. Qo 7, 14.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Todos nacemos desnudos y desnudos morimos. No hay ninguna diferencia entre los cadáveres de los difuntos, sino, quizás, que los cuerpos de los ricos, hinchados por el lujo, desprenden un hedor más profundo.

¿De qué pobre has oído decir que murió de indigestión? Su miseria le ayuda; pone a prueba su cuerpo, pero no lo aniquila.

Sin embargo, *no hemos oído que el justo haya sido abandonado y que su descendencia ande mendigando pan*[125], porque el que obra bien, en su tierra hay abundancia de alimentos.

Así pues, cuídate a ti mismo, ¡oh, rico!, porque también tú, como el pobre, estás hecho de carne.

52. Cuídate a ti mismo, ¡oh, pobre!, porque tu alma es preciosa. Aunque la carne sea mortal, el alma es eterna; aunque te falta el dinero, no te falta la gracia; aunque no tienes una casa amplia y tus bienes son limitados, el cielo es inmenso y la tierra está a tu disposición.

Los elementos han sido entregados a todos en común, los ornamentos del mundo están igualmente abiertos a los ricos y a los pobres.

¿Acaso los artesonados dorados de las casas más preciosas son más hermosos que la bóveda del cielo, decorada por las rutilantes estrellas? ¿Acaso los campos de los ricos son más extensos que los espacios de la tierra?

Por eso, ha sido dicho a aquellos que acumulan casa a casa, villa a villa: *¿Acaso habitareis solos sobre la tierra?*[126].

Tu, ¡oh, pobre!, tienes una casa más grande, en la que elevas tu voz y eres escuchado. *¡Oh, Israel!* –dice el profeta–, *¡qué grande es la casa de Dios y extenso el lugar de su propiedad! Grande y no tiene fin, alta e inmensa*[127]. La casa

125. Sal 36, 25.
126. Is 5, 8.
127. Ba 3, 24.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

de Dios pertenece al rico y al pobre; sin embargo, es difícil que un rico entre en el reino de los cielos[128].

Mas, quizás te lamentas porque no brilla para ti la luz de las lámparas doradas; pero mucho más luminosa resplandece para ti la luna, difundiendo su claridad. Acaso te quejas del invierno porque ningún subterráneo es calentado con vapores de fuego para tu bienestar[129]; pero tienes el calor del sol que te regula la temperatura de la tierra y te defiende del frío invernal.

O ¿piensas que son felices quienes están rodeados de una caterva de esclavos que les siguen[130]? Pero los que recurren a los pies de otros no saben utilizar los suyos propios; por eso, son pocos los que les preceden y muchos a llevarles[131]; a menos que admires el hecho de que abundan en oro, plata y dinero.

Ves en cuántas cosas abundan, no ves aquellas que les faltan; piensas que es algo magnífico yacer en lechos de marfil y no consideras que es más preciosa la tierra que extiende para el pobre sus lechos de hierba –en los que es dulce el descanso, es suave un sueño–, que el rico, extendido en una cama dorada, busca desvelado toda la noche y no lo encuentra.

¡Oh! ¡cuánto más feliz te estima a ti que reposas, aquel que pasa el tiempo en vigilia!

Pero además hay algo mucho más importante: el justo, que aquí ha probado la necesidad, allí vivirá en la abun-

128. Cf. Mt 19, 23.

129. El *hypocautum*, «subterráneo», era el sistema de calefacción más extendido entre los romanos: espacios huecos bajo los suelos, por los que se extendía el calor del fuego en la planta baja, y conductos que, a través de las paredes, lo transmitían a las superiores. La expresión latina se inspira en VIRGILIO, *Eneida*, VIII, 421.

130. Cf. VIRGILIO, *Eneida*, IV, 136.

131. Es decir, transportarles en litera.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

dancia y quien aquí ha sufrido pena, allí encontrará consolación; por el contrario, el que haya recibido bienes aquí, allí no podrá esperar su recompensa. En efecto, la pobreza acumula la correspondiente recompensa, la riqueza la consume.

53. *Cuídate, por tanto, a ti mismo, cuídate*, ¡oh, rico! Porque, tanto en la pobreza como en las riquezas, hay tentaciones. Por eso, el sabio dice: *No me des riquezas y pobreza*[132].

Y explica por qué razón ha pedido esto: basta al hombre tener lo suficiente para él, porque las riquezas, así como llenan el vientre de alimentos exquisitos, llenan el ánimo de preocupaciones y afanes.

Por eso, el sabio pide que se le asegure cuanto es necesario y suficiente, *no sea que una vez saciado me vuelva mentiroso y diga: ¿quién me ve?, o si me convierto en un pobre cometa robos o jure en el nombre del Señor*[133].

Así pues, hay que huir o hay que evitar las tentaciones del mundo para que el pobre no desespere y para que el rico no sea insolente. Porque está escrito: *Cuando expulses a los gentiles y comiences a disfrutar de sus tierras, no digas: Mi valor y mis manos me han obtenido esta propiedad*[134].

Así es el que atribuye sus riquezas al propio mérito y por eso no reconoce su error, como si estuviera inmune de él, sino que arrastra el pecado con una larga soga.

Pues, si cree que el aumento de su dinero es consecuencia, o bien de un suceso fortuito o bien de una deplorable astucia, la arrogancia no encuentra un lugar en aquellas cosas en las que no hay ninguna alabanza, sino una fatiga inútil o una ambición desvergonzada, que no sabe poner freno al placer.

132. Pr 30, 8.
133. Pr 30, 9.
134. Dt 8, 17.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

CAPÍTULO 9[135]. *El cuerpo humano, la joya más hermosa de la creación, espejo del universo. La cabeza, fortaleza elevada, trono de la sabiduría, principio dominador del cuerpo. Los ojos, dos lumbreras, dos centinelas en un puesto alto y protegido. La cabellera, protección y adorno. La frente despejada, espejo del alma. Las cejas, dos vallas protectoras. La pupila, sede de la capacidad de ver. El cerebro, órgano central de la facultad motora y de las funciones sensoriales. El corazón, punto inicial de las arterias y foco del calor corporal. Los órganos, útiles y refinados, del oído y del olfato. La boca y la lengua, órganos de la masticación y la palabra. El beso, símbolo y prenda del amor. La importancia de la garganta, los brazos, las manos. La mano en servicio de la liturgia. Los demás órganos: caja torácica y cavidad abdominal, pulmón y corazón, bazo e hígado, intestinos, ano, venas, huesos, genitales, pies y rodilla.*

54. Pero, ahora, hay que decir algo del mismo cuerpo humano, cuya superioridad sobre todos los demás en belleza y elegancia nadie puede negar.

Porque aunque parezca que la sustancia de todos los cuerpos terrestres es una y la misma, y la robustez y la estatura es mayor en algunas bestias, sin embargo la forma del cuerpo humano es más hermosa, su posición erguida y elevada, de modo que ni su altura es excesiva, ni su pequeñez mezquina y despreciable.

135. Diferentes fuentes debieron de servir a s. Ambrosio para esta detallada descripción del cuerpo humano. Sin entrar en el detalle, destacan entre ellas: a) la obra de Galeno sobre el empleo de los miembros del cuerpo; b) el escrito de Apuleyo sobre Platón y su enseñanza; c) un autor estoico desconocido, en el que se apoya Lactancio en su tratado sobre el cuerpo humano d) aparte de las habituales citas de poetas, un par de añadidos tomados de Basilio y de Cicerón.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Además, la misma constitución física es atrayente y agradable de modo que, ni provoca horror como la mole de una fiera, ni su grácil figura da signos de debilidad.

55. Y reconozcamos, en primer lugar, que la constitución del cuerpo humano es semejante a la del mundo, porque igual que el cielo es superior al aire, a las tierras, al mar –que son, por así decir, los miembros del universo–, así vemos que la cabeza sobresale por encima de las demás partes de nuestro cuerpo y las domina a todas, como el cielo a los elementos, como la ciudadela entre las demás murallas de una ciudad.

En esta cumbre tiene su sede la sabiduría real, según aquello que afirma el autor inspirado: *Los ojos del sabio están en su cabeza*[136]; ésta es la parte más segura de todas y desde ella se transmiten a todos los miembros vigor y prudencia.

Pues, ¿para qué servirían la robustez y la fuerza de los músculos, para qué la velocidad de los pies, si no los uniera una cierta autoridad imperativa de la cabeza, a la manera de un soberano?

En efecto, ella abandona o sostiene a todos los demás miembros. ¿Qué haría el coraje, si no tuviera a los ojos como guía para el combate, o de qué serviría la fuga, si faltara la vista?

Todo el cuerpo sería una cárcel, horrorosa por su sede en tinieblas, si no estuviera iluminado por la mirada de los ojos. Porque, lo que son en el cielo el sol y la luna, son los ojos en el hombre.

El sol y la luna son las dos lumbreras del mundo, los ojos por su parte brillan como dos estrellas en lo alto de la cabeza e iluminan con luz clara lo que está más abajo y no permiten que seamos envueltos en ninguna tiniebla noctur-

136. Qo 2, 14.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

na. Como una especie de centinelas nuestros velan día y noche. Porque, de una parte se despiertan del sueño antes que los demás miembros, y de otra, bien abiertos, miran todo lo que les rodea; en efecto, están bastante cerca del cerebro, de donde procede la capacidad de ver.

No obstante, que ninguno crea que he tenido excesiva prisa en tratar este tema y que he hablado antes de los ojos, descuidando la cabeza, dado que no está fuera de lugar alabar el conjunto en una de sus partes; y es indudable que los ojos son una parte de la cabeza.

Así pues, ésta, por medio de los ojos, escruta todas las cosas, con los oídos percibe los secretos, conoce lo que está escondido, escucha lo que ocurre en otros países.

56. Y la misma parte superior de la cabeza, ¡qué atrayente y agradable, qué hermosa la cabellera, qué respetable en los ancianos, qué venerable en los sacerdotes, qué terrible en los guerreros, qué vistosa en los jóvenes, qué elegante en las mujeres, qué suave en los niños! Desdice de un sexo que sea larga, al otro no le conviene rapada[137].

A partir de los árboles, es posible calibrar qué grande es la hermosura de la cabeza del hombre. En la copa del árbol están todos sus frutos, allí está toda su belleza; su cabellera nos protege de la lluvia o nos defiende del sol. Arranca las hojas de un árbol: todo el árbol se vuelve desagradable.

Por eso, ¡qué grande es el ornato de la cabeza del hombre, que con los cabellos protege y reviste nuestro cerebro, es decir, la sede y el origen de nuestras sensaciones, a fin de que no sufra por el frío o por el calor! En efecto, allí está la fuente de todo y por tanto, allí donde la injuria más ofende, allí sobresale la dignidad.

57. ¿Qué es el hombre sin cabeza, cuando todo él está en la cabeza? Cuando ves la cabeza reconoces al hombre; si

137. Cf. 1 Co 11, 14-15.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

ella falta, no es posible ningún reconocimiento; el tronco yace irreconocible, sin honor, sin nombre.

Sólo las cabezas de los soberanos son fundidas en bronce y sus rostros, reproducidos en bronce o en mármol, son venerados por los hombres.

No sin razón, por tanto, los demás miembros están al servicio de la cabeza, a quien consideran su consejero, y la llevan por doquier como a una divinidad sobre la angarilla de sus siervos y la hacen avanzar como colocada sobre un trono.

Por eso, con la autoridad de un censor, dirige hacia donde quiere la obediencia de sus siervos y decide las órdenes que cada uno debe ejecutar.

Puedes ver a cada miembro prestar gratuitamente servicio a su propio emperador. Unos llevan peso, otros proporcionan alimento, otros defienden o prestan sus servicios, obedecen como a un soberano, están a las órdenes de un señor.

De ahí que es como si una orden escrita estableciera a dónde deben dirigirse los pies, qué oficios militares deben desempeñar las manos para ejecutar los trabajos de fortificación, qué regla –según la disciplina impuesta– debe guardar el vientre en el ayuno y en la comida.

58. La cabeza tiene la frente libre, descubierta en las desnudas sienes, para revelar con su aspecto su estado de ánimo: ahora alegre, ahora triste, ahora levantada para indicar severidad, ahora inclinada para señalar benevolencia, de modo que expresa con estos signos exteriores su voluntad interior.

En cierto sentido en el rostro se refleja el aspecto del ánimo, él es el fundamento de la lealtad en la que cada día se escribe y se graba el nombre del Señor[138].

Debajo de la frente se encuentran los dos setos de las cejas que anteponen una defensa a los ojos, encubren su encanto, de manera que mientras sonríe el atractivo de la be-

138. Cf. Ap 22, 4.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

lleza se cuenta con la ayuda de una protección. En efecto, si de la cabeza cayera alguna porquería o un grano de arena o una gota de humedad o el sudor de la frente ardiente, es recogido por la ceja para que no irrite la visión delicada de las sensibles pupilas, lesionando su agudeza.

59. Los ojos están como al amparo de unas cimas de montaña de modo que, de una parte estén más seguros bajo la protección de la cumbre de un monte y de otra, situados en un lugar elevado, lo contemplen todo como desde lo alto de un escenario. Pues no era oportuno que estuvieran debajo, como los oídos o la boca o incluso las cavidades interiores de la nariz. Porque un observatorio siempre domina desde lo alto para poder espiar la llegada de las tropas enemigas que llegan, a fin de que no sorprendan desprevenido al pueblo de la ciudad o al ejército del emperador.

Así se protegen también los ataques de ladrones, si se han colocado centinelas en los muros o en las torres o en la cumbre de un monte elevado para controlar desde lo alto las zonas llanas de manera que en ellas no puedan permanecer ocultas las insidias de los malhechores.

También cuando uno se encuentra en el mar, si se propone acercarse a tierra, sube hasta la cima del palo y al último extremo de las antenas para inspeccionar el punto de llegada y saluda de lejos a la tierra, aún invisible para los demás navegantes.

60. Y quizás me digas: «Si era necesario un observatorio elevado, ¿por qué los ojos no han sido colocados sobre la cima de la cabeza, como en el caso de los cangrejos y los escarabajos, en los que, aunque no aparezca ninguna cabeza, sin embargo su cuello y su espalda son en cierto modo más altos que el resto del cuerpo?

Pero esos animales tienen un caparazón robusto y no como nosotros una membrana tan sutil que puede ser fácilmente dañada y rasgada por las zarzas o por cualquier otra planta espinosa.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

También otros animales tienen una constitución tal que pueden girar los ojos hasta la nuca, como los caballos o los bueyes y casi todas las fieras, o hacia sus alas, como los pájaros, para gozar de tranquilo reposo.

Para nosotros, sin embargo, fue oportuno que los ojos estuvieran situados en la parte superior del cuerpo, como en una ciudadela, y que estuvieran defendidos del más mínimo ataque, objetivos que ambos parecen cumplir compitiendo entre ellos.

En efecto, si estuvieran colocados más abajo, en orden a su seguridad, se habría impedido su función; si estuvieran en el punto más alto, estarían expuestos al riesgo.

Por eso, a fin de que no se le quitara nada a su función o, de otra parte, se tomaran precauciones para conjurar el daño, Dios ha colocado los ojos en una posición en la que, desde arriba las cejas garantizan una protección nada despreciable, por debajo las mejillas un tanto elevadas añaden una defensa no pequeña, las narices protegen a modo de empalizada la parte interior, mientras las salientes protuberancias de la frente y las mejillas, a modo de confines unidos e igualados, aunque formen parte de la estructura de los huesos, parecen proteger la parte exterior.

En medio de todo esto se encuentran las órbitas oculares, protegidas de peligros, libres para mirar y espléndidas en su belleza, resplandecientes a la manera de un cristal.

En su centro se hallan las pupilas, que desempeñan la función de la vista. Éstas, para no ser perjudicadas por cualquier lesión provocada por un cuerpo extraño, son protegidas en todo su alrededor, de una y otra parte, por cabellos que se entrelazan como formando una empalizada.

De ahí que el profeta, buscando para sí mismo una ayuda segura, dice: *Protégeme, Señor, como a la pupila del ojo*[139],

139. Sal 16, 8.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

a fin de que la ayuda de la protección divina fuera para él tan rápida y segura como Dios se ha dignado proteger las pupilas del ojo con una segurísima empalizada natural, y al mismo tiempo porque la inocencia y la integridad se contaminan cuando les salpica una leve impureza, pierden el privilegio de su belleza y por eso hay que estar atento para que ninguna impureza de error las ensucie o las lastime una mota cualquiera de pecado, porque está escrito: *Saca primero la viga de tu ojo y entonces verás cómo sacar la mota del ojo de tu hermano*[140].

61. Por eso, los expertos en medicina afirman que el cerebro del hombre ha sido colocado en la cabeza por la presencia de los ojos y que los demás sentidos de nuestro cuerpo han sido situados en una zona cercana, por la presencia del cerebro.

En efecto, el cerebro es el punto de partida de los nervios y de todas las sensaciones del movimiento voluntario y de ahí deriva toda causa de los fenómenos de los que hemos hablado.

A su vez, la mayoría piensa que el inicio de las arterias y del calor interno que anima y calienta los órganos vitales es el corazón.

Por su parte, el vehículo –por decirlo así– de cada uno de los sentidos son los nervios que, como las cuerdas de una lira, surgen del cerebro y se derraman a través de las partes del cuerpo para ejercer cada uno su función. Por eso el cerebro es más blando que los demás órganos, porque recibe todas las sensaciones.

Por eso son así también los nervios, que transmiten todo lo que el ojo ve o el oído oye o el olor inhala o la lengua pronuncia o la boca percibe como sabroso.

140. Mt 7, 5.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Porque lo que es blando es más apto para ser sensible, mientras que un miembro rígido es más eficaz para actuar, gracias a una cierta tensión de los nervios.

62. Importantísima es también la función del oído y de casi igual valor que la de la vista. Por eso las orejas sobresalen, tanto para proporcionar un decoroso adorno, como para recoger toda inmundicia o fluido que se desprenda de lo alto de la cabeza y, al mismo tiempo, para que la voz, repercutiendo en sus paredes, penetre sin dañar al órgano interno.

Porque, si no fuera así, ¿quién no quedaría aturdido ante el sonido de una voz más fuerte, cuando, a pesar de esos auxilios, a menudo nos sentimos ensordecidos por el imprevisto ruido de un golpe?

Además, puedes apreciar que constituyen un cierto baluarte contra el rigor del frío y el ardor del calor, de manera que ni el frío penetre en los conductos abiertos, ni queme el excesivo calor.

Las sinuosidades del oído interno consienten, además, una cierta cadencia y regularidad en la modulación del sonido ya que, a lo largo de las espirales de los oídos se forma una especie de ritmo y el sonido de la voz que penetra se expresa con una determinada tonalidad.

De otra parte, la propia experiencia nos enseña que las mismas cavidades auriculares conservan el sonido de las palabras oídas, ya que tanto en la concavidad de las montañas, como en la soledad de las rocas, como en los meandros de los ríos, la voz se oye más dulce y el eco resuena, enviando respuestas más débiles.

Incluso la misma cera de los oídos no es inútil, porque sujeta la voz de manera que se mantenga por más tiempo en nosotros su agradable recuerdo.

63. Y, ¿qué decir de las narices? Por medio de una doble y profunda apertura proporcionan una especie de cavidad para la percepción de los olores, de modo que éstos no

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

pasen desapercibidos, sino que permanezcan largo tiempo en ellas y a través de ese canal alimenten al cerebro y a los sentidos.

Por eso, el olor percibido conserva la fragancia por más tiempo que la palabra resuena o aparece la imagen. Con frecuencia, lo que has olido en un breve instante lo sigue aspirando todo el día el sentido del olfato.

A través de la nariz fluyen también los excrementos de la cabeza y se derraman sin menoscabo ni daño para el cuerpo.

64. También en el tacto existe una sensibilidad no despreciable y en él tiene su sede un placer muy agradable y una sensación conforme a la verdad, porque muchas veces constatamos con el tacto lo que no podemos comprobar con los ojos.

65. La última función es también la de la boca o la lengua, que no obstante suministra fuerzas a todas las demás.

Porque ni los ojos tendrían la capacidad de ver si no recibieran la energía de la sustancia corpórea que les viene proporcionada por la comida y la bebida, ni los oídos tendrían la de oír, ni la nariz la de oler, ni las manos la de tocar, si todo el cuerpo no fuera sostenido por los alimentos.

Porque nuestras fuerzas decrecen si no las reparamos continuamente con el alimento apropiado.

En definitiva, quienes están agotados por el hambre, no experimentan ninguna satisfacción de los sentidos, sino que no sienten sus atractivos, como si estuvieran privados de ellos.

66. ¿Para qué voy a describir la valla de los dientes, que sirve tanto para masticar la comida como para articular exactamente la voz? Sin los dientes, ¿qué alimento sería agradable?

Por eso, a menudo vemos envejecer rápidamente a las personas maduras, precisamente porque, por haber perdido los dientes, no pueden alimentarse con comidas sus-

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

tanciosas. Y la infancia no sabe hablar, porque no tiene aún este órgano de la voz.

67. También la función de la lengua es valiosísima, no sólo para hablar sino asimismo para comer. Es, en efecto, como un instrumento musical para quien habla y, para el que come, una mano que pone bajo los dientes y distribuye el alimento que desciende hacia el estómago.

También la voz es transportada, por así decir, por las alas del viento, se difunde en el vacío y golpea el aire con su misma intensidad sonora: a veces conmueve, a veces serena el ánimo del oyente, aplaca al que está airado, anima al abatido, consuela al afligido.

Porque tenemos en común con los pájaros la capacidad de emitir sonidos armoniosos, pero evidentemente no puede ser común con todos los animales irracionales el elemento racional que está en aquel que usa del sonido de la voz. Porque con los demás animales tenemos en común los sentidos, pero las otras criaturas animadas no los usan con la misma aplicación que nosotros.

También la ternera eleva los ojos al cielo, pero no sabe lo que ve; los alzan las fieras, los alzan las aves, todos tienen libre la mirada, pero sólo en el hombre reside la capacidad de interpretar lo que ve.

Contempla con los ojos la salida y el ocaso de las constelaciones, ve el ornamento del cielo, admira las órbitas de las estrellas, reconoce también la diferente luminosidad de cada una de ellas: cuándo surge Venus, cuándo el lucero y porqué la primera resplandece al anochecer y el segundo por la mañana; qué movimientos tiene el Orión, qué fases la luna, cómo el sol conoce sus ocasos y mantiene inmutable el recorrido de su órbita.

También las otras criaturas oyen; pero, fuera del hombre, ¿quién conoce, al escuchar? Sólo el hombre, entre todas las especies que hay en la tierra, mediante el oído, la reflexión y el discernimiento conquista los secretos de

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

la sabiduría, él que puede decir: *Escucharé lo que me dirá Dios, mi Señor*[141].

Éste es un don preciosísimo: que el hombre se convierta en instrumento de la voz divina y con los labios del cuerpo pronuncie palabras inspiradas, como éstas: *¡Grita! ¿Qué gritaré? Toda carne es hierba*[142]. Escuchó lo que tenía que decir y elevó su voz.

Aténganse a la prudencia aquellos que con una vara trazan los espacios del cielo y de la tierra, dominen su inteligencia de la que dice el Señor: *Y condenaré la inteligencia de los sabios*[143].

Y yo en este lugar no consideraré sabiduría, ni las cláusulas de la oratoria ni los ritmos y las melodías musicales, sino que me refiero a aquella sabiduría de la que dice el profeta: *Me has revelado las verdades secretas y ocultas de tu sabiduría*[144].

68. Y, ¿qué voy a decir del beso de la boca, signo de afecto y de amor?

Se besan también las palomas, pero ¿qué relación puede haber con el encanto del beso humano, en el que resplandece la distinción de la amistad y la cortesía, en el que se expresa el sentimiento sincero del auténtico amor?

Por eso, el Señor, condenando en el traidor la especie de su monstruosidad, dice: *Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?*[145].

Es decir, ¿convirtiendo el signo de amor en señal de traición y prueba de infidelidad, te sirves de esta prenda de paz para maquinar una crueldad?

Porque con esta sentencia de su voz divina desenmascara al que, con el repugnante homenaje de su boca, le aporta la muerte más que mostrarle la fidelidad del amor.

141. Sal 84, 9.
142. Is 40, 6.
143. Is 29, 14; 1 Co 1, 19.
144. Sal 50, 8.
145. Lc 22, 48.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Es importante también el hecho de que solamente los hombres expresamos con la boca los sentimientos de nuestro corazón y así sellamos con las palabras de nuestros labios los pensamientos de la mente que no habla.

Porque, ¿qué es la boca del hombre, sino una especie de santuario del discurso, la fuente de las discusiones, el palacio real de las palabras, el almacén de la voluntad?

Hemos acabado de hablar de la cabeza, que es como el palacio imperial del cuerpo humano, en el que si bien es un sola parte cuantitativamente, tiene su sede lo que de forma al todo.

69. Sigue la garganta, a través de la cual penetra en el interior del cuerpo la circulación de la vida y entra el aire que respiramos.

Siguen los brazos y los vigorosos relieves de los músculos, las manos fuertes para actuar y hábiles para retener objetos con la punta de los dedos. De ellas proviene una mayor aptitud para el trabajo, de ellas la elegancia para escribir y la famosa pluma veloz del escriba[146] que transmite los oráculos de la voz divina.

Es la mano la que lleva la comida a la boca, es la mano la que se distingue por ilustres hazañas, la que se apoya en los altares sagrados para atraerse la gracia divina, aquella por cuya intervención ofrecemos y recibimos los sacramentos celestiales, con cuyo nombre el Hijo de Dios no ha desdeñado designarse a sí mismo, cuando David dice: *La diestra del Señor ha realizado actos valerosos, la diestra del Señor me ha exaltado*[147].

Es la mano la que ha hecho todas las cosas, como ha dicho el Dios omnipotente: *¿No es mi mano la que ha hecho todo esto?*[148]. La mano es una muralla para todo el cuerpo,

146. Sal 44, 2.
147. Sal 117, 16.
148. Is 66, 2.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

una defensa para la cabeza. Aunque esté situada en un lugar inferior, adorna toda la parte superior y la embellece con un decoroso ornamento.

70. ¿Quién podrá explicar adecuadamente la caja torácica y la morbidez del vientre? Si no fuera así, no podrían estar protegidas las vísceras más delicadas, y las sinuosidades intestinales serían sin duda dañadas por la dureza de los huesos.

¿Qué contribuye tanto a la salud como el hecho de que los pulmones estén unidos al corazón y estén colindantes de manera que, cuando el corazón se inflama de ira o de indignación, al punto es refrescado por la sangre y la humedad de los pulmones?

También por eso el pulmón es esponjoso, porque permanece siempre húmedo con el fin de aliviar en todo momento la tensión provocada por la indignación.

Así pues, tratamos brevemente todo esto, a fin de que quede claro que tocamos cuestiones elementales, como personas incompetentes, y no profundizamos en ellas como médicos, indagando lo que la naturaleza ha escondido en nuestro cuerpo.

71. También el bazo se encuentra para nuestro provecho en la proximidad del hígado; él, mientras toma aquello que le alimenta, filtra todas las impurezas que encuentra de modo que a través de las menudísimas fibras del hígado puedan pasar todos los pequeños y sutiles restos de los alimentos que se transforman en sangre y aumentan nuestras fuerzas, sin ser eliminados entre las inmundicias de las heces.

Y las órbitas circulares de los intestinos, que, aunque no formen ningún nudo, están sin embargo estrechamente unidas entre sí, ¿qué revelan sino la divina Providencia del Creador, a fin de que los alimentos no pasen demasiado rápido, saliendo enseguida fuera a partir del estómago?

Si así ocurriera, surgiría en los hombres un hambre continua y un perenne deseo de comer. En efecto, en unas vís-

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

ceras vacías y exhaustas por su descarga instantánea, se produciría necesariamente un deseo inextinguible e insaciable de comida y de bebida, al que seguiría sin duda una muerte rápida.

Por eso, en primer lugar el alimento es elaborado cuidadosamente en el estómago, después es cocido en el hígado y, una vez digerido mediante el calor de éste, hecho jugo es transportado a las demás partes del cuerpo. Con esta sustancia se alimentan los miembros del hombre: los jóvenes la reciben para crecer, los ancianos para sobrevivir , mientras el resto, como material superfluo, es llevado a través del intestino y se expulsa por la conocida puerta posterior.

72. En resumen, también a imitación del cuerpo humano se construyó el arca de Noé, de la que Dios dijo: *Fabrícate un arca de maderas cuadradas. Y en ella harás celdas y la calafatearás con brea por dentro y por fuera. Y así harás el arca*[149] y: *Pero harás la puerta a un lado y la harás de tres planos: inferior, medio y superior*[150].

Por tanto, el Señor quiere decir que debe estar en la parte posterior la puerta por la que se expulsan los restos de las comidas.

En efecto, nuestro Creador, de manera oportuna, apartó del rostro del hombre el conducto de los excrementos, para no contaminar nuestra mirada con el acto en el que nos doblamos. Considera al mismo tiempo que las partes que son objeto de un mayor pudor han sido colocadas allí donde, cubiertas por los vestidos, no pueden ser motivo de vergüenza.

73. El batir de las venas es mensajero, o bien de la enfermedad, o bien de la salud. Porque, como están difundidas por todo el cuerpo, no están ni al descubierto ni faltas de protección, sino que están recubiertas de tejidos tan su-

149. Gn 6, 14. Cf. *Noe* 6, 13. 150. Gn 6, 16.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

tiles que ofrecen la posibilidad de seguir su recorrido y percibir su pulso, ya que la densidad de la carne no es tal que pueda ocultarlo.

También todos los huesos están recubiertos de una leve capa de carne y unidos entre sí por los nervios; sobre todo los del cráneo están protegidos por una ligera piel y revestidos de una densa cabellera, a fin de que posean una cierta protección contra las lluvias y el frío.

¿Qué decir de las partes genitales que, mediante las venas procedentes de la nuca, a través de los riñones y la región lumbar, reciben el semen prolífico para la función y el don de la procreación?

74. ¿Qué decir de la función de los pies, que sostienen todo el cuerpo, sin ningún sufrimiento por su peso?

La rodilla es flexible; al hacerlo, más que con cualquier otro acto, se aplaca la ofensa hecha al Señor, se mitiga la ira, se obtiene la gracia.

Porque éste es el don del Padre supremo al Hijo: *Que en el nombre del Señor plieguen la rodilla todos cuantos están en el cielo y en la tierra y en los infiernos, y toda lengua proclame que el Señor Jesús está en la gloria de Dios Padre*[151]. Porque dos son las virtudes que aplacan a Dios por encima de las demás: la humildad y la fe.

Por eso, el pie expresa el afecto de la humildad y la docilidad de una diligente servidumbre, mientras la fe pone al Hijo a la misma altura que el Padre y reconoce a entrambos la misma gloria.

Con razón, pues, el hombre tiene dos pies y no más; en efecto, las fieras y las bestias tienen cuatro, las aves dos y por eso el hombre pertenece, por así decir, a las aves porque con su vista mira a lo alto y con la agudeza de sus sentimientos nobles se eleva a los aires como sobre alas.

151. Flp 2, 10-11.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Y, por eso, ha sido dicho de él: *Se renovará como el águila tu juventud*[152], porque está más cercano a las cosas celestiales y se eleva más que las águilas, el que puede decir: *Nuestra morada sin embargo está en el cielo*[153].

Capítulo 10. *«Y Dios descansó»: sobre el descanso de Dios, en general en el hombre justo y en particular en la humanidad de Cristo.*

75. Pero ya es tiempo de poner fin a nuestro discurso, porque ha terminado nuestro sexto día y se ha concluido la creación del mundo con la formación del hombre, en quien radica el dominio de todos los seres animados y es como la cima del universo y la suprema belleza de todo ser creado.

Verdaderamente, deberíamos guardar silencio, porque Dios descansó de toda la obra del mundo[154]. Y descansó en la intimidad del hombre, descansó en su mente y en su voluntad, porque había hecho al ser humano dotado de razón, capaz de imitarlo, émulo de sus virtudes, ansioso de las gracias celestiales.

En todo esto descansó el Señor, que dijo: *O ¿sobre quién descansaré sino sobre quien es humilde, tranquilo y teme mis palabras?*[155].

76. Doy gracias al Señor, Dios nuestro, que ha creado una obra tan maravillosa en la que descansar; creó el cielo y no leo que descansara; creó la tierra y no leo que descansara; creó el sol, la luna y las estrellas y ni siquiera entonces leo que descansara; pero leo que creó al hombre y que en ese momento descansó, al tener un ser a quien perdonar los pecados.

152. Sal 102, 5.
153. Flp 3, 20.
154. Cf. Gn 2, 2.
155. Is 66, 1-2.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

O quizá entonces se anunció ya el misterio de la futura Pasión del Señor, con el cual se reveló que Cristo había descansado en el hombre, Él que se predestinaba a sí mismo el reposo en un cuerpo humano para redimir al hombre, según aquello que Él mismo afirmó: *Yo dormí y reposé y resucité, porque el Señor me ha recibido*[156].

En efecto, el mismo Creador descansó. Para Él es el honor, la gloria, la eternidad desde todos los siglos, ahora y siempre, y por todos los siglos de los siglos. Amén.

156. Sal 3, 6.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

ÍNDICES

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

ÍNDICE BÍBLICO*

Génesis

1, 1: I, 2, 5; 7, 25.
1, 2: I, 7, 25; 8, 28.
1, 2: I, 8, 29.
1, 2-3: I, 9, 33.
1, 3: I, 9, 33.
1, 4: I, 9, 34.
1, 4-5: IV, 3, 8.
1, 5: I, 9, 35; 10, 36.
1, 6-7: II, 2, 4.
1, 7: II, 3, 8.
1, 8: II, 4, 15.
1, 9: III, 1, 1; 2, 7; 3, 12 ; 5, 20.
1, 10: II, 5, 18; 2, 7; 3, 13; 4, 19; 5, 20.
1, 11: I, 4, 13; 6, 25; 7, 31; 9, 41; 11, 47.
1, 14: IV, 2, 5; 3, 8; 4, 12; 5, 21.
1, 20: II, 4, 16; V, 1, 2; 12, 37; 14, 45; 21, 70.
1, 24-26: VI, 2, 4.
1, 26: III, 7, 32; VI, 7, 40.
2, 2: VI, 8, 49; 10, 75.
2, 19ss.: V, 7, 19.
3, 19: III, 10, 45; VI, 7, 43.
4, 2: I, 7, 25.
4, 21: I, 7, 25.
6, 3: VI, 6, 39.
6, 14: VI, 9, 72.
6, 16: VI, 9, 72.
7, 11: III, 2, 9.
7, 20: III, 3, 14.
8, 1: III, 2, 9.
9, 20: III, 17, 72.
9, 21: III, 17, 72.
14, 19: I, 3, 8.
14, 22: I, 3, 9.
27, 27: III, 8, 36; 17, 72.
27, 28: III, 17, 72.
46, 27: VI, 8, 46.
47, 9: I, 10, 36; IV, 5, 22.

Éxodo

2, 5.10: I, 2, 6.
2, 11: I, 2, 6.
2, 15: I, 2, 6.
3, 2-3: IV, 3, 9.

* El número romano indica el día y los dos siguientes corresponden, respectivamente, al capítulo y al párrafo.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

3, 14: VI, 7, 41.
4, 12: I, 2, 7.
4, 22: I, 4, 15.
7, 12: IV, 8, 33.
10, 12ss: V, 8, 82.
12, 2: I, 4, 13 (bis).
12, 6-8: I, 2, 6.
13, 2.13: I, 4, 15.
14: V, 24, 89.
14, 21: III, 2, 9; V, 7, 17.
15, 6: II, 1, 3.
15, 8: II, 3, 11.

Números
21, 8: IV, 8, 33.
24, 20: I, 4, 14.
35, 22-25: I, 8, 31.

Deuteronomio
4, 9: VI, 6, 39; 7, 42.
4, 24: IV, 3, 10.
6, 5: III, 17, 70.
8, 11-14: VI, 8, 51.
8, 17: VI, 8, 53.
19, 4-5: I, 8, 31.
28, 23: II, 4, 16.
32, 11-12: V, 18, 60.
34, 10: I, 2, 6.

3 Reyes
5, 13 (4, 33): III, 15, 64.
16, 29-33: II, 4, 16.
21 (20), 28: III, 1, 3.

4 Reyes
4, 39: VI, 2, 5.
4, 40-41: VI, 2, 5.
4, 43: VI, 2, 5.
6, 6: III, 2, 9.
6, 28 ss.: V, 3, 7.

Tobías
3, 8: VI, 4, 17.
6, 1: VI, 4, 17.
8, 3: VI, 4, 17.
11, 5 (9): VI, 4, 17.

Job
1, 1: I, 7, 25.
9, 6: I, 6, 22.
9, 7: IV, 1, 2.
26, 6-13: I, 6, 22.
26, 7: I, 6, 22.
33, 4: I, 8, 9.
37, 27: II, 3, 12.
38, 1: I, 6, 22.
38, 4-6: I, 6, 22.
38, 8: III, 3, 13.
38, 10-11: I, 6, 22; III, 2, 10.
38, 36: I, 6, 22; V, 9, 25.
38, 41: V, 9, 25.
39, 19 ss.: V, 9, 25.

Salmos
1, 3: III, 17, 71.
2, 8: I, 5, 19.
3, 6: VI, 10, 76.
8, 9: II, 4, 15.
9, 13: VI, 6, 38.
13, 2: I, 7, 26; IV, 8, 32.
15, 10: V, 23, 79.
16, 8: IV, 5 22; VI, 3, 13; 9, 60.
17, 2: I, 8, 28.
18, 1: I, 4, 16.
18, 2: II, 4, 15.
22, 6: I, 10, 36.
23, 2: III, 1, 6; V, 7, 17.
30, 22: VI, 8, 49.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

31, 9: VI, 3, 10.
32, 6: I, 8, 29.
32, 7: III, 2, 9.
32, 9: I, 3, 8; 7, 27.
32, 17: III, 1, 3; V, 11, 34.
33, 8: III, 12, 50.
33, 15: I, 8, 30.
33, 16: I, 9, 34; V, 24, 88.
36, 6: IV, 3, 8; 5, 22.
36, 17.19: VI, 2, 6.
36, 25: VI, 8, 51.
36, 28: I, 4, 14.
41, 2: III, 1, 4; VI, 9, 69.
49, 11: III, 8, 36.
50, 8: VI, 9, 67.
54, 7: IV, 4, 18.
57, 6: IV, 8, 33.
59, 11: VI, 8, 49.
71, 5: IV, 8, 31.
71, 7: IV, 8, 32.
71, 19: IV, 1, 2.
72, 20: VI, 7, 42.
74, 4: I, 6, 22.
75, 9: I, 7, 26.
76, 17: III, 1, 2.
77, 16: III, 2, 9.
79, 9-12: III, 1, 50.
79, 14: III, 1, 4.
83, 7: III, 1, 3.
84, 9: VI, 9, 67.
88, 12-13: III, 3, 13.
88, 37-38: IV, 8, 31.
89, 10: I, 10, 36.
92. 3-4: III 1, 6.
92, 4: III, 1, 6; VI, 6, 37.
94, 4: I, 6, 22.
94, 5: III, 4, 17.
95, 5: II, 2, 5.
101, 26-28: I, 6, 24.
102, 12: IV, 6, 25; VI, 9, 79.
103, 5: I, 6, 22.
103, 6: III, 2, 9.
103, 15: III, 12, 49.
103, 19: IV, 2, 7.
103, 24: I, 3, 8; 5, 17; V, 9, 5; VI, 4, 21.
103, 25: V, 1, 4.
103, 27-28: IV, 2, 6.
103, 30: I, 8, 29; IV, 2, 6.
103, 32: I, 6, 22.
104, 34: III, 16, 67.
106, 33: III, 4, 17.
110, 10: I, 4, 12.
113, 3: II, 1, 2; 3, 11.
113, 11: II, 2, 5.
113, 13: V, 8, 86.
117, 16: VI, 9, 69.
118, 2.5-6: II, 1, 3.
118, 90-91: IV, 2, 5.
123, 7: IV, 4, 18.
127, 3: III, 12, 52.
135, 8-9: IV, 2, 5; 2, 7; 5, 24.
136, 2: III, 13, 53.
138, 6: VI, 8, 50.
148, 3: IV, 1, 2.
148, 4: II, 2, 6.
148, 4-5: II, 3, 10.
148, 5: I, 6, 24; 7, 27; 9, 33.
148, 5-6: II, 3, 10.
148, 7: II, 4, 17.
150, 1: II, 4, 16.

Proverbios

1, 7: I, 4, 12.
5, 15: III, 12, 49.
6, 6: VI, 4, 16.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

6, 8a-b (*Sept.*): V, 21, 70.
8, 22: I, 4, 15.
8, 27: I, 4, 12.
8, 29-30: I, 4, 12.
11, 13: III, 13, 56.
15, 16: V, 8, 23.
15,17: V, 8, 23.
16, 5: I, 4, 12.
16, 16: V, 17, 56.
23, 32: V, 7, 19.
23, 33: V, 7, 19.
27, 27: III, 1, 5.
30, 8: VI, 8, 53.
30, 9: VI, 8, 53.

Eclesiastés (Qohelet)
1, 4: I, 6, 22.
1, 7: III, 2, 10.
2, 14: VI, 9, 55.
3, 2: V, 9, 30.
7, 14: VI, 8, 51.
7, 24 (25): II, 3, 10.
10, 8: III, 1, 5.

Cantar de los Cantares
1, 7: IV, 5, 22.
1, 8 (7): VI, 6, 39.
1, 17 (16): III, 13, 53.
2, 3: III, 17, 71.
2, 11-12: IV, 5, 22.
4, 3: III, 13, 56.
5, 1: III, 17, 71.
5, 2: IV, 7, 29.
6, 10 (9): IV, 8, 32.
7, 7: III, 17, 71.
7, 8: III, 13, 53.
7, 8-9: III, 17, 71.
7, 13 (12): III, 13, 56.
8, 10: VI, 8, 49.

Sabiduría
2, 12: VI, 8, 48.
5, 12: I, 7, 25.
7, 20-21: III, 15, 64.
14, 12: I, 4, 12.

Eclesiástico (Sirácida)
9, 13 (20): VI, 8, 48.
23, 18 (26): I, 10, 38.
27, 12: IV, 8, 31.
27, 26 (29): III, 1, 5.
31, 28-29 (37-38): III, 17, 72.

Isaías
1, 6: I, 8, 38.
5, 1-2: III, 12, 50.
5, 8: V, 10, 27; VI, 8, 52.
9, 2: IV, 5, 22.
18, 1: I, 7, 25.
23, 3: IV, 4, 19.
23, 4: IV, 4, 19.
24, 16: I, 7, 25.
27, 3: VI, 8, 49.
29, 14: VI, 9, 67.
30, 8: III, 13, 53.
34, 4: I, 6, 21.
40, 6: VI, 9, 67.
40, 6-8: III, 7, 29.
40, 12: VI, 2, 7.
40, 12-13: I, 3, 9.
40, 22: I, 6, 21; III, 1, 5; VI, 2, 7.
40, 22-23: I, 3, 9.
40, 27: II, 3, 12.
45, 2: III, 3, 15.
49, 2: V, 23, 80.
49, 16: VI, 7, 42; 8, 46; 8, 49.
51, 6: I, 6, 21; 8, 28.
54, 2-3: III, 1, 5.
56, 10: VI, 4, 17.
58, 11: V, 23, 80.
60, 19-20: I, 10, 37.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

65, 25: V, 2, 6.
66, 1: VI, 8, 48.
66, 1-2: VI, 10, 75.
66, 2: VI, 9, 69.

Jeremías
5, 22: III, 2, 10.
8, 7: VI, 4, 20.
10, 11-13: I, 3, 9.
10, 14: I, 3, 9.
13, 23: VI, 3, 15.
16, 16: VI, 8, 50.
17, 6: III, 16, 69.
17, 11: VI, 3, 13.
20, 12: VI, 8, 44.
24, 5: III, 14, 50.

Lamentaciones
3, 10: VI, 4, 18.
3, 25: VI, 8, 46.

Baruc
3, 24: VI, 8, 52.
4, 26: III, 14, 59.
4, 27: III, 14, 59.

Daniel
3, 56: II, 4, 15.
3, 62ss.: IV, 1, 4.
3, 63-68: II, 4, 17.

Joel
1, 4: III, 6, 67.
2, 11: I, 10, 37.
2, 31: IV, 5, 22.

Amós
4, 13 (*Sept.*): II, 4, 16.
5, 18: I, 10, 37.

Jonás
1, 2-3.15: IV, 4, 13.
2, 1.11: IV, 4, 13.
2, 2-3: V, 11, 35.
2, 11: V, 24, 92.
4, 6: V, 11, 35.

Ageo
2, 6 (7): I, 6, 22; IV, 1, 2.

Malaquías
4, 2: IV, 1, 2; 5, 22.

Mateo
1, 7-8: IV, 4, 18.
3, 17: III, 5, 18; 7, 32.
4, 4: V, 24, 91.
4, 16: IV, 5, 22.
4, 19: V, 7, 17.
5, 10: I, 10, 38.
6, 26: III, 7, 28; IV, 2, 6; V, 9, 25.
6, 28: III, 8, 36; V, 9, 25.
6, 29: III, 8, 36.
6, 30: V, 9, 25 (*bis*).
7, 5: VI, 9, 60.
7, 15: VI, 6, 39; 8, 49.
8, 2: II, 1, 3.
8, 20: VI, 8, 48.
8, 24-26: III, 2, 9.
8, 26: III, 5, 24.
9, 30: II, 1, 3.
10, 16: V, 7, 17; 14, 49.
10, 28: VI, 7, 43.
11, 8: V, 23, 77.
11, 28: III, 12, 50.
12, 40: V, 11, 35.
13, 13: V, 8, 86.
13, 24-25: III, 10, 44.
13, 26: III, 10, 44.
13, 27-28: III, 10, 44.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

13, 43: I, 10, 37.
13, 47: V, 7, 17.
13, 47-50: V, 6, 15.
14, 25: V, 7, 17.
14, 30: V, 11, 35.
14, 30-31: VI, 4, 27.
15, 11.17-20: VI, 8, 50.
15, 32: VI, 24, 91.
17, 25-27: V, 6, 15.
17, 27: V, 6, 15.
18, 10: II, 4, 15.
19, 23: VI, 8, 52.
20, 34: II, 1, 3.
20, 70 ss.: V, 7, 17.
22, 37: III, 10, 44.
23, 6: V, 8, 52.
23, 37: VI, 3, 13.
24, 20: I, 3, 11.
24, 28: V, 24, 92.
24, 29: IV, 4, 12.
24, 35: I, 3, 10; 6, 24; IV, 8, 31.
26, 14-15: V, 24, 89.
26, 36: V, 24, 88.
26, 70: V, 7, 17; V, 11, 35.
26, 74-75: V, 24, 88.
27, 5: V, 24, 89.
27, 75: V, 24, 88.

Marcos
4, 14: III, 10, 45.
4, 26: III, 10, 44.
4, 26-29: III, 10, 46.
8, 25: II, 1, 3.
9, 34: V, 15, 52.
10, 52: II, 1, 3.
14, 36: II, 2, 5.
16, 16: VI, 6, 38.

Lucas
1, 77: IV, 5, 22.
1, 78-79: IV, 5, 22.
2, 22-24: V, 19, 62.
5, 4: V, 6, 16.
5, 10: V, 6, 16; VI, 8, 50.
8, 24: III, 5, 24.
8, 31: I, 8, 32.
9, 58: VI, 8, 48.
10, 20: I, 6, 21.
10, 39: V, 24, 91.
12, 7: V, 13, 41.
12, 24: V, 9, 25 (*bis*).
12, 27: V, 9, 25.
12, 28: V, 9, 25 (*bis*).
12, 48: IV, 2, 5.
13, 11-13: III, 12, 50.
17, 37: V, 24, 92.
18, 42: II, 1, 3.
20, 21: I, 4, 15.
21, 25: IV, 4, 12.
22, 48: VI, 9, 68.
22, 61: V, 11, 35; 24, 88.
23, 42-43: IV, 4, 13.

Juan
1, 1: I, 5, 19; VI, 7, 41.
1, 3: I, 4, 15; 8, 29.
1, 9: I, 9, 33; IV, 1, 2.
1, 16: IV, 8, 32.
3, 14: IV, 8, 33.
5, 19: II, 5, 19.
7, 38: III, 1, 6.
8, 5: I, 2, 5.
8, 16: II, 5, 19.
8, 25: I, 4, 15.
8, 44: I, 4, 14.
9, 7: II, 1, 3.
10, 30: VI, 7, 41.
11, 39-44: I, 7, 27.
11, 42: II, 5, 18.
11, 43-44: III, 2, 9.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

12, 35: V, 24, 86.
14, 9: VI, 7, 41.
14, 30: I, 4, 14.
17, 1: IV, 2, 7.
17, 14: I, 7, 25.

Hechos de los Apóstoles
7, 56: V, 6, 16.
9, 8: IV, 4, 13.
9, 40: IV, 4, 13.
10, 15: II, 5, 20.
11, 1: I, 4, 15.
12, 7-11: IV, 4, 13.
13, 8-11: IV, 8, 33.
13, 55: V, 23, 79.
17, 27-28: III, 7, 31.
28, 3-6: VI, 6, 38.

Romanos
1, 20: I, 4, 16.
1, 25: I, 6, 24.
4, 5: VI, 3, 15.
8, 15: IV, 1, 4.
8, 20: I, 4, 15; IV, 8, 31.
8, 20-21: I, 6, 22.
8, 22: IV, 1, 4; 8, 31.
8, 27: IV, 8, 44.
8, 28-30: IV, 8, 46.
8, 35: III, 13, 53.
9, 11: VI, 3, 15.
11, 36: I, 5, 19.
13, 12: I, 10, 38; IV, 8, 32.

1 Corintios
1, 19: VI, 9, 67.
2, 4: I, 2, 7.
3, 16: VI, 6, 39.
3, 17: VI, 6, 39.
4, 7: VI, 8, 51.
6, 15: VI, 8, 47.
7, 8-9: V, 19, 63.
7, 51: I, 3, 10.
9, 11: III, 7, 31.
9, 24: VI, 8, 50.
10, 1-2: I, 4, 14.
10, 12: VI, 8, 50.
11, 7: VI, 8, 48; 8, 50.
11, 14-15: VI, 9, 56.
14, 25: VI, 8, 44.
14, 27: VI, 8, 44.
15, 51: V, 23, 78.
15, 51-52: IV, 4, 14.
15, 52-53: V, 23, 78.

2 Corintios
3, 18: IV, 8, 45.
4, 18: I, 3, 9.
11, 14: IV, 8, 33.
12, 7: I, 8, 32.
12, 9: I, 8, 31 (*bis*).
12, 10: I, 8, 31.

Gálatas
2, 20: IV, 8, 32.

Efesios
1, 18: V, 24, 86.
3, 18-19: II, 3, 9.
4, 10: IV, 8, 32.

Filipenses
2, 7: IV, 1, 2 ; 8, 32.
2, 10: VI, 9, 74.
3, 2: V, 2, 6.
3, 20: III, 12, 51; VI, 8, 45; 8, 48; 9, 74.
4, 13: II, 3, 11.

Colosenses
1, 13-15: VI, 7, 41.
1, 16: I, 4, 16; 5, 19.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

1, 17: I, 4, 15.
1, 18: VI, 7, 41.
2, 8: II, 1, 3.
2, 9: II, 1, 3.
2, 9-10: V, 23, 80.
3, 9-10: VI, 6, 39.
3, 20-21: VI, 4, 22.

1 Timoteo
2, 14: I, 7, 18.
3, 10: VI, 3, 15.
5, 14: V, 19, 63.
6, 16: I, 9, 33.

2 Timoteo
2, 5: VI, 8, 50.
4, 7-8: V, 23, 80.

Filemón
1: III, 13, 53.

Hebreos
1, 3: I, 5, 17; VI, 7, 42.
7, 2-3: I, 3, 9.

1 Pedro
5, 8: VI, 8, 50.

1 Juan
2, 11: V, 24, 86.
4, 16: III, 12, 51.

Apocalipsis
1, 17: I, 4, 15.
2, 23: VI, 8, 44.
14, 1: VI, 7, 42.
21, 6: I, 4, 45.
21, 27: VI, 7, 42.
22, 4: VI, 9, 58.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

ÍNDICE DE NOMBRES Y MATERIAS*

Abejas: V, 21, 67-72; 22, 76.
Abismo: I, 8, 32.
Abraham: I, 3, 9.
Acab: II, 4, 16.
Adán: V, 7, 19 (2); VI, 7, 42.
Ádige: V, 2, 6.
Adriático (mar): III, 3, 12; III, 13 (2).
África: III, 3, 13; VI, 8, 45.
Agua: I, 2, 6; II, 3, 9-11; 4, 17; III, 2, 8-9; 3, 14-16; 15, 62; V, 1, 2; 4, 10-11.
Águila: V, 18, 60.
Ajo: VI, 4, 28 (2).
Albano (lago): III, 3, 16.
Alimento: III, 16, 65; VI, 3, 10.
Alma: VI, 6, 39 (6); 7, 42-43; 8, 44-45. 49. 50
Alpes: II, 13, 12.
Altísimo: I, 1, 6; III, 6, 25; IV, 4, 17.
Amalec: I, 4, 14 (3).
Ámbar: III, 15, 63.
Animales: V, 2, 6; 9, 25; 10, 30; VI, 3, 9; 5, 30; 6, 38.
Antioquía: VI, 4, 24.
Año: IV, 5, 24 (6).
Apolo: VI, 6, 39.
Arabia: III, 3, 15; V, 23, 79.
Aristóteles: I, 1, 1; 1, 3.
Armonía (de las esferas): II, 2, 6-7.
Arrianos: II, 5, 20; VI, 7, 40 (2).
Artes: I, 5, 17.
Artífice: V, 23, 79.
Asmodeo: VI, 4, 17.
Asno: VI, 3, 11.
Atlántico (mar): III, 3, 12; V, 11, 32 (2).
Átomos: I, 2, 7.:
Augusto (puerto de): III, 3, 15.
Avaricia: V, 8, 23.
Averno (lago): III, 3, 15.
Ayuno: VI, 4, 28.

Baruc: VI, 8, 52.
Belleza: II, 5, 2; III, 8, 36; 9, 42; V, 11, 34; VI, 6, 39; 9, 54.
Beso: VI, 9, 68 (2).
Británicos: Pueblos: IV, 6, 25. Islas: III, 3, 15. Sales: V, 11, 33.
Bueyes: VI, 4, 20.
Buitres: V, 20, 64; 23, 81.

* El número romano indica el día y los dos siguientes corresponden, respectivamente, al capítulo y al párrafo.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Cádiz: III, 3, 13.
Caldeos: IV, 4, 14. 18; 8, 33; V, 9, 24.
Camaleón: V, 23, 77.
Campo: III, 8, 36; 9, 42.
Canes: Véase "perros".
Cangrejo: V, 8, 22- 23.
Cantar de los cantares: IV, 5, 22; 7, 29; 8, 32; VI, 8, 49.
Cantos litúrgicos: III, 1, 5; 5, 23.
Capitolio: V, 13, 44.
Carne: VI, 6, 39; 7, 43.
Caspio (mar): III, 3, 12.
Cataratas (del Nilo): II, 2, 7.
Cáucaso: II, 3, 12.
Cetáceos: V, 10, 28; 11, 32.
Cielo: I, 5, 21; 6, 23-24; 7, 27; 8, 28; II, 2, 5-6; 3, 9; 4, 15; IV, 2, 5; VI, 2, 6.
Ciervo: VI, 4, 26.
Cigarras: V, 22, 76.
Cigüeñas: V, 16, 53. 55.
Constelaciones: IV, 4, 15. 17.
Cornejas: V, 16, 53. 54; 18, 58.
Creta (mar): III, 3, 12.
Cristo: I, 4, 15; 8, 29; II, 1, 3; III, 2, 9; 7, 32 (2); 10, 44 (2); 13, 53 (2); 17, 71 (2); IV, 1, 2; 2, 7 (3); 4, 13 (2); 5, 22 (4); 7, 29; 8, 32 (2); 8, 33 (2); V, 6, 15; 6, 16 (3); 7, 17 (4); 11, 35; 19, 62; 23, 80; 24, 86. 88. 89. 90; VI, 3, 13 (2); 4, 17 (2). 27 (3); 8, 45. 48 (2). 49 (2); 10, 76. Salvador: I, 3, 10; 8, 32. Verbo: I, 5, 19; 8, 29; III, 13, 53. (Palabra de Dios): I, 9, 33 (2); II, 3, 10; III, 2, 8 (2); 10, 45; 16, 65; V, 24, 91; VI, 3, 9. Véanse también «Jesucristo», «Hijo de Dios».
Cuello: VI, 5, 30.
Cuerpo (humano): VI, 9, 54; 55-74.

Chinos: V, 23, 77.

Daniel (profeta): II, 4, 15. 17
Danubio: II, 3, 12.
Darío (rey): III, 2, 11.
David (profeta): I, 3, 8; 5, 17; 6, 22. 24 (2); 8, 29; 10, 36; II, 2, 6; 4, 15; III, 1, 2. 2, 9. 13; 4, 17; 12, 50; 13, 53; IV, 2, 6. 7; 3, 8; 5, 24; 8, 32; V, 1, 4; VI, 8, 50; 9, 60. 69.
Demócrito: I, 1, 3.
Deuteronomio: VI, 6, 39.
Día: I, 9, 35; 10, 36- 38; II, 1, 2; IV, 1, 1; 2, 5. 7; 3, 8- 9; 5, 21. 24; 9, 34.
Dios: I, 1, 1 (2). 2 (2); 2, 5. 6 (2). 3, 9 (6). 10. 11; 4, 12 (2). 13 (3). 15 (2); 5, 17. 18 (3). 19 (5); 6, 20. 22 (7). 24 (2); 7, 25 (3). 26 (2). 27 (4); 8, 28 (2). 29 (4). 30 (5). 31; 9, 33 (7). 34 (4); 10, 36. 38; II, 1, 1. 2 (4). 3 (6); 2, 4 (4). 5. 6; 3, 8 (2). 9. 10 (4). 12 (2); 4, 16. 17; 5, 20 (2). 21; III, 1, 1 (3). 2. 3. 5; 2, 7. 8 (6). 9 (4). 10; 3, 12. 15 (2). 16; 4, 17 (2). 19; 5, 20; 6, 25. 26. 27 (3); 7, 28 (3). 29 (3). 31; 8, 35; 9, 41; 10, 44. 45; 12, 51; 15, 64; 16, 65. 67 (3); 17, 70. 72; IV, 1, 1. 3. 4; 2, 5 (3). 6; 3, 8. 9; 4, 12; 5, 22; 6, 25; 7, 29; 8, 31. 33; V, 1, 1. 2; 2, 5; 7, 19; 8, 23. 25 (3); 13, 40. 41. 42 (2); 14, 45; 19, 62. 63; 23, 82; 24, 88; 25, 91; VI, 2, 7 (3). 8 (3); 3, 9 (2). 10; 4, 22. 24. 29; 6, 38; 7, 40. 41 (9).

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

42 (4). 43; 8, 44 (6). 45 (7). 46 (2). 47 (5). 48 (3). 49. 50 (2). 51. 52; 9, 60 (2). 69. 72. 74. 75. 76. Creador: I, 2, 7; 3, 8. 11; 6, 22. 24; 7, 25. 26; 8, 28; II, 1, 2 (4); 2, 5 (2); 3, 13; 4, 15; 5, 18. 20; III, 1, 1; 3, 15; 5, 20. 21. 23; 7, 32; 9, 38. 40; 16, 65 (2). 67; 17, 70 (2); IV, 1, 2. 4; 2, 5; 6, 28; 7, 30; V, 1, 1; 10, 31 (2); 12, 36; 23, 79. 83; 24, 84; VI, 1, 2; 2, 4; 3, 10. 13; 4, 24; 6, 38; 8, 47; 9, 71. 72. 76. Señor: I, 2, 7 (4); 4, 12 (2). 15 (4); 6, 20. 21 (3). 22 (2); 7, 26. 27; 8, 28 (2). 30 (2). 31; 10, 36; II, 4, 17 (2); III, 1, 2. 5; 2, 8 (2). 10; 3, 13; 4, 17 (2); 5, 21. 24; 7, 31; 8, 36 (2); 10, 44. 46; 12, 50; 14, 59 (2); 16, 66; 17, 71. 72 (3); IV, 1, 1. 4; 3, 9. 11; 4, 12. 13 (2); 5, 22; 8, 31. 32; V, 1, 3; 2, 5; 8, 22. 25 (2); 10, 27. 31; 11, 35; 13, 41; 19, 62 (2); 20, 65; 23, 77; 25, 92; VI, 4, 20. 21; 5, 30; 6, 38 (2). 39; 8, 50. 51; 9, 67. 68. 72. 74. 75. 76.

Eclesiastés: I, 6, 22.
Egeo (mar): III, 3, 12.
Egipto: I, 4, 14; II, 3, 12; III, 2, 11; 3, 11. 13. 15; 15, 63. Adjetivo: I, 2, 6; II, 1, 3; III, 1, 2; 2, 11 (2); 3, 12; IV, 8, 33; V, 7, 17. 16, 54; VI, 2, 8.
Elefante: III, 9, 40; VI, 5, 31-35; 6, 37.
Elementos: II, 3, 12; III, 3, 18
Elesponto: III, 3, 12.
Elías : II, 4, 16.
Elimas: IV, 8, 33.
Eliseo: III, 2, 9 (2); VI, 2, 5 (2). 6 (3).
Erizo (marino): V, 9, 24.
Escritura (sagrada): I, 4, 12 (2). 13. 14; 6, 20. 22; 7, 25 (2); 8, 28. 30; 9, 33; 10, 36 (3). 37 (2); II, 1, 2. 3; 2, 7; 3, 8. 9. 10; 4, 15. 16 (2); III, 2, 7. 10; 3, 12. 15 (2); 4, 19; 8, 36; 13, 53; IV, 1, 1; V, 21, 70; VI, 2, 3. 7; 3, 15; 4, 16. 17. 18. 22. Interpretación: I, 8, 32; II, 4, 17; VI, 2, 4. 6; 3, 9.
España: III, 3, 13.
Espíritu (Santo): I, 4, 14; 8, 29 (7); 9, 33; 10, 38; II, 1, 1; III, 1, 5. 6; 5, 23; VI, 2, 8 (2); 3, 9; 6, 39.
Esteban: V, 6, 16.
Eternidad (del mundo): I, 1, 2-3.
Etiopía: I, 2, 6. Adjetivo: VI, 3, 15.
Eunomiano: III, 7, 32. Adjetivo: II, 5, 20.
Euxino (mar): II, 3, 12; III, 3, 12; V, 10, 29-30. Véase también "Ponto".
Eva: V, 7, 19.
Evangelio: I, 2, 5; 3, 10; 4, 15 (2); 6, 24 (2); 7, 27; 8, 32; II, 1, 3; 5, 19; III, 2, 9; 7, 28; 10, 44; 12, 50; IV, 2, 6;V 6, 16; 7, 17 (8); VI, 3, 13; 7, 41.
Éxodo (libro): V, 23, 82.

Faraón: I, 2, 6. 7; 4, 14; V, 24, 89.
Fasis (río): II, 3, 12.
Fénix (ave): V, 23, 79-80.
Fieras: VI, 4, 22.
Fin (del mundo): IV, 4, 12.
Firmamento: II, 2, 4; 3, 8. 10; 4, 15- 17; V, 22, 73.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Fociniano: III, 7, 32.:
Frutos: III, 13, 55. 57; 14, 58-59.
Fuego: IV, 3, 9-10.:
Fulica: V, 18, 61.

Galia: III, 3, 13. Adjetivo: V, 13, 44.
Gallo: V, 24, 88-89.
Garda (lago): III, 3, 16.
Gavilanes: V, 18, 59.
Génesis (libro): VI, 8, 46; 9, 72.
Golondrina: V, 17, 56.
Granada (fruto): III, 13, 56.
Griegos: III, 13, 56; IV, 4, 14; VI, 4, 19.
Grullas: V, 15, 50- 51.

Hebreo (pueblo): II, 3, 11; V, 7, 17. Texto: I, 8, 29; III, 5, 20 (2).
Hebreos: III, 1, 2; IV, 5, 24; V, 24, 89 (2). Véase también "Judíos".
Hierba: III, 6, 26; 7, 28- 30; 8, 37; IV, 1, 3; VI, 4, 19.
Higuera: III, 13, 56; 14, 60.
Hijo (de Dios): I, 2, 5; 5, 19 (5); 8, 29; II, 3, 10 (2); 5, 18 (4). 19 (9); III, 7, 32 (2); 10, 44; IV, 2, 5 (2); V, 11, 35; VI, 7, 40 (2). 41 (3); 8, 47. 48; 9, 69. 74 (2). Véase también "Cristo", "Jesucristo".
Hijos: V, 18, 58. 61.
Hormiga: VI, 4, 16. 20.
Horóscopo: IV, 4, 13- 19.
Hospitalidad: V, 16, 54.

Iglesia: III, 1, 3; 5-6; 5, 23; 13, 56; IV, 5, 22.
India: III, 12, 52; V, 23, 77. Adjetivo: IV, 6, 25; V, 21, 68.
Índico (océano): III, 2, 11. 12. 13.
Interpretación: Véase "Escritura".
Isaac: III, 8, 36; 17, 72.
Isaías: I, 3, 9; 6, 21; 8, 30; II, 3, 12; III, 7, 29; 12, 50; IV, 4, 19; V, 10, 27; VI, 8, 49. (libro de): I, 8, 28.
Israel : I, 2, 6; 4, 14; II, 4, 16.
Italia: III, 3, 13. 15; VI, 8, 45. Adjetivo: II, 3, 12.

Jacob: I, 10, 36; III, 16, 72; IV, 5, 22 (2).
Jeremías: I, 3, 9; III, 14, 59; 16, 69; VI, 3, 13; 13, 15; 8, 46.
Jeremías (libro): VI, 4, 20.
Jesucristo: I, 3, 10; 4, 13. 14. 15 (2); 6, 24 (2); 7, 27; 10, 38; II, 5, 19; III, 2, 9; 5, 24; 10, 44. 46; 12, 50. 51; IV, 2, 6; 4, 12; 8, 33; V, 6, 15. 16; 11, 36; 13, 41; 19, 62; 23, 77; 24, 88 (2). 89. 90. 92 (2); VI, 2, 8; 6, 38. 39; 8, 46; 9, 68. Véase también "Cristo", "Hijo de Dios".
Jezabel: II, 4, 16
Job: I, 6, 22 (2); 8, 29; III, 2, 10; 3, 13
Job (libro): II, 3, 12.
Jonás: IV, 4, 13; V, 11, 35 (3); 24, 92.
Jónico (mar): III, 3, 12.
Jordán (río): II, 3, 11; III, 1, 2. 6.
José: II, 4, 16.
Jubal: I, 7, 25.
Judas Iscariote: V, 28, 99; VI, 9, 68.
Judíos: I, 7, 27; II, 3, 11; 4, 16; V, 3, 6; VI, 3, 15; 7, 40 (2). Adjetivo: III, 16, 67. Véase también "hebreos".
Júpiter: V, 13, 44.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Justicia: IV, 3, 8; 5, 22; VI, 8, 46.
Justos: IV, 3, 10.

Lacio: III, 3, 16.
Ladrón (buen): IV, 4, 13.
Lagos: III, 3, 16
Lamentaciones (libro)VI, 8, 46.
Langostas: III, 16, 67; V, 23, 82-83.
Lázaro: I, 7, 27 (2); III, 2, 9.
Lechuza: V, 24, 86.
León: VI, 3, 14; 4, 26; 6, 37.
Leopardo: VI, 3, 15; 4, 26. 28.
Libia: III, 15, 63.
Liebre: V, 23, 77.
Lobo: VI, 4, 26-27. 29.
Lucrino (lago): III, 3, 15.
Luna: IV, 2, 5. 7; 4, 12; 5, 24; 6, 25; 7, 29- 30; 8, 31- 33
Luz: I, 9, 33- 35; IV, 3, 8- 9. 11.

Macedonia: III, 3, 13.
Maestros: VI, 6, 38.
Mal: I, 8, 28. 30- 31.
Maniqueos: I, 8, 30; III, 7, 32.
Mar: III, 2, 10; 3, 12-16; 5, 21-23; V, 7, 17; 11, 33-34
Marción: I, 8, 30.
María (hermana de Lázaro): V, 24, 91.
María (Virgen): V, 20, 65.
Martín pescador: V, 13, 40-42.
Materia: I, 1, 1; 7, 25; II, 2, 5.
Matrimonio: V, 7, 18 (2).19 (2); VI, 4, 17
Melquisedec: I, 3, 9 (2).
Moisés: I, 2, 5. 6 (2); 5, 18; 7, 25; II, 1, 3; 4, 16; III, 2, 9; IV, 3, 9 (3); V, 18, 60; VI, 2, 8; 6, 39 (2); 7, 41.
Mundo: I, 1, 1 (3). 2 (2). 3 (3). 4 (2); 2, 5 (3). 7 (2); 3, 8 (3). 9. 10 (2). 11 (2); 4, 12. 13 (4). 14 (3). 16; 5, 17 (2). 18 (3). 19 (2); 6, 20 (3). 22. 23; 7, 25 (5). 26 (2); 8, 28. 29 (2). 30 (2). 31 (2). 32 (3); 9, 33 (2). 34; II, 1, 1. 2; 2, 5. 7; 3, 12; 4, 15. 17; III, 1, 5; 5, 23 (2). 24; 7, 32; 10, 45; 11, 47; 12, 50; 16, 67; IV, 1, 1. 2. 3; 2, 5; 4, 12. 13. 19; 6, 28; 8, 31. 32; 9, 34; V, 7, 17; 10, 28; 13, 42; 24, 86 (2). 87; VI, 1, 1; 2, 8; 3, 9; 8, 44. 45. 49. 51. 52. 53; 9, 55 (2); 10, 75 (2).
Murciélago: V, 24, 87.

Nilo (río): II, 2, 7; 3, 12, V, 1, 4.
Ninivitas: V, 11, 35.
Noé: III, 3, 14; 17, 72 (3); VI, 9, 72.
Noche: I, 9, 35; IV, 2, 5. 7; 3, 11; 5, 21.
Números (libro): I, 4, 14

Ocas: V, 13, 44.
Orión : VI, 9, 67.
Oso: VI, 4, 18-19.
Oveja: VI, 4, 20. 25.

Pablo (San): I, 4, 14; 5, 19; 8, 31; II, 2, 6; 3, 9; III, 13, 53; IV, 4, 14; 8, 33; V, 19, 63 (2); 23, 78. 80; VI, 6, 38; 8, 45. 46.
Palestina: III, 3, 15 (2).
Palmera: III, 13, 55; 16, 71.
Pantano: III, 1, 4.
Parto (animales): V, 10, 30.:
Pascua: VI, 8, 45.
Peces: V, 2, 5; 3, 7-9; 4, 10-11; 5, 12-14; 6, 15-16; 10, 26. 29. 31; 14, 45.
Pedro (San): IV, 4, 13; 8, 33; V, 6, 14 (4); 7, 17; 11, 35; 24, 88

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

(3). 89 (2). 90 (2); VI, 4, 27.
Perdiz: VI, 3, 13.
Persia: VI, 8, 45. Adjetivo: III, 2, 11; V, 21, 68 (2); VI, 5, 33.
Perros: VI, 4, 17 (4); VI, 4, 23-24. 26.
Piña: III, 16, 68.
Pitágoras: I, 1, 3.
Planetas: IV, 4, 16.
Plantas: III, 6, 27; 8, 33-34; 9, 38-39; 13, 52- 55; 16. 65-66; 17, 71; IV, 1, 3; VI, 6, 38.
Platón: I, 1, 1. 3.
Pó (río): II, 3, 12.
Pobreza: VI, 8, 50-53.
Ponto: II, 3, 12; III, 3, 12. 13; V, 10, 29 (2). 30 (2). Véase también "Euxino".
Potencias (del hombre): II, 4, 17.
Propiedad (derecho): VI, 8, 52.
Propóntide: III, 3, 12; V, 10, 29.
Pueblo cristiano: III, 1, 5-6; 12, 50-51.
Puercoespín: VI, 4, 20.
Pulpo: V, 8, 21.

Rafael (arcángel): VI, 4, 17 (2).
Rémora (pez): V, 10, 31.
Reptiles: V, 2, 4-5.
Resinas: III, 15, 63.
Rin (río): II, 3, 12.
Riqueza: V, 3, 14; VI, 8, 53.
Ródano (río): II, 3, 12.
Rojo (mar): II, 1, 3; III, 2, 11 (2); 3, 13.
Roma : V, 13, 44. Adjetivo: I, 5, 19; II, 3, 12 (2); IV, 5, 24
Rosa: III, 11, 48.

Salomón: III, 15, 64; V, 7, 19; 10, 30; 21, 70; VI, 6, 39.
Sármatas: V, 21, 68.
Saturno (planeta): IV, 4, 17.
Semilla: III, 10, 43- 44; 16, 66.
Señales: IV, 4, 12.
Serpiente: VI, 4, 19. 28.
Sesostris: III, 2, 11.
Setenta (S. E.): III, 5, 20.
Sidón: IV, 4, 19.
Simón mago: IV, 8, 33.
Sinagoga: IV, 5, 22 (3).
Siria: III, 3, 13. Adjetivo: I, 8, 29.
Sodomitas: V, 16, 54.
Sol: I, 7, 26 (2); 8, 28. 30. 32; 9, 35 (3); 10, 38; II, 2, 6; 3, 12. 13. 14 (3); III, 3, 16; 4, 17 (2); 5, 22; 6, 27 (7); 8, 34; 9, 38; 10, 43; 12, 52 (2); 14, 58 (3). 60 (2); 15, 62; 16, 65; IV, 1, 1 (2). 2 (2). 3. 4; 2, 5 (3). 6. 7 (2); 3, 8 (2). 9 (3). 11 (3); 4, 12 (4). 14. 19; 5, 21 (5). 22 (3). 23 (5). 24 (2); 6, 25 (4). 26 (3). 27 (3). 28; 7, 29; 8, 32. 9, 34; V, 8, 22; 10, 29. 30; 18, 60 (2); VI, 2, 8; 8, 52; 9, 55 (2). 67
Sombra: IV, 3, 11; 5, 22-23.

Tales: I, 2, 6.
Tiberíades (lago): III, 3, 15.
Ticino (río): V, 2, 6.
Tierra: Lo seco: III, 4, 17-19.
Tirreno (mar): II, 3, 12.
Tobías: VI, 4, 17.
Tobit: VI, 4, 17.
Tracia: III, 3, 13.
Trajano (puerto): III, 3, 15.
Trinidad: I, 8, 29; III, 1, 5.

Valetinitas: I, 8, 30.
Venus (estrella): VI, 9, 67.

Zacarías: IV, 5, 22.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN 5

I. La exégesis del primer capítulo del Génesis 5
1. Comentarios en griego 6
2. Comentarios en latín 8

II. La obra de Ambrosio 9
1. Estructura 9
2. Modelos 12
3. Rasgos originales 15

III. Pervivencia de esta obra 22

IV. La presente traducción 23

ABREVIATURAS Y BIBLIOGRAFÍA 25

Ambrosio de Milán
LOS SEIS DÍAS DE LA CREACIÓN

Primer día 29
I Sermón 29
II Sermón 54

Segundo día 74
III Sermón 74

Tercer día 98
IV Sermón 98
V Sermón 118

Cuarto día 161
VI Sermón 161

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Quinto día 199
VII Sermón 199
VIII Sermón 233
Sexto día 275
IX Sermón 275

ÍNDICES

Índice bíblico 343
Índice de nombres y materias 351